



9
130





~~Conf.~~

Silla Jovial

S.

A
R FE

SECUNDA
E. C. X. O. B. N. I. T. I. O. N. I. S.
Reverendissimo Pater Nicolaus
Commissarius

EL
de la

NO
-



Handwritten signature or name, possibly 'S. Magielli'.

REYNO
DEDIOS.
COMPENDIO,
Y MEDVLA
DE TODA LA CORTE
SANTA.

SEGUNDA PARTE.

ESCRITO EN LATIN POR EL
Reuerendissimo Padre Nicolas Cautino de la
Compañia de Iesvs, Confessor de Luis
XIII Rey de Francia.

LIBRO NONO.

TRADUCIDO EN CASTELLANO
por D. Pedro Gonçalez de Godoy, Oficial Ma-
yor de la Secretaria de Len guas.

1677
AL REY N. SEÑOR.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Joseph Fernandez de Buendia. Año de 1677
Acosta de la Viuda de Lorenzo de Ibarra, Mercader de Libros
Vendese en su casa en la Calle de Toledo, à la esquina de la
Compañia de Iesus.

REYNO
 DE DIOS.
 O DISSERTACIONES
 SOBRE LOS LIBROS DE LOS
 Reyes. que contiene el Compendio
 de la Corte, y Palacio
 Santo.

DISSERTACION XXXV.

Delos Administratos.

Sobre aquellas palabras 3. Reg. 4. 3. *Io-*
saphat filius Athilada à Commentarijs
Banarias super exercitum Azarias.
super eos qui assistebant Regi.



Ran peso tienen los consejos; pero es inutil si vna vez deliberados cõ acierto, no los ponen los q̄ administran en execucion, como del en muchas cosas cõ sutileza vtiladas, y cõ madurez provista: son como las perlas vanas de las cõ

Los consejos que no se panẽ en execucion, son como perlas vanas.

chas, que tienen por defuera el esplendor luciẽte,

LEYNO

+

El del Comendador de N. S. de
 La Concepcion de Aguas
 calientes por su tiempo
 del A. N. S. Kai su Gobierno
 Redu = Una renta por se
mapto en 1751

y por de dentro no valen nada.

Es cosa de reir muchas vezes en los Consejos de los Principes, el ver vnos varones graues, muy solicitos en hablar docta, y pulidamente, como si vinierã a orar, y no a deliberar. Passose el tiempo en la consulta, comiençan a discurrir los ingenios, y hazer magnificas oraciones, y en acabando esto, se ha hablado lindamente, y no se ha hecho cosa de prouecho. Salese de los Consejos, y juntas, como si fuesse de algun entretenimiẽto, dõde las mas vezes la verdad està colorida de falsos visos, y nunca con solidez se manifesta.

Dos cingulos de Aaron, palabras, y obras.

Con mucha razon aquel celeberrimo Aaron, que entre los Hebreos era tenido por boca de Dios, se nos propone en la Escritura ceñido con dos cingulos; porque assi (como dize Georgio Venero) quiso Dios se significasse, q̄ los Governadores de Pueblos deben estar no solo instruidos en palabras, sino tambien en obras: *Aborrezco los hombres de perezosas obras, y filosofos pareceres*, los quales dicen con sobervia lo q̄ es menester hazer, y lo que han dicho no cuydã de hazerlo, ni que se haga. Es paralitica qualquier prudencia, que no lleua tras si la perfeccion de las obras,

Distincion de los Administrados.

Por esto tienen los Reyes tantos ojos, tantas manos, tãtos administrados, y tantos seruidores, y criados, prõptos a executar qualquiera cosa: vnos superiores, otros inferiores, otros medianos: vnos frequentan cada dia la Corte, y Palacios con sus ministerios: otros asisten en los Tribunales, otros sirven en la campaña, y Milicia, otros cuidan del Fisco, otros van con embaxadas a las Prouincias estrangeras, y otros, que en todas partes negocian mas por si, que por lo publico. Mil nõbres mil ar-

tes, casi ningun hombre ay sin titulo; pero muchos titulos sin hombre.

Conviene verdaderamente a la grandeza Real, que aya muchos, y diuersos Ministros en tã varias cosas; pero con todo esto no hã de ser demasiados. Ninguna cosa echa tanto a perder los Reynos, como la gran multitud de oficiales, particularmente en lo tocante a la administracion de la Iusticia, ò del Fisco. No es este mal comun, y que se deue quitar con remedios comunes, sino vna plaga, como las de Egipto, que se estiende en todo, y por todo; y si la mano de Dios no la quita, amenaza extrema ruina.

La multitud demasiada de oficiales, es dañosissima a los Reynos.

Que cosa ay tan indigna de la beneficencia del Principe, como criar espíritus malignos, y vexadores, que embian hãbrientos mosquitos a los patrimonios de todos? Que cosa ay tan lexos de la liberalidad, como recibir dellos el fatal dinero, que han de recuperar tantas vezes doblado, despèdazando à la pobre gente? Que cosa tan agena de la suma bondad, como vender a tan menudas furias el derecho de robar, y esparcir los rayos de la suprema autoridad entre tan ladronas, y sangrientas manos?

Añadese, que los tales, como son tantos, enfadã a todos, y aun a si mismos, y no tãto tienen los officios, como los confunden. Y como los cuerpos achacosos mueren por la multitud de Medicos ignorantes, asì se acaban las cosas ciuiles por tãtos infames robos de malos negociãtes. Este, pues, sea el primer cuydado de vn buẽ Principe en esta función, que es tener los Ministros necesarios para su grandeza, y suficientes para manejar biẽ las materias, y quitar los superfluos, y enfadosos al Pueblo, y

no consentir malas negociaciones, y infamias.

De quanta importancia son los oficiales.

Dixo muy bien Lampridio, que auia tanta fuerça en los Ministros, que dicen los Sabios, es mejor, y mas segura la Republica en que el Principe sea malo, que aquella en que los Ministros lo seã: porque aunque el tenga malissimas costumbres, con todo esso es vn solo hombre, cuyo furor, lasciuia, y demàs vicios se refrean dentro de los breues terminos de nuestra mortalidad, pero quando tiene en su seruicio muchos malos, ladrones, y crueles, son otras tantas larpas, y otras tantas furias, embiadas contra el genero humano, que le affigē, y oprimen, con apariencia de justicia.

Tat. hist. I.

Si el Principe es casto, ò si templado en su Palacio, ningun prouecho y en claramente dello los ojos de los subditos; pero si tiene malos Ministros, se vè en ellos, y se reconoce en ellos no luciente, y saludable, sino alqueroso, y nociuo. Que le aproucharon a Galba las ajustadas costumbres con mas seuera disciplina, si (segun dize Tacito) *Tito Vrinio, y Cornelio Laco, el vno el mas mal hombre del mundo, y el otro el mas cobarde, cargauan al pobre viejo del odio de sus maldades, y le destruián con el menosc*

Dicho de Sanprecio de su floxedad. Y assi San Ferrando, en la famosa instruccion que hizo a Regino, le amonesta cerca de los administradores.

mucho, que ordene con sus exemplos a toda su familia, y la componga en continentes costumbres, y tenga particular cuydado, como se portan con los populares; y si estàn apartados de la auaricia, ignominia, y lasciuia, porque no paguen alguna infamia a la casa del Principe.

Sean, pues, lo primero inocentes, y buenos; pero sean buenos, no viles, y de muy baxa estofa, porque tendrà poder no viles, quissima autoridad en los Pueblos para executar los

los mandatos. Y tambien se debe temer mucho, q̄ siendo menospreciados, y mofados manchen la magestad de sus señores. Es menester grandissimo juicio, y también rara felicidad para obtener personas idoneas en todos cargos; porq̄ como los ingenios de los hombres son tan flexibles, y varios, vros nace para vnas cosas, y cada vno tiene su carácter, y su señal: y si contra su natural violentamente se destinan para otros ministerios, ordinariamente están toda su vida forcejando, y nunca dan en el blanco.

Por lo qual se ha de ver si están noticiosos en las cosas, que se les entregan, y si tienē genio para ello, ò si pelean agua arriba contra la corriente. Fuera muy dificultoso examinar esto en todos, y tambien en los pequeños; pero se ha de poner grandissimo cuydado en que los que tienē la primacia en administrar la justicia, sean releuantes, y insignes, alsi en bondad, como en ciencia, porque son como los quicios de los grādes negocios, sobre los quales se rebuelve todo. Debe desearse seā iguales para las cosas; pero no sobre ellas, porque algunas vezes muchos son curiosos, parleros, y ofados, que por la abundancia, mas que por madurez de ingenio, no tanto se aproprian a las cosas, como se entremeten.

Conviene sean obsequiosos, mas que agudos, y mas observadores de la sabiduria agena, que admiradores de la suya. Raras vezes los vanos, y habladores tienen fuerza, y eficacia. Entonces finalmente agradan, quando juntan la destreza con la prudencia, y con aquella la astuta vigilancia, que considere los momentos de las cosas, y nūca falte a la ocasión.

Y aunque tengan muchos dotes de ingenio, apenas seràn vtils, fino tienen paciencia con los hombres, y negocios, sin irritarse con facilidad,

Sean expectos, y aptos.

Los administradores de la justicia deuen mirarse mas que los demás.

Son mas obsequiosos, que agudos.

Tengan paciencia.

ni alterarle por alguna apariencia de ofensa, porque muchas veces sucede por esta causa el echarse à perder grandes negocios, queriendo mas enojarse, que acomodarle a los ingenios de los negociates.

Que es lo principal?

Finalmente, lo principal que deben tener todos los Ministros es, que lleuen muy vnido su fin con el fin del Principe; y si han de tener cuenta con sus personas, no sea diuersa, sino ligada con estrechissimos nudos de obsequio: porque desta suerte conseguiràn lo que es mayor y primero en sus ministerios; es a saber, guardar la fee intacta, y corrupta, viendo sus personas, haciendas, honras, y riquezas reboluerse en el Principe, y colmarse en el Principe. Guardense tambien, de que amandose a si mismos, leuanten con demasiada impotencia, ò soberuia la autoridad de sus señores, de quien saben dependen sus conveniencias, por que desta manera las grandezas se menoscaban, procurando enfalçarlas con demasia.

DISSERTACION XXXXVI.

De las rentas, y tributos.

Sobre aquellas palabras 3. Reg. 4. 21.

Salomon autem erat in ditione sua habens omnia Regna à flumine terra Philistin, usque ad terminum Ægypti offerentium sibi numerà.

LA codicia de los hõbres ha ofuscado la gloria de la opulencia, los Sabios apenas tienẽ por buenas las riquezas, y casi no las juzgan por vtiles a los Reynos, aunq̃ otros las veneran. No hablo aqui de los que tienen por profesion menospreciarlas, y ha-

hallar la gloria. Dexo aparte los Euangelistas, y digo de los Peripateticos. Verdaderamente Aristoteles, agudissimo en todas partes, escribe en sus Politicas despues de auer pintado vna perfectissima Republica en todo, la qual por ser tan grande la peruersidad de los hombres, mas se debe desear, q̄ esperar, que es la mejor aquella, en que los Ciudadanos, ni son riquissimos, ni muy pobres: Porque los ricos suelen ser soberbios, y terribles, y los pobres engañadores, y ladrones. Aquellos no quieren exercer los officios publicos, y estos no pueden: aquellos saben mandar con dominio; pero obedecer, ni saben, ni pueden. Estos, ni son a proposito para mandar, ni para obedecer, por auer casi nacido para cosas serviles, descubriendo bastardos animos, y indignos de Ciudadanos. Añadese, que aquellos se ensoberuecen con el fausto, a estos los abraza la embidia, y tienen entre si continuas contiendas. Entre los medianos todo esta mas quieto, porque ni la riqueza de los otros los haze embidiar, ni la pobreza los estimula para que hurten. Desta suerte se excluye el señorio de pocos, y del Pueblo, siendo el vno imperioso, y el otro desenfrenado.

Parece que estaua filosofando de las costumbres Christianas, y de verdad con experiencias casi quotidianas, que fauorecen a la razon. Y dexado aparte lo que los Santos Padres suelen tandifufamēte dezir: es cosa cierta, salen de si los animos de los Pueblos demasidamente ricos, y crian malos vicios, por lo que en su tiempo dezia Salviano a la Iglesia: *Quanta abundanciū te ha venido, tanta enſeñança te ha saltado, y te has hecho torpe con la riqueza, y pobre de fe.* De aqui se origina, que el miedo haze a los viles atreuidos, no sabiendo padecer. Aman su floxedad; y no se les dà nada de que los niñan por esso,

Si debe ser vn Imperio rico.

Aristoteles dice que no.

Las riquezas vienen acompañadas con vicios, y falta de fe.

Sal. in. l. 1. ad Eccl. 5.

Por esta causa se han perdido r̄atos Pueblos, q̄ siēdo antes ferozes, despues se hizier̄o afeminados, queriēdo gozar de buena vida, menospresciādo las armas.

Deben ser temidas en pocos, y en muchos.

Los vencedores del mundo pobres.

Las moderadas riquezas, son muy necesarias en vn Reyno.

Hazen Ciudadanos habiles

Menospreciada cosa es vn Rey pobre.

Si las riquezas estān en pocos, crīan tuanos; si en muchos, traydores. Asi mucho tiempo los enterdimentos generosos guardaron esta regla, ni buscar las riquezas, ni sufrirlas. Los Seytas, que tantas vezes han vencido al mundo; ardan siempre vagando en carros. Los Lacedemonios tuieron desterrado mucho tiempo el oro, y la plata. Los Nabateos, ni siembran, ni siegan, por no tener cosa que incite la codicia agena.

Pero con todo esto, que locura es morir por no morir? Y arrojar se de su volūdad a la vida de las fieras, porque no aya hombres que embidiē? Desta suerte perece toda la industria de los mortales, los ingenios se entorpecen, y los cuerpos se hazen floxos, y desalentados. Finalmente, es mar muerto la vida, q̄ carece de deseos; no todos han nacido para la pobreza Euāgelica, es menester seā agiles, y industriosos los q̄ siguen la vida civil. Para estos es el trabajo, y el cuidado, y la sollicitud aguz a la fuerça del ingenio a si, y a los suyos, preparādolos para cosas grandes. No tiene lo publico q̄ esperar nada de aquellos que se han dexado pestrar en vn ocio, aū apartado de licitos deseos. Debe se desear, q̄ las riquezas de los particulares sean moderadas, y los animos mas modestos; pero no haze al caso, que cada vno segun su estado se auentaje en riquezas, si las gasta en breunos vsos. Desta se origina la fuerça, y lustre del Reyno, y la fama en las Naciones estrañas. A vn Rey sin fuerças, y pobre, todas las dificultades le oprīmē, ni reuerencian los subditos la abatida fortuna, ni le temen los enemigos. Los instrumentos de ad minis-

estar las cosas, son los dineros, con ellos se hazē las guerras, se ajustan las pazes, se defienden los terminos, se ahuyentan los enemigos, se dirigen los officios, y se conversa el comercio. Que dirè mas? *La negocios.*

El dinero es el instrumento de todos los negocios.

piedad, y letras estàn debaxo de su amparo; desto dependen los premios de los benemeritos, y los castigos de los reos. Sin el Filco està paralitica en el Reyno toda buena voluntad: *Todo obedece al dinero, y como ampara la saliduria assi tãbien el dinero.*

Eccl. 10. 19. Eccl. 7.

Han de tener, pues, los Principes grandissimo cuydado en tener con q̄ amparar se a si, y a sus Pueblos, y tambien para socorrer a sus amigos en tiempo de necesidad. Nunca seràn pobres, si quier en saber, que cosa es riquezas, y que es lo q̄ tienen para gastar lo con quenta, y razon. Las riquezas hazē a los Reynos alegres cō los sembrados, tantos prados, tantas selvas, tantas artes, tantas industrias, tantos rios, y tantos mares abiertos para transportar mercaderias. Tambien minas de oro, y de plata, que tantos males hà causado a la infame avaricia de los hombres. Tienen los Reyes bienes patrimoniales, y tesoros, que por lo general juntò la prouida sollicitud de sus mayores, tantas, y tan antiguas alhajas, tãtas heredades, tantos campos, y casas, y tãtos derechos, tãtos dominios, tãtas, y tan caducas facultades, y tãtos Imperios por mar, y tierra. Quiè, pues, temèdo esto, si no pierde el juicio, puede ser pobre.

Nunca seràn pobres los Reyes q̄ quisiere saber que cosa es riqueza.

Erasmus hablando del Principe, desca reyne de valde, porq̄ no es razõ que tan Augusta dignidad se estime por la ganancia. Que bien, si se reynara en tiempo de los Fabricios! Ahora es muy diferente, y ningunas riquezas de los Reyes alcãça a los gultos, sino se aumentan con las del pueblo. Desto nacieron los tributos, y gabelas, justas a la verdad si justas, y moderadamente se cobrasen de los Pueblos.

Si el Rey debe reynar de gratis.

Derecho, y necesidad de los tributos.

Los Zelotas
por querer la
inmunidad lo
perdieron to-
to

La Ley Dini-
na concede tri-
butos.

Luc. 20. 22.

Rom. 13. 5.

Quienos pri-
mero están su-
getos a tribu-
tos?

Deut. 20. 10.

En la faccion de los Zelotas se originò negar es-
tos derechos a los que reynan, y estos antiguamête
conmouieron toda la Iudea contra el Imperio Ro-
mano, por obtener la inmunidad. Tenian por cosa
injusta, que los hijos de Dios tributassen a gentes
inmundas: de aqui se siguiò la rebelion, y terrible
destruycion en tiempo de Tito, que temieron des-
pues estos siglos, y ningunas la han podido escusar.
Los que se llamauan conservadores de la patria, la
echaron de todo punto a perder. Quanto mejor mà-
daua entonces el Señor: *Que se diese lo que era del*
Cesar al Cesar, y lo de Dios a Dios? Esta fue la voz de
todos los Christianos, està la cõstitucion de los Sã-
tos, predicando el Apostol en los principios de la
Iglesia: *Por tanto sed subditos por necesidad, no solo*
por el enojo, sino tambien por la conciencia, porque por
esso pagais los tributos; y verdaderamente son Minis-
tros de Dios los q̄ en esto le sirven. Pagad, pues, a todos
lo que deveis, al q̄ tributo tributo, y al q̄ gabela gabela.
Esto mismo auia antes amonestado Jeremias, y acõ-
sejado al Rey Sedecias, q̄ aplacàra cõ tributos, y ca-
pitulaciones a Nabucodonosor, q̄ estava a las puer-
tas de Ierusalen amenazãdole cõ vn poderoso exer-
cito, disuadièdole esta deliberaciõ otros Cõsejeros
menos entèdidos; pero deseoso de la libertad, y guiã-
dose el Rey por ellos, causò la extremaruina ala Ciu-
dad, z terribles crueldades q̄ padeciò èl, y los suyos

Es antiquissima carga esta de los vencidos, no so-
lo permitiendolo Dios, sino mandandolo: *Si llega-*
res alguna vez a expugnar la Ciudad, la ofreceràs pri-
mero paz, y si se retirare, y te abriere las puertas, que-
darà salvo todo el Pueblo, que huuiere en ella, y te ser-
uirà pagando tributo. Pero esto se ha de entender de
las gentes vécidas, y sugetas por guerra, y no de los
her-

hermanos. Diferencia ay de los Pueblos, que de su voluntad hizieron Reyes, y traspasaron en ellos su potestad, a los quales segun buena, y humana razon se ha de tratar como hijos del Reyno, y no como esclavos. Y no por esso debe ser libres de cargas, pues es cosa muy puesta en razon, que todos acudan con sus bienes particulares a la comun utilidad, o conveniencia, para exterminar los enemigos, o para conservar los Ciudadanos, o tambien para que permanezca intacta, y firme la magestad, y honra del Reyno, o Republica.

Diferente condicion de Pueblos.

Ningun Teologo es de contrario parecer en este particular; pero todos requieren de vnanimе consentimiento quatro cosas para echar tributos: que sean justos de parte del agente, fin, forma, y materia: de parte del agente, que tenga plena autoridad: de parte del fin, que sean por el bien comun; de parte de la forma, que sean segun la facultad de cada vno: y ultimamente de parte de la materia, que no se impongan sino a personas, y cosas convenientes. Cayetano no aprueba las imposiciones en la comida, bebida, y demas cosas pertenecientes, y necessarias a la vida, sino en las negociaciones. Excelentissimamente Bodino en el lib. 6. de Republica. cap. 2. dice, que el tributo es muy agradable a Dios, muy honor para el Rey, y muy provechoso para los subditos, si se impone en aquellas cosas, que toca algo en la corrupcion de las costumbres. Si estas condiciones se guardaren, los Reyes estaran ricos, todo seguro, y ninguna persona de buen juicio lo tendra a mal.

Los Theologos requieren quatro cosas para los tributos.

Gregorio de Valencia.

Pero quando se imponen sin razon, ni modo, no mas de por gusto del que Reyna, no puede auer mas capital peste para el Rey, ni cosa mas terrible para los Pueblos; y si alguno quisiere destruir la Republica, o arruinar el Reyno, no vese de mas pernicioso modo que

Si los tributos se imponen sin moderacion, es terrible peste del Reyno.

que este. Lo primero, porque quien no vè que es in-
 posible poder persistir sin justicia las Ciudades, y
 Imperios, pues los que parece estàn mas fuertes, y
 pertrechados, se experimenta se van deshaziendo, y
 arruinando poco a poco cõ secreto impulso, y cele-
 stial poder, quando todo se administra con violècia,
 y injustamente estàn oprimidos los Pueblos? For-
 midable es la voz de la tonante Sabiduria, que di-
 ze: *Passará el Reyno de gente en gente, por la injusti-*

Eccl. 10. 1. cia, jurias, afrentas, y diversos engaños.

Que cosa, pues, ay tan iniqua, y injusta, como q̄
 mandando el Señor, q̄ los Reyes avergüen los Pue-
 blos, como con maternal afecto, los experimenten
 crueles, y terribles, robando, despedaçando, y qui-
 tandoles a los miserables cada dia su sudor, sangre,
 y vida? A quienes vibra rayos tantas vezes la boca
 de Dios, sino a los que oprimen a los pobres? *Des-*

*Reprehendelo
 terriblemente
 los Profetas.*

*dicbatos de aquellos que hazen leyes iniquas, y escriuiè
 do escriuieron injusticia, para oprimir en juizjo a los
 pobres, y hazer fuerça a la causa de los humildes de mi
 Pueblo, para hazer presa en las viudas, y despedaçar a
 los huérfanos.* Aquellos clamores, aquellos llantos,
 que salé de la boca, y ojos de tantos heridos, van à
 parar ante el castigador Dios, y estàn querellándose
 continuamente: *Por ventura (dize el Sabio) las lagri-
 mas de la viuda no caen en las mexillas, y sus lloros so-
 bre el q̄ las agravia? Desde sus mexillas suben hasta el
 cielo, y el Señor q̄ las oy: no se alegrará con ellas. Quié
 absolverá al que tãtas bocas, y heridas condenarõ?*

*Isai. 10. 1. &
 seq.*

Eccl. 36. 18.

Perdone Dios a los Principes, que muchas vezes
 teniendo muy buen natural son deprauados por los
 Ministros, y mandan, lo que si mirarã bien, quisceran
 mas en la vida pastoril passar rigurosos trabajos, q̄
 tener abũdancias de semejàtes riquezas del Reyno.

Si

Si fueren piadosos, castos, ò inocentes en lo particular, todas las virtudes quedan manchadas cõ este lunar, y no queda para con Dios esperãça de salvacion, sino bueluen sobre si. No las fabricas sumptuosissimas de Templos, no los dorados techos de Iglesias, no los ayuelos, ni las oraciones los librarã, si la hambre de los miserables, y los innumerables gemidos de los Pueblos los estãn acusando.

Añadese a esto, que quando se piensa, que con tan injustas riquezas se engrandece la magnificencia del Rey, se acaba, y destruye; porque la naturaleza de los soberanos, y muy semejantes a Dios, suele ser bien hechora, y a los pequeños acõpañã la pobreza, y robos. Porq̃ se halla en Isaias quien desechè los Imperios, sino porq̃ piensan no son bastantemente ricos, para socorrer al pobrecito Pueblo? *No soy medico, y en mi casa no ay pan, ni vestido, no querãis hazerme Principe del Pueblo.* Porq̃ leemos q̃ estan impresas en la mesa de los panes de la Proposiciõ las efigies de los Reyes, sino para q̃ los señores de las tierras aprédierã del celestial Maestro a tener cuydado de proueer la vida de tantos pobres, tã abatida, y desãparada? Que pẽsamos, pues, serã, si los q̃ conuiene q̃ dẽ, son los q̃ robã, y esto no a los ricos, sino a los pobres, y miserables, haziendoles tã malos tratamiẽtos, q̃ ni se puedẽ sustentar a si, ni a sus hijos, hasta q̃ ya desesperados se echã cõ la carga, y se vã a otras tierras, por librarse de opresiones? Que hõra de Rey es esta, ò q̃ magnificencia? Que arte, ò sabiduria? Los q̃ Dios hizo padres de tãtos mortales, sã los q̃ los marã. Por vëtura se escriuiò en vano: *El pã de los pobres es la vida de los ne-* *cessitados, el q̃ lo roba, es hõbre sangr. t̃ro.* S. Francisco de Paula, que en su tiempo era tenido por varõ muy

Es peligrosa cosa para los Principes, aũ que tengan otras virtudes:

Los demasados tributos hazen al Principe pequeño, y menospreciado.

Los Reyes antiguamente sustentauan a los Pueblos. Isai. 3. 7.

El Toftado.

Los Reyes que son padres del Pueblo, no conuiene sean sanguicidas.

Eccles. 34. 25.

*Dinero can go-
tas de sangre
que manauan.*

*Vida de San
Francisco.*

*Tiberio, aun-
que cruel de
natural, fue
moderado en
los tributos.*

*Ha se de ver si
es urgente la
necesidad de
los tributos.*

*Que es lo que
hizieron los
buenos Princi-
pes en la ne-
cesidad.*

bueno, y muy santo, viédo vna vez al Rey Luis XI. junto a vnos niótones de oro, y plata, que auia recogido de los tributos, tomando vna moneda de aquellas, la hizo pedazos, y le mostrò gotas de sangre, que salian della, exortandole, que de alli adelante se enmédara. Los Reynos mayores, y mas generosos, tienen mucho mas pequeños los tributos, los Principes pequeños anhela por las riquezas de los particulares, y llenanlo de quejas todo. Antonio Pio mandò, que sus Procuradores cobrasen cõ modestia los tributos; y si excedian, mandaua se les tomasse estrecha cuenta, y nunca gustò de ganancia, que salia de opressiõ del vasallo. Tiberio, aunque tenia terrible natural, y fue prouidentissimo fundador del Erario, no pidió mas que el centesimo, carga pequeña, y que fue bastante para tantas guerras, y gastos. Que diremos aora, sino puedẽ aun llevar la carga, los que todo lo han agotado? Es acaso esta virtud en el que domina, y fruto de los buenos consejos?

Vn solo escudo contra todas las armas de todos, que es la necesidad, tienen los q̄ hazen estas desmoderadas imposiciones. Y aunque no se le puede negar nada a la necesidad, con todo esso se ha de mirar muy bien, de que procede, y que tal es? Si la Prouincia se và destruyendo por fuerça estraña; si hazen inuaciones los enemigos; si arruinan las Ciudades, y los campos; si lo lieuan todo a fuego, y a sangre; si los implacables Ammonitas se quieren alçar con el Reyno, sin querer admitir tratos de ajuste, en tal caso todo se ha de perder por no perderse. Necesidad huuo, quando Marco Antonino oprimido con las guerras, y calamidades, q̄ le hazian Pueblos estraños, por no agrauar a los subdi-

ros, a voz de pregonero mandò vèder todas sus alhajas, y las de su muger, y gastò lo que sacò dellas. Necesidad huuo, quando despues de la batalla de Canas, acercandose al Capitolio Anibal, todas las matronas dieron al Erario sus joyas, y adornos mugeriles.

Pero si algunos se quejan de la ineuitable fuerça de la necesidad, no hallàdose despojados, y hambrientos, sino biẽ proveidos, y sustentados, si todo lo ocupan para labrar Palacios, si quier è igualarse con los Reyes en el fausto de alhajas, si dan a sus hijas dotes, que bastaran para Reynas: por ventura no es esto burlarse de la hambre de los necesitados, y de las lagrimas de los desesperados, queriendo suplir la pobreza del Reyno con la destruicion de todos?

El Emperador Basilio (como dize Cedreno) entrando vn dia muy solemne en la Iglesia, viendo à la gente muy mal vestida, preguntò, como andauã de aquel modo? y le respondieron: A ti, señor, y à los que te acompañan toca, y conviene vestir esplèdidamente, y abundar de todos cõtentos; pero à nosotros estar tristes, pues cõpramos por vn escudo de oro dos celemines de trigo. Bolviendo luego a su Palacio, iñò asperamente a sus Ministros, porque no le auian dado cuenta de la miseria del Pueblo, y mandò sacassen todo su trigo, y se diessen doze celemines por vn escudo, dando este aliuio a la necesidad del Pueblo, en tiempo que à los suyos, y a sus familias no auia llegado. Deben imitar este exemplo los q̃ se quejan de la necesidad del Fisco en medio de los quotidianos robos, y inmensas calamidades de la gente. La necesidad padecen solo los pobres despojados; pero ellos

Excelente hecho del Emperador Basilio

ninguna, y piésan les es necessario pagarle todo.

Los demasiados tributos, siempre han sido feos para los que reynan.

Donde, pues, tan violentos consejos, y tan llenos de robos, han tenido felices fines? De donde han procedido las furias de los sediciosos? De dōde las rebeliones de los irritados? De dōde las convulsiones de los Reynos, sino desta fuente? Permanece los Reynos por el amor de los subditos; y si vna vez falta este afecto, de que sirve las riquezas, castillos, y las mayores honras, sino de mofa y burla?

3. Reg. 12.

No le aprouechò nada a Roboan la veneracion de Dauid, nada las grandes riquezas de Salomon, que sobrepusieron todos los prodigios, despues q̄ por los imprudentes consejos de algunos fmoços començò a oprimir el Pueblo cō terribles cargas: luego al punto rebelándose Ieroboan, faltaron diez partes del Reyno de doze que eran, y lo q̄ es mas horrible para los Reyes, aprobado el mismo Dios este algamiento por el Profeta Ahias cō el sucesso de las cosas, y constancia de le felicidad. Podia amarirse el Pueblo con vna pequeña moderaciō de tributos, y hazerle dexar la que auia començado; pero haziendo mas instancias, y apretado mas los malos Consejeros, en vn momento rompieron, lo que en muchos siglos despues no se pudo jutar. Tantas guerras, que duraron casi docientos años, tantas muertes de hermanos, tantos sacrilegios cometidos contra la Religion, procedieron de los consejos de vn solo dia, y de la necia terquedad de vn mancebo mal aconsejado.

Que hazen, ò que intentan los Principes, que assi obran, sino destruir sus mismas entrañas? La cruel desesperaciō mueue, y altera los Pueblos oprimidos del dominio cruel; no mueue entōces la ley, no recibe el Magistrado, todo estã postrado, y abatido

por la ciega lo cura del furor. No saben como han de guardar sus mugeres, ni hijos, ni sus mismas personas, y quieren mas perderse vna vez, que estar expuestos cada dia al sacrificio.

Preguntaua Tiberio a los de Dalmacia, porque se auian rebelado? Y le respondiò Balo: Vosotros, Romanos, tenéis la culpa, que para apacentar las ovejas no embiais pastores, sino carniceros, y lobos furiosos, infaciables en los robos. No reparan si son Scytas, ò Sarracenos los que los han puesto en la vltima desesperacion, Deben ser temidos aun de aquellos que ponen terror a todos, quando facilmente pueden morir, y nunca se doman sino con dificultad. Si los matan, que otra cosa es, sino irritarse contra sus entrañas? Si quedan sin castigo, amenaza el alçamiento, atropellada la autoridad.

Quantas vezes (por no hablar siempre de cosas antiguas) han experimentado estas tempestades, y borrascas los siglos sucessiuos? Parthenio fue apedreado, Ricardo cercado en Londres, saqueada la Ciudad. Vna mugercilla de muy poca estofa en tiempo de Carlos Sexto llenò la Ciudad de muertes, y incendios. Los de Aquitania, reynando Enrico Segundo, hizieron mil atrocidades, irritados por las gabelas impuestas en las Salinas. Si algunos Principes han tenido la dicha de apaciguar estos motines, no todos deben esperar lo mismo, aunque es vn genero de infelicidad ser felices en esto.

Y en esto, que provecho facan los Reyes de engordar la infaciable auaricia de sus Ministros con la sangre de los Pueblo? Ellos viuen pobres entre los quotidianos robos; el Fisco no

Casi todos los rebeliones proceden de los tributoe,

Por esto los Reyes son muy desdichados.

percibe la minima parte de lo que se cobra, y son aborrecidos de todos, porque sustentan la codicia de pocos. Desto procede, que muchos pasan muy mala vida sin tener hijos, y con odio de los vassallos. Enrique Tercero, Rey de Castilla, compuso vna capa para cenar, en tiempo que veinte Governadores de su Reyno tenian esplendidissimo fausto de los robos, sangre, y lagrimas de los oprimidos. Abrió, pues, los ojos alcabo de tan larga pereza, y quitó las publicas pestes con ap'auso de muchos, y utilidad de todos. Desta manera es menester obren los Principes enterdidos, sino quieren padecer indignidades. Vltimamente, en el mismo confin de la vida, y de la muerte, quando ya están para ir a dar cuenta en el formidable Tribunal, se abrafan con sus mismos pensamientos, viendose cercados de tantos simulacros de pobres, y agraviados. Esto experimentó Chilperico, y Luis XI. y lo han experimentado todos los que han tenido alguna conciencia: y no se ve luego al punto el fin, por que fuera deste mundo, les están esperando à los asperos señores grates penas, y muchos van despues a arder en los infernos; y aunque aqui la justicia no los castigue, castiga a sus hijos, y les haze passar muchas vezes grandissimas calamidades.

*Marian: hist.
lib. 3. cap. 7.*

*Tienē que dar
mucha cuenta
à Dios.*

*Como los Prin
cipes pueden
alcansar, y
conferuar la
opulencia.*

Por lo qual en cosa ninguna pueden mirar los Reyes mejor por si, y por el Reyno, que ordenando bien el Fisco, pidiendo lo necessario, absteniendose de lo superfluo, y cruel, refrenando con toda severidad las avaras manos de sus ministros, y disponiendo los gastos del Reyno con suma prudencia, y moderacion. No siempre se han de perdonar a todos los tributos todos. Esto quiso hazer

el Emperador Niceforo, mas por afecto de la tirania, que por amor de la equidad. Esto hizo Carlos Sexto, amantissimo de los Pueblos; pero no en todos tiempos se puede hazer, y lo que se ha olvidado, si se renueua, mueue con mas vigor, y altera a los que se hallan con faulto, y conveniencias. Nunca los que reynan seràn pobres, si a ningunos hizieren pobres. No las grandes, y injustas imposiciones, no las excessiuas cantidades de oro, y de plata, no los robos de la tierra, y del mar los hazen ricos, sino la vigilante sagacidad en conseruar el Erario, las costumbres ajustadas, y nocentes Ministros, y gastos bien dispuestos los hazen, y conseruan opulentos. Todos los tributos moderados duran; pero si se añaden, los vnos, y otros cessaràn.

DISSERTACION XXXVII.

Del Poder.

Sobre aquellas palabras 2. Reg. 22. 51.

Magnificans salutes Regis

LAs fuerças hazen el poder, y en todas partes, ò fundan, ò afirman los imperios. No ay en lo humano cosa que se lleue con tanto estruendo, y imperu. Todo corre con el impitu de vn furioso rio, y entrando en manos de los malos, se atemorizan las leyes, gime la virtud, entristecefe la inocencia, y està en profundo silencio la eloquencia. Los Reynos se fundan con las armas, y con ellas

*Las fuerças
son la parte
principal del
Imperio.*

Luc. 11. 21

se conseruan ; y todo lo que tiene de opulencia la fortuna , ò de esplendor la grandeza , ò tambien de tranquilo la paz. , està del axo de su amparo : Quando el fuerte armado (dize el Señor , guarda su Atrio està en paz lo que posees , pero si sobreuieniendo otro mas fuerte , le venciere , le quitarà sus despojos. Esto mismo insinuò tambien el Salvador , quando dixo , para enseñar , que los Reynos consistian en las fuerças :

Ioan. 18. 36.

Si mi Reyno fuera de este mundo , mis Ministros pelearan verdaderamente , porque no fuesse yo entregado a los Indios. No de otra suerte casi se resiste a los malos , que se dan a todas maldades. Afsi tambien la justicia exerce su imperio , y quitandole la espada , queda sin peso , ni valanga para dar a los inocentes lo que los malos fines les quitaren.

Sirue de exē-
plo el Dios de
los Exerci-
tos.

Y para que se tome exemplo de reynar del Eterno Dios , Padre de los Exercitos , tiene el sus soldados , sus armas , y instrumentos militares : Por ventura has entrado (dize) en los tesoros de la nieue , ò has visto los tesoros del granizo , que hepreuenido contra el enemigo , para el dia de la pelea ? El aparato se describe en el libro de la Sabiduria : Tomará las armas su zelo , y armará a la criatura para vengarse de los enemigos. Vestirá por cota la justicia , y recibirá por celada el iuzio cierto. Tomará por escudo inexpugnable la equidad , arguirá su terrible enojo en vez de lança , y peleará con el el mundo contra los insensatos. Despediránse derechos los rayos , y se flecharán del encorquada arco de las nubes , apuntando a parte

Sap. 5. 18.

cier-

cierta, y de la ira petrosa se despedirán los granizos: irritaráse contra ellos el agua del mar, y los rios concurrirán duramente. No solo es ley del Reyno, sino de la conciencia, el tener fuerças predominantes, y todos los petrechos necesarios, para poder defenderse a si, y a los suyos, libres de las injurias de los enemigos: y tambien para que puedan domar a sus subditos rebeldes, refrenar a los malos, y castigar vltimamente a los malvados, porque quitados estos, viuián los demás con mas quietud.

El primer cuydado se ha de tener con la persona del Principe, guardandole con suficientes guardas, obrando de modo, que no esté expuesto a las trayciones de los facinerosos. Y aunque no ay mayor defensa que la inocencia, y bondad, a quien asiste el fauor celestial, y guarda el amor de los subditos, con todo esto no se ha de descuydar, siendo tan grande la perversidad de los hombres, y furor de los locos. Llenos de maldades están los Reynos, porque la fortuna es embidiosa, y muy al as las soberanas, a quien vnos temen, y otros codician. Los que no tienen hijos, ni esperança, están à mayor riesgo, por los que estan maquinando iniquas esperanças, esperando desastres, y deseando nouedades. Muchos por parecerles están afrentados, procuran vengarse, y el furor incierto muchas vezes instiga a los dementados. Que dellos sin sospechar nada se han visto oprimidos de manos crueles! Conuinc, pues, que el que gouierna haga bien a todos, y mal a ninguno, no ofenda à nadie, manteniendose a si, y a su honra en buena fama.

El principal cuydado se ha de tener con la persona del Principe.

Ninguno puede aconsejar, que el Principe viua temeroso, y triste, teniendo medio de lo mas seguro,

No por esso hã de viuir los Principes con temor.

atormentado con sospechoso ingenio a los que toda la inocencia les haze exemptos de culpa. Estas es la vida de los tiranos, estas son sus artes, que se esconden en los secretos, viviendo con grandissima aficcion, poniendo su seguridad en acabar con todos. No se han de portar así los bueros Reyes, à quien obedecen las tierras, y defiende el cielo. Antes sin temer ellos nada han de ser temidos de todos, y se ha de desear que vivan mucho, y con grandissima segutidad. Y como el sospechar del gero se ha de escusar, tambien no se ha de desechar la cautela.

Los Administros han de poner en esto particular, y vigilancia.

Los ojos de los principales Ministros, han de estar siempre velando, y cuydando del Rey, inuestigando lo que passa en la Corte, quien ama, quien aborrece, y que ingenio, vida, e fama tiene. Si se maquina alguna cosa siniestra, descubranla con tiempo, assegurando, y premiando a los que descubrieren las conjuraciones, castigando rigurosamente a los autores, de modo, que con la muerte de vno, ò de pocos, escarmienten todos. Procuren tambien inquirir, que alma tienen, y como se portan en sus officios los Capitanes de la Guarda, y con que fè los demas Ministros inferiores, de quien se vale el Principe para curar el cuerpo.

Lo que es necesario para defensa del Reyno.

Ya lo que toca a la defensa del Reyno, lo saben nuestros Politicos, con que no tenemos que trar de ello mas dilatadamente, como es castillos, fuerças, muy battecidas Ciudades, nauos, pertrechos, carros, cauallos, vienes, y sobre todo gente. Es de mucha importancia tener lugares muy fuertes, con que se pueda detener, y rebaxar la fuerça de los enuigos, que hazen inuasion. Alaba lo Sagrada Escritura al Rey Ozias, porque
de

de consejo de Zacharias el Profeta, fortaleció a Terusalén con muchas torres, y en ellas puso máquinas de diferentes generos, que tirauan saetas, y piedras. Juntò toda suerte de armas, escudos, lanzas, morriones, borigas, arcos, hondas, y otras cosas a este modo. Finalmente, edificò a Elá en los terminos de los Idumeos, para refrenar los emulos que le infestaban: ordinariamente suceden repentinas, y miserables desdichas a los que no hazen caso desto, entrandose con toda presteza el enemigo en las mejores Ciudades.

Aquel Tamorlan, no de ingenio barbaro, como sigen, sino muy diestro, y noticioso en la guerra, auiendo entrado en tierras de los Sinas, y tenido noticia, que el Rey de aquella tierra le venia a recibir con vn exercito, prta probar la fuer- te de la guerra, alegrandose mucho con esta nue- ua, dixo: Pereció sin duda el Sina, porque si hu- uiera resuelto su Consejo cansar nuestras tropas con diuersos sitios de Ciudades, podiamos temer se deshiziesen con el Inuierno, y descomodidad. Pero pues quiere pelear con tan grandes, y valien- tes fuerças, nuestro es. Así fue, como lo dixo, porque le cautiuò peleando en medio de trecien- tos mil hombres, juntamente con otros dos Reyes, de rotando numerosísimas tropas, que venian mas de gala, que con destreza, y valor para batalla.

Tampoco se debe tener demasiada confiança en algunas Ciudades, sino tienen valientes guar- niciones, que en faltandoles gente, caen en ma- nos del enemigo codicioso, que las conserva, sin que nunca bueluan a sus Señores; de lo qual reci- ben mas daño, porque parece las hizieron no para sí, sino para el enemigo. Sirven de exemplo los

2. Paralip.
26.

Es alabado el Rey Ozias en la Escritura, por el cuyda- do que tuvo de fortalecer las Ciudades.

Aliben, Arabe en su vida,

Dicho excelē- te del Tamor- lan.

Las Ciudades sin gente, no son nada.

Ciegos, y coxos del Alcazar de Sion.

Ierusecos, los cuales teniendo el fortissimo Alcazar de Sion, se descuydaron tanto, pareciendoles tenían toda seguridad, que creían le podían defender ciegos, y coxos, de donde se originò el Proverbio: *No entraras aqui, sino matares los ciegos, y coxos.* Dauid le expugnò con grande valor, y en feñò con ello, que no las amas, rivalas, ni tampoco los trincheronos son de provecho para los que no tienen valor, y destreza.

Grandisimos es el provecho de los navios.

El imperio de Augusto le vino del mar.

Xiphias en Augusto.

Atenas se perdió por una batalla Naval.

Genius lib. 6 de iadis. Torn nep. Plucha

Los Romanos no erã conocidos, hasta que navegaron.

Debe se cuydar tambien de los navios, donde el mar es acomodado, y ay conveniencia para los Puertos, y armadas, porque en otro tiempo tenía por señores de la tierra a los que lo eran del mar. Y así Augusto Cesar, auendo infelizmente peleado contra los Pompeyanos cerca de Sicilia, no cobró animo hasta que saltando de su voluntad vn pez desde el agua del mar, cayó a sus pies, y pronosticaron los adiuinos, confiados en aquel presagio, que vendría a su poder Sicilia, pues ya los pezes sujetos le entregauan el dominio del mar. Este mismo uicinio auia dado a los Atenientes la esperanza de ser dueños de toda Grecia, y lo humieran con el grito, ano auer sucedido la suerte infeliz de Nicias, y la ira vengatiua de Alcides, que todo lo ocho a perder con sus artes, y eloquencia, después de vencidos por los Capitanes Arato, y Lisandro junto a Egospotamo, no cuydaron de otra cosa mas los enemigos, que derrotarles sus Armadas, con que les quitaron las esperanças de reparar la guerra.

Mientras que los Romanos estuuieron sin Armadas maritimas, pelearon en su Pais con mas duras, que illustres guerras. Entõces, pues, comenzaron a pretender el Imperio del mundo, quando la pttin era vez se atreuen a navegar, siendo Consulles Duinto, y Cornelio. Aprestòse vna Armada de

ciento y sesenta vasos dentro de sesenta dias, cortando la madera para ellos de vna selva, con tanta presteza, que parecia se auie transformado los arboles en nanios. Ultimamente saliendo vencedor el Consul junto a Lipari, derrotando, y haziendo huir la Armada enemiga, alcançò aquel primer triunfo maritimo, que toda su vida le tuvo con grandissimo contento pues quando salia de cenar, iban siempre delante del hachas encendidas, y trompetas. No otra cosa, sino la batalla Acciaca assegurò propicia la fortuna de Octavio Cesar, que antes andaua en valanças. Y los Christianos nunca han alcançado mayor vitoria, que quando en Lepanto vencieron, y derrotaron las fuerzas de los Otomanos. Muchos despues por hallarse con Armadas maritimas han tenido deseos del dominar; pero intentando cosas mayores de lo que sus fuerzas alcançauan, y con Capitanes no muy diestros, han echado a perder las tierras con innumerables gastos, y no han conseguido el mar, acobardandose el animo con la dificultad. Ninguna cosa se ha de hazer en este particular temerariamente, porque muchas vezes los vientos truecan los deseos de los hombres, y los hados, que pretenden ellos hazer, y no esperar los de Dios.

En todas partes deben estar prompts, y ciertos los socorros de las armas, hasta en el mar; pero particularmente debe auer artilleria. Esta es la boca con que hablan los Principes enojados, imitando la furia de los rayos. Recien inuentada la artilleria, que fue entre Christianos, se comunicò a los Turcos, que no sabian nada destas cosas. Mahomet Segundo, gran Cõquistador, se puso con estas maquinas sobre Constantinopla, causando a los sitiados grandissimo miedo, que les parecia peleaua el cielo contra ellos.

Mucho haze al caso el tener Caualleria, y mas quan-

Flor. l. 23

La batalla Naval de Acciaca, hizo al Cesar.

La batalla Naval de Lepanto, de grandissima tien para los Christianos.

Armas, y artilleria.

Con ella ganó Mahomet Segundo Constantinopla.

quando no se pelea en tierra montuosa , sino llana , y es mucho mejor que aquellos Castillos tan embaraçotos de los elefantes , de que se valian los Reyes Iudios , por quanto muchas vezes por no poderse mouer con facilidad animales tan pesados , causaron ruinas y desdichas a los Exercitos. Muy acertadamente Cyro traxo Camellos , y los puto delante de los Elefantes de Creto , los quales espantados de verlos , començaron a huir , desbaratando , y auu destrozando los batallones del Exercito.

Viueres.

Mas ninguna cosa muestra mas la sagacidad del poder , que los viueres traídos a tiempo , porque muchísimas vezes la necesidad , mas que las armas , ha domado a valerosísimos Soldados. No es necesario traer exemplares. Los hombres , los ingenios , las manos enseñadas a las armas , y los cuerpos endurecidos en los trabajos , se llenan las victorias.

Muchos alborotos se han visto en los Reynos por los Nobles , y Milicia

Despues de la Religion , la primera suerte es la de los Nobles , que manejan las armas , y gobiernan la Milicia , porque de su valor , y virtud se admiran los compañeros , y vezinos , se atemorizan los enemigos , y adquieren confiança los Ciudadanos. La Nobleza siempre ha causado grandes , y dilatados tumultos en los Reynos. A qualquier parte que se inclinan los que se ven Nobles , y acompañados de autoridad , con facilidad llevan a los Soldados ; y en mudandose estos , todo se muda.

Duda de si los Reyes han de tener siempre Exercitos ajustados.

Hafe dudado , si era conveniente , que los Reyes tuuiesse siempre Exercitos en pie para los casos repentinos? Esta question declararon los exemplos de los mayores Imperios. De esta manera

Au-

Augusto , y Tiberio tuuieron sugero el mundo, quando en medio de vna suma paz tenian gente de guerra en los Reales, y Presidios, que en la misma quierud amedrentauan , y siempre estauan amenazando. Esto aumentò el poder de los Otomanos , los quales siempre tienen aprestadas numerosas tropas, conque emprehenden cosas grandes , y las consiguen coniadomable fuerça, y admirable celeridad, sin gastar el tiempo , ni lo demàs en cosas menudas, ò vanas.

Preguntando Ptolomeo Philadelfo , Rey de Egipto, a sesenta Sabios Hebreos el arte de reynar , entre otras cosas le aconsejaron lo mismo, que tuuiesse muy prompta la Milicia , para poder resistir a tantas guerras estrangeras, y de casa , y obviar tantos peligros como tienen los que reynan. Y no ay duda, que es cosa esta de grandissima importancia. No aguardan las ricas , y bien proveidas Ciudades para buscar medios , à que vengam las enfermedades , sino en sa ud previenen lo que han de necessitar quando enferman. Los pleytos que han de suceder , tienen presentes sus Abogados , y las Artes sus Profesores , aun quando no ay ninguna necesidad. Que diremos, pues, que sucedera, si los Reynos, y Republicas que començaron por la Milicia , se estan ociosas , y mano sobre mano? De esto nace el menosprecio de los populares, y los atreuimientos de los estrangeros.

*A vn Rey sin
armas, todos
se le atreuen.*

A vn Rey sin fuerças , ni armas , no ay nadie que no se le atreua. Mientras pereçoso viue apartado entre las delicias, vela el valor de los envidiosos , y las artes que se van introduciendo por los halagos de los vezinos , muchas vezes obran ocultas maquinias por el lado que està indefento.

Al que nada teme, todo le daña, ni la piedad, ni los derechos detienen a los que combida la facilidad de la conquista. Quan pocos pueden resistir a los estímulos, que sollicitan agenos Imperios, quando las maldades tienen por premio los dominios? Si de repente, pues, acometen los que eran tenidos por muy amigos, que hará entonces el Príncipe temeroso, y pasmado? O pondrá soldados vifosños, y recogidos de vna, y otra parte a robustas legiones, con que solo aumentará la infamia, y los gastos, y no resistirá a la fuerza. Pero si en tal caso salen de sus tiendas soldados viejos, ya expertos en la Milicia, y trabajos de ella, si están de prompto Capitanes bizarros, se le quita al enemigo, o la confianza del inuadir, o la esperanza del retener. Muchas vezes las facciones de los nobles acometen de secreto al Principado, que anda titubeando; y si le hallan sin fuerzas, cobran offidia de la agena flaqueza, y les parece es licito obrar todo lo que pueden. No falta quien diga a los que se mueuen, que todo es suyo, y dá en cara a los que están quietos, que lo que tienen es ageno. Quien se ha de oponer a sus intentos, sino está pertrechado con las armas, y buena gente?

Muchas vezes, siestos se detienen, el discordo, y se diofo vulgo se despena, como monstruo de cien cabeças, atemorizando a los que dominan en los primeros impetus de sus iras. Quien, pues, los reprimitá, sino el fortissimo valor de los Capitanes, y las manos tantas vezes exercitadas en la guerra? En faltando las Armas todas las riquezas del Reyno, y todas sus grandezas sirven de despojo, y de mudar de señores.

siempre, y quando se hallaren ladrones. Sin las armas parece aquel esplendor de la Magestad, que dà lustre a los que reynan. Todo atreuimiento ocasionan los que se ven obligados a padecerlo. todo Miguel Parapinacio, embebecido todo en componer libros, sin hazer caso de la milicia, diò ocasion de que los Turcos aumentassen su dominio, sugetando con las armas la Prouincia del Ponto, que llaman Turcominia. En el mismo tiempo dos Nicephoros, el Bononiatas, y Bionio, vsurparon el Imperio, aquel en Oriente, y estotro en Occidente. Desmayando con esta nueua el Principe, y no pudiendo remediarlo, se metiò en el Monasterio Studiense, y trocò la Púrpura por la Cogulla negra. A Calephato, quando mas confiando estaua de su autoridad, se leuantò vn tumulto en el Pueblo, que le quitò el Reyno, y los ojos. Que fin, pues; aguarda el que ve tantos desastres de Principes por este descuido, que no procura guardarse a si, y a sus cosas con vna continua, y firme Milicia?

*Desdichada
suerte de los
Principes cobardes.*

Elidas, y Masses.

Zonar.

Con todo se deben templar estos cuydados con grandissima prudencia, porque no recaya en perjuizio, lo que se ha preuenido para defensa. Lo primero, las tropas no han de ser grandes, y demasiadas, porque no enfaden, ni opriman al Pueblo, sino contentandose con el sueldo señalado, le distribuyan con buen orden à los Presidios, y lugares acomodados. Además de esto, el Rey se ha de enterar muy bien de que Capitanes haze, que tengan buena fama, constante fee, y no sean deseosos de novedades. Ha de procurar, que los soldados obier-

*Debe templan
se la preuen-
cion de la
Milicia.*

obier-

observen la disciplina militar, que no sean terribles, contumaces, lasciuos, ladrones, crueles, pereçosos, habladores, y atreuidas; y que entiendan està en sus manos el rebolver los hados del Principe, ò de la patria. La Milicia, que en otro tiempo auia puesto en la fuma hora à los Romanos, essa misma los echò à perder despues que se divulgò aquel secreto, tan cruel para el Imperio, de que se podian hazer Principes en los Reales; però esto se ha de temer mas donde se eligen, y no nacen Emperadores, aunque tambien donde los dominios son hereditarios, se hallan parientes siempre sospechosos a los que dominan, particularmente si son de ingenio ligero, y maligno, que ya ha començado à gustar de la dulçura de la Real grandeza.

Muchos Reyes han gustado de servirse de soldados estrangeros, y desarmar à sus subditos, ò de tenerlos ociosos, para que vayan perdiendo lo militar. Pero estos consejos figan los señores crueles, que ni aman, ni piensan son amados del Pueblo. A los que vno teme (dize Platon) no los dexa ser buenos, fuertes, ni ricos, sino que le es fuerça perecer, el que desea por no perecer, que todo se pierda. Mas desleales son los estrangeros, pues en dandoles mayor estipendio, dexan lo que tienen sin otra causa, ni motiuo, no guardan palabra, son alborotadores, siempre queixandose, siempre frios en la guerra, y siempre pesados para los populares, y el Erario. No obstante, no es inconveniente, antes muy vtil, quando las cosas lo requieren, y la costumbre lo admite, tener auxiliares, fieles defensores de los compañeros, y aliados, cuyo valor se aya
siem;

siempre experimentado en las necesidades. Mas no por esso se han de menospreciar los naturales, y se han de tener como esclavos, porque la emulacion no engendrea ira, y los desechados intenten atrocidades, como muchas vezes sucede; porque si son gouernados con las blandas fuerças del amor, tienen mas reuerencia al Principe, y mas afecto a la patria, mostrandose muy obedientes.

DISSERTACION XXXVIII.

De los aliados.

Sobre las palabras, que 3. Reg. 15. 19. dixo Aía, Rey de Iudà, à Benadab, Rey de Siria: *Fœdus est inter me, & te, inter Patrem meum, & Patrem tuum.*

Donde lo primero se prueba del viejo Testamento, que claramente se prohibió a los Indios el hazer alianças con los Gentiles por, el peligro de idolatrar, y de los Christianos se han execrado siempre las que se hazen con los Mahometanos, ò otras gentes separadas de Christo; pero con los otros, como son los Sectarios, se puede tolerar, segun disinen los Teologos, la confederacion de las armas, con tal que sea sin detrimento, y escandalo de la Iglesia.

*La amistad es
la mejor inuē-
cion de la vi-
dad civil.*

La amistad es la mejor invencion de la vida civil, sin la qual ni pueden permanecer las familias, ni los Reynos. Imaginad vn Rey poderosissimo en mar, y tierra, en la cumbre de toda la gloria, ponedle, si quereis entre las Estrellas, que si está sin amigos, experimentará en las riquezas pobreza, en los honores soledad, y en los regalos enfados. Quanto mas dilatada es la fabrica de la fortuna, tanto mas estriua en los puñtales de la amistad, y así necessitan los Principes de aliados, y compañeros, siendo prudencia el escoger los buenos, y poderosos, y felicidad el conseguirlos.

*La alianza es
de tres mane-
ras.*

Li. lib. 34.

Y para que más claramente veamos con quien es licito en conciencia hazer alianças, y conveniēte en el acierto; lo primero me parece se debe considerar, que la aliança no es otra cosa que vn ajustamiento, ó contrato que se haze entre hombres de diuerso genio, instituido para el bien comun, y este, segun Liuius, se deuide en tres especies. Vna es, quando se ponen leyes a los vencidos en guerra, segun el arbitrio del vencedor. Otra, quando estando casi iguales en la guerra, vienen a hazer pazes, y amistades, bolviendose vnos a otros lo que posscian antes de la guerra. La tercera, quando los que no son enemigos, pactan el ser amigos con derecho social, vnos por el comercio, otros para juntar las armas, y utilidades contra todo el enemigo de qualquier condicion que sea.

*Argumentos
de que desien-
den las alian-
ças con los
infieles.*

De aqui nace vna grauissima question, y disputada variamente por muchos, si es licito a vn Principe Christiano hazer alianças con los infieles, y Hereges? Los que las aprueban hazen instancia con grande, y inutil multitud de exēmplos. Lo primero, sin hazer reparo en ninguna razon de los tiem-
pos

pos, ó cosas, confusamente lo tratan todos, mas por gana de recopilar, que por facilidad de la prueba. Alegan los Sigleos antes de la ley, sin orden, ni sin ley, y refieren las alianças de Abraham con los Hetheos, las de Isaac con los Filisteos, las quales, y otras semejantes ocasionò la extrema necesidad de tener tierra, agua, y pan, que ninguna ley ha prohibido recibir de los Gentiles; y si los hombres estrangeros, y solos entre la inmundicia del mundo todo profano no lo huieran así hecho, era fuerza el morir.

Refiere excelentemente Casiano en el libro de Discrecion, que dos mugeres iban caminando por vnos desiertos, y hallandose necessitadissimas de comer, hallaron vi a gente fiera, y infiel, que les ofreció pan. La vna lo tomó, y socorrió su vida, que ya estaua en lo extremo. La otra con obstinada deliberacion no quiso admitirlo, y quiso mas morir, que valerse de este aliuio, para conservar la vida. Aquella que comió, es alabada de este prudentissimo varon, y murmurada la necia hambre de la otra, y cierto con razon, porque nos fuera fuerza carecer del comun ayre, y demas elementos, si huieramos de desechar todos los comercios de la vida con los infieles. No es diferente de lo que dezimos, el que Salomon para edificar el Templo recibió de Hyram, Rey de Tiro madera, marmoles, y Artifices Sidoneos: *Porque del Señor es (como dize el Profeta) la tierra, y su plenitud*, por lo qual es cosa absurda, y sin razon desechar los socorros de la vida, que la naturaleza ha repartido para el vso de todos los mortales, y reducirse à la extrema, y indiscreta miseria.

Es licito recibir de los infiel. s lo que se necessita para viuir.

Notable exemplo de Casiano.

No es hazer alianças con los infieles, quando los fieles vencidos en la guerra redimen su vexacion con justas condiciones.

Insulsa objecion que habla de S. Pablo.

Act. 23.

Estado de la question.

Despues traen otros exemplos, diziendo, que los Pueblos de Dios, vencidos de las armas de los Asyrios, pactaron con ellos, siendo Autor de ello Jeremias. Como si los que se ven oprimidos de ladrones, y forçados no pudieran rescatar sus vidas, y la hazienda que les ha quedado, salvas las leyes de la honestidad, y conciencia? Quien ay tan necio, ò injusto, que quiera mas perderlo todo, que el buscar modo de mediarlo?

En tercer lugar: queda el referir vna cosa insulsa, y indigna de humano juicio, y es dezir, que San Pablo hizo contrato con los Gentiles, quando con docientos soldados, docientos piqueros, y setenta cauallos fue vna vez llevado preso a Cesarea, que es lo mismo que dezir, que los martirios se pactaron con los Governadores de las carceles, y con los verdugos, porque fueron entregados en custodia a aquellos, y muertos por estos. No es esto gastar tiempo, y hazer poco caso de las letras, deteniendose con poca cordura en exemplos de tan poca importancia? Todo esto es claro, y no necesita de examinarse con mucho trabajo, quando nadie lo ignora.

Otra question traemos entre manos; si el Principe puede, ò debe hazer vnion de armas con infieles, sean Gentiles, Turcos, ò Hereges, defensiva, ò ofensiva contra Christianos, y Catolicos, siendo èl Christiano, y Catolico? Dirè sinceramente lo que enseña el Derecho Diuino, leyes humanas, y costumbre recta. Y porque se vaya mas comodamente discurrendo en la materia, segun los varios ordenes de los tiempos, veremos lo primero, que es lo que aconsejaua la ley de Moyse à los Antiguos, y que la Euangelica, y decretos de los

los Canones, y Padres Antiguos à nosotros?

Lo primero en el cap. 7. del Deuteronomio se ven clarissimamente prohibidas por Dios, mas que disuadidas, las alianças, y amistades con los Gentiles: *No harás confederacion con ellos, ni juntarás matrimonios con ellos, no darás tu hija à su hijo, ni recibirás su hija para tu hijo, porq̄ engañarà à tu hijo, para que no me sigas, y sirvas antes, à los Dioses ajenos.* Y en el libro de Josué: *Pero si quisieredes allegaros à los errores de estas gentes, que viuen entre nosotros, mezclar matrimonios con ellos, y juntar amistades, ya desde aora sabed, que Dios nuestro Señor las borrarà en vuestra presencia, y os servirán de trampa, y escandilla por vuestro lado, y de viga en vuestros ojos.* Y en el 2. de los Iuezes: *No hareis confederacion con los habitantes desta tierra, antes bien derribareis sus Altares.*

Penstarà acaso alguno, que esto se entiende solo de los Hetheos, Amorreos, Cananeos, Pherezcos, y Iebuseos, que eran cinco Naciones, que Dios auia mandado destruir; pero en vano dicen esto los que mas quieren agradar, que dezir verdad: porque bastantemente la Sagrada Escritura, y los exemplos de los Antiguos declaran se les vedò à los Iudios la vnion, y familiaridad de los Gentiles; porque el mismo Espiritu que habló de los Pueblos fieros de todas Naciones, y Iudios, y Christianos, dixo: *No querais llenar el yugo con los infieles, por que que participacion tiene la justicia con la iniquidad, ò que compañía la luz con las tinieblas?* Y no es diferente lo que dize el Sabio. *Apartate del malo, y se apartarán los males de ti: en la Synagoga de los que pecan se encenderà el fuego, y arderà la ira contra aquella gente sin Fe.*

Que costumbre auia en el Testamento viejo para el comercio con los infieles.

Deut. 7. En tiempo de Moyses, y de los Iuezes se provejó el pactar con ellos. Josué 23. 11,

Iud. 2.

Mal se restringe esto à cinco pueblos no mas.

2. Cor. 6. 14

Eccl. 7. 2.

Donde por pecadores, y sin credulidad claramente entiende a los infieles, cuya Synagoga, ò compañía declara han de escufar los Santos. En vano huiera amonestado el Señor en tiempo de Moyses, se auia de dexar la amistad de los Griegos, ò Romanos, si entonces no auia tal Imperio, ni nombre. Enseñò en los presentes lo que se auia de hazer en los otros. Por ventura el riesgo de la ruina, por cuya causa se hizo esta prohibicion, era menor, ò en los Romanos, que tenían tanto poder para hazer mal, ò en los Griegos, que sabian tantas Artes para enganar, que solamente se debieran guardar de los Cananeos, y demàs semejantes, y no temer nada de los demàs? Por ventura destruidas aquellas cinco Naciones, que he referido, tuvieron libertad los Iudios para viuir familiarmente con los Gentiles? Ningun Hombre entendido lo dirà, ni nadie que no fuere imprudente lo defenderà. Y acaso la ley manda, que tan solo se aparten de los Idolos, y de la supersticion de los estrange-ros? Porque en tantos siglos se han recatado tanto los Iudios de la contratacion con los Gentiles, de tal suerte, que pensauan no poder entrar sin pecar en las casas dellos?

Quisierame mostrar en los tiempos de Moyses, Iosué, y los Iuezes, que fue quando estuuò en su vigor esta ley, que compañía de armas ajustaron los Fieles con los Gentiles, aunque fuese para sugar otros Pueblos de infieles, y destruirlos con armas justas.

Todo el efugio vâ a parar a lo que hizieron los Reyes, en cuyo tiempo sucedieron tantos atreuimientos, y maldades, afloxadas las riendas de la mas leuera disciplina. Fugen, pues, que

*En vano es
acogerse a los
exemplos de
los Reyes ini-
quos.*

que David acompañado del Rey de Palestina, peleò contra Saul, y el Pueblo Iudaico; pero aunque viendose en extrema necesidad, se amparò de Achis, con todo esso viuiò apartado dèl en vna Ciudad que le fue señalada; y aunque el Principe, creyendose de ligero, pensò que hazia mal a los suyos, no emprehendiò cosa indigna de su virtud; y quando corriò la voz de que iba contra los subditos de Saul, con secretas inuaciones molestaua à los Gessurios, Gergezeos, y Amalechitas, enemigos de los Indios. Lo qual acaso oliendo los principales varones del Rey Achis, nunca permitieron, que en aquella batalla, en que consistia el todo de las cosas de Saul, y los Filisteos, peleasse en fauor de Achis con las tropas auxiliares, sospechando lo que era, que èl fingia, y preuaricaua; y así despidiendose del Principe, y huyendo de noche, facilmente se puso en cobro, y seguro, por no manchar sus ojos, y manos con la muerte de los suyos.

David nunca peleò contra Saul, y sugèrte con infieles.

Pocos, y malos exemplos quedan que referir; es à saber, Solomon casado con la hija del Rey de Egipto, y Ioran con Athalia, pero ambos mal, y con mal suceso: de esto procedieron las fuias perniciosas del dementado Rey, dado à amores estrangeros: de esto procediò, que vna muger, bañada atrocmente en la sangre de tantos Reyes que matò, lo bolvio todo de arriba abaxo. Ponense tambien Asa, y Iosaphad, que emprendieron guerras juntos con los Syros, y Israelitas, pero ambos a dos fueron castigados de Dios por ello. Por ventura no le dixo el Profeta à Asa: *Porque pusiste en confianza en el Rey de Syria, y no en tu Señor Dios.*

Salomon, y Ioran se juntarò con infieles, pero con mal suceso.

Asa, y Iosaphad son reprehendidos de auer hecho assiento entre infieles.

por esso se escapò de tu mano el Exercito del Rey de Syria. Y a Iosaphad : Tu socorres al infiel, y con los que aborrecen al Señor tienes amistad, y por esso merecias la ira del Señor, pero se han hallado en ti algunas buenas obras, porque has quitado los adoratorios de la tierra de Iuda. Y en el 2. del Paralipomenon: Porque te consideraste con Ocozias destruyò Dios las empresas, y se fueron a pique las naues, sin poder ir a Tharsis.

2. Paral. 20.
37.

En vno se
busca escapa-
toria contra
claro exem-
plo.

Contra dos tan claros argumentos fueren poner dos esugios: porque dizen de Asa, que no fue condenado, porque escogió gente de guerra estrangera, y infeliz, sino por la demaliada confianza que tenía en ella. Y en Iosaphad j zgan se reprehende la compañía contrahida, no con los Israelitas, sino con la casa de Achab, que cer sta fue execrable, y condenado por sentencia del cielo por la muerte de los Profetas. Pero estas cosas se esfuerçan con razones muy caducas; porque si en Asa se reprehende solo la confianza en las fuerças de la milicia estrangera, conviene muestren los que esto afirman, que fuera de este se alabò, ò por lo menos se permitió esta accion en estos; pero quando ò donde fue recomendada? Quando no reprehendida? Fuera de esso, si lo que toca al o ro, es excluida sola la casa de Achab, cuentense los que (exceptuado este) fueron aprobados, y con permission del Señor admitidos a la compañía de los Fieles; por ventura con solos vnos Abogados de causa tan dudosa pueden ellos hablar a gusto de su paladar, y nosotros no podemos defender, y mantener la verdad?

Veis aqui finalmente a Amasias, que para hazer guerra à los Idumeos, recogió dos Exercitos,

Vno de los suyos, y otro de los Israelitas, que eran cien mil hombres valientes por cien talentos de plata. No se habla aqui nada de la inmoderada confianza en los socorros humanos; no se infiere nada de la casa de Achab, ya oprimida, y acabada, y con todo esso mandò el Profeta, que vn Exército tan poderoso, y comprado con tanto dinero ya desembolsado, casi al mismo tiempo de dar la batalla, fuesse despedido, no alegando otra razon, sino que se componia de soldados infieles, y apartados de Dios. Obedeciò el Rey, anteponiendo su conciencia al dinero, y diò la batalla con solas las tropas de Iudà, y alcançò illustre victoria de los enemigos.

*Bizarro exē-
plo de Ama-
sias. I. Mach.*

En qualquiera cosa, pues, que los contrarios quieran si gir, y alegar, no hallaràn semejantes vniones en tiempo de los Iuezes, aunque si despues en el de los Reyes, si bien aborrecidas de los Profetas, y reprehendidas de la censura diuina por tanto espacio de siglos.

Aun no digo lo que es licito en nuestro siglo; solo trato de la costumbre, y ley de los Antiguos. Començò la materia a vsarse con mas atreuimiento en tiempo de los Machabeos, los quales tuuieron mas libre contratacion con los Griegos, y Romanos, vnos por necesidad, y otros por grandeza, segun el juicio de muchos. No ignoro, que este consejo, en qualquier modo que sea, esta condenado por muchos Padres antiguos, y particularmente por Ruperto, que es quien atribuye las lastimosas muertes de los Machabeos a esta compania de los Gentiles. Mas por hablar con algo de mas reuerencia de aquel gloriosissimo Principe, à quien veneraron todas las edades, nunca Iudas

I. Mach.

*Rupert. de
vit. Machab.*

de buena gana admitió la confederación de las Legionas Romanas, fino solo su proteccion, y fuerças para mantener la justicia, como de gente, que entonces eran dueños de toda la tierra. Porque hallandose injustamente oprimido de enemigos, y iniquos Reyes, los quales sabian venerauan la autoridad del Pueblo Romano, no ay que admirar implorasse su auxilio. Quien puede vedar a un hombre sitiado de ladrones, y miserablemente oprimido, que pida justicia, a quien Dios le ha dado poder para hazerla, ya sea Eriope, ya Scyta? Por ventura los Christianos, quando aun no tenian autoridad para ello, quando se veian agraviados, no acudian a los Gouvernadores de los Gentiles, pidiendo el socorro, que por su officio les incumbia dar?

Estaua entonces reciente la memoria, que Scipion auia preso à Antiocho Magno, porque intentaua despojar del Reyno a Ptolomeo, Rey de Egipto, que era niño: creian tambien, que los agruios que ellos padecian de sus successores, se podrian arajar disuadiendolo, ò mandandolo los Romanos, y los podrian echar de la tierra a los opresores. Quien ha de estoruar a los oprimidos el que pidan derechos, y paz a los que la prouidencia los ha hecho arbitros de las cosas humanas?

Que esto solo quisiessen los Macabeos, se colige de que nunca traxeron à Judea las armas aliadas de los vencedores Romanos, y es cierto no se hallò nunca en su campo vn solo soldado Romano, ò Giego, aunque tenian amistad con ambas Naciones. A que proposito, pues, fue esto? Por ventura, por no necessitar dellos? No por cierto, antes bien estauan muy apretados, y asigidos. Era acaso, por
que

que los Romanos tenian poder para dar socorro? Tenian mucho. Fue porque no tenian gana de darlo? De su bella gracia les ofrecieron lo que quisiesen. Porque, pues, derrotados en tantas batallas, no pidieron socorro ninguno a sus confederados, quando ellos mismos en la carta que escriuieron a los Lacedemonios, dicen: *Estamos rodeados de muchas tribulaciones, y asigidos con muchas batallas, inuadiendolos los Reyes de la comarca, y con todo esso no hemos querido daros pesadumbre, ni a los demás compañeros, y amigos nuestros en estas batallas.* Que razon se puede fingir para que lo rehufassen, sino porque creyeron estaua vedado por ley Diuina, y era tambiea de mal agüero el juntar las armas con los Infieles?

Machab. 16.
22.

Quien fue, pues, el primero que conduxo Exercitos de Infieles, no contra impios, y barbaros, sino contra humanos en linage, y Religion? Buelyase a ver la historia de los Machabeos, y se hallará fue el perjuro, y sangriento Sacerdote Alcimo, y mas mal hombre del mundo, que con engaños alcançò del Rey Demetrio vn Exercito de Gentes, y lo conduxo contra Judà, y demás defensores de la heredada Religion, destruyendo miserablemente a la patria, derramando con crueldad la sangre de los Santos, y principales varones. Por lo qual enojado Dios, le embiò vna muerte horrible, y repentina en pena de su idolatria. Vergonçoso, y infeliz Autor de hecho tan precipitado, y atreuido.

Alcimo, Pontifice, fue el primero que conduxo Exercito de Paganos contra los Fieles.

Baste lo que se ha dicho del antiguo Testamento, para responder a los argumentos de los que con muchos rodeos, y fuerças se oponen. Agora veremos si despues de la venida de Christo, y del Evan-

gelio se ha hecho esto? Dificultosísimo es, para que indagarè las Historias, hallar vn Principe Christiano, insigne en piedad, y de candida fama, que despues de auer tenido consejo sobre la materia con los Sacerdotes de Dios, aya lleuado con prosperos, y aprobados sucessos contra las Cabeças, y Ciudades de los Fieles tropas de infieles, particularmente de los que estàn apartados de la ley de Christo. Si quieren ver, pues, las razones que lo prohiben, son muchas.

Las alianças con infieles prohibidas por S. Pablo.

Lo primero, la claríssima voz de San Pablo prohíbe llevar el yugo con los infieles; esto es, segun San Ambrosio, y Chrysostomo, vnir con ellos alianças, y amistades. Arboreo haze tres diferencias. La primera de los que se juntan por el vinculo del matrimonio. Otra, los que exercen junto con los infieles officios ciuiles, ò militares, hechos compañeros, ò commilitones; porque en tal caso, como bueyes vnidos a vn mismo yugo, lleuan las mismas cargas, y conspiran en los mismos cuydados. Y ultimamente, los que gozan, y tienen familiar comercio; y piensa que todos estos se incluyen en la voz del Apostol, y no sin causa los Apostoles, sembradores de eterna Verdad, y los demas Padres Christianos hizieron tanto esfuerço en que los Professores de la ley de Christo no se comunicassen con los impios, porque ay muchas, y graues causas que lo vedan.

Razones que prohiben el trato, y comunicacion con los impios, Eccl. 21.

La primera, el peligro de enuenerarse por la pestilente compañía, cuyas centellas producen grandes incendios: *Es una estopa recogida (dize el Sabio) la Synagoga de los que pecan, su consumaciõ es la llama del fuego.* Pero Rey de la India, acostumbra a tomar venenos, mataua a sus amigos con lle-

llegase a ellos , aunque fuesse con grandissimo agassajo. Tienen los malos vna furil ponçosa , que penetra lo secreto ; y aunque en todas partes se debe temer , con todo esto tiene mas contagio en la comunicacion militar , donde ya las costumbres estàn mas d'straidas , y apique de perderse mas:

Muchas vezes (como dize Cypriano) es delito no pecar entre los que pecan. El que no imita a los malos, los ofende: consintieron los Derechos a los pecados, y començò a ser licito lo que es publico. Cip. ad Do. nat.

Ademàs de esto, vergonçosa cosa es , que entre los adoradores de Christo estèn los que veneran a los demonios , que se vengan a la boca , y a los ojos , obrando con sobèrvia , y delverguença ritos supersticiosos , yendo adquiriendo autoridad para su secta por la comunicacion que tienen con los Fieles. Añadese, que es malhecho , que los Professores de la verdadera Fè , aunque sean declarados enemigos nuestros , se sujeten al poder de los infieles, que los cautiven , maten , y lagan burla de ellos, y los aflijan. Tomò Saul las armas, porque el vngido del Señor no fuesse contaminado con las manos de los Filisticos. Hase, pues , de consentir , que el caracter de Christo sea manchado con las sangrientas manos de los malvados , y que le hagan padecer dos mil ignominias ? No digo aun de lo que cede a todo genero de verguença , y la barbara crueldad con que tratan a lo mas sagrado, pues es sabido por tantas desdichas , que es compasión el referirlas. Añadese tambien à esto , que no agradan a Dios las victorias que se obtienen con ayuda , y comunes fauores de los infieles; porque aunque entonces son alegres , y felices, son causa de la ofensa de Dios por su insolencia;

cia, y la fortuna de las armas ofende la conciencia; pensando estrina en la verdadera Religion lo que se ha conseguido por la fuerte favor de la guerra. Por esto entre los Antiguos fue tan grande el horror de las armas confederadas con los infieles. No refiero los azarosos siglos, no la atroz censura de Tertuliano, demasiado opuesta al tiempo, y à la necesidad.

*Que dizen
acerca desto
los Concilios.*

*Notable exē
plo de Atha-
nasio en tiem-
po de Iuan
VIII.*

Miremos los Concilios, que decidieron esta question con mayor madurez, y ya publica en las proximas experiencias. El año de Christo ochocientos y ochenta y vno, como dize Baconio, estan los derechos del Reyne de Napoles debaxo de Athanasio, el qual para defenderse à si, y a sus tierras de las inuaciones de los enemigos, se confederò con los Sarracenos, ya demasiado conocidos en el mundo, y hizo aliança con ellos. Causò esto horror à todos los Principes Christianos, y dandole cuenta de ello al Sumo Pontifice Iuan Octauo, hizo todos sus esfuerços para atraer al Rey a mas sanos consejos, y apartarlo de tan ofensa empresa. Quiendole, pues, amonestado muchas vezes, y estando siempre contumaz, juntò en Roma Concilio sobre este negocio, en el qual de comun consentimiento de los Padres fue condenada esta aliança con los Agarenos, y el Autor descomulgado.

*En vano son
las alianças
contrarias. I
fueron infan-
tos los que es-
to intentaron.*

Que tienen que oponer los Christianos à tan grande, y clara luz? Juntan de todas partes friuolos exemplos de los que esto hizieron, como si los Principes no ay an de tener otra inocencia, que la imitacion de la culpa agena. Concedamos, que Rufino intentò esto, pero fue hecho pedazos por los soldados. Estableciòlo Estilicon, pero fue
muer-

muerto por mandado del Emperador Honorio, que se auia casado con su hija. Púsole por obra Angelo, Emperador de Constantinopla, pero tambien este fue priuado del Imperio, y de los ojos.

Pensarán acaso muchos que es terribilidad el decirlo; pero protesto, que no digo aqui otra cosa, sino lo que la voz comun de los Teologos professa. Molina, Bañez, Becano, y todos los Modernos admiten, que pueden los Principes Christianos servirse en guerra justa de soldados, aunque sean infieles, como de Canallos, ò Elefantes, que están debaxo del dominio de quien los gobierna, con tal que se guarden con grandísimo cuydado dos condiciones. La primera, que la Iglesia no reciba ningun detrimento por ello, y que se haga sin escandalo de los buenos.

Con dos condiciones se pueden admitir soldados infieles.

Terrible cosa por cierto hubiera sido para los Emperadores Christianos en los primeros tiempos el mandar, que todos los Gentiles dexassen las armas, siendo tan inmensa su muchedumbre, que sin ella ni las guerras se podian hazer seguramente, ni conseguirse las victorias. Rigurosa cosa fuera tambien el dia de oy prohibir, que no se alisen soldados subditos, por ser infectos en nueuas sectas. Vna cosa es escoger los populares, que pueden contenerse en el oficio, otra cosa es armar gente estrangera, y infiel contra los Catholicos, pues no se puede regir con las riendas como vn Canallero, sino que qual furioso, y irritado Xauali parte a ruinas, y destrugos; pero que esto ningun Rey Christiano en nuestro tiempo lo ha hecho, sabiendolo, ò queriendolo. En este lance todo lo sagrado se
pro-

profana, hazese mosa, y escarnio de los Sacramentos, derribanse los altares, desuellan a los Sacerdotes, destroçan, y queman las Iglesias, indiferente se ve la luxuria, sin perdonar donzellas, ni casadas, ni aun se libiã de ella las Esposas de Christo; los viuos Templos del Señor, y Sagrarios de Dios se exponen a las ignominias militares. Quien aprobarà esto? O quien bastantemente lo llorará?

Pregunto, si esto se haze sin detrimento de la Iglesia, y quando no se haze con el? Donde no los hombres, sino las mismas furias estàn armadas, a quien puedes afloxar las riendas; pero vna vez floxas, no podràs recogerlas. Pregunto, si sin escandalo puede vn Principe Christiano pensar de traer tropas auxiliares de Turco? Harà aliança muy estecha de guerra, y paz, de vida, y muerte vn Rey Christiano con el eterno enemigo del nombre Christiano, y con el eterno perseguidor de Christo triunfante? Implorará aquellas vanderas, ò aquellas armas, que sus antecessores hollaron, y hallará lo que ellos adoraron? Brindará à los Barbaros con la sangre de Christo, que aun està hirviendo en las venas de tantos buenos? Darà a los inmundos lo santo, y a los Santos lo inhumundo, confundirá todos los derechos el que no tiene ninguno, y atropellarà con todo lo Diuino, y humano por solo vengarse? Que Altares visitará, a que Dios inuocará? Con que sangre se redimirá el que expuso a las vengatiuas furias tantos redimidos con la sangre de Christo? Perdone Dios a los Principes que esto no ven, y traspasse sus coraçones con su temor, pues ven mucho en las cosas humanas, olvidãdose del Cielo, y de Dios; al reués en todo, ciegos al resplandor de la luz, y

en todo miserables. Aunque ninguna conciencia, ni fantidad le opongo a semejantes confederaciones, no puede dexar de hazer frente la prudencia, que lo disuade: porque quando no fueron funestas, y in faustas? Por ventura los Romanos dexaron viuos algunos de los hijos, cuyos padres fueron sus compañeros, y aliados? Por ventura Ionatàs no bañò con su sangre, y la de sus hijos la casa de Trifon su confederado? Por estas alianças se abrasò Constantinopla, llorò Grecia, y cayò el Imperio. Callo de horror lo demàs, que ni se puede contar en historias, ni bastantemente llorar.

DISSERTACION XXXXIX.

De los casamientos.

Sobre aquellas palabras 3. Reg. 11.

Rex autem Salomon ad amavit mulieres alienigenas multas, sicutam quoque Pharaonis.

DE grande ayuda le son tambien al Rey los matrimonios, oficinas del genero humano, los quales valiendo tanto en los particulares, quanto mas ferà en los Principes, que por lo general mas nacen, que se eligen? Y asì se ha de tener grandissimo cuydado, que nazcan de buenos, transfundiendose la herencia de la virtud por sus progenitores.

Gran fuerza de los matrimonios.

Es cosa muy considerable esta en las mugeres, *De gran consideracion en por las mugeres.*

Proverb. 19.
14.

porque las mas vezes los hijos figuen à las madres: No se puede dezir, quan conueniente es à los que reynan tener mugeres de buenas costumbres, que sirvan de doctrina à sus hijas, y à todos de exemplo. No sin causa dixo el Sabio: *La casa, y las riquezas dan los padres, pero propriamente Dios dà la muger prudente.* Atribuye las riquezas à los progenitores, però la muger à la prouidencia; no porque niegue, que de Dios depende todo aquel esplendor de la Regia fortuna, sino porque casi lo tiene por nada en comparacion de la sabiduria. Y assi es lastimosa cosa el dia de oy lo que passa en el vulgo, en los Grandes, y aun en los Principes soberanos, que en los matrimonios ponen la mira en el interès, sin hazer caso del natural, ni de las virtudes. De esto se origina tantos males, y ran feos exemplos, como ordinariamente se ven en las Casas mas illustres.

Como deue ser

Lo primero, se ha de mirar con mucho desvelo, que las mugeres que se eligen para procrear Principes, desciendan de buenos, y sean buenas en castidad, modestia, prudencia, y caridad: despues de esto, que el linage, la hermosura, la hazienda, y el poder sigan como sombras el esplendor del alma.

Si se pueden
casar con los
Principes de
la buena secta
mugeres Ca-
tolicas.

Hase dudado muchas vezes, si es justo que mugeres Catolicas se casen con Principes de buena secta? Y no ay duda es cosa formidable para las donzellas que son de tierna edad, debil valor, y natural, inclinado por si à la lascinia, y soberuia. Pero muchas vezes ha sucedido esto por permission Divina, que lo ha dispensado en mugeres de muy assentada virtud, y santidad, que sin pegarseles nada de lo malo, con sus razones, y exemplos han con-

con-

conducido a sus maridos a toda bondad. Muchos son los Reynos que se han convertido à la Fè Católica con ayuda de las Reynas , que lo han feruorizado. Cesarea introduxo la Fè de Christo en Persia , Clotilde conuirtió a la Christiandad à Francia , Indegunda a España , Teodolinda à Italia, Ethelberga a Alemania, Olga à Rufsia Dambuca a Polonia , Gisella à Vngria , y finalmente Elena a todo el Imperio. Grandes mugeres por cierto , y pechos dignos del cielo, que entablaron Reynos para Dios , y consagraron los Cetros a las virtudes.

Reynos conuirtidos por mugeres.

Quanto bien procede de esto , otro tanto mal es si las mugeres son malas , si infectas de impiedad , ò heregia , y si de costumbres desembuel-
tas , particularmente para los maridos , que se dexan llevar de la facilidad de su ingenio. Testigo desto es Iezabel, hija del Rey de Tyro, que siendo Gentil se casò con Achab , Rey de Israel, infeliz en esto. Tenia ella vn ingenio reboltofo , y cruel, muchas vezes bañada en sangre de Profetas, y hallando al marido facil, y que se dexaua llevar de lo que ella queria, le echò a perder, y induxo a cometer qualesquiera maldades. De vn mal cuervo no podia salir buen hueuo; y asì Atalia , hija de Achab , casada con Ioram hizo grandissimas atrocidades , que con aminaron la casta casa de Iosaphat. Teniendo , pues , el Rey ya deprauadas las costumbres , padeciò grandes calamidades , rebelandosele las Prouincias, inuadiendole los Filisteos , robandole los Arabes , y acabandole terribles enfermedades embiadas del cielo , que mucho tiempo le mo'estaron. A su hijo Ochosias inficionò luego al punto la

Quanto mal causan las mugeres malas.

4. Reg. 8.

Ibid. ca. 11.

madre con sus malvadas artes, nombròlo Confe-
jeros de la casa de Achab, para que administrassen
el Reyno; y llenandolo todo violenta, y arrebata-
damente, auiendo muerto presto su hijo, con el de-
seo de dominar se alçò con el Reyno, matando à
todos los varones de la sangre Real, fino es a Ioas,
que le sacò la muger del Pontifice Ioias de manos
del verdugo.

Esto nos propone la Sagrada Escritura, para
que todos sepan que es pestilencial contagio pa-
ra los Reynos tener mugeres, que careciendo de
virtudes, tienen muy grande autoridad. En de-
zando de temer a Dios vna persona, sin hazer
caso del freno de la verdadera piedad, y entre-
gandose a los deleytes, no ay maldad, ni in-
fulto, que no piente, y ponga sin miedo en execu-
cion. Nunca hallarà el fin el que fuere repassando
todas las Historias del mundo, en los daños que
han causado a los Reynos las mugeres malas, y
poderosas. A Siria experimentò las terribles ma-
rañas de Semiramis, Persia cobrò horror de la
crueldad de Amestris, Grecia de Clytemnestra,
Roma de Agripina, y Francia de Brunehilde, y
Fredegonda. Pero con todo esso, no ay cosa mejor
en el mundo, que vna muger virtuosa, que vniendo
el animo varonil con la hermosura de muger, se
porta con moderacion en el poder, obrando con
prudencia en moderarse, y confortaleza en la
prudencia, distribuyendo por todas las partes del
Reyno los raudales de la beneficiencia, y deseando
reynar para Dios, y aprouechar a las gen-
tes. La virtud con sus manos nos ha dado tan-
tas heroycas Señoras, que han ilustrado los Impe-
rios.

No

No pueden los Reynos tener mas dicha , que quando semejantes Reynas tienen en compañía de sus maridos parte en el manejo de los negocios de los Reynos , aconsejando siempre lo mejor , y bastantemente discretas , si agradan. Muchas hauido , que por falta de varones han gouernado los Reynos , y criado sus hijos pequeños con admirable felicidad , porque en el amor que les tienen , lleuan gran ventaja , sollicitas en la defensa , modestas en la ofiada , y aptas para admitir los consejos de los buenos. Además desto , les dà el cielo vna fuerça , y gracia dominante , con que concilian el genero humano. Pulcheria boluò a traer al mundo la justicia desterrada. Teodora sustentò en sus ombros el Imperio del Oriente , peleò con pestes , y monstruos : mientras gouernò la temieron los impios ; pero atreuidos , iniquamente la desterraron. Amalafurtha viò mas que los Principes Godos , que entonces gouernauan lo mejor del mundo. A Blanca , madre de San Luis , admiraron sus tiempos , y veneraron todos los siglos en sus descendientes. Tiene tanto peso la virtud , que este es el primero , y casi vnico dote , que se requiere en las Reynas.

Dichosos los Reynos, donde las Reynas muy buenas pueden mucho.

Y si esta viene acompañada con aquellas cosas que aprouechan mucho a los Imperios , es mas de venerar. Por dichosísimos se tienen los que alcançan Reynos por el dote de sus mugeres. Admirable dicha tuuo antiguamente en esto la casa de Austria , pues Maximiliano , que era de ella , traxo a su casa con Maria su muger a Flandes , y Borgoña , y todas las riquezas de aquel valerosísimo Carlos. Así con suma paz lo posse-

yo , aunque despues le sobreuinieron tantos azares , que mas parece lo viò , que lo tuuo. No tuuo menos fuerte su hijo Filipo , pues entrò en el Reyno de España , y Napoles en tan floridas , y grandes riquezas , y en toda la maquina de aquella fortuna , que el valor solícito de Fernando auia juntado , solo por vn casamiento. Quisole su muger tan entrañablemente , que auiendo muerto muy moço , nunca quiso apartar de si el cadauer. Muchos pretendieron à Ana Britannica , y Carlos VIII. la robò. Codi-ciòla despues de viuda Luis XII. Tan estimada es la virtud , que aun desnuda la veneran los buenos.

Algunos casamientos al parecer ricos son desdichados.

Mas con todo esso se ha de mirar con atención , no sea que quando se anhela mucho por las riquezas , se hallen matrimonios en la apariencia grandes ; pero en el fin esteriles , y casi eternos seminarios de guerras. Poco prouecho sacò Francia del casamiento de Leonor, hija del Duque Guillermo , porque hecho diuorcio por las vergonçosas maldades de aquella muger , restituyò Ludouico à Aquitania, que auia traido en dote. Despues se casò ella con Enrique , Rey de Inglaterra , nueuo marido de la prostituida Reyna , con gran daño de nuestra gente , contra quien maquinò siempre grandes atrocidades. Eduardo III. por ficticio derecho de matrimonio , bolvia a pedir a Francia , por ser hijo de Isabel , hija de Filipo el hermoso. Pero auiendo sucedido Filipo Valesio , hermano del mismo Filipo el Hermoso , por la ley Salica se opulo à sus ilegítimos intentos. De esto se originaron

largas, y calamitosas guerras. Deben los prudentes mirar muy bien los derechos, y leyes de las gentes, y no se ha de atropellar con temeraria codicia lo que la edad larga ha entablado. Los que injustamente quieren hazerse ricos, pierdenlo todo, y quedan ignominiosos para siempre.

Despues de entradas en los Palacios las Principosas, se han de venerar, y respetar, porque ò son madres de Reyes, ò lo pueden ser. Resplandezcan de mas cerca con los lucientes rayos de los maridos, y la magestad, que desde luego se halla en los hijos, debe alcanzar a las madres. Hate de desear sean fecundas, pero no demasiado; porque como dezia aquel: No es provechosa para los Reynos la pluralidad de Cesares, y à no enseñarse los demás hermanos a venerar al mayor dellos, como a señor, y fortalecerse con las apretadissimas leyes de la molestia, y fiel custodia de los Sabios, amenazan terribles, y horrendos sucessos, causados de las discordias.

Y no solo a los Reyes mira este cuidado de los matrimonios, porque es tambien conteniente se estienda a los Principes de la sangre Real, los quales no deben, sin justas causas, elegirse mugeres por la vaga licencia de los amores. Antes por el contrario se ha de tener grandissima quenta, de que por la grandeza del poder no se opriman los derechos de la naturaleza, y que por la apariencia de la vtilidad publica se sirua a la lascibia de los hombres, que ordinariamente no ponen freno en su ambicion, los aprisionan los deleites, y quieren sean esteriles, aquellos a quien temen, ò aborrecen. Siempre

Debe se tener reuerencia, y respeto à las Reynas.

Tambien se ha de cuidar del casamiento de los Principes

la Iglesia ha defendido la libertad honesta de los casamientos , condenando en el Concilio Trullense los que anteponen los Derechos de los Reynos a las leyes de Christo en estos contrarios. Confirmò esto mismo el Concilio de Trento, descomulgando tambien a los que pretenden forçar la voluntad de los subditos en vna cosa , que es la mas libre de todas ; y los Doctores assientan, que los Principes Christianos no pueden hazer leyes conjugales sin autoridad del Sumo Pontifice ; y es comun opinion de casi quinientos años a esta parte: pero esta es question de otro tiempo , y aora vamos caminando al fin.

DISSERTACION L.

Delas letras , y artes.

Sobre aquellas palabras : *Dios es el Señor de la sciencias, 1. Reg. 2. 3.*

Antiguamente tuvieron los Señores por sospechosas las letras.

QUE DAN Las artes , y letras , de donde nacen las Comodidades de las Ciudades, y los adornos , y todo genero de amenidad de la vida civil? Con todo esto antiguamente tuvieron los Señores por sospechosas à la Filosofia , eloquencia , y los estudios de toda doctrina curiosa. Roma en sus siglos mas rudos los condenò , y en los siguientes los mantuvo , y premiò. Vese con especialidad en Suetonio en el libro de *Claris Oratoribus* vna muy

rigurosa sentencia contra las letras, harto injuntamente: Porque se habló de los Filósofos, y Retoricos; y así lo decretaron los Padres del Senado, Marco Pomponio Pretor tomó à su cargo, y cuidado coharlos de la Republica, y le pareció no estauiesen en Roma. Passado algun tiempo, Eneyo Domicio Enobarbo, y Licinio Craffo Censores, hizieron el decreto siguiente: *Ha venido à nuestra noticia ay vnos hombres, que han instituido vn nuevo genero de vida, juntando la juventud en entretenimientos, poniendoles por nombre Latinos Retoricos, y alli están plantados todo el dia los mancebos. Nuestros Mayores instituyeron lo que auian de aprender sus hijos, y à que escuelas querian que acudiesen. Estas novedades, que se hazen fuera de la usança, y costumbres de los Mayores, ni agradan, ni parecen bien.*

Decretos contra los Estudiantes.

Es cierto, que las dctrinas liberales de las Artes, y la misma Teologia, sino se templan con el temor de Dios, y biende la prudencia, nõ solo son inutiles à la Republica, sino las mas vezes dañosas, porque desto se hazen los ingenios perezosos, arrogantes, y poco sinceros; y si acaso se le juntan malas costumbres, y vna atreuida detemboltura, son causa de muchas desdichas. No por otra cosa la Magia, y la Heregia han esparcido por todo el mundo su pestilencial ponçoña, sino por Doctores curiosos, deprauados, y de malos vicios. Por los embelecocos, y bocas de estos tales se han mouido tantas vezes sediciones, y tumultos, que han puesto los Reynos à pique de perderse, y resolverse en Anarchia. Muchas vezes se valen los malos fines de las letras, como los ladrones de las seluas.

Las letras si no están bien regidas, son perniciosas para las Ciudades.

Pero si por los deprauados artes de los que

No se ha de
quitar el uso
por el abuso.

abusan, se huuieran de quitar todas las cosas que componen la vida ciuil, auiamos pertetualmente de carecer de lo mejor que tenemos. Ninguno podia gozar del fuego, del Sol, del vino, ni de la medicina, porque los ignorantes en todo malician, y todo lo aborrecen. No se debe dar credito a cierto genero de hombres, que haziendose terceros Carones baxados del cielo, pretenden con sus ciegos discursos reformar los Reynos, y Republicas. Que xanse de que por los estudios de las letras se afeminan los animos, carecen los campos de quien los cultiue, se minoran los comercios, y que no se pueden formar como antes Exercitos de cien mil hombres combatientes, sino que abatidos, y inhabiles andan los hombres ociosamente entretenidos en las Escuelas.

Cōtra los que
aborrecen las
letras.

Los que dizen esto, no por esso quieren arar, ni seguir la Milicia, sino que jactanciosos hablan, no mas de por hablar, cosas en la apariencia grandes, pero examinadas, de muy poco fuste, y con esto piensan han llegado a la cumbre eleuada de la Politica.

Hanse de ex-
tinguir los
tiempos en lo
tocante a Es-
tudios.

Pero como son ignorantes, no echan de ver que ay vnas cosas, que convienen a los Reynos que comiençan, y otras a los que ya estan fundados, porq̃ quando es menester buscar nuevas poblaciones, andan contingamente con las armas en la mano, y pelean con los comarcanos, en tal caso no ay que admirar no se haga caso ninguno de los estudios, porque fuera sinrazon, y vtilidad; mas despues que a fuerza de armas se ha negado la victoria y quietud, desea la gente ocupar a su iuuentud en los exercicios de las buenas letras, y artes. y que apréndalo que pueda ser de provecho para lo de adelá-

te, que inuestigue la naturaleza, goze del mundo, y escudriñe los mas ocultos secretos de las ciencias.

No es menester apelar a las rudas, y broncas costumbres de los Romanos, antes bien se ha de contemplar aquel Magestuoso esplendor que luzió en tiempo de Augusto, quando Roma era tenida por Diosa de la tierra, y señora de las gentes. Entonces era fervorosissimo el afecto de las letras, y abundaua el Imperio de floridissimos ingenios, alentados con grandés premios a proseguir este exercicio, por adquirir honra. No por esto se vieron los campos cubiertos de espigas, y broça, ni faltaron para las armadas, y Exercitos maríneros, y soldados. Aquellos Exercitos tan memorables, de que hazen mencion la Historias antiguas, casi se componian de soldados tumultuarios, que se alistauan por tiempo señalado; pero el dia de oy en todas partes ay soldados señalados, no nacidos para estoruo, sino para victorias. Si todos los hombres se criaran para la guerra, huiera en qualquier parte mancebos fieros, acostumbrados a viuir de robos, y a hazer afrentas, y ignominias, no dexando persona a vida. No tuieran los particulares quietud ninguna, ni el Imperio estuiera seguro. Y si para la Politica huiera otros, y en mucho numero, todo estuiera lleno de Censores, y Governadores imaginarios del mundo, que con su jaçtancia pensaran poder gouernar dos mil Republicas.

Quanto mejor es, que los mancebos se entretengan en los estudios inocentes, al tiempo que el ingenio vá despertando, y se van haziendo los cuerpos al trabajo? Quanto mas conueniente es se vayã haziendo a la enseñanza, y componiendo las costumbres con la vergaça, que no incitar el peho a seguir contiendas, y rencillas? En quitando de lo huma-

Quando Roma estaua estrajada, las mentes se precia, pero triunfante las adora.

Quan prouehosa es la educacion de la juventud en las letras.

no la sciencia, serà fuerça bolver al sustento de las bellotas, y à la vida silvestre. Donde, pues, estarà la honra? Donde la magestad? Y donde los entendimientos aptos para el gouierno de la gente?

Alabanza de
la Sabiduria.
Sen. epist. 90.

Sap. 6. & 7.

Adornos de la
Medicina.

Los Sabios, porque lo sepan, son Pedagogos del genero humano, porque faben lo passado, y precuen lo venidero, siruiendoles como à Dios todos los siglos. *Es vapor (dize Salomon) de la virtud la sabiduria de Dios, y la muchedumbre de los Sabios es la santidad de todo el mundo.* De ella salen las lumbreras de las Iglefias, las honras de los Togados, los agudos, y ajustados discursos de los Jurisprudentes, y la Medicina, amiga de la vida, y vencedora de las enfermedades. De ella nacen los Oradores, Poetas, y Sabios de los secretos de la naturaleza, los Interpretes, y Filósofos, la Mathematica, y Astrologia, Ciudadana del cielo en la tierra.

Recomenda-
cion de varias
artes.

Es en si grande, y Diuina, pero no todos, y siempre deuen executarla. Hanle de quedar à la vida ciuil sus funciones, y la naturaleza ha de tener lugar de repartir à cada vno las suyas.

La Agricul-
tura.

Plin. 18. ca. 3.

La necesidad dà la primacia à la Agricultura y aunque parece està postrada, y en infimo pte esto, no obstante sustenta à los Reyes, Pontifices, Ciudades, Prouincias, Imperios, guerra, y paz. Esta es la mas inocente de las artes, dada al hombre no por el hombre, si o primitiuamente por Dios, quando puso à Adan en el Paraiso, para que le cultiuara, y guardara. Su amenidad hizo que los Reyes la exercitassen, pues segun dize Plinio: *Por las mismas manos de los Emperadores eran cultiuados los campos; alegrauase la tierra viendose labrada con vn laureado arado, y con vn triunfante Labrador.*

dor. Y no sin razon dixo Venancio de Childeberto, Rey de Francia, que cultiuaua sus huertos : *Las plantas sacan mas suauē, y dulce sabor por el que las cultiua, y son mas agradables, porque vienen de tal mano.* Despues de la Agricultura, vale, y es muy importante el arte pecuniario de los Mercaderes, ò tratantes, porque las riquezas de las Ciudades, y permanencia de los Reynos, consiste en la comodidad de la moneda, y grandes comercios; por lo qual Platon en su Republica aprobò tambien por bueno, y honesto el estado de los Mercaderes. Lo mismo dixo Ciceron por estas palabras: *El arte de los Mercaderes, si es pequenõ, no debe estimarse; mas si es grande, y copioso, traen consigo por todas partes grandissimas, y muchas conueniencias, que repartiendolas entre muchos sin vanidad, no es de vituperar. Y si cansado ya de la ganancia, ò por mejor decir, ya satisfecho, y contento, dexare, como muchas vezes sucede, el mar por el puerto, y de este se mediere en los campos, y possessions, con muchissima razon merece ser alabad.* Verdaderamente mucho daño causan los que con malas artes, vsuras, engaños, y robos juntan copiosas haciendas. Pero los que honesta, y liberalmente exercen la mercancia, son dignos de vna vulgar recomendacion: pues es gran don de Dios el ver que se alientan de esta fuerte muchos hombres metidos en la dulçura del ocio, y acostumbrados a estar, como dizen, mano sobre mano: y otros se hazen mas agiles, y industriosos, caminando por horribles escollos, y nauegando por los mares por medio de los monstruos, por buscar que dar a su patria. Gran ganancia es por cierto ver gente, que son huéspedes de todo el mundo, para que nos saquen lo que nos

La mercancia.

sobra, y con tantos riesgos nos traygan lo necesario, vtil, y ameno, viueres, vestidos, y medicinas. De esta suerte todo el mundo es comunicable, y toda la naturaleza comun, con lo que se aliuian los daños de nuestra mortalidad.

Arquitectura.
ra.

A esto se llega la Arquitectura, que trata de los edificios, medidas, y maquinas; Arte verdaderamente muy alabada, que vence las obras de los Gigantes, porque no con furor pone montes sobre montes para inuadir los Sagrarios del cielo, sino que labrando ingeniosamente las piedras, pone las tierras en el cielo, haciendo obras, que han de durar tantos siglos, y llenar de la admiracion de su grandeza a los animos de los presentes, y venideros. Por esta se ven en pie los Religiosos Templos, emulos de la misma eternidad; por esta se conseruan las Ciudades, y torres, y los Castillos, y Plaças inexpugnables; pèrsisten por ella las plaças, y porticos, Academias, Monasterios, baños, teatros, passeos, calles publicas, y particulares, artificios de recreo, y maquinas, puestos, fuentes, y todo lo demàs casi innumerable, de que se les siguen la opulencia, y hermosura a las Ciudades, y se fundan para toda la vida infinitas conueniencias.

Pintura, y Escultura.

Artifices.

Reloxeros.

Oficiales.
Impressores.

Arrimasele la pintura, y escultura, inuenciones ingeniosissimas de los Heroes, y se les dà alma à las piedras para muchos siglos. Añade tambien todos los que trabajan en oro plata, metal, hierro, vidrio, y madera labrada. Tambien los Reloxeros, dignos Artifices del cielo, pues describen con exquisita, y animada sutileza en tan debiles metales los mouimientos rapidos del cielo. Añade la industria de hazer el papel, y la Imprenta, que

que imita la eternidad. Sastres tintoreros de las ropas, y los que tan admirablemente labran ricos tapizes, y en ellos prodigiosas figuras. Seria cosa larga de tenernos en sus particularidades, quando no ay cosa en ellos, que no sea de admirar, y no nos dê ocasion de adorar a la Prouidencia Diuina, que tantas mercedes no ha hecho hasta en las delicias. Las personas que se ocupan en el pan, comida, y las demás cosas muy necessarias para el cuerpo, aunque parecen menos artificiosos, por no necessitar de tanta sutileza, no obstante deben ser tratados con toda humanidad, y ninguna parte de la Republica ha de estar excluida del cuydado del Principe. Solo se debe atender, a que los socorros que el Señor les haze, no sean ocasion de otros males, y siruan de armas para la malicia, porque encorrompiendose con abusos, todo se echa a perder, y los Reynos tambien con ello.

§§

§§

§§

§§

§§

§§

§§

§§

§§

§§

TRATADO QUARTO.

DISSERTACION LI.

*Delas industrias de guardar el Reyno, y
primero de la autoridad.*

Sobre aquellas palabras 2. Reg. 19.
27. *Tu autem Domine, mi Rex, sicut
Angelus Dei es.*

*Fuerça de la
autoridad.*

DOS cosas hazen, y conseruan los Reynos, la autoridad del Principe, y el amor de los subditos. Digo, aquella eminencia de poder que haze, que vn hombre crea a otro hombre, y voluntariamente obedezca sus palabras, y obras, por el infinito de vna magnifica opinion.

Rarissima cosa, y con todo esso necessaria para los que gobiernan, sin la qual por lo general se ven postrados, y abatidos. Apenas se puede dezir de donde procede, y se origina, porque mas se siente, que se exprime. Si bien no ay duda, viene mas plenamente del cielo, y se pinta como con el dedo de Dios en rostro de los que reynan. Es verdaderamente vn rayo de aquel Diuino poder, con que Dios en lo alto, y baxo rige todas las cosas. Y no se apartarà de la verdad, si le atribuyere alguno lo que Salomon a la sabiduria, llamandola, vapor de la virtud de Dios, y vna emanacion de la claridad sincera del Omnipotente Dios. Por esta (como èl dice) tiene esplendor para las muchedumbres, y halla hon-

*Es rayo de la
Divina potes-
tal que viene
del cielo.*

Sap. 7. 25.

honra entre los viejos, conose agudo en el juicio, y admirable en la vista de los poderosos. De lo qual procede, que el mismo Señor de todo, que es el Arquitecto de nuestra felicidad, es tambien Padre de la autoridad.

Porquè, si en las cosas humanas no es así, por que han llegado tantos a gouernar los Imperios, instruidos al parecer de muy buenas prerrogatiuas, y con todo esto no han tenido successos iguales a lo que se esperaua? Y porque otros de humilde esfera, y de golpe se han visto rodeados de tantos esplendores: sino porque lo mejor deste uote viene todo de la inspiracion Diuina?

Por esta razon hallamos en las Historias, que los mas celebres, y famolos Heroes llegaron con esta ayuda a tan grande honra. Con este vigor Nabucodonosor entre los Assirios fugerò toda la tierra. Con el mismo se hizo adorar Curo entre los Persas con la boca, coraçon, y hechos: abatiò la antigua Monarquia de los Caldeos, y se hizo cabeça del mundo. mostrandose amigo de todos, sin hazer mal a nadie. Con este Alexandro Magno en Grecia sobrepusò al valor, y igualò la fortuna. Con este Anibal sustentò tantos años sobre sus ombros à Africa. que andaua titubeando para la ruina. Con este Scipion hizo que los ladrones, y barbaros, dexando los homicidios, y robos, le adorassen. Con este fugerò Iulio Cesar à todo el mundo. Con este Augusto, llamado moço entre los viejos, obtuvo en su senectud aras, y veneracion. Con este Trajano venció casi todo el genero humano. Con este Constantino, no solo venció a los Dioses, sino los exterminò, enarblando en el Alcaçar del Capitolio la Cruz de

De que procede la varia condicion de los que reynan

Los Principes Grandes preuencieron por la autoridad.

Christo ya en salgado, y como dize Tertuliano, *ya triunfante*. Y finalmente con este Teodosio, despues de vencidos tantos tiranos, diuidiò por patrimonio de sus hijos al Oriente, y Occidente; Con este Clodoueo de tuno las Aguilas del Pueblo vencedor. Con este Carlos lo llenò todo de amor, y admiracion. Con este los Alònfos, y Fernandos oprimieron, y arruinaron terriblemente a los Moros. Y con este los Vladislaos de Polonia, y los Eduardos de Inglaterra alcanzaron gloriosa fama, y reynaron para la inmortalidad.

Para que es menester mas exemplares? Nunca ha auido cosa celebrè, ni despues de obtenida se ha conservado sin autoridad grande. Reparese en las Historias antiguas, y se verà, que los Reyes à quien les ha faltado este requisito, en medio de su opulencia, fausto, y fortuna grande, han estado menospreciados, y abatidos, cayendo de la misma cumbre de los honores, hallandose solos en las turbas, semejantes a aquellas Estrellas, que llaman los Astrologos Agrestes, porque no participan de ningun luciente, respeto de las otras.

*Los Grandes
Principes han
preualecido
dad.*

Considerad en Iudea el Reyno de Dios, como hecho de mano del Sumo Emperador, quan pocos Reyes huuo en tan grande lucesion por tantos nombres, y tantos siglos; fue, porque apartados de Dios, y priuados de esta luz de la autoridad, llegaron a ser aborrecidos de los buenos, menospreciados de los populares, y presa de los enemigos. En sacando a Dauid, Salomon, Assa, Ozias, Ioatàn, Ezechias, Iosaphth, y Iosias, pocos se hallaràn dignos de alguna alabança, ò nombre. Tres, ò quatro ay illustres entre los treinta y siete, y los demàs cañ cobardes, y malvados.

Que

Que cosa huuo mas menospreciada que Roboan? Que mas cobarde que Ochocias Que peor que Manasses? Porque, pues, cayò tanta desdicha en la gente del Señor, y en los hijos de los Santos, sino porque destituidos del esplendor de de la autòridad, se apartaron de los Altares de Dios?

Tambien los mismos, que entre ellos fueron *Algunos caen muy nombrados, despues de apartados del Señor por sus maldades, y obrando por si, quedaron desamparados, y abatidos. Reparese en David, que al repeatino rebelion de su hijo, quedò temeroso, y afligido, y pudiendo por tantos caminos atajar el furor de aquel desvergongadissimo mancebo, a la primera nueva que tuuo del alçamiento, desamparò la Ciudad, y el Alcazar, dexando dentro solò mugeres, que le defendiessen. El mismo triste, y melancolico entre los que le aconsejauan, buscando donde esconderse, començò a huir. De donde le vino a vn Heroe tan insigne, y a vn Rey tan inuisto, cobardia semejante, sino porque le faltaua el dedo de Dios, que auia en otro tiempo esculpido en su frente su esfigie? Miren a Salomon pobre enmedio de tantas riquezas, pasmado, y indecito, despues de tan inmenfos, y opulentos tesoros, conspirandose contra el con secreta maquina los mismos à quien auia alvergado dentro de su pecho. De donde vino esto, sino porque auia con sus vagas lascibias dexado a aquella asistente del trono, compañera de la virtud, y madre de la felicidad, quedando desamparado, y casi sin rastro alguno de si mismo?*

Y lo que ay mas de marauillar es, que muchas vezes a los buenos Emperadores les ha faltado la autoridad, y a los malos les ha fauorecido la fingida. A muchos les ha acompañado en el discurso de su vida, y los ha dexado en el fin. No permite la naturaleza de las cosas, que aya alguno eminente en todo. El genio de cada vno tiene sus hados, y los limites, y lo que es à proposito para los Magistrados medianos, no es suficiente para los Imperios. La valerosa fuerza de Galva en regir las Prouincias, floreció entre los Cesares, mereciendo el imperar, como dize Tacito, sino huiera imperado. Tanto valor tuuo el viejo, que auendolo mostrado vna espada sangrienta, que falsamente dezian estaua tinta con la sangre del enemigo, no mudandose nada, sino olvidado de la injuria, y acordandose de la disciplina, dixo: *Compañero, quien ha mandado esto?* Venia del antiguo rigor, y de la vida no mudada à comerciar con los mudados. Estauan amedrentados de la mocedad de Neron, y de la vejez de Galva, acostumbrada a demasiados gastos, à su auaricia, y auaras costumbres. Auian aprendido à amar los vicios de los Principes, los que antes venerauan sus virtudes. Añadese, que vino à dar con Othon, grande emulo suyo, à quien la imitacion del cruel Neron, y de sus costumbres daua credito entre los mas malos. Pero lo que mas es, parecióle a la Prouidencia Diuina vengar ya los insultos, y maldades del Imperio, quitando el poder a los que estauan acostumbrados a querer, y obrar lo bueno.

Muchos buenos se han hallado sin autoridad, y la han tenido los malos.

Tiene sus hados, y limites

Admirable seueridad de Galua.

No consiste, pues, la autoridad en solo bondad. Ludouico, hijo de Carlo Magno, por su floxa bondad vino a caer en terribles afrentas. Caligula, y Neron, hinchados con la sangre de los Cesares se vieron repentinamente oprimidos. Ni consiste en la fuerça. A Maximino, que parecia Gigante en el ralle, y el animo, derribò el Senado, y mataron los soldados. No tampoco en la noticia de cosas, y pericia militar. A Leon Haurico abatiò el leuamtamiento de los Pueblos. No en la eloquencia. Antipatro no hizo caso de Demosthenes, ni Antonio de Ciceron. No en las riquezas. Los Persas despojaron a Cresso, desamparado de los suyos. En què pues consiste, sino en aquel dedo de Dios? En aquella luz, que alumbra los rostros de los que imperan? Iob, auriendola muy bien experimentado, la pintò excelentemente: *Quien me concediera (dixo, que estuu crayo junto a los meses antiguos, segun los dias en que Dios me guardaua? Quando resplandezca su antorcha sobre mi cabeça, y con su luz andaua en las tinieblas? Quando iba a la puerta de la Ciudad, y en la calle me ponía en mi Catedra, y el ayme los mozos, y se escondian, y leuantandose los viejos se estauan en pie. Los Princeses dexauan de hablar, y ponian el dedo en su boca?*

En que consiste la autoridad.

*Iob. 29. 3.
Descriela Iob.*

Pero diràs, si se ha de esperar del cielo la autoridad, no haze nada al caso la virtud, ni la folicitud de los hombres. Si haze por cierto, y mucho. Porque de la manera que en la predestinacion, los que Dios ha escogido para su gracia, y gloria, no por esso los quiere dexar inuosi, y pereçosos, sino fuertes, y generosos: *Que (como dize San Pedro)*

Aunque venga del cielo, requiere nuesta folicitud.

Petr. 2. 1. 10.

soliciten con las buenas obras el hazer cierta su vocacion,

cion, y eleccion, Afsi tambien manda hagan de su parte lo posible los que gouiernan, para conseruar, y aumentar la autoridad.

Los vicios q̄ se han de excusar para entablar la autoridad.

Y principalmente han de apartar de si qualesquier estoruos, como son los pecados, y deshonestas, la torpeza de vida, la embriaguez, y luxuria desordenada, el animo debil, y distraido en cuydados de poca consideracion, la ignorancia de las cosas, la inconstancia, y mudança de costumbres, la estolidez, y olvido de la comunicacion humana, la auaricia, y obscenidades, la ferocidad, que toca en locura, la costumbre aspera, o el cortejo demasidamente abatido, el semblante descompuesto, y acciones no modestas, la destemplança inmoderada de palabras, lo mal visto del trage, y otros absurdos a este modo, que suelen hallarse en los hombres.

Dos escollos principales de la autoridad, el primero la afectacion zelosa.

Algunos Principes mas son adulteros, que maridos de la autoridad.

Pero especialmente son dos los escollos, en que chocan de ordinario los que desean imprimir en los animos de los subditos vna gloriosa estimacion de sus personas. Vnos, conociendo su flaqueza, apeteçen con mas vehemencia, lo que en ninguna manera tienen, y del modo que los maridos (como dixo muy bien Beblio Syro) en amando mas de lo que es razon a sus mugeres, casi passan a ser adulteros, y manchan ignominiosamente el vinculo conyugal; afsi ellos tambien, pretendiendo con mas ahico la autoridad que no tienen, y pensando se les quita lo que se dà a las virtudes de los otros, ofenden, y ofuscan el mismo rayo de la mente Diuina, que està impresso en los que gouiernan, y dexandose llevar de sus furiosos

zelos, necia, y miserablemente viuen en las dignidades, y honras. No se puede dezir quan abatida cosa es la autoridad, que solo consiste en la aspereza, sobrecejo, grauedad fingida, austeridades del rostro, y dichos arrogantes, que pueden llamarse Megabyzios. Que mas hazen las monas, quando fingiendo las acciones humanas, hazen burla de nosotros?

Acostumbraron esto en algun tiempo los Principes peores, porque ya que se auian apartado de las virtudes de sus mayores, pretendian hazerse lugar con magnificos, y pomposos juguetes. Cosroes hazia rayos ficticios, porque pensassen los fulminaua, con la misma industria llovia, y granicaua. En vn trono pendiente en el ayre, y rugiendo Leones por la industria de los artifices, hablaron algunos Emperadores de los Griegos. Desde vn Dragon de oro hablaban, segun dizen, los Reyes de los Sinas a los Pueblos. Estos terrores mas son puerilidades, que adornos de Reyes.

No estan muy lexos de esta locura los que piensan consiste la magestad de los Reyes en las ropas que arrastran, en las guardas, Consejos, acompañamientos, y grande aparato de ceremonias. Al ver tanto estuendo inopinadamente, quedan pasmados los animos de la plebe menuda; pero no inmutan a los coraçones grandes, y relevantes. Nuestros Principes se esmeran en esto de no afectar el ser admirados, haciendo que los veneren mas por suauidad, que por grauedad. De este mismo parecer fueron antiguamente Julio Cesar, Augusto, y Trajano, como docta, y erudissimamente dixo Plinio: *Que dixit*

Vanidad de Cosroes.

Cedreno en el año 13. de He raclito.

La autoridad no consiste en grandes aparatos.

Plin. in Pan.

Quanta admiracion, y con que modo la has adquirido con la Milicia? Padeciendo en su compañia la hambre, y la sed: quando en las marchas andando el Emperador con las tropas, se veia con ellas lleno de polvo, y de sudor, sin diferēciarse de los demàs, sino es en el valor, y ventaja.

Orvo escollo de la autoridad. Pero mucho peor, y mas terrible es, quando los Principes muy ferozes, sin estar adornados de ningunas virtudes, antes cubiertos de vicios, procuran la reuerencia por fuerza, y crueldad.

Cruel autoridad de Tiberio, detestada con razón.

No es esta autoridad, sino tirania, porque aquella està acompañada de amor, y aprobacion, y esta de odio, y aborrecimiento. Todo su corazon puso en esto Tiberio, pues viendo apretado de la grandeza de su esplendidissimo antecessor, y de la gloria, que nacia de Germanico, pareciendole no le auia quedado ninguna ayuda para su estimacion, se diò todo a la crueldad, a orientando por mano de los verdugos a los que ninguna virtud pudo atraer, y ninguna toridad aprobar. Fue con todo esto continuo alabador de la ciuilidad, aunque seguia la inhumanidad; y aunque de hecho (como dize Tacito) mostrara a luz la crueldad, procuraua ocultarla. De todo se auergonzaua, y aun del traçe del cuerpo; porque (como el mismo escribe) era muy pequeño, gordo, y corcobado, la coronilla calva, y la cara llena de señales, y de ordinario macilenta de los medicamentos. Ademàs desto, tenia ingenio arrojado, y que hula de la vista de la gente: por lo que se retirò a Campania, donde passando vna vida poltrona, y en sumo grado libidinosa, sólo escriuia a Roma cartas crueles, mandando quitar la vida, y prescriuir a algunos.

Tacit. lib. 4.
Annal.

Que autoridad podia tener este azañ olo Buho, escondido en las tinieblas, a quien todos aborrecian, y cada dia le estauan echando mil maldiciones? Dignos son de aquella fortuna los que la aprueban, y mucho mas los que la apetecen. Como puede auer autoridad sin honra? Como honra sin estimacion? Como felicidad sin quietud? Por ventura, los que afectan ser felices con las calamidades de tantos hombres, pueden llegar al colmo de los deseos, siendo torpes, odiados, y malditos, amenazando siempre desdichas entre las voces de las nocturnas aues, y viuiendo entre las sombras de los monstruos, aun no bien hartos de su sangre?

Preguntaràs, pues, quales sea los instrumentos de la autoridad, de que suele vsar la fuerza Divina, quando determinò concordar los Principes con su dignidad? Muchos ay ala vista, y muy excelentes; pero los dirèmos en breue. Vnos nacen con nosotros, y otros se adquieren. De la naturaleza vienen el esplendor de la sangre, la hermosura del cuerpo, la magestad de la frente, el vigor de los ojos, la voz apacible, el andar compuesto sin afectacion, el natural suave, el ingenio veloz, vn genero de apacibilidad en la conversacion, sin tener cosa feroz, ni abarida. Del entendimiento, y trabajo proceden, particularmente con la ayuda de Dios, la virtud, la bondad, la sciencia, la doctrina, la igualdad de costumbres, la madura prudencia, el terror mezclado con amor, la afabilidad, la beneficiencia, el animo vigoroso, y grande, constante en si, y dueño de su persona, junto con la excelente fama de la fortaleza militar.

Verdaderos instrumentos de la autoridad

Vnos naturales, otros adquiridos

*La felicidad
pel nacer, es
poderosissima*

Lo primero, ayuda mucho a los Príncipes el nacer felizes. El nacimiento, que en otros estados se tolera, es de mucho provecho para la Magestad en el Palacio, y la Milicia. Tiene la Nobleza vn cierto esplendor, que luze desde lexos, atrae los animos, y pone la virtud en su asiento. A los que la naturaleza ha destituido de este esplendor, les es fuerza ardar toda la vida luchando con el genio, y apenas oprimen la malignidad de la fuerte con la gloria de las hazañas. Pero los hijos de los Reyes, luego al punto entran en el inmenso patrimonio de la honra: aun no han llegado a obrar, aun no a hablar, aun no a sentir, y ya tienen quien venere sus cunas. Lo que sus ascendientes adquirieron con tantos peligros, tantas heridas, y tantos trabajos por mar, y tierra, tienen ellos al punto que nacen. Quien ha de desear aqui autoridad, sino es el que corrompe los Donos de Dios, y por su gusto mete en el lodo las piedras preciosas?

*Muchas cosas
se añaden también
a la felicidad natural.*

Polib. Insin.

*La hermosura
del cuerpo
ayuda mucho.*

Aprovecha con todo esto mucho, si se junta a este esplendor del nacimiento la hermosura del cuerpo, sin tener en él ningun defecto, ó tacha. Causò mofa en Prolomeo Physcon la fealdad del rostro, y la demasiada grossura, además de las faltas que el vestido descubria en sus mal formados miembros. Este, pues, fierdo de tan peruerso talle, fue de perversissimas costumbres, por lo que se enojaron contra él los Ciudadanos, y huyendo dellos se fue a Chipre. Dezia Philopemene (aquel gran Capitan) que pagava la pena de su pepucñez secretamente, pues vna muger que le hospedava, teniendole por hombre

Ordinario, le mandò entrasse a servir a la cocina. Dichosos aquellos, que la suerte los formò perfectos en el mismo vientre de sus madres, favoreciendole las gracias risueñas antes de nacer, comunicandoles la hermosura. Tal fue Cyro, tal Alexandro, Constantino, y Francisco Primero, a quien solo el aspecto, y la magestad del rostro llena de nobles bosquejos, luego al punto los descubria por Príncipes. No podemos empero formarnos de esta fuerte en el vientre de nuestras madres; pero poder tenemos para componer el animo, y formar las costumbres, procurando que las virtudes borren los defectos corporales. Las superficies del cuerpo, y todo lo que al aspecto luce, es fragil todo, y solo nace para la vista. Pero el entendimiento claro, y eterno vence los cuerpos, y doma las cosas. Este campea mas que el talle, y hermosura atractiva, y se descuella tambien sobre las ruinas del caduco cuerpo. Testigo es el emperador Seuero, que viendose menospreciado de los suyos, por tener muy debilitado el cuerpo, y no poder andar, y por esso los principales tratauan secretamente de poner en el trono a Caracalla su hijo, hizo le lleuassen en vna litera a la Corte, y alli desmarañò la tela de la conjuracion, reconciliando los coraçones de todos, y dando rigurosos castigos a los que auian reprehendido nouedades, y diziendo, que sus piesse no mandauan los pies, sino la cabeza.

El entendimiento vence.

Grande exemplo de Seuero.
Herodian.
Sparto.

Muchas vezes la demasiada hermosura, con aliño en los hombres engendra animos mugeriles.

les, y por el contrario en cuerpos pequeños, y mal formados la agudeza del ingenio, y valor se adquieren grandes domicilios. De qualquier suerte que vengan se han de cultiuar los dones de la naturaleza, si los ay; y sino, es en vano el desearlos, sino que el animo mantenga al cuerpo, y le colme de excelentes dotes, y grandes luzes del entendimiento.

La Religion, y bondad, haze que los Principes sean venerados. s. Aristot. Pol. s.

Mucho ayuda para todo la bondad, y el sincero culto de Dios; porque como el mismo Aristoteles confiesa, haze que los Principes sean venerados, y los subditos juzgan no pueden mouerse lo negro de la vna contra ellos, viendolos ayudados del favor celestial, y no esperan cosa injusta del que saben procura obrar bien, y Religiosamente. Pero ha menester el Principe guardarse de que su piedad no sea floxa, y debil, pues esto ha causado menosprecio en los que se han dado mucho a los cuidados, y exercicios de los Monjes, sin cumplir con su obligacion. No todo hombre bueno es buen Ciudadano, ni qualquier Rey piadoso es buen Rey, si atiende solo a las virtudes particulares, y no haze caso de las publicas. Malo es el que solo por su causa es bueno.

Ha de ser la piedad del Rey moderada.

El saber un hombre muy bien su arte, concilia mucha autoridad.

No ay cosa que de mas autoridad a qualquiera, que la habilidad en su arte, y en su estado, porque desta suerte se fia de los que juzga son peritos en las cosas que el apetece. Por esta razon encomendamos a los marneros la vida, y a los Letrados la hazienda. Lleuase tras si los animos de todos, la confianza que se concibe del valor, y prudencia del Rey para gouernar, si se conoce a si, y a sus cosas, si trata los negocios del Reyno, si los oye con sus oidos, los ve con sus ojos, y los espe-

La prudencia, y cuydado de las cosas civiles.

culsa con su pecho. Entonces principalmente atrae a si a los Nobles, si se auenta en el arte militar, si pone cuydado en las cosas dudosas, y si se ennoblece con alguna illustre hazaña en la guerra. La plebe, y los Togados todos se cautivan, si se aplica a lo ciuil, si administra justicia, si da a cada vno lo que por derecho le toca, y si procura mantenerlos a todos en paz, y abundancio. El belico ardor, y el acompañar a sus soldados en todos los riesgos, en falçò a Alexandro: y a Salòmon el prouido entendimiento desde pequeño, y el delatar negocios dificultosos. No se ha de esperar en los moços vna prudencia, y sagacidad limada con el largo vso, ò vna fortaleza muy acostumbrada a trabajos. Basta para la autoridad, si las hachas, y luzes del primer ingenio prometen la luz venidera.

Valor militar, y animo grande.

Ni con todo esso es bastante la sciencia de la guerra, ò de lo ciuil, sino ay vn natural alegre, no ceñido, no auaro, no sospechoso, no arisco, sobervio, feroz, ò maligno, sino franco, ingenio, beneuolo, suauo, y bienhechor. Ay algunos, a quien la reuerencia de las grandes virtudes, y vna grauedad apropiada a la edad, ò a la dignidad, los haze excelsos, y ay otros que desmerecen por la facilidad de las costumbres, y por la cusa demasia de la bondad. El cuàlo todo tras si, y lo atraen donde quieren, no tanto por la autoridad del imperar, quanto por la destreza del amar, y particularmente, quando la afabilidad acompaña a l amor, y la liberalidad a la clemencia.

Natural alegre.

La afabilidad, y suauo costumbres.

La fama, que en los principios tiene muchissima fuerza, causa casi toda la suerte de los que seynan. Encomençando, pues, vna vez la auto-

La fama se ha de procurar siempre.

Hanse de evitar los escollos que la constriñan.

ridad, conuiene no solo conseruarla, sino aumentarla. Minorase, sino crece; y perece, sino florece. Los que son principios para que nazca, sirven de alimentos para que crezca. Debe, pues, procurar el Principe, que no se vaya disminuyendo por su demasiada profusion, no sea precipitada, y tenaz, que no se entremeta en cosas pocas, que no intente lo que no se puede, que no dexelo vna vez comenzado, que no se derrame todo, sino querretenga algo en su pecho: ha de huir de todos los detrimientos de la fama, como de infames escollos, y ha de desterrar de sí para siempre qualquier fealdad, cobardia, y liberalidad. Todos los hechos de los Principes están a lo descuberto, descubren los muchas luzes, y malos, ò buenos los publica la fama. Si cae alguna mancha en la integridad de la gloria, ò si le dexa herir en ella, apenas se se faca, ò fana.

Si el que se halla sin autoridad debe retirarse.

Exemplo notable de Adriano VI.

Preguntará acaso alguno, si el que se viere sin los pretidios de la autoridad, deberá meterse en las cosas publicas, y tomar el gouerno del Magistrado? Si el officio es electo, apenas lo aconsejaré, porque amenazan muchos azares, y pesadumbres a los que carecen de este escudo. Claro exemplo es el Pontifice Adriano, Maestro de Carlos Quinto, varon de vida tan buena, como el que mas, y de consumada erudicion, el qual auiendo legado sin tal esperança a la Dignidad Pontificia, estuuo mucho tiempo deliberando, si tomaria sobre sus ombros carga tan pessada. Pero quien huira de los embites de tan atractiua gloria? Puto mano a la obra, aceptò el Pontificado, y sucedió a Leon X. Muchas vezes haze mucho daño a los venideros lo excelso de sus antecessores.

Apocaua su gloria aquel , à quien el esplendor de su nacimiento , la vrbanidad del ingenio, la mucha liberalidad con todos , y la alegrissima vida del Principado , casi le auian levantado al cielo , aun viuendo en la tierra. Venia despues de las delicias , y aplausos de la Corte , auiendo ya viuido mucho , ya viejo cansado , y de candidissimo natural. Venia, quando estaua el erario exausto , auiendo muy pocos instrumentos de merecer. Procuraua refrenar las costumbres relaxadas con la antigua disciplina , y con toda su fuerça luchaua contra el impetu del torrente. Pero entonces auia otra costumbre de viuir , y otras costumbres le estoruanan. No podia a prouechar nada su virtud afligida. Y assi perpetuamente viuido congojado , y triste , diziendo muchas vezes , lo que tambien està escrito en su sepulcro, que ninguna desdicha auia tenido en su vida mayor, que el auer imperado. Estuuiera acaso bien a muchos , que son elegidos a grandes Dignidades , para las quales no son idoneos, no aceptalli , por no echarse despues con la carga. Pero ay diferente razon en los que nacen Reyes , y no se hazen, porque estos no tienen segura la renunciacion , ni segura la vida entre los particulares. Los defectos de la naturaleza se pueden compensar con la prudencia , silencio , poca comunicacion , y retirada , y secreta soledad. Solo deben guardarse (como dize el docto Filosofo Aristoteles) de entregar el gouierno del Reyno a vno solo , porque de esta fuerte pierden de todo punto la autoridad, quedandoles afrentosamente la sombra del

A los que nacen Reyes, no està bien el renunciar

nombre, y enagenada en otros la dignidad. Tengan sus administradores, tengan consejos, y juntas de varones principales, con cuyo desvelo se puedan administrar las materias con mayor seguridad, y lealtad. Desta suerte los Reyes poco experimentados, y de poca edad, ò niños, tienen siempre su autoridad, pues la Magestad no està en manos ò gusto de vno solo, sino que se conserva con la fe, y servicios de muchas personas.

DISSERTACION LII.

De la potestad del Rey moderada.

Sobre aquellas palabras 2. Reg. 5. 3.

Venerunt quoque, & senioris Israel ad Regem in Hebron, & percussit cum eis Rex David scelus in Hebron, coram Domino.

DAuid, siendo destinado Rey por Dios, vngido, y hecho por Dios, no tomó el Cetro con teroz autoridad, sino que hizo vn muy suave concierto con sus subditos, pactando la paz, y la justicia.

Como en la vida, así en el Reyno, todos los que aora saben, desean viuir segura, honesta, vtil, y gustosamente. El primer valuarte de la felicidad es la seguridad. No tanto se ha de procurar adquirir, como conservar lo adquirido; porque muchas

El primer arte de la felicidad es la seguridad,

chas vezes los fervorosos, y atreuidos ingenios toman por fuerza muchas cosas, que malogradas en vano se desvanecen.

La dignidad de la releuante fortuna es la duracion; y cierto parece milagro ver algunos Reynos, y Republicas, que en medio de tantos peligros de las cosas humanas, tantos riesgos, y tantos juegos de la inconstante fuerte, han podido permanecer firmes, como Francia, y Venecia, a quien siempre ha asistido vn especial fauor de Dios, y hizo (como dize el Poeta) que cayendo, no cayessen.

La dignidad es la duracion de la fortuna.

Impios durables.

Y como vemos las sombras de los mas altos montes, que estàn sobre ligeros rios, en este como Solo de las corrientes ondas persistir en su Magestad, siempre en vn mismo, y siempre en otro; porque mudandose las aguas, en que se tienden, succeden continuamente vnas a otras, y consisten en tan grande mouimiento de tan fragil elemento. Así tambien la grandeza de los muy grandes Imperios, llevada de tan reciprocantes olas, entre la inconstancia de los hombres, y las cosas, se sustenta con su peso, siempre nueva, y siempre antigua, y pareciendo se acaba para empeçar, y auiendo aumentos de los daños. No se haze esto con las riquezas, y ingenios humanos, sino viene de la mano celestial, y es gran secreto de gouernar el adaptarse convenientemente a ella.

Comparanse a los montes, y rios.

Preguntan, pues, los Politicos, qual es la razon principal para conseruar los Reynos, y que estèn seguros? Los Modernos afirman, que toda la fuerza consiste, en que la autoridad Real es absoluta, y independiente de todo vinculo, gouernandolo todo con sumo derecho; y obrando

Los ministros hazen mucha daño a los Reyes, quando fuera de los terminos de la justicia adebantarse en su poder.

ensalçar la potestad Real , y alargarla los detechos sin ningun termino de justicia. Porque el mostrarse tan afectos al Principe , y al Estado , es por mantener con estos artes su ciega , y desmesurada ambicion , y desta suerte faciar su anhelante auaricia , y la de los suyos. Mientras mas , pues , desbaratada , y arrojadamente en esto , los desdichados muchas vezes hazen odioso al Principe , que es la peste capitalissima del Reyno ; y quando procuran vestirse de lo ageno , le quitan muchas vezes lo propio. Habla la verdad por Isaias. desta suerte: *Rompieron los buenos de los aspides , y texieron telas de araña : los que comieron de sus buenos , morian ; y lo que està alvergado , caerà en manos del basilisco. Sus telas no serviràn de vestidos , ni se cubriràn con sus obras. Sus obras son obras inutiles , y la obra de la iniquidad està en sus manos.* Es importante oír sobre esta materia a los peritos en la sciencia politica , porque no parezca hablamos solo con hombres sagrados.

Isai. 59. 5.

Algunos Politicos modernos.

Quales son las costumbres de los Tiranos.

Aristoteles las describe.

Pregunta el sagacissimo Autor Aristoteles en el libro 5. de sus Politicos , de que modo se conseruan las Monarquias ? que claramente quiere sean diferentes de la fuerça , y engaño de la tirania. Que hazen (dize) los Tiranos , sino retener con maldades el dominio , que han obtenido por fuerça , y injusticia ? Lo primero , oprimen a todas las personas de excelente consejo , y los apartan del manejo de los negocios ; y si ay algunos de agudo , y generoso ingenio , ò los hazen matar a lo descubierto , ò quitarles la vida con veneno. Prohiben las juntas , y conuersaciones de los Ciudadanos industriosos , y procuran priuarlos a todos de espíritus altos , y que se vistan de los humil

mildes, acostumbrandolos a la seruidumbre. Tienen espías, que rondan por todas las partes de las Ciudades, que atiendan a lo que cada vno haze, ò emprende y que fuercen a todos viuan a lo descubierta, para tener noticia de los hechos de cada vno. Siembran discordias entre los que pueden oponerse a sus intentos, empobrecen a los Ciudadanos con varias imposiciones para la Milicia que està de guarnición, y para gastos de guerra, oprimiendolos con continuos trabajos, y obras. Siempre procuran tener guerra para que sus subditos estèn ocupados; y si acaso intentaren algo, no tengan Capitanes. Se casa con su opinion, y son desconfiados, sin fiarse de sus amigos, juzgando codician todos lo que ellos poseen. Muchas vezes vienen en conocimiento de los secretos tratos por medio de mugeres, ò de esclauos, y a esta gente la dexan viuir con mas libertad, sin sospechar na la dellos.

Muy diferentemente (como èl mismo dize) se *Diferentemente* portan los Reyes que obtienen la legitima Monarquía; porque si esta, como muchas vezes sucede, se *te se portan los Reyes.* disuelue afrentosa, è injustamente, por el contrario se conserua por la justicia, y equidad. Para establecer vn Reyno firme, y duradero, haze mucho al caso la moderacion de la potestad Real; *Aristol. lib. 3.º Polit. cap. 1.º* porque quanto mas templado es el poder, es menos embidiado, y tanto mas los Reyes son inclinados a la equidad. Esto mismo tocò Platon en su *los buenos Principes no ha de ser terrible.* Politica, donde dize, que la principal, y eterna idea del Rey es esta: *Verdadera razon de gouernar de Platão Plat. in Politic.* El Rey no ha de obrar con su derecho, sino dispensando de su poder, segun el provecho de cada vno, y lo ha de ir disponiendo todo para la felicidad.

Los Teologos
dizen, que los
Reyes no son
señores de ro-
dos los bienes
de sus subdi-
tos.

Mol. de iu-
stic. & iure,
disp. 25.

Perniciosissi-
ma es la lisen-
ja de los q̄ di-
zen, que Da-
uid no pecò
contra Vrias.

Aug. in illud,
Matth. 18. Si
peccaueris in
se frater tuus.

Lo mismo enseñan los Teologos, y Juriscen-
sultos, Innocencio, Panoimitano, y Bartulo, que
claramente dicen, que los Reyes no son señores
de los bienes que pertenecen à sus subditos, sino
que solo tienen el dominio de la jurisdiccion; y co-
mo estàn puestos por Dios para proceer segun de-
recho, y conseruar entre sus vassallos la paz, y jus-
ticia, les deuen los subditos tambien en recompe-
sa, la reuerencia, obsequio, y tributos necessarios
para mantener la Magestad del Reyno, y demás
funciones. Y si acaso quisieren enagenar los bie-
nes del Reyno, y con demasiadas imposiciones
traspasarlos à otros, no solo pecan, sino que estàn
obligados à la restitucion.

Por lo qual es mala, y perniciosa la lisenja que
se les haze, diziendo, que no solo tienen poder los
Reyes en los bienes de sus vassallos, sino afirman-
do imprudentemente, le tienen en sus mugeres, y
hijas. Para esso traen a aquellas palabras de Da-
uid: *Tibi soli peccauit; contra ti solo he pecado*: co-
mo sino huiera delinquido nada contra Vrias,
auiendo infamemente adulterado con su muger, y
dadole à el muerte cruel. Porq̄, pues, se le repre-
hende el adulterio, si los Reyes no puedē ser adul-
teros cō las mugeres que les son subditas? Porvẽ-
tura el que estableciò la indiuidua compania del
hombre, y la muger, exceptuò a los señores del
mundo, permitiēdoles en toda parte vna vana las-
ciuia? Todo esto no es asco, y aun indigno de las
costumbres de los Gentiles? May diferentemente
entiende S. Agustin este lugar, diziendo, q̄ David
pecò contra solo Dios, por auer cometido este de-
lito, sabiēdolo solo Dios, procurado cō todo cui-
dado, y dissimulacion encubrir a los hombres
aquel

aquel pecado, que divulgaron despues tantos testigos, como aquella noche huuo antorchas que ien en el cielo.

Muy prudentemente, pues, los Principes miran por si, aflojando, y moderando aquella autoridad, que por su naturaleza es soberuia, y altiuva. No de otra suerte creen los Filofofos permanece el mundo, sino con el equilibrio de las mayores partes. No todo se lo permite Dios al cielo, y no todo a vn solo elemento, antes bien con suaua templança modera las fuerças que sobrefalen en qualquiera de ellos para hazer algun daño. Así por sus opuestos mitiga los aspectos de los Astros, así refrena el fuego, y contiene los mares en justos limites. Si los fuegos, que están fixos en el cielo, estuuessen cercanos à nosotros, no huiera ya reliquia de mundo. Si las aguas con derecho entero se tomassen el dominio, ya todo el mundo estuuiera cubierto de olas, tantas Ciudades, y tantos Reynos ya nadaran, y todo estuuiera sumergido en vn perpetuo diluuió.

Pero es precepto de la ley eterna, que las cosas superiores siruan à las inferiores para que dominen mas. Estrechase el fuego en los hornos, y fraguas, y trabaja infatigable con tanta variedad de obras, y el agua conducida por los encanidos se esparce en todas formas. Que nos admiramos? Nuestro entendimiento, que es lo mas excelsivo de las cosas humanas, se temple con la materia, se temple con los sentidos, y imagenes, por los quales entiende. Todo començaria à ser nada, si fuera de Dios, huiera que algo tuuiesse absolutissimo derecho, y entonces están los Reynos mas cercanos à su

Los Principes muy sabios despenjan con moderacion su poder.

No permite Dios en las cosas humanas que aya alguna suma sin modo.

ruina, quando todo le es licito à vno contra las leyes.

Los Christianos no han de tomar de los Tartaros, y Sultanes exémplos para reynar.

Traerá alguno aqui à los Tartaros, y Sultanes, que tienen poder suelto, pero no disuelto; porque tambien usan de sus leyes, y gobiernan sus pueblos con mas conveniencia que muchos Christianos. Mas con todo esto en vano se trae por exémplo gente que no tiene Reynos, sino robos, que mas son açotes, que Principes; y los que lo parecen, no solo son los peores, sino los mas desdichados. No buscamos los Imperios de los infieles, los que nos causa honor su modo de vivir, siendo nosotros fundados en Christo; y si à alguno desea otro fundamento, mas quiere destruir, que fabricar.

Moderaciõ de Augusto.

Augusto Cesar, muy sabio en el Reynar, despues de larga experiencia de las cosas, dixo, que ninguna cosa conservava tanto Imperio, como la moderaciõ del poder; y así el que para ganar el dominio avia hecho muchas cosas arrebatada, y cruelmente, en llegando à ser señor de todo, dexò la ferocidad, acomodandose de tal manera con el pueblo, que anteponia sus conveniencias a su vida. Tiberio, aunque de natural cruel, afectò en todas partes esta aparente moderaciõ, sabiendo era lindisimo instrumento para reynar. Trajàno tambien conservò la veneraciõ de todos.

No se disminuye con la moderaciõ el poder, antes se aumenta.

Creen, empero, algunos, que con esta modestia se disminuye la Magistad Regia, y que entonces no se reyna sino como de limosna; mas es falsissima esta opiniõ, porque ningunos son mas Augustos, ni ningunos mas Reyes, que los que procuran serlo con grandes, y muy beneficas virtudes, y no con los zelos de la autoridad,

A este passo todos los Reyes de Francia, que han sido muy esclarecidos, florecieron por la gloria, y amor comun. El dia de oy se ve el epitafio del Mansifsimo Rey Roberto en Hilgardo, à quien no igualan ningunos aduladores Panegyricos: *Reynando Roberto vivimos seguros, no temidos à nadie: Al Padre piadoso, Padre del Senado, Padre de todos los bienes, salud del alma, dichosa su vida a los cielos, y dichosa habitacion con el Rey de los Reyes.*

Epitafio muy alabado del Rey Roberto.

DISSERTACION LIII.

De la Mansedumbre.

Sobre aquellas palabras que 2. Reg. 5.

1. dixo el Pueblo à David: *Ecce nos ostium, & caro tua sumus.*

Muchas, y muy excelentes disputas ha auido sobre esta materia por ambas partes entre doctísimos varones; pero se anda fuera de regla, y se pelea con vn vago esquadron de razones, si primero no se sabe quien manda, y a quien. Porque deben conocer los que dominan a la naturaleza, y genio de los pueblos; han de atender a la fazon de los tiempos, la condicion de las costumbres, y la vñanga que ha echado firmes raizes. Casi todos los Pueblos que están al Oriente, como los Indios, Xapones, Sinas, Afsirios, Persas, Afsiaticos, y Egipcios, de tiempos muy antiguos hã experi-

Si conviene reynar cõ severidad, à mansedumbre.

Ha se de atender al natural de los Pueblos

Los orientales nacidos para la servidumbre.

*Los Europeos
libres.*

mentado terribles señores, y tambien han nacido para la seruidumbre. Otros casi del todo impacientes del yugo, como fueron antiguamente los Griegos, y Alemanes, y los Francos, que de allí tomaron el nombre. Y otros ha auido, que ni han renido entera liberrad, ni tampoco esclauitud, como vemos oy muchos de los Europeos.

*La suauidad
está bien a los
Príncipes
Christianos.*

No es menester hablar de los infieles, que están muy apartados del Reyno de Dios, trato de los Príncipes Christianos, los quales es justo dispensen con admirable templança la seueridad, y constancia de las leyes con la suauidad de las costumbres. Muy criados andan, pues, los que aprueban en vn gēte de natural generoso, y hecha a no seruir, y finalmente de profesion Christiana, los ritos de los Sultanes, y la terrible necesidad de vn arrogante Imperio. Y si esto al presente es ageno deste Reyno, no viene fuera de proposito, y debe disputarse con diligencia.

*La crueldad
borra en el
Príncipe la
imagen de
Dios.*

Lo primero se ofrece, que este modo de gouernar rigida, y seueramente de todo pūto borra en el Príncipe que reyna la imagen de Dios, sin la qual todo aquel aparato del ambicioso poder, que tienen los que reynan, parece fantastico. Que otra cosa es la suauidad ò clemencia, sino lo que dize San Dionisio, vna primera, y muy grande imitacion del ingenio Diuino? Y como dize Tertuliano, la misma naturaleza de Dios; por lo qual la Sabiduria escribe: *Perotū es nuestro Dios manso, y*

S. Dion. ep. 8.

Tertu. de par.

Sap. 15. 1.

Isai. 16. 3.

Psal. 102. 21.

verdadero, paciente, y que dispones todas las cosas con misericordia. De allí le viene el trono, de allí riquezas: Preparase en la misericordia el solio, y escrico en la misericordia (dize el Espiritu) y no prescribió para esto ningunos límites: segun la

al.

altura del cielo a la tierra la corroboró, acordándose de nuestra fragilidad, y de su paternidad; porque segun Isaías, es nuestro hazedor, y nosotros barro en su mano. *Isai. 63.8.*

Y así, aunque de buena gana oygan los Reyes alabar el poder que tiene sobre los hombres, como rayo de la primera luz, y arroyo de la eterna fuente, deben realméte acordarse, que aquel sumo hazedor de las cosas, que les dió el poder, no solo mandó lo usasen con moderación, sino q lo prescribió con sus acciones, y exemplos. Siendo pues, este el arte principal de los Reyes, y que lo q mas deben, es exprimir en este su lodo de la mortalidad los bosquejos del invisible Dios, imitando sus divinas costumbres. Que modo de negociar sería, presentar a los ojos de los hombres las especies del Clementísimo Señor con leyes escritas con sangre, con destierros, con prisiones, bañadas en sangre de Christianos, con ruinas de Prouincias, y innumerables quejas de oprimidos?

Es hazer burla de Dios exprimir las especies de la Magestad de Dios con crueldades.

Dizen: Tambien tiene Dios sus infernos, y tormentos para atormentar a los contrarios. Mas para quien, sino para los demonios, ó compañeros, y contubernales dellos? Para quien, sino para los q con obstinada malicia se oponen a su suma bondad? Sino para los que voluntariamente quieren perecer? No hablo aqui de las penas de los malos, no hago las partes de los ladrones, homicidas, adulteros, y malhechores, a los quales si se perdora, se haze mal a todos los buenos.

Dios tiene inferno, pero es para los demonios, y sus compañeros.

Hablo del gouierno de los pueblos, que sin tener culpa, pagan muchas vezes la mas rigurosa pena, que es la seruidumbre. Pregunto, si es mejor tratarlos con rigor, ó con blandura? Quien

Ay diferencia entre los pueblos, y malhechores.

S. Dionisio.
Bondad de
Dios para el
vniuerso.

no conoce, que los que dominan con aspereza, y feueridad se ponen duramente a aquella primera, y eterna ley de gouierno, que se faca de la suauidad de las diuinas costumbres? Diganme, de que modo rige, y dispensa Dios al mundo? Ninguno, fuera del, es tan misericordioso, y ninguno tan Padre, dize San Dionisio, abrazandolo todo con mucho amor, y proueyendolo todo con el. Quãtas, y quan varias comodidades traza cada dia en prouecho de los hombres? Quantas distribuye? Llena la tierra de frutos, allana el mar, aplacado los vientos, regala al suelo con lluvias, sustenta las plantas, infundiendoles ocultamente el alimento, apacienta à los animales por amor del hombre, hallan en su seno rocio las cigarras, y las auezillas sus troxes. Ademas desto la naturaleza entera trabaja para los vsos, y regalos de los mortales, siempre infatigable en tantas invenciones. Todo esto lo haze singularardon, y sin vtilidad propia. Que Principe, pues, se puede tener por Vicario de esta suprema Deidad, si todo lo gouierna feroz, y arrebatadamente, despojando, maltratando, oprimiendo a los abatidos, y procurando mas atropellar los subditos, que levantarlos? Por ventura dize en vano la escritura: *Es Leon rugiente, y Oso hambriento el Principe cruel contra el pobre Pueblo?*

Prov. 28. 15.

Los Reyes de
Macedonia
eran crueles
aun en el tra-
ge.

Tenian por costumbre los Reyes de Macedonia salir en publico cubierta la cabeza cõ vna piel de Leon, por dezir eran descendientes de Hercules; pero que trage de principe es este, que en si mismo va indicando terrores? Mejor por ventura reynaran los leones, y osos, que despues de Alejandro tantos Reyes impios, y crueles, a los quales, aunque les saltaron las presas de leon, no les

fal-

faltò la crueldad para tragarse los hombres. Es muy pequeña parte de crueldad la que hazen las fieras quando se enojan, con vñas, y dientes, y quando despedazan, ò se comen los cuerpos.

Ni los mismos tiranos mas crueles, que en los cuerpos de los miserables emplearon fuegos, y tenazas ardiendo, vsaron tanta crueldad. Porq̃ aunque la vista de tan lastimosa carniceria entra con mas dolor en el pecho, y hiere el coraçon, con todo esto tienen menos crueldad, que los que lentamente se embrauecen, inventando artes de atormentar muy poco à poco, prescriuiendo, y rematando, llenando las carceles de terror, y acabando con la gente, y Prouincias con pobreza, hambre, desnudez, y miseria.

Mas crueles son los q̃ lentamente castigan, que los que con violencia.

Perdone Dios a los Principes que esto no ven; y si acaso reparan en ello, hallaràn que esto es la suma de toda la fereza, y que vsando de ella, no solo pierden las especies de Dios, sino de hombres.

Mas acaso son demasiado ingenuos los que pretenden pintar a semejança de Dios a los Autores desta nefanda politica, como si ellos creyessen en Dios, y que preside en las cosas humanas. Otras razones instan para mostrar, que por la violenta razon del gouernar se dissiuelve el mismo arte de regir al hombre, y se cortan todos los nervios del Principado. Pregunto; si por naturaleza esta decretado, que el hombre se sujete a otro hombre, ò si es contra ella? Si es por naturaleza, debio auer desde el principio del mundo Reynos, y Imperios, como ay Inuiernos, y Veranos, yeruas, y frutos, que nacen para vtilidad de los hõbres. Pero ningun hombre de entendimiento dirà esto, y nin-

Los señores crueles se beben la mayor parte de su veneno.

La naturaleza no hizo Imperios.

gun

Los primeros fundamentos de los Reynos se fundaron por las manos del amor, y por él se contienen.

Sabido dicho de Luis Onzeno.

La dominación violenta se ha de adormecer con narcóticos.

La benevolencia de los Principes se vece, y lumina todo.

gun entendido ignorarà, que Dios sugetò los animales à los hombres, y los hõbres a si mismo desde el principio de los siglos. Naturalmente ningunos Imperios se constituyeron para faciar la codicia del dominar, sino por el bien comun, inspirandolo Dios, y no solo pidiendolo, sino apretado por ello los mismos que eran libres. Como, pues, sucediò el pedirlo, sino es por amar? Por lo qual fue preciso que los primeros fundamentos de los Reynos, que tienen aora alguna especie de buenos, fuesen fundados por manos del amor, y si vna vez este se desliza, vemos que al punto todo se arruina, y confunde.

Muy doctamente el muy sabio en reynar Luis Onzeno, ya viejo, ya maduro, dixo aua tres cosas en que estriuuaua el Principado; la reuerencia del pueblo al Rey; la justicia de el Rey para conueniencia, y vtilidad de el pueblo, y reciproco amor de ambos. Porque la operacion violenta, de qualquier parte que venga, es vn doniõ de hombre a hombre, que no se puede hazer con prudencia, si la libertad impaciente del yugo no se adormece con algunos, como narcóticos, ò estupefactiuos del amor. Esto, segun Plutarco, suelen hazer los mas prudentes Politicos, transfundiendose primero con el afecto en los subditos, sirviendo a cada vno de por si, para dominarlos despues a todos. Y como el vino està primero en la mano, y poder de los que le beben; y vna vez bebido, y metido en las venas, muchas vèzes exerce dominio en ellos con admirable fuerza; assi tambien los subditos, que por la suauidad de los que imperan parece estaren en calma, en faltando despues la benevolencia, son lleuados

dos a qualquier parte: porque si los que dominan entran en lo escóddido de sus pechos, vna vez admitidos imperan con suauissimo, y poderosissimo Principado.

Por el contrario los que se entremeten con violentos artes, no reynan sino por apariencia, y juguete de falsa Magestad. En lo qual ciertamente se parece mucho a los que por magicos encantos gozan de lo que desean, porque les parece como, beben, aman, y juegan burlados de fantasticas ilusiones. Tal fue lo que de Menippo refiere Philostrato, a quien auendosele aparecido vna fantasma en habito de muger, tomandole de la mano le lleuò a la casa, donde le pareció le comidauan a vn esplendido banquete; pero descubriendo Apolonio los engañosos ardidés de aquel monstruo, se desapareció en vn instante la bebida, comida, y las alhajas de oro, y plata. Entorces se descubrió vna pobre choza, donde la hechizera queria matar al hombre, y comer de sus carnes.

Tales son tambien todos aquellos que exercen violento poder sobre sus subditos, porque cesan la tirania como infelicissima ilusion de la Magestad Regia, y se están aplaudiendo rodeados de guardas, y magnifica pompa; siendo assi, que todo ello, aunque se presenta a los ojos medio ciegos, y si se posee sin amor, no solo es vano, sino cruel, y horrible.

Que parte de felicidad puede tener aquel à quien mas se le sirven, que se le rinden obsequios à pura fuerza, à quien solo sirvè los cuerpos, y por de dentro les maldicen los coraçones, y quisièran verlos mil vezes acabados? La vez de los cruels

*Los que reynã
por violècia,
reynan como
por encanto;*

*Encantos de
Apolomo.*

*El estado riva-
no es in feli-
cissimo, des-
cribese muy
bien.*

es, aborrezcan, como temen; y en el primero que la dixo fue cruel, y desdichada: No puede auer en el odio ninguna honra del Reyno, ni ningun gusto. Que contento puede auer si cada momento està bambolecando el dominio, y parece se tiene de las orejas al lobo, recatandose, y temiendose de todos, y hasta de los que están destinados para su defensa, amando, y temiendo a las guardas armadas, juzgandolas tanto contra si, como por si; teniendo por sospechosas las noches, los dias melancolicos, soñando visiones, y comièdo siempre los manjares yntados de hiel, temblando aun de las manos de sus amigos, y en todas partes pensando en fuerças, armas, y venenos; y quando parece descansan, sentir crueles enfermedades en sus entrañas, temiendo las iras del cielo, desmayandose a cada trueno, y viendo toda la naturaleza ya armada de rayos contra si, que se despeña, ya se precipita, ya le oprime.

Sen. lib. 1. de
Clement.

Y no son estos sueños, porque casi todos tienen estos funestros, y execrables fines; pues, segun doctísimamente dixo Seneca: *El temor templado refrena los animos; el continuo, terrible, y que precipita al atreuimiento, despierta a los dormidos, y les aconseja qualquier empreſsa: Si tienes las fieras encerradas en sus galias, y soltandose corrieres a caxallo tras ellas, procurarán huir por lo mismo que buyron, y prouocaràn miedo; grandísimo es fuego es el que engendra la última necesidad.* La inualida senetud de Galba quitò la vida a Neron; Chereas, tantas vezes despreciado, y tantas escarnecido, matò a Caligula; Estefano a Domiciano, teniendo vn braço atado; a Albuino, guardado muy biè por todas partes, le cogieron las assechanças de Rosi-
mun-

nunda su muger. Vn Maestro de baxa esfera matò à Galeazo, irritando los animos, y manos de los Discipulos. Como pueden, pues, tener seguridad los que no tienen quien se assegure dellos?

Demosles, pues, que peleen, y que vençan: que otra cosa hazen, quando oprimen à sus subditos, si no despedazar sus propios miembros? Todo lo q̄ es del Reyno es vna trauazon de los miembros cõ el Principe, como cabeça que es dellos. Para esta nacen los niños, se instruyen los mozos, y crecê las casas, y familias. Si acafo, pues, reyna cõ crueldad, se intima à si mismo vna guerra atroz, y desdichada; à vnos Ciudadanos de guella, a otros acaba cõ calamidades; de vela las Ciudades, y dexa los cãpos yermos, sin quien los cultiue. Que otra cosa haze cõ esto, sino destrui. se a si, y à su Reyno? Esto no es traer la Purpura teñida cõ sangre de los pueblos, y guarnecida la diadema con piedras massadas con lagrimas de los oprimidos? De esta fuer te la plebe pierde la veneracion, perdiendo el miedo con la desesperacion.

Añadese à esto, que los q̄ piensan reynar mas seguros cõ la fuerça, ò muestran su necedad, ò la cõciencia rota con maldades, porque ninguno ay tã infausto, y desatento, que no desee poseer, y mantener el Reyno con amor, y beneuolencia; y si algunos tuercen à la aspereza, lo hazen, ò porq̄ realmente no saben la verdadera administracion, ni saben tratar los hombres, ò porque tienen perdidas las esperanças de poder ser amados por sus excessos, y malos artes, y así se dan al ocio, y la crueldad: lo vno es calificada necedad, y lo otro maldad, y presuncion.

*Los Princes
pes crueles
destruyen sus
Reynos.*

*Los que reynan
cõ crueldad,
ò son necios,
ò malos.*

Ponese las razones en defension de la crueldad, y se refutan.

Dizen, son mucho mas eficaces las causas del miedo, que las del amor, porque mas tememos lo arrojado, que apetecemos lo blando: que con mas floxedad se incitan los animos por amor, que por terrores, y amenazas; porque ca si todos seguimos en esto la naturaleza de las bestias, las cuales con palos, y azotes se abstienen de lo dulce. La fuerza quando quisiere conseguira el miedo; pero la blandura no siempre conquista el amor, y atrae la voluntad; porque amamos por eleccion, y tememos por necesidad.

Fuera de esto estan los tiempos, y costumbres con tanta corruption, que mas se debe dar a la justicia, que a la clemencia. Los malos no se mueven con palabras, sino se instruyen con penas. Quanto mas blando fuere el Magistrado, tanto mas expuesto estara a la mofa, y afrenas: En la severidad confiste la autoridad de la Republica.

La floxa, y fana bondad es dañosa para dos Imperios.

Confesso verdaderamente, que en la administracion de los Imperios suele ser de grande embarazo la fatua, y floxa bondad, porque añade fuerzas a los malos, y quita el fauor a los inocentes. No disputo aqui de los deliros de los delinquentes, que es muy justo se refrenen con castigos, o para enmendar (como dize la ley) al que el Principe castiga, o porque escarmienten los demas, y quitados los facinerosos, vivan con mas seguridad los que no lo son. Nadie reprehende esto, ni lo impugna, antes todos aprueban las justas leyes contra las maldades, y deliros, y la execucion de la pena. Solo deben los Iuezes mirar el no vengarse a si mas que a los demas; porque ay muchos que no hazen caso del dolor ageno, y tienen mucho el

el fuyo, atribuyendo a su justicia lo que dan a su arrogancia, y rencor. Tambien ha de auer modo en el castigo; no ha de ser precipitado, ni con alegría; no enemigo de culpas leues, no demasiado, ò continuo, no implacable, y que no dexé lugar ninguno al perdon. Que bien lo notó Seneca, quando dixo: *Que las costumbres de la Ciudad mas se corrigian con escasez de suplicios; porque la muchedumbre de los que pecan haze costumbre de pecar; y es menos graue la nota que alinia à los condenados. La seguridad, aunque es grandissimo remedio, muy repetida pierde la autoridad.*

Mas es muy diferente causa, como ya he dicho, la de los delinquentes, que la de los pueblos innocentes; los quales es vtilidad publica, y gloria de los que reynan, que sean tratados suave, y comodamente, y no con aspereza. No saben la inuencible fuerça del amor los que piensan se atraen mas los animos por el miedo, que por la benigno violencia. Así, es quando el amor es escaso, ò demasiado floxo, y abatido, no teniendo constancia, ni acordándose de la Magestad. Pero quando del solio de los Reyes baxa a los pueblos vna grande, è insigne bondad, todo lo penetra, todo lo lleua tras sí, y nõ ay pecho tan terrible, que no ablande, con tal que con la beneficencia aya lugar para la prudencia, y paciencia. No hablo de los pasmados, ni de los brutos. Si algunos se emboran con tan celestiales alhagos, no sanarán sino en el infierno. Trato de aquellos que tiené algo de luz, y de humano; los quales se dexan lleuar de la bondad del Principe; y si le hallan amante, y bienhechor, le aman, y veneran. Desta manera se colocaron en el cielo tantos Heroes, y nacieron tantos

*Los Iuzes q̄
han de hazer*

*Grande impe-
rio de la bon-
dad.*

A Herodes, y Tiberio los toreraban, porq̄ ronian mucho cuidado del bien publico.

Todos aplauden, y faorecen a los Principes benignos, y inocentes.

nueuos nombres de Dioses. Cosa admirable! Herodes, Tiberio, y otros semejantes, que fueron crueldes contra su linage, y casi toda la nobleza, dilataron sus Imperios, porque no querian tragarle el pueblo, sino quitarle poco a poco la lana.

Siendo, pues, venerados Principes tan atroces, solo por la apariencia de la benignidad; que podemos pensar feria de aquellos, que juntarõ el hazer bien con la santidad de las costumbres? Seràn mas admiradas las Estrellas caidas del Cielo, que ellos, mientras andan, hablan, y faorecen? Bien claro se ven los documentos de la politica celestial, sin cansarnos mas en buscar otros estraños. Cõ amor, y liberalidad atraxo à si Dauid el Reyno de Saul, y todos los pueblos; con su nombre, y autoridad agrado Salomon: quando èl sumergido en las delicias se fue resfriando en el amor de los subditos; quando despues de tã innumerables riquezas procurò sacar mas del sudor de los pueblos, se mudaron luego al punto los afectos, y sola la vergüenza de delinquir contra la descendencia de Dauid mantenian los Cetros, que ya estauan bamboleando. Quando sucediò Roboan, se le pidiò aliuia las cargas del cansado pueblo; pero a los que su padre auia castigado (como èl mismo dezia) con açotes, hizo atormentar con mayores castigos. Desto se originò el algamiento, como diximos arriba, y la plaga, que nunca mas se remediò. Asì està escrito con el dedo de Dios, que los que tratan a los subditos con humanidad, no solo se hallan con seguridad, sino alegria, y dicha; y por el contrario les sucede a los que obran al contrario,

DISSERTACION LIV.

De la prudencia en los Reyes.

Sobre aquellas palabras de Thecuæ à
David 2. Reg. 14. 20. *Sapiens es, sicut
habet sapientiam Angelus Dei.*

EL primer arte de reynar, es saber lo que se go *Primer arte
del reynar,*
uierna. Muchas vezes los necios ginetes se
enojan cõ los potros, y cargan de palos a los ca-
uallos, que solo con la sombra de la vara (como
dize) son flexibles a todas partes. Otros, no sa-
biendo poner remedio en los pequeños vicios,
los hazen mayores. Lo mismo sucede a los impru-
dentes Medicos, que ignorando el temperamen-
to, cansan a los desdichados cuerpos con reme-
dios, que dañan mas, que qualquier enfermedad.
Asi tambien, no ay cosa peor, que los ingenios *Los Politicos
necios son ami-
gos de noue-
dades.*
arrogantes de los politicos, que todo lo saben,
sino es el modo; y tuercẽ a los Pueblos acostum-
brados a loables vsos, a que sigan ritos Estrange-
ros. Y asi, ò afloxan las riendas a los demasiados
furiosos, y a los que se han criado con suauidad, y
amor con sus Reyes, les muestran Sultanicos sem-
blantes, y crueldadas odiadas, de qualquier per-
ona generosa.

Es menester, pues, atender al natural, propen- *Que debe ve-
conocer en los
sublics el q̃*
sion, afectos, costumbres, defeos, miedos, mas, pa-
ciencia, entendimiento, fuerça, habilidad, artes,

riquezas, comercios, estudios, y otras cosas de los que han de ser gobernados, y con tenerlos dentro de su genio todo lo posible, y gobernarlos, segun el lo pide. Facil es, todo lo que se adapta al natural, y lo que viene con violencia, es duro, y viscoso

Y como los Padres Espirituales de las almas atienden a lo que haze Dios en la mente de cada vno, y que es lo que quiere, y no vrden temerariamente su vela en los pechos antes que contemplar las artificiosas manos de el espiritu, que todo lo mueue. Afsi en el gouerno de los Pueblos se ha de tener grandissimo cuidado en faber, que costumbres les ha dado la naturaleza desde su principio, y con que modos la mente gouernadora de todos los Reynos, desea se adaptem, y mantengan para la virtud, y felicidad. Si el natural bueno, y facil esta acostubrado al amor, se ha de moderar entre sus felices fines. Si es duro, y agreste, no se ha de quebrantar con impetu, sino mitigar con pacientissimos artes. Si mezclado, como es casi el de muchos, que ni admite entera seruidumbie, ni entera libertad, se han de aplicar ambos medios, con gran temperamento de blandura, y seueridad. Ningunos ay tan buenos, que cultiuados, no falgan mejores, y ningunos tan abatidos, que no se pueda esperar dellos el logro de la industria de los cultiuadores. *No bien se siembra todo en la tierra Pingue (dize Varron) ni en la mala nada.*

Lo que se ha de procurar es, entrar con buen pie, como dizen, en el Principado, sin alboroto, ni impitu, sino con blandura. Imite el Principe al alma, que blandamente afsiste al cuerpo, que entra con suauidad, y no con ruydo. Algunos nose llegan a gouernar, sino acometen con gran tropel, y veh-

Debe imitar a los Padres de almas.

Ayuda mucho entrar con buen pie en el Principado.

vehemente tumulto. Ninguna cosa tienen tan familiar, como hazer alarde arrogante de la auctoridad, censurar a sus antecessores con indirectas razones, y començar desde luego a oprimir a los que juzgan tienen grande ingenio, ò gracia. Gustan de renouarlo todo, y bolverlo de arriba abaxo, pareciendoles no queda Reyno, si se queda como antes.

Quanto mejor hazen los que obran en todo, con tanta suauidad, que amañera de las horas, no parece que vãn, sino que fueron. Nauega la Republica, como vna naue con el suauissimo viëto, que todo lo mueue, y no se vè el momento. Diferente cara haze la luz de vna antorcha, que la del Sol; assi los que dominan raras vezes guardan la moderacion que tuuieron siendo particulares. No les parece que mandan sino los oyen hazer ruido: esto tambien tiene arrogancia. Todo se haze bien si el Rey comiënça por cosas grandes, y gloriosas, dando en todo buena opinion de si, y no teniendo la el, obrando con excelso discurso, y muy modestos dictámenes.

Toda la fuerza del imperar estriua en el consentimiento de los que obedecẽ, y apenas se halla consentimiento sin conocer la bondad. Con esta se han de vntar, y atraer los animos. De este parecer fue Augusto Cesar, quãdo echaua los fundamentos al Imperio, atrayendo al senado con honras, a la Milicia con dones, al pueblo con la abundancia de viueres, y a todos con la dulçura del ocio. De esta fuerte con facilidad se grangea el obsequio con la veneracion de la benefica Magestad.

Es cosa peligrosa tener debates con los poderosos, porque pueden con vandos alborotar lo

Los malos Politicos comiënçan a gouernar con alboroto.

Los buenos obran con moderacion.

El mando siẽpre muda las costumbres de los que reynã.

Es bueno comiënçar por cosas gloriosas.

Toda la fuerza del imperar consiste en atraer el consentimiento de los que obedecen.

Es peligroso para los que reynan tener rencillas con los poderosos.

tranquilo, y así se han de obligar con beneficios. Y à los que tuvierén intratable arrogancia, y que por defender la suya se enfurecé mas por el agrauio, que se aplacan por amistad, se les ha de minorar la autoridad con voluntad, y consentimiento de los mejores.

Necesitan los Principes de amigos nobles, y poderosos.

Al Sol adoran los rayos, y al Principe los amigos nobles. Muchas calamidades, y desdichas amenazan al que viue en el imperio destruido del amor de los nobles. Conoció bien esto Adriano VI. el qual sabiendo mas de letras, que de politica, auiedo llegado à ser Sumo Pontifice, no haziendo caso de los Cardenales, que auian valido mucho con Leon X. consultaua todos los negocios con sus Flamencos, hombres de no mucha consideracion, por lo que agrauiados los animos de los Cardenales, menospreciaron, y con libelos affigieron continuamente à este inocéttisimo varon. Así es muy bueno tener amigos de la primera nobleza, poderosos, y leales, que vnidos con su señor, por su vtilidad, y afecto, se opongã a la embidia de los demas.

Es veneno para el Imperio dar el mando de vno solo.

Pero la ponçoña mas pestilencial que puede auer en los Imperios, es tener alguno, à quien el Principe dè todo su poder. Muchas vezes la dignidad de vno solo es afrenta de todos. De esto se origina el enojo de los demàs, la embidia, el agrauio de la virtud desestimada, viendo se coronan indignas cabeças de los laureles con que se auian de adornar las frêtes de los valerosos, y cubriese las heridas de los fuertes. Este amor tã mal cortado, y tan al cõtrario torcido, desbararò muchas vezes las familias, y Reynos. No es mas q̃ profittuir los Reynos, q̃ s̃o como esposas, a los adulteros,

Que no saben mas q̄ robar, y nunca pueden armar. No son mas peligrosos escollos Scila, y Caribdis; hase de hazer todo esfuerço por no admitir al que quiere tener subditos, y no señores. No por esso ha de desterrar de si el Principe à todos los familiares, como dizen hizo antiguamente Cleo, que auiendo llegado à obtener la cūbre del Magistrado, despidiò a todos sus amigos, auiendolos conuocado en su casa para ello. Mejor se portò Themistocles, deseando reynar con los suyos.

Diuersos modos de Cleon. y Themistocles.

Es vn genero de excelso poder, hazer tambien à otros poderosos; pero se ha de mirar no lo sean sobre nosotros, ni contra la Republica. Con los grandes se ha de obrar con generosidad, con los pequeños con suauidad, y con todos con justicia. La primer honra del gouernar, es consagrar el poder con feruorosissimo amor de la piedad, y boluerle à entregar à Dios las coronas que dà.

Como se ha de tratar à cada vno.

A esto se llega el professar justicia, y administrar la infatigablemente. No ràto promulgar muchas leyes, como obseruar las ya promulgadas. Confirmar con el exemplo lo vna vez dispuesto. Ninguna cosa menoscaba ràto la autoridad, como hazer muchas vezes lo q̄ despues se ha de mudar, y establecer lo que no ha de consistir. Igualmente dañan la facilidad, ò la pertinacia del ingenio.

La justicia, si se administra sagaxmente, està muy bien al Principe.

Lo tercero, es proueer a los subditos de lo necesario para la vida, y abrazar a todos con paternal afecto, y tratarlos como miembros suyos. Es arte del imperar, el hazer lo que està bien à muchos. Amaràn en viendo son amados, y conseguiràn amor los obsequios, si se exprimen mas con la veneracion, que con la autoridad.

Qual es el arte de imperar.

Hase de evitar los afectos de ira, y de amor.

Las iras de los Principes ordinariamente son guerras, y furiosas las lasciuias.

Es importantissimo elegir buenos Ministros.

Si es conveniente que continuen.

Son enemigos del entendimiento todos los afectos vehementes, pero particularmēte la ira, y lasciuia, que ni caben en si, ni tienen limite. Disputa con auente el que habla con vn enojado. No le està bien esto al que gouierña las gentes, ni al señor de tantos pueblos, sugetarse à tan asquerosos vicios. Las iras de los Principes son guerras, y las lasciuias ordinariamente son tenidas por furias. Ninguno le parece està seguro con el que se dexa abraçar del amor, y precipitar de la furia. Conuiene castigar las culpas, pero con amor, para que acaben los delitos, y no los delinquentes. Mucho mejor obra el que remite el castigo à Iuezes delegados, guardando para si las gracias, para repartirlas à los otros.

En todo el arte del gouernar no ay cosa tan necesaria, como hazer prudente eleccion de Ministros, y aplicar personas idoneas en los Consejos, exercitos, juizios, y demas funciones, para tomarles muy à menudo cuenta de lo que hazen. Gustò Tiberio de continuar los Magistrados, y tener à muchos toda su vida en vnos mismos Reales, y en vnas mismas jurisdicciones. Muchos por el fastidio de nuevos cuidados desean conseruar siempre lo que vna vez les ha agradado; otros lo hazen por embidia, porque no lo gozen muchos; y como astuto su ingenio, asì era ansiolo el juizio que tenia, y no seguia eminentes virtudes, aunque aborrecia los vicios. Pero la experiencia enseña, que es mas saludable si se mudan, porque con la certeza del dominio no se hagan mas arrogantes, y terribles.

Hase de desear mucho, que el Principe se aplique

que a sus negocios. con todo desvelo, è infatigable trabajo; que tenga sus horas señaladas de descansar. y obrar; que consulte. y ponga con presteza en execucion lo que prudentemente deliberaren sus Ministros; porque hazer lo que manda la razon se haga, es fruto del consejo, y consumacion de la prudencia.

Cuydado de los negocios.

La suma benignidad para con el pueblo. y los continuos dones eternizaron el amor de Cyro. No con otros artes sugerò Augusto al dominante pueblo. sino venciendo con alhagos. y oprimiéndole con beneficios. De esto le vino a Trajano el nombre de Optimo. pues para ligar las heridas de sus subditos. rompia sus vestidos. y diadema. No con otros passos los Pharamundos. Clodoveos. y Carlos asseguraron su Trono. è Imperios. Pero si algunos administran los Reynos con rigor del ingenio. y actos alborotados. son temidos mientras viven; y maldecidos quando muertos; son atormentados en sus estatuas. y hijos; y finalmente despues de la breuedad del Reyno. y vida. hechos enemigos de la Diuina clemencia. estàn expuestos a las penas eternas.

La libertad atrae los animos



DISSERTACION LV.

De la seguridad del Principe.

Sobre aquellas palabras 2. Reg. 22. 2.

*Dominus Petra mea, & robur meum,
& saluator meus.*

HASE de procurar atajar todo lo que se opo-
ne à la seguridad, como es las conjuracio-
nes, trayciones, guerras ciuiles, inuaciones estran-
geras, sediciones, y lo que casi es mas pernicioso,
los vicios, y corruptelas, que irritan à la Magestad
Diuina contra los mortales.

Lo primero se
ha de estable-
cer la seguri-
dad de los
Principes.

Lo primero se ofrecen los vandos, y traycio-
nes que se emprenden con artes secretas, tanto
mas perniciosas, quanto mas encubiertas. Terrible
portento de maldad es còspirar còtra la vida del
Principe, leuantarse contra el sagrario del señor, y
bañar las infames manos en tan venerable sangre.

Execrable por
tento es el còs-
pirar contra
la vida del
Principe.

Psa. 104. 15.

*No querais, (dize la Verdad) tocar à mis Christos, ni
malignar en mis Profetas.* Y assi teniendo Dauid
en su poder a Saul, cruelissimo persecuidor de
los Sãtos, y perpetuo azechador de su vida (todo
lo qual le inducia a vengança) se obtuvo della,
venerãdo la efigie de Dios, impresa aun en aquel
lodo amasado con sangre de Sacerdotes. Causòle
esto tanta admiracion al mismo Saul, que en voces
altas le profetizò el Reyno a su emulo. Digno
fue por cierto de todos los Cetros, el que aten-
dien-

diendo a la dignidad, perdonò aun al indigno de ella, adorando à Dios en el hombre, que se ania desnudado de la misma humanidad: Quan diferentes son aquellos que emprenden pestíferas maquinias contra los muy inocentes Reyes! No debia ser conocida en nuestro siglo tan grande, y terrible maldad. Pero como en esta marea de insultos que se ven en el mundo, no faltan locos que quieren cosas ilícitas, e intentan terribilidades, se ha de guardar cõ toda sagacidad la vida de los Principes, porque no padezca ningun detrimento.

Son peligrosísimos los Principados, particularmente en los Reyes niños, porq̃ qualquier facinoroso piensa le es licito hazer qualquier insulto contra vna edad debil, y desmayada. De admirar es, que la rigida condicion de Valentiniano el viejo, ni la edad con tantas experiencias no previno este riesgo bastantemēte en los niños Cesares, a quiẽ la trayciõ de los Capitanes matò lastimosamente en la misma flor de su mocedad; y aunque todos lo llorarõ, ninguno pudo remediarlo. Pero esto tambien muchas vezes es funesto, porque las mismas guardas suelen ser de perjuizio. Es perniciosísima para los pupilos la discordia de muchos tutores, quãdo vno pretēde desnudar por fuerça al otro. Cõ los despojos de las Prouincias se maquina contra la cabeça del huerfano, y ordinariamēte son los q̃ mas destruyen, los q̃ se piensa defiendē.

Conociose esto en Antioco Eupator, al qual su padre Epifanes dexò en su muerte entregado para q̃ se criasse dos señores de los mas poderosos; pero ellos mas comēçaron cõ ciega ambiciõ à destruirlo toda, que a administrarlo; y mientras Lisias con mas fervor procuraua mirar por el niño, Philipo

Los Reyes niños se han de guardar con mas cuidado.

Las facciones de los tutores son de temer.

Mach. 1. cap. 6. & 7.

Grande exemplo en Antioco.

*Theodosio lo
auia mirado
muy bien.*

*San Ambrosio
tutor de dos
Emperadores
machachos.*

*Faccion de
Rufino, y Eu-
tropio en la
Corte Orien-
tal.*

*Stilicon en el
Oriente.*

llamò, y traxo a Demetrio, tio del Rey de Ròma, donde estaua en rehenes, para que pròptamente se apoderasse del Reyno, y assi fue, porque cogièdo desapercebidos al Rey, y a su tutor, mādò cruelmente que los degollassen, ò iniquamente lo permitiò. Con mayor prudencia auia mirado Teodosio por Arcadio, y Honorio, a quien auia dexado debaxo del patrimonio de S. Ambrosio, mientras q̄ lo Militar, y Ciuil se manejaua por personas idoneas. Pero adòde no llega la pestilencial ponçon de la ambicion? Luego al punto se fingiò cada vno su fortuna, y ni las cenizas de aquel grande Emperador, ni la reuerencia del santissimo Obispo pudieron detener a los traydores.

Rufino Elusa, nacido en vn lugar de Aquitania, de humilde linage, se alçò con violencia contra el Emperador Arcadio, a quien tenia a su cargo, y tratò de casarle con vna hija suya. Eutropio su compañero descubriò la maraña, y le propuso al Principe a Eudoxia. Stilicon, que al lado de Honorio gouernaua el Imperio Occidental, quiso derribarlos a ambos. Diò, pues, tras Rufino, valiendose de los ardidés de Eutropio, y despues le hizo matar por mano de Caina, Capitan Godo, en lo que se viò el juguete de la fortuna. Y despues arruinò de todo pũto al mismo Eutropio con ocultas trazas, haziendo que el Emperador le desamparasse, y prescribiesse; y alcabo casò a su hija Maria con Honorio, có que vino a ser el arbitro de la guerra, de la paz, y de todo, siendo continuamente inquieto, hasta que procurando poner, con ayuda de los Godos, a su hijo Eucherio en el trono del pupilo, lo perdiò todo. Tanto pudo en el Emperador la dichosa floxedad.

Mas sobrepaja toda crueldad, quando los mismos tutores arman sus infames manos contra los Reyes, que deuen tener por hijos. En el Reyno de Vngria se atreuiò à esto el infidelissimo Pugebrachio, pues matò cò veneno al mozo Ladislao y èdo à Fraga à casarse con Madalena, hija del Rey de Francia. Estauanle asistiendo à la cabeçaera el muy infame Apostata, dexado del cielo, y traydor al suelo, con el rostro triste, y el inocentissimo Rey le estava dando las gracias por auer administrado tan infielmente el Reyno, encomèdando la Religión à vn impio herege, la justicia à vn atrocissimo perseguidor, y los domesticos al enemigo. Que cosa puede auer mas execrable? y que mas digna de la faccion de los Nouatores?

Execrable es la deslealtad de los tutores.

Traycion horrible de Pugebrachio.

Mucho mejor, pues, quedan encomendados los Principes niños à la tutela de sus madres, con el fidelissimo consejo de los Grandes; porque las mugeres, que son virtuosas, son estimadas de los pueblos, tienen mas cuidado de los hijos, y las assiste especial fauor del cielo para ello. Muy bien conociò esto el prudentissimo Rey Daud, que entregò à su hijo Salomon al amor de su madre Bersabè, viendo andauan muy floxos el Profeta Natan, y Banaias, Capitan de la Milicia. Estos, no obstate con admirable celeridad deshizieron la perniciosissima sedicion, que intentauan Ioab, y el Sacerdote Abiathar, muy a proposito para qualquier tumulto. No errò en esto Agripina, muger de mejor ingenio, que bondad, pues entregò la juventud de su hijo Neron, y el gouierno del Imperio a Seneca, y Burrho; este excelentissimo en la Milicia, y aquel en la paz; ambos hombres buenos, y nacidos para el bien comun, tuuieron felicissimos principios,

Mas seguros estàn los Principes niños debaxo de la tutela de sus madres.

Exemplos de esto de illustres mugeres.

*3. Reg. 2.
Bersabè.*

DISSERTACION LVI.

De atajar las guerras civiles.

Sobre aquellas palabras que Clusi dixó de Abtalon, y de los rebeldes, 2. Reg. 18. 31. *Bonum apporto Nuntio, Domine mi Rex, iudicauit enim pro te Dominus hodie de manu omnium, qui surrexerunt contra te.*

Hanse de ciuitar las guerras, particularmente las civiles.

DESPUES De las facciones ocultas entran las guerras, y sean e strangeras, ò civiles, se deben temer; pero no la ay mas atroz, que la que cõ crueldad ay entre los Ciudadanos; ni ay mayor lastima, que ver esta desdicha; por lo qual con perspicacissima providencia se han de remediar, y ahogar las causas de las discordias en los mismos principios, quanto mas se pudiere.

Muchas, y nefandas cosas han sucedido muchas veces por las Religiones falsas, porque ninguna cosa muere con mas eficacia a los pueblos que esto; además, que las nuevas sectas tienen algun veneno, que con sutilissima fuerça se vâ entrando en los coraçones, y lo confunde todo. Dichosos los que han podido ahogar tan cruel prodigio, y tan infausta auer en el hueuo antes de salir: esto es lo que con mas esfuerço, y todo conato se debe procurar.

Das 'principales causas de las guerras son la faccion de la Religión, y la nouedad de sectas.

Pero suelen muchas vezes estar los tiempos de modo, que la terribilissima malicia è igual calamidad no dan lugar al remedio, porque innumerables legiones de impiõs, como cruels vãdas de lar gostas, bullen en los campos, lleuãdolos a fuego, y a sangre, y haziendo todo genero de maldades. Ninguno podrã negar, que se ha de hazer lo que se pudiere por repeler la fuerça cõ fuerça, pero quando ay peligro de llegar a batalla campal, en que se auentura todo, ordinariamente se ha de procurar mitigar los animos con prudentissimos artes, y sufrir mucho hasta que llegue el tiepo de la siega, porque no se arrãque el trigo con la cizaña. Diferentemente se portan los Principes, que maliciosamente dissimulan, ò los q̃ cõ grãdissimo odio persiguen la impiedad, sufriendo la terribleza del tiempo, y el peso de la necesidad, hasta poder condeclaradas fuerças salir a la demanda. En el interin procuran no se dilate mas la pestilencial ponçoña de la heregia, van ablandando las durezas, sanando lo infecto, animando las desmayadas fuerças de los Catolicos, encendiendo las llamas amortiguadas, proueyendo en la Iglesia vigilantissimos Pastores, y Doctores sabios, y cuidando de todos, asistiendolos cõ palabras, exemplos, y todo el aparato de la Milicia celestial.

Verdaderamente dignos son los tales de grande alabança de piedad, y de prudencia. Todo esto se viò claramente en el rebelion de Flandes. En trõse la heregia, no con miedo, y a hurtadillas, sino con impitu: toda estaua entera en su mismo principio. Tenia à la sazõ el gouerno Margarita, administrandole por Felipe su hermano, muger de prudente consejo, y fuerte coraçõ. Procurò

Que se ha de hazer quando preualecen.

Consejo de Religiosos, y prudentes Principes.

Exemplo illustre en Flandres.

Infeliz anaricia de Galba.

Parte de la victoria es la razon.

La preuenciõ de armas, es muy buena.

Son peligrosos los que engañã con pretexto de paz.

No se ha de hazer con temeridad empenõ muy grã de.

Derribado Neron, todas las cosas de Galba le huieran sido prosperas si huiera sabido amar la austeridad de su ingenio, y atraer con dones a los soldados; pero persistiendo en su obstinado rigor, se viò oprimido de la liberalidad de su competidor liberalissimo. Es parte de la victoria fundarse en muy buena causa; y esta conviene la aprueben los doctos, y buenos, particularmente el Clero, los Nobles, y Cortes, que atraen los Pueblos que se miran en ellos. Y porque los negocios de los Reyes mas se deciden con las armas, que con litigios, muy bien hazen los que no gastan el tiempo en vanos coloquios, y no confienten se haga burla dellos, sino que tienen de pronto dinero, aprestos, gente, y armas. Los primeros consejos de las maldades casi empiezan con turbulencia; haseles de ir a los alcançes a los que comiençan, porque cõ la detencion no se rehagan, y se les ha de quitar à los rebeldes los Capitanes con tiempo: con mas facilidad quedan oprimidos quando se ven perplexos, y suspensos, sin auerse podido juntar los que estavan esparcidos.

Son peligrosos quando con vna suauè apariencia de paz atraen los animos perezosos, y entretanto ocultamente se preuienen de armas. De esta fuerte engaño el tiuano Maximo a la Emperatriz Iustina, tratando muy bien de palabra a los Embaxadores al tiempo que venia ya su exercito entrandose por los Alpes.

Y si acaso ya las fuerças estuuieren corroboras con fuerte conspiracion, no por esso se ha de obrar con temeridad, ni auenturarlo todo a la infeliz suerte de vna batalla, pudiendose remediar

diar mejor con la tardança. Es para esto muy buen remedio el impedir que no se junten todos los rebeldes; y si lo estuvièren sembrar entre ellos discordias, procurando que se aparten, ya por premios, ya por promessas. En malissimo estado estuuièran las cosas de Luis Onzeno despues de la batalla del monte Helerico, sino se huuiera valido deste ardid.

Prudencia de Luis Onzeno.

Quando se viò oprimido del peso de la guerra, y de vigilantissimos contrarios, desbaratò con prudencia la borrasca que le amenazaua, dando a cada vno de por si todo lo q̄ mas puedo, para invadirlos despues de diuididos. Importa mucho al Pueblo, ò que no aya ningunas guerras ciuiles, ò que se acaben presto. Y assi hazen muy mal las Ciudades, y Prouincias, que con todo afecto no se hazen de la parte de su legitimo señor, à quien muchas vezes, ò las mas le assiste la razon, y la verdad. De esta manera los rebeldes, viendo se con pocos que les fauorezcan, se disueluen mas presto, y no se adquiere la victoria, y salud con mucha fangre.

Como se han de portar las Prouincias en las contiendas de los Reyes.

En quanto a las guerras de forasteros aconsejaua muy biẽ Luis Onzeno a su hijo Carlos, que no se auian de mouer en los piincipios del Reynado, por estar las cosas aun inciertas, y muchas vezes alborotadas. Francisco Primero, lleuado de la gloria de la victoria de Marañan, palsò despues toda su vida en dificultosissimas, è infelizes empreffas. Lloraua la Christiandad viendo empeñados a los Reyes en tan continuas batallas, y las armas tantas vezes teñidas en sangre Christiana, mientras los Turcos acrecentandose con nuestras

No se han de mouer temerariamente guerras, en los piincipios del Reynado.

discordias, contauan sus victorias con ruinas de la Iglesia.

*Como se ha de
hazer la opo-
sición a los bar-
bares, ò otros
enemigos.*

Mas quando ay invasiones de enemigos bar-
baros, ò otros qualesquiera contra Principes re-
cien entrados, y no bien afirmados, entonces han
de poner todos sus esfuerços por defeuderse con
valorià si, y a sus cosas; para lo qual es muy bueno
tener bien fortificadas las plazas, y Ciudades, pa-
ra que sirvan de diques, torrente de las aguas.
Muchas vezes el sitio de vna sola Ciudad, y no
muy famosa, ha derrotado grandísimos exerci-
tos, y desbaratado terribles intentos. En Tauri-
no, que llaman Belgrado, por el valor de Hunia-
des quedò rechazado Mahometo Segundo, que
auia mucho tiempo que andaua destruyendo los
Imperios de los Christianos, y les auia quitado
mas de ducientas Ciudades. Las murallas de Vie-
na resistieron à Soliman con gran destruicion. La
conspiracion fiel de los compañeros, particular-
mente contra el comun enemigo de la Religion,
es saludable, è inuicta; pero en lastimoso teatro se
pelea contra hermanos, quando fuera mejor con-
tra los Agarenos: de esta suerte sucede al rebès lo
que intenta la ambicion, y es crueldad lo
que el fiero ardor de la vengança
comete.



DISSERTACION LVII.

Contra las sediciones.

Sobre aquellas palabras que hablan del Rey Amasias, 2. Paral. 15. 27. *Qui postquam recessit a Domino, tetenderunt ei insidias in Ierusalem.*

SIGVESE despues la sedicion, que es vn terrible genero de furiosissima rebellion, que sin tener cosa pensada, ni que la agrade, repentinamente con frenatico furor se levanta impetuosa, precipitandose con las armas, è incendios. Vnas son Militares, sangrientas, y crueles; otras populares rabiosas, que si se hallan con poderes implacable su malignidad; otras nacen de vn cierto, y ciego tumulto, mas con deseo de vengança, que con certeza de la injuria; otras de pensado, se hazen mas de temer; otras ay sin Capitan, y sin consejo, y otras lo tienen todo, y no se les halla freno, ni modo.

Ordinariamente todas toman por pretexto alguna especie de ofensa, ò gana de minorar. Siempre, y en todas partes han causado las sediciones el fauor demasiado, que han hecho los Reyes à vno, ò à pocos; y asimismo los tributos, opresiones, afrentas, adulterios, carceles, plagas, suplicios, y entre los soldados la crueldad de los que mandan, y el no pagarles el sueldo.

Varias sediciones.

Las causas mas ordinarias de las sediciones son los tributos, rigores, y afrentas.

El mejor remedio es no aguardar.

No se han de excusar los Pueblos que pecan de regalo.

Quienes son dignos de perdon.

Los Principes que obran mal cō el Pueblo deben temer la ira de Dios.

Lo mejor de todo, es no aguardar a los remedios, sino ante ver los daños para que no sucedan; porque aunque se apaciguen, nunca dexa de ser con calamidad, y llanto. Algunos pueblos por la demasiada liberrad, y mano que se les dà, pecan; y aunque se les pida poco, se enfurecen con grandes tumultos. Ninguna persona de buen juicio los podrá excusar, y nadie negarà, que no han de ser sugetados, y macerados con mas riguroso imperio; pero causan los Principes terrible daño a si, y a su Reyno, quando sin medida, y modo cargan à sus subditos de imposiciones ruelas, asperas, y no acostumbradas, que no se pueden sufrir sin acabamiento de las familias, y grandes incomodidades.

Que importa que despues embiando soldados se arruinen las Ciudades, y queden postrados los Ciudadanos, y fando de horcas, y ruedas, causando tristeza general, y aun haziendo callar a las campanas? Que otra cosa es esto, sino cortar sus propios miembros, y hazerlos pedazos? Errar è miserablemente por cierto los que han valido de remedios peores aunque todas las enfermedades; pero se ha de atender mucho si lo ha causado el animo insolente, y acostumbrado a largo ocio, ò el rigor que incita, ò la necesidad atroz.

Deben temer los señores, que el clementissimo Dios, que les entregò el gouierno de aquellos Pueblos, no se enoje viendo que a los que deben alvergar con paternal afecto los empobrecè, melancolizan, y desesperan. El mismo que quito se pagasse tributo aun a los Reyes Gentiles, no obstante se irritò grauissimamente con Faraon, Rey de Egipto, porque por medio de sus Ministros no

gouernaua con humanidad la miserable muchedumbre de los Hebreos. *He visto (dize) la affliction de mi Pueblo, y oido sus voces, por el rigor que con ellos an los que presiden al trabajo.*

Exod. 34 70

Mandò por Jeremias se le diessen a Nabucodonosor los dineros que mandasse, porque los pedia segun el derecho de las gentes, y con el modo acostumbrado de los vencedores; y à Faraon se los denegò, porque los pedia sin derecho, ni razon, y mas de lo que podian los subditos.

Porque Dios quiso se pagassen tributos à Nabucodonosor, y no à Faraon.

Fuera desto, se debe mirar mucho, que los Gouernadores de las Prouincias, ò Ciudades, que los Capitanes, gente de guarnicion, ò soldados ordinarios, no afrenten, ni ultrataten a los hombres libres, ò con indomita lusinga quiten la honra à las mugeres honestas, ò las donzellas; porque esta es la ordinaria semilla de las sediciones, y la implacable vengança de los ofendidos. Si el Principe, pues, cuidare con suma prouidencia, y cõ igual fuerça de disciplina, que esto se escuse; si mandare se les pague lo justo a los soldados, y que cada vno no se alargue mas de lo que le toca, cõ seguirà grande honra para si, y dulce consuelo para los Pueblos. Realmente no conviene, como muchos Principes por su ingenua bondad hizieron, que los Pueblos esten exemptos de todes cargas, porque con esto truecan la demasiada blandura, y abundancia en mal. Solo es menester moderacion, y industria, que con esso todo se administra con mas tranquilidad.

Deben estar à raya los Gouernadores de las Prouincias, y los soldados.

Pero porque el vulgo es inconstante, y discorde y muchas vezes no puede auer tan diligente cuidado, y tan larga benignidad, que pueda atender a todos los mouimientos; se ha de ver como

Como se hã de atajar las discordias, ò sediciones.

Como se ha de
atajar la po-
pular.

sepodían refrenar los ya mouidos, y curar los vicerados. Los mouimientos populares, subditos, è inconsiderados, sin cabeça, y sin discurso, tienen fuerça al primer impetu, pero con la detencion afloxan. Es cosa peligrosa, que los de saperecebidos, y no bastante mente fuertes se opergan à este furor en sus principios. En la sediciõ de Aquitania en tiempo de Enrique mataron los sediciosos à Nauarro, y Anibleuilco, que intentarõ oponerse con poca gente, que recogieron de prisã. Lo mismo le sucediõ a Tristan con otros facciosos, siendo Capitan muy valeroso por querer con pocos soldados oponerse a su impetuoso furor; pero en estando juntas las armas, que puedan hazer resistencia, luego aquellos primeros impetus, que fueron de bestias, apenas son de hombres. El ver, como dizen, la muerte al ojo, los amedrenta, y haze desmayar. Cada vno piensa como ha de huir para ponerse en salvo, sin acordarse de sus compañeros, dexando aquel impetuoso furor, y con èl toda la fuerça.

Quando ya comiençan a boluer en sí, quando ya entra el miedo, y la verguença, es muy eficaz cosa embiar algunas personas de gran virtud, y candida fama, amados tambien del Pueblo, los quales con sus eloquentes razones mitiguen a los alterados; que les ofrezcan gratuitamente lo que buscauan con las armas, y peligros; que prometan mucho, aliuien algo, y muestren les està bien en todo boluer a su acuerdo.

Entonces particularmente se han de tratar con mas humanidad, quando son solicitados de los enemigos, y se teme junten las armas. En bolviendo no se les ha de burlar con vanas promessas, no se que

que del pueſe ſe irriten mas implacablemente; y ſi acaſo ſe hiziere algun caſtigo riguroſo en los autores del tumulto, ſe ha de mirar, que la pena ſea para pocos, y el eſcarmiento para todos. Al cabo, ya quitado el miedo, y alegres con el perdón, voluntariamente ofrecerán lo que muchas vezes ſe pide con tantos peligros.

Las ſediciones Militares por las pagas, y relacion de mas ſeuera diſciplina, ſon ferozes, impetuofas, y muchas vezes con crueles muertes, y acabamiento del exercito. Tiberio dió exēplos de apaciguarlas con deſigual modo, y no de ſemejante fin. Auia ſe leuantado en Panonia Pelicerio, hombre de mala lengua, y acouſtumbrado, como Comediante, à convocar compañías. Eſtaua el nuevo Principe indeciſo ſi iria allà con ruegos, ò con armas: tenia la Milicia caſada, de poco provecho, harta de trabajos, y heridas; el Inuierno terrible, deſpues de muchas campañas: conſideraua la guerra atroz, ò la paz eſteril, y que acada ſoldado ſe le daua cada dia diez monedas; de eſto ſe auia originado la terrible tempeſtad, y para mitigarla embió à Druſo ſu hijo. Eſtando, pues, todavia alteradiſimos los animos, con furioſas voces, y pareciendole no podia con ſeguridad ponerſe en publico, ſe valiò de vna grande aſtucia, conſpirando tambien el cielo; porque eſtando la Luna muy clara, de repente ſe obſtreció, como amenazado à los rebeldes. Mandò que ſecretamente fueſſen mirando las riendas, y llamó a vn Capitan, llamado Clemente, que tenia mucho ſequito; y a otros que eſtanan metidos en la miſma culpa, bien que ſiſtos del vulgo por ſus buenos procederes, y los atraxo a ſi. Eſtos, mudando la platica, conſirieron

Las ſediciones Militares como ſe hã de remediar.

Tacito trae notables exemplos, lib. I. Annal.

con los demás, diziendo, parecia mal, que vn hijo del Emperador estuuiesse sitiado, y que Persenio, y Vibuleno, hombres de tan poca importancia, gouernassen en lugar de los Tiberios, y Drufos; dando el sueldo a los soldados, y repartiendo las heredades entre los jubilados; que era mejor que los que auian concurrido primero en la culpa, fuesen los primeros en la pena. Desta fuerte, yendo passando la palabra, y hallandose sospechosos los demás, se deshizo toda la conjuracion. Los autores, por mandado de Druso, desamparados de los sediciosos, no fueron castigados.

*La suauidad
de Germanico
es mejor.*

En el mismo tiempo Germanico, esclarecido en virtudes, y sumamente amado de todos, experimentò a los soldados furiosos en Alemania; porq̄ estando todo lleno de la cruel confusion del tumulto, è irritada la gente, afsi contra los legados, como contra el General, por las continuas cargas de la Milicia, luego al punto mandò saliesse de los Reales su muger Augusta con su hijo, apartandola de los sediciosos, porque no hiziesen algun hecho peor. Quando esto oyeron, y vieron salir llorando vna lastimosa quadrilla de mugeres, huyendo la muger de su capitan con su hijo en brazos, se auergonçaron, y lastimaron de modo, que mudando de intento boluieron su furia contra los sediciosos.

*Ay otros mo-
dos mas efica-
zes.*

Fue esta industria muy buena, y conforme las suauissimas costumbres de Germanico; pero muchas vezes es mas eficaz la que mezcla las armas con la paz, los Embaxadores cò los armados, separado los mejores de los mas malos, diuidiendo a los sediciosos con sospechas, y discordias, dando esperanças a los que buelven, y amenazando con las

las armas a los obstinados. Por medio de los atraidos con grandes dones es bueno hablar. à los compañeros del rebelion, solicitandoles, y dispensando con igual templança la fuerça, autoridad, justicia, amor, sacundia, y clemencia.

No ay mas peligrosa sedicion, que la que se haze de pensado, y se origina de los poderosos, que aspiran al solio, y tienen de su parte a todos los agraviados, ambiciosos, deudores, vanos, soberbios, y finalmente desdichados, y oprimidos. Entonces es terrible la faccion, sin esperança de perdon por el demasiado atreuimiento, dexandose llevar del precipicio a toda maldad.

Tal fue la que imperando Galba mouiò Oton, en la qual pereciò el desdichado viejo, siendo el mismo causa de su muerte, pues auiendo corrado la cabeça avn tirano, no lo hizo así con el otro, que era su igual, compañero, y hermano Oton. Engañòle: vn hombre de inconstante ingenio, naturalmente inclinado al vicio, y lasciuia; pero aunque estaua hecho a sufrir muchas, y muy indignas ciuilidades solo por dominar, así tambien en auiendo tumultos era cruel, y terrible. Debiendo, pues, desterrarle, porque no despertasse en los soldados el deseo de Neron con la semejança, no tan solamente no lo hizo, sino que le admitiò por su familiar contra toda razon. Despues viniendole las nueuas de su sedicion se ventilà, si Galba saldria de repente en publico, ò si acometeria a los conjurados? Tito Vinio era de parecer se estuuiesse dentro de casa con su gente, fortificando las entradas, sin hazer cara a los furiosos, que desta fuerte se daria lugar a que se arrepiñassen los malos, y se juntaassen los buenos; que

La prudencia es la que se haze de pensado, como la de Galba.

Error de Galba.

*Tacit. lib. 2.
hystor.*

siem-

siempre avria lugar para salir, sino gustava de estar en poder ageno. Arrinòse el Emperador à los que aconsejauan no lo mas vtil, sino lo mas honroso; salió a la plaza, quando ya el tumulto estava muy encendido, donde desamparado de los cobardes, que le acompañauan, fue muerto por los sediciosos.

Mas prudente fue en esto Tiberio.

Mucho mas prudente fue Tiberio, que oyendo la sedicion de Panonia, encerrado, y sin dar à entender nada embiò a su hijo Druso con la gente principal de la Ciudad, las compañías Pretorianas, y lo mas escogido de los Alemanes. No fue èl en persona, aunque corriò la voz, que de bia ir èl mismo, y oponer su Magestad, siendo cierto se rendirian en viendo a vn Principe de tan grande experiencia, y de tan grande seueridad; y magnificiencia. Dize Tacito, que no se meneo, aunque se dezia, que marchava, y que tuuo por mejor no desamparar la cabeça de todo, y exponer su persona, y la Republica a riesgos manifiestos. Si huieran hecho esto muchos Emperadores, no tantas vezes, y con tan repetidas sediciones huieran acabado. No obstante Augusto, aunque ya de mucha edad, fue muchas vezes a Alemania, pero era mucho mas venerado que Tiberio, a quien sus muchos insultos, y el odio publico tenian mas seguro dentro de los muros de su Palacio.



DISSERTACION LVIII.

De la defensa de la inocencia, y exterminio de los vicios.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 12. v. 20. & 25. *Liberavit me, quia complacui, & ero perfectus cum eo.*

Muchas veces los Reynos, aunque libres de las injurias estrágeras, se van poco à poco consumiendo con los vicios que dentro dominan. Hase de huir mucho de la impiedad, injusticia, y luxuria, que son las pestes fatales de las virtudes, y felicidad. Lo primero, la Religion asajada es grande argumento de la ruina del Imperio: y no en vano Isaias dice: *Per esso el Señor destruirá la tierra, y la desnudará: destruiráse la tierra con gran destruicion, porque han quebrantado las leyes, mudaron el derecho, y rompieron el contrato sempiterno.* Y realmente, en comenzando a romperse aquel gran Sacramento de la heredada Religion, instigandolo, ò permitiendolo los mismos Principes, maltratados los cimientos, está a pique de caer todo el edificio.

Los Reynos se postran por los vicios.

Lo primero la Religion menospreciada muda los Imperios.

Isa. 24. 1. 3. 5.

Procop. lib. 4. Reg. cap. 11.

Con mucha razon Procopio en el quarto de los Reyes nota, que la casa del Rey de los Hebreos estava fabricada en la forma de vna Luna, que va creciendo, y que de las dos partes tenia

dos

dos puntas, que guardauan los Leuitas, y en medio estaua el Rey como guardado con la seguridad de la Religion. Añaden los demàs, que en tiempo de Acab no se podia entrar en el Palacio del Rey, sin entrar primero en el Templo. Tan grande ha sido en todas partes la vnion del culto Diuino, y Magestad Real.

La novedad de sectas ha quitado los Reynos a muchos Reyes.

Muchos Principes, por auer menospreciado los legitimos vsos sagrados de sus abuelos, dexaron de llenar de los alhagos de las sectas, poco à poco han ido perdiendo los Reynos, y se han metido en profundas calamidades. La impiedad lleuò a Babilonia cargado de prisiones à Manassès; quitò los ojos a Sedechias, y llenò de lepra à Ozias; despojò del Reyno a los Emperadores Philipos, infieles con Christo; matò a Iuliano como con mano celestial; a Pedro de Aragon priuò de la vida a manos de su hermano; encerrò como bestia en vna jaula à Christierno de Dinamarca. Y si algunos Principes despues de auer mudado de Religion permanecieron en su estado, no durò la dignidad en su descendencia, como lo vieron nuestros padres en Enrique Octauo de Inglaterra, pues acabada su progenitura vinieron los cetros a los hijos de Maria Estuarda, à quien adornan en la tierra las coronas, conque la purpura del martirio la hermosa en el cielo, y si algunos rebeldes contra Dios, y contra los hombres gozan aun de prosperidades: *No te huelgues como el peze* (dize San Agustín) *que està contento con su cebo, sin auer tirado el pescados del anzuelo, porque ya tiene en la boca el anzuelo; y aunque te parece dura mucho, es breue.*

No ay que ha zer caso de q algunos impios estè prosperos, que es menester mirar como acaban.

Aug. in Psal.

91.

Ay otra corrompedora de los Reynos, y muy fie-

frecuente, que es la injusticia, segun lo dize clarissimamente el Espirita por la sabiduria: *Passa el Reyno de gente en gente por las injusticias, injurias afrentas, y diversos engaños.* Porque como la justicia, segun San Cypriano, sea la defensa de la patria, inmunidad de la plebe, presidio de la gente, cura de las enfermedades, y gozo de los hombres, es fuerza que en estando afligida, y casi prostrada se arranque la cabeza de las cosas, y todo ande en confusion.

Quando, pues, en el imperio anda caido el culto Divino, que segun Porfirio, es la primera, y mayor justicia, entonces se niega a la patria, padres, y mayores, la observancia, y amor. En cessando la fè de los comercios, cessa tambien la gracia de los officios: en no auiedo defensa de los oprimidos, y castigo de los malos, las leyes, contrarios, decretos publicos, pactos, y alianças sirven de mofa a los delinquentes, si antes eran de veneracion. Quando en los juizios lo puede todo el dinero, el fauor, y mandatos de los mas poderosos, es casi creible, que todo el cuerpo de la Republica và dando al traste.

Pero si hazen algo los particulares, que se aprueba tambien con la publica autoridad del Principe; si contra razon, y justicia se alça con lo ageno, y retiene los Reynos oprimiendo a los suyos; si carga a los subditos de tributos, impuestos, y sacas grandes, terribles, è insolentes, entonces amenaza claramente la ruina; sino es que el Angel del Reyno, destinado de Dios, con su celestial mano lo màtenga por la piedad de sus mayores, y por los insignes beneficios hechos a la Iglesia; y ademas de esto excite al restaurador

Ora corrompedora de los Reynos es la injusticia.

Eccles. 19 8.

Las señales de la justicia quebrantadas.

Los Romanos, aunque supersticiosos, fueron favorecidos de Dios; pero castigados por sus injusticias

Tacito, en la vida de Agricola.

Tacito refiere breuemente las grandes injusticias de los Romanos.

para que con suma fuerza, è igual fè buelva a poner en orden las cosas malparadas, y perdidas, dexandolo todo en su primitiuo estado. Aunq̃ los Romanos estauan sumergidos en supersticiolissimas ceremonias, los sufrió mucho la Diuina prouidencia, y los aumentò en riquezas, y victorias todo el tiempo que (como dize San Agustin) dieron documentos de justicia. Pero quando por medio de los Governadores de las Prouincias començaron a hurtar, disipar, y atormentar, concitaron contra sí vniuersal odio, y la ira del cielo. Mirad con que palabras describe Galgaco, Capitan Ingles, sus costumbres, y hechos: *Mas adelante no ay ninguna gente, no ay nada sino agua, y escollas. Y mas abaxo: Los Romanos, cuya soberuia en vano se puede euitar con obsequio, y modestia, fueron los ladrones del mundo; despues que les faltò tierra que destruir, surcaron los mares; si el enemigo era rico, ellos auarientos: si pobre, ambiciosos, sin poder saciarse con el Oriente, y Occidente. Ellos solos han apeteçido con igual afecto las riquezas, y pobreza, robando, matando, quitando Imperios con falsos nombres, y llamando paz, quando causan soledad. La naturaleza ha querido que cada vno ame mucho a sus hijos, y parientes; pero por su gusto estos los transportan à otra parte, baxiendolos esclauos. Las mugeres, y hermanas, que buyen de la lasciuia de estos enemigos, son deshonradas con nombre de amigos, y buespedes; todas las haciendas han conuertido en tributos, y el trigo en su prouision; los cuerpos mismos, y las manos emplean en mondar los bosques, y lagunas, maltratandolos con azotes, è ignominia. Los natiuos esclauos vna vez se venden, y son sustentados de buena gana por los señores que los compran;*

Prin. Per la gran Bretaña cada dia está comprando su libertad, y siempre los sustenta.

Que produzco, pues, esta crueldad? Los que to- *sel v. li. s. de*
 do no robauan vivieron a ser robados de todos. *gab. Deia*
 Saiviano, testigo de vista de las ruinas, è incendios del Pueblo Romano, oprimido por los Godos, y Vandalos, refiere, que Dios los castigò, porque en aquellos tiempos eran tantas las injusticias, y tan grande la licencia de hurtar, que casi ninguno, q̄ no fuesse malo, no podia estar seguro. Añ de tambien, que no auia Ciudad, ni poblacion en que no huiesse tantos tiranos, como habitantes. Despues que xandose mucho de la opressiõ de los pobres, dize: *Diuersas cosas padecen; la embidia; y la pobreza. Son robados de sus cortas heredades, despues de auer perdido la hacienda, y pagan tributo de lo perdido; y aunque stãn despojados de la possession, queda el tributo en pie.* Y luego concluye: *De que nos admiramos, que posean nuestrros bienes los que maldicen los males.*

Entre las demàs injurias, ninguna cosa lastima tanto los animos, como los adulterios de las mugeres honestas, y los estupros de las donzellas, que se cometen por la desenfrenada luxuria de los que dominan; porque esto es aborrecido de Dios, que es el Presidẽre del matrimonio, y lo detestan todos los q̄ tienen algun genero de honestidad. *Esto es maldad (dize Iob) y grandissima iniquidad; el fuego lo v̄ consumiendo todo, y arrancando de quaxo todas las plantas.* Por solo la muger de Abraham, ignorantemente detenida, auñ q̄ sin llegar a ella, azotò Dios à Faraon y a su casa con *grandissimas plagas.* Quãtas gẽ.es han sido destruidas por el vicio? Quantos Reynos se han mudado?

*Los adulterios, y estupro-
 pros cansan
 las ruinas de
 los Imperios.*

Iob 516

Quien los podrá contar? A la vista de los siglos esta Candaulo, Rey de Lydia, que èl mismo casi combidaua con su muger, muerto à manos de su amigo Gyges, con quien auia comunicado los secretos del matrimonio. Por el adulterio, que por fuerza cometió Tarquino con Lucrecia, fueron echados de Roma los Reyes, y aborrecido por tanto tiempo el nombre Real. Los Decemucros acabaron por la lasciuia de vno solo cõ Virginia. Finalmente, el Imperio colmado de despojos de todo el ya vencido mundo, acabò de todo punto en Valentiniano, tantas vezes caido, y leuantado sobre sus ruinas, por querer furioso meterse en agenos talamos. Los iufautos amores de Antonio, y de Cleopatra sugetaron el Nilo al Tyber. Y porque no parezca dexamos exemplos de la Sagrada historia; por auer violado à la muger de vn Leuita, se leuantò vna terrible, y cruel guerra entre los Tribus de Iudea, que casi acabò miserablemente con todos. Al adulterio de Dauid siguiò la espada cruel tanto tiempo, y con tantos exèplos contra la Real familia. Herodes Tetrarcha, por auer adulterado con la muger de su hermano Filipo, perdiò el juizio, y el Reyno. No ay seguridad ninguna para los que rompen tan fuertes nudos, y tan venerables antorchas del matrimonio.

udic. 20.

Y dexando apartè otras cosas, el peor vicio en los que reynan, es la focordia, y la vida distraida de los pueblos, la qual entregò las excelsas Casas de los Romanos a los Francos, Godos, Vandalos, y Hannos. Las tierras que los Romanos mancharon con su luxuria (dize el mismo Salviano) limpiaron los barbaros con la castidad. La gente de

de armas plensan que todo es licito cõtra los que Venus captiuò, atò la cobardia, y domò la gula. Deuen, pues, los Reyes hazer todo esfuerço para huir de todo, y desterrar la pereza de l cuerpo, la ignorancia del entendimiento, la discordia de casa, y la destemplança de todas cosas.

DISSERTACION LIX.

De la duracion del Imperio.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 3.1.

Confirmatum est igitur Regnum in manu Salomonis.

Tienen las cosas celestiales vn grande argumento de su Magestad, y es, que nunca acaban pero las deste mundo tienen fragil poder, è inconstante hermosura, en lo qual indican cierto genero de natural seruidumbre. Tienen los Imperios su edad, como los hombres, segun los ha dispuesto la Diuina Pronidencia.

Y como en los hombres se vèn algunos que viuen mucho tiempo, q̄ parece han nacido, ò tomando algo de aquel arbol de la vida del Paraíso; otros tienen tan corta vida, que parecen no han venido al mundo para viuir, sino para despedirse al punto dèl en despidiendose de la naturaleza: así sucede en los Reynos, porque vnos duran mucho, y parecen eternos, si es que este nombre se puede en algun modo dar à lo caduco; otros acababan en muy breue espacio.

Las cosas celestiales lo mejor que tienen es no envejecerse.

Caduca hermosura de las cosas mortales.

Como los hombres tièn los Imperios varias edades.

*La Monar
quia de los
Asirios durò
mucho tiem
po.*

La Monarquía de los Asirios, que dicen fue la primera, durò mil y treientos años, començò despues del diluvio casi 252. dexando grande nombre Belo, Nino, y Semiramis. Los demàs Reyes della, que fueron 38. no dexaron fama de si. No ay que admirar durassen tanto, sino tenian enemigos. La duracion de los metales nõ admite obseruacion, duran mucho porque nunca viuen. Por esta razon los quietos, y castigñateos viuen mucho, y mas si nadie los persigue.

*Esta es la ad-
mirable en
Francia, y Ve-
necia.*

Parece milagro, que el Reyno de Francia, y la Republica de Venecia, ayan casi igualado los tiempos de los Babilonios, auiendo padecido tantos trabajos, y guerras. Quien atribuirà esto a las fuerças humanas? Obra es de la prouidencia, como la de Roma. Començò despues de Troya 429. años, sendo Rey de Iudea Ioathan; reynaron en ella siete Reyes por espacio de 244. años. Despues huuo Consules; se acabaron, y bolvieron a rehazerse hasta el Cesar en 462. años. Desde el Cesar hasta Constantino se cuentan 353. y hasta Augusto, que fue el vltimo Emperador. 521.

*Hado, y dura-
cion de Roma*

Pero como sucede en los arboles, que de algunos bastagos, ò varas, q̄ se arraygan en la tierra, se reengendran, y procrean; así Roma, que en 142. años fue seis vezes conquistada, y otras tantas cubierta de sus ruinas; y aunque la tuuieron por acabada, bolvió a levantarse, y està oy en pie desde S. Pedro en la Magestad del Sumo Pontifice, y cada dia se experimenta lo que vna vez dixo la eterna verdad: *Las puertas del infierno no preualeceran contra ella.* Finalmente, tambien el Imperio se erigió despues de 380. años en Carlo-Magno, y aun està en poder de los Christianos.

*Roma retendò
como los arbo-
les de los bas-
tagos.*

Mat. 16. c. 18

Y si agrada reparar en otros muchos Principados, ninguno llega a la edad de vno de los antiguos Patriarcas. Los Persas cuentan 230. años desde Ciro hasta Dario Codomano, à quien Alexandro acabò de todo punto, despues de auerle muerto quinientos mil hombres. Los Seleucidas, que despues de Alexandro tuuieron el imperio del Oriente, añaden a este numero solo diez y seis años, y los Tolomeos diez menos. Los Macedonios desde el mismo Alexandro hasta el año 586. de la fundacion de Roma duraron bien poco. El Reyno de los Syrios apenas llegò à 500. años. El de los Troyanos no mucho mas de 300. El de los Caldeos poco mas de 200. Y porque no se piense queda libre el Pueblo de Dios, que quebrantò sus leyes. El de Israel, fundado desde Roboan, no durò 300. y el de Iudea desde Saul a Sedecias aun no 500. años.

Pocas han llegado a la edad de vn solo Patriarca.

De donde procede tanta, y tan repentina mudança de cosas tan grandes? Acaño sucede, como en la naturaleza? Lo que poco a poco se puede reparar (dizen los Filósofos) sin destruirse el primer ser, como el fuego de las Vestales; esto es eterno en el poder; pero en los animales todas las cosas con el muy fervoroso vigor de la juventud, no solo se reparan, sino que segun sienten Bacon, se aumentan: mas en declinando la edad a la senectud difficilmente se haze la reparacion, y poco a poco aun los cuerpos fuertes se acercan a la muerte. Lo mismo sucede en los Reynos despues de ya crecidos, pues quando estàn en la flor de la juventud se hallan arrogantes, pero en viniendo la vejez se acobardan, enflaqueciendo sin sentir, y los que tuuieron mas veloces impulsos, llegan

De donde procede la flaqueza en los Imperios, como en los cuerpos.

con mayor celeridad a los extremos, imitando à las rosas, que quanto mas olor exhalan, tanto mas presto se marchitan.

*No ay que ad-
mirar, que la
muerte ame-
naze a los Im-
perios, si haze
lo mismo a to-
do el mundo.*

De que nos admiramos, que la muerte amenaza a los Imperios, si està amenazando tambien à todo el mundo? En sus principios la tierra era perfectamente redonda, y despues se viò aspera con tantos montes, y llena de tantos huecos, para recibir tanta multitud de aguas, quando derramandose las lluvias, y corriendo los impetuosos rios, se van lleuando lo montuoso a los valles, y las corrientes, y venas de tantos rios, y raras fuèntes se llenan de arena, y lodo, con que poco à poco và bolviendo a su primer estado, y en llegando à el bolverà segunda vez a cubrirse del mar, fino es que la Diuina prouidencia detenga sus torrentes, ò à algun diluuió embaraze los incendios.

Pron. 8.

Pero otra causa, y mucho mayor es la prouidencia, que prescribe a los Reynos su nacimiento, y tambien el modo, y fin de crecer. Estos son sus juegos, y danças que tiene en el mundo. Muchos Principes, como azotes, y varas del furor del Señor, vienen a ser instrumentos para el castigo de los que pecan. Muchos por no hazer caso de la Religion, y ofender la justicia con tantos insultos, son castigados. Algunos tambien son tolerados algun tiempo, hasta que la iniquidad llega a crecer hasta el colmo. Ninguna defensa, pues, es tan grande, y tan segura para el imperio, como la inocencia, y el procurar tener muchas virtudes, que son las guardas que los conseruan enteros, les sanan la corrupcion, les afirman la flaqueza, y los leuantan aun quando estàn caidos.

Obran-

Obrando afsi, prometen los Diuinos Oraculos firmeza, y honra: *Ves aqui pondré yo por orden tus piedras, y te fundaré en safiros, y haré de jaspe tus valuartes, y tus puertas de piedra labrada, y todo tus terminos de piedras estimables.*

DISSERTACION LX.

Que los Reyes son defensa del Pueblo.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 22.

*36. Dedisti mihi clypeum salutis tuae,
Et mansuetudo tuo multiplicauit me.*

LA primera parte de esta virtud es atender a la ley de Dios, seguirla, enderezar a ella todas las cosas, no teniendo por seguro, vtil, ni glorioso lo que excede de tan felizes limites.

Pero porque entre los Politicos ay algunos Religiosos en apariencia, que quieren que cuyden solo los ingenios populares de los estatutos de nuestra Fè, y de sus ritos, y ceremonias, y piensan que si se viue segun los oraculos de la Biblia, se pierden los Reynos, y se exponen a la mofa de los sobervios, y al despojo de los ladrones: afsi tambien se hallan muchos, que ponen el velo de la Religion a la gente engañada delante de los ojos, hazen en la tierra lo que los Astrologos en el cielo, juntando lo sacro con lo profano, y la impuridad, y sacrilegio con la profesion sagrada; è ignorando totalmente aquella celestial sabiduria,

La primera seguridad de el Rey es gouernar segun la ley de Dios

Contra los Politicos modernos, que tienē a mal el modo de gouernar segun los preceptos de Dios

que professan los Santos, ni aun tocados con la erudición de las buenas letras, no mas de por auer sacado algunos axiomas del asqueroso cieno de los Machiabelistas, se están remirando, y se aplauden, como si fueran los dueños de la doctrina política.

No ay más pestilencial cosa que estos hombres, así en el discurso, como en el suceso de las cosas; y si se atiende al fin, es desdichadísimo.

Ignorar es el saber fuera de Dios.

Tert. apol. capit. 17.

Dios es el mas sabio, governador de los Imperios. Minut. in Octauis.

Sap. 15. 30.

Lo primero, quien no sabe que son ignorantes los que saben fuera de Dios? Por ventura no sabia el arte de imperar, y administrar el que (como dize Tertuliano) criò toda esta maquina con el instrumento de elementos, cuerpos, y espíritus, mandandolo con una palabra, disponiendolo con razon, y sacandolo de la nada con la virtud que pudo, para adorno de su Magestad? O era ignorante de las cosas humanas el que (como dize Mirucio) da el nacimiento à todas las cosas, la perpetuidad à sí mismo, que fue antes que el mundo, y el para sí en lugar del mundo, que todo lo que ay lo manda con una palabra, lo dispensa con la razon, y lo haze consumado con la virtud? Quien guardará mejor los Reynos, que quien los hizo? Quien los eternizará, sino el que es no solo eterno, sino su eternidad? De quien divinamente dize el Sabio: *El conoçerte es consumada justicia, y el saber tu justicia, y virtud es la raiz de la immortalidad.*

Pero por no parecer queremos deslumbrar à los entendimientos atonitos con tan grande esplendor de Magestad, baxemos à los preceptos de las cosas ciuiles, y examinemos si son infantiles los que del instrumento de las sagradas, y

diuinas letras facan el modelo de como son go-
uernados , y regidos en el mundo los hom-
bres.

Lo primero veamos como se instituyen los
Reyes siendo Autor , è instituidor Christo , y
con que presidios se instiguyen: *Y descansará* (dize
Isaias) *sobre el el Espiritu del Señor , Espiritu de* *Isai. 11. v. 2.*
Sabiduria , y entendimiento , Espiritu de con- *36.*
sejo , y fortaleza , Espiritu de sciencia , y de
piEDAD , y le llenará el espíritu del tema del Se-
ñor. Como es este Mefsias , así quiere que lean
sus vngidos , animados con el Espiritu de Dios
viuo , sabios , inteligentes , prouidos , fuertes ,
eruditos , piadosos , temerosos del que reyna en
el cielo , y en la tierra , arbitros del bien hazer
a los buenos , y de castigar a los malos. Por ven-
tura tienes por mejor , que en lugar de aquella
mente , Reyna de tanto imperio , tan prudente,
tan atenta , y tan poderosa , se meta dentro
del vlcerado pecho aquel impuro , y malvado
espiritu de Machabeo , que tiene a la Religion
por mascara , y las ceremonias por burlas ; que
enredado en intrincados laberintos todo lo pié-
se con astucia , y todo lo haga con crueldad , lo-
lo por dominar ? Atiende aora a lo que ademas
de las inspiraciones celestiales , que en las Diui- *Deut. 17. v.*
nas letras que hagan los Reyes : *Despues que te* *18. & 19.*
sentare en el solio de su Reyno (dize la Ley) *le escri-*
uirá el Deuteronomio desta ley en vn volumen , tor-
mado el exemplar de los Sacramentos del Tribu de
Leui , y lo tendrá consigo , y lo leerá todos los dias de
su vida.

Grande Magisterio es aprender , siendo Dios
el Maestro , que es lo que debes a la diuinidad , que

à los hombres, y que a ti? Por esso al que ha de reynar lo ata todo à la Ley Diuina, la qual quiere se traslade, no por mano de Amannenses, sino del mismo Principe. Esta manda, que perpetuamente acompañe los ocios de los Reyes, sus negocios, vigilijs, y sueños; que esta guerree con ellos, juzgue peregrine, y camine: azià donde? Para que aprenda, dize, el que ha de mēdar a los hombres:

A temer a su Señor Dios, y guardar sus palabras, y ceremonias; y no se ensobernezca su coraçon sobre sus hermanos, ni se aparte à la mano derecha, ni izquierdi para que largo tiempo reyne el, y sus hijos sobre Israel. Esta es finalmente la honestidad de vida, esta la dignidad, si se teme al Señor, si se viene a con fè, esperança, y ardentissima caridad; si se reyna sobre los subditos con modestio, y amor; si se dispensan los derechos cō el fagrado temperamento de la moderacion, y se dà a cada vno lo que es suyo.

*Que ha de ha
zer el Rey
instruido en
los Diuinos
institutos.
Psal. 77. 72.
Prou. 20. 18.*

Como se ha de portar, pues, el Rey en la administracion del Reyno? Como Pastor, y no carnicero, imitarà a Dauid, de quien el mismo Espiritu dize: *Y los sustentò la inocencia de su coraçon, y los guiò en los entendimientos de sus manos.* Con que virtudes ha de resplandecer? Dizelo el Sabio: *La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y se corroborarà con la clemencia su trono.*

*Sab. 6. vers.
4.*

Esle acaso licito obrar segun su arbitro, y tener por ley su voluntad? Antes ha de atender à que Dios està clamando desde el cielo: *Oid Reyes, y entended, aprended Iuzges de los fines de la tierra: El Señor os ha dado el poder, y la virtud del Altissimo, el qual preguntara, como obrais, y escudriñarà vuestros pensamientos.*

No le bastará procurar guardarse de cometer ninguna culpa? En ninguna manera, sino cuidare tambien de tener Ministros inocentes, è industriosos: *Saca* (dize el Espiritu) *de toda la plebe varones poderosos, y temerosos de Dios, en los quales ay verdad, y que aborrezcan la auaricia; que juzguen a los Pueblos en todo tiempo, y de lo que fuere demàs importancia se den cuenta.* Que ha de hazer, pues? Ha de reynar de valde con ellos? No ignorò Dios las artes de los tiranos, pero no hizo caso dellas; porque lo que dixo Samuel: *Este será el derecho del Rey, que os ha de mandar; os quitará vuestros hijos, y los pondrá en sus carrozas, y hará tambien à vuestras hijas vnguentarias, cocineras, y panaderas: y asimis, no os quitará vuestros campos, y viñas, y los mejores oliuares, y se los dará a sus criados.* Es derecho injusto, y no legitimo, como lo afirman Santo Tomàs, Azor, Serrario, y Becano, y lo propuso Samuel por cominacion, mas no por aprobacion.

1. Reg. 8. 11.
13. & 14.

Porque mandò Dios, que los Principes reynasen modestissimamente, y que no tuuissen (aunque quando se vsaua tener muchas mugeres) superflua muchedumbre de esposas, ni de cauallos, ni grandes cantidades de oro, ni de plata? Porque lleuados del interès no despojassen a sus subditos, ò cò el mcho regalo, y ocio se echassen a perder. Quienes, pues, auian de poder sostener la dignidad, y carga del Reyno? Nunca se les denegò el legitimo filco, nunca les faltaron los tributos de los pueblos, solo reprehendiò el Señor los exorbitantes è injustos, que auia resuelto imponer Ieroboan, confundiendo sus consejos con el rebellion de los Ciudadanos. Los demàs, aunque se conten-

Deut. 17. 17.

Los Reyes también por decreto diuino han de ser ricos, y prosperos.

Deut. 20. 3.
 & 4.

taron con poco sustentaron grandísimas, y muy peligrosas guerras, determinandolo así muchas vezes Dios, y juntandoseles voluntariamente tropas de todas partes. Tambien por decreto de la ley estaua el Sacerdote en la frente del exercito, diziendo a voces: *Oye Israel, vosotros ancis de pelear oy contra vuestras enemigos, no tema vuestro coraçon: no tengais miedo, ni les cobreis horror, porque vuestro Señor està en medio de vosotros, y pelearà en vuestro fauor contra vuestros enemigos.*

Ayudados de
 muy buenos
 consejeros.

En qualquier parte de las sagradas letras se hallan excelentísimos estatutos, y artes, no aparentes, è ilegítimos, sino vtiles, y gloriosos, con que se gouernasse el Pueblo por los Principes en paz, y guerra: y lo mas principal es, que prouiea la mente Diuina, que todos los señores tuuiesse muy buenos consejeros, no como los mozos, è ignorantes, que echaron a perder à Roboã; no idolatras, è impios, como los que a Ochosias; no perfidos, arrogantes, y alborotadores, como fue Achitofel, q̄ esparciò el veneno en la familia de Dauid, bebiendo èl gran parte, sino varones de Dios, Profetas, hombres sabios, prudentes, atentos, apartados de la ambicion, auaricia, y facciones; amantes de la paz, y justicia, amparadores de la Religion, que solo procurauan no sacarse a fi, y a los iuyos del cieno al cielo, y cumbre de las honras; no saciarse de prodigiosas riquezas, sino procurar en todas partes la honra de Dios, y comodidad de la Republica, juntamente con sus aumentos, ensalzandola todo lo possible.

De esta fuerte Dauid, siendo pastor, vino a ser grandísimo Rey. escapandose de las persecuciones

nes de Saul q̄ con politicos ardidés siempre, y en toda parte le andaua azechando: vino a subir al mismo trono de su terrible, è implacable enemigo; derrotò a sus enemigos, aunque erãtan poderosos, y estauan tan irritados; apaciguò a los comarcanos; hizo alianças con los remotos, y se portò demodo, que todos le veneraron. Y como dize San Ambrosio en otra parte ya por mi citado: *Fue fuerte en la guerra, paciente en los trabajos, manso en la victoria, prouido en obseruar el modo de las cosas, y tiempos, segan las ocasiones; demodo, que no menos experto era en el genero de viuir, que en la suavidad del recato, con que ofrecio a Dios vna moral cancion de sus merecimientos.*

Con los artes de la Ley Diuina han salido muchos, y muy grandes Reyes.

Ambr. lib. 3.º offic.

Con estos artes Salomon leuantò vn Reyno poderosissimo, y rico, nacido con tan leues principios con admiracion de todos los siglos. De la misma manera Ozias hizo Ciudades muy fuertes, y con gran quietud tuuo preuenidos los pertrechos de guerra para los repentinos riesgos. Quien podrá, no digo referir, sino con velocissimo curso contra la grandeza de tantos Emperadores, y Reyes, que siguiendo los institutos de estas sagradas leyes, han sobrepujado la gloria de los tiempos passados, y causado emulacion a los venideros?

Quien igualò a Constantino, fundador de vn nueuo, y mejor mundo, sin auer nadie, que con mas valor peleassen en los reencuentros, ni mas prudente en el consejo, ni mas expedito luez de arduos negocios cõ la agudeza de su entendimiento? Ninguno ha auido q̄ diesse tanta luz a lo obscuro, y a lo indigesto tãta ordẽ. Quien mas valeroso,
que

que Teo doſio para la guerra? Quien mas dichoſo para domar tiranos? Quien mas ſabio para componer el eſtado de la Igleſia, y del mundo? Fuera demaſiada prolixidad el referir aqui los Clodoveos, Martelos, Pipinos, Carlos, Eſcanderbeis, Huniades, Alfonsos, Fernandos, Vladislaos, y Eduardos, y aſi los dexo por no canſar todo el ingenio, y eſtilo con tan grande muchedumbre de coſas.

*Vergoſoſa
vida, y artes
de los Tiberia
nos, y Machia
beliſtas.*

Salgan, pues a luz aora los moder nos politicos con ſu aſqueroſa ſabiduria, engañoſa, obſcura, impaciente de la honeſtidad, y de la luz, eſcondida en las tinieblas, y forjando engaños entre las cabernas del inferno, y crueles conſejos de ſangrientas furias. Por ventura es ſaber el andar toda la vida enmaſcarado, obrar ſolo en apariencia, no hablar nada con verdad, engañar, y vender à todos, quando es conueniència tomar el pretexto de Dios por la parte de afuera, y por la de adentro hazer burla de ſu ley; eſtatuirſe a ſu guſtodiumidades, regirſe en todo por ſu capricho, fingirſe virtuoſo en lo publico, y venerar los vicios en lo ſecreto de ſu coraçon; tragarſe el mundo con infaciable auaricia, y deſenfrenada ambicion, ſembrar diſcordias en los Reynos, ſeparar los amigos, y ſobornar à los criados contra ſus ſeñores? Vnas vezes tomar de ſeubiertamente las armas, otras tirar la piedra, y eſconder la mano, enredar en todas partes, entremeterſe en las diſcordias, y negocios de los q̄ dominan, fingir amiſtades cō manos cauteloſas para deſpojar à los miſerables, con pretexto de ayudarles, exectar lo ſanto, violar la Fè, y deſnudarſe de toda humanidad?

Dizen, fue excelente en eſto Tiberio: pluguiera

à Dios, que los que proponen para imitar este exemplar, no salieran de sus limites. Hizo este Principe muchas cosas al principio de su gouier- no con prudencia, y moderacion. Quería trasqui- lar, y no desollar; mandaua tratassen con suauidad à sus subditos, diziendo, que en vna Ciudad libre conuenia lo fuesse tambien el discurso, y la lengua. Era muy afecto à las utilidades publicas, constante contra el interès, y acostumbrado a ali- uiar las miserias de los pobres, y no causarlas. Ha- zia todo lo possible porque à cada vno se le dicsse su derecho, conteniendo con la seueridad de las leyes las delicias, y fausto de los poderosos. Así se portò mientras imitò à Augusto, y seguia sus pisadas. Pero despues que por los zelos del rey- nar se començo à irritar contra sus parientes, y poderosos, no huuo cosa peor que èl, ni mas de- bil, ni mas calamitosa.

Tiberio se portò mejor en esto de no- uedades.

Lo primero, y que era el mayor instrumento de que se valio para reynar, fue la dissimulacion, que con la costumbre fue ya redicula, pues quan- do fingia lo falso, consiguió (segun dize Tacito) que no se le dicsse credito en lo verdadero, y ho- nesto. Conseguir esto muchas vezes mintiendo, para dar ocasion à los demas, que tambien min- tieran; con facilidad se juzgaua en èl qualquier accion mala, por ser apropiado para qualquier vicio. Si acaso hazia alguna cosa buena, al punto se la conuertia en mala. los siniestros rumores; mientras mas mantenía la verdad, à esse mismo passo se tenia por mentira. Y podemos llamar fá- biduria el destruir con insipida astucia toda fama de bondad, y todo fundamento de autoridad. Quando queria le tauicsen por justiciero, era liti-

Resferense las propiedades de Tiberio. Tacit. lib. 4.

Tiberio fue desdichad. cõ toda su poli- tica.

gioso, y porfiado, procuralo acabar con la gente en forma de sentencia. Tenia grandissima falta en esto, reclamando muchas vezes la conciencia de los perdidos, y procurando divulgar mas sus tenebrosos juizios entre tantos que lo sabian; era tenido dos vezes por injusto, el que vna deseaua parecer justo, sin conseguir ser tenido por recto Iuez, sino por lento homicida. Era tanta la rabia que tenia, y lo que gustaua de las acusaciones, que parecia estaua Roma en perpetuo crimẽ. No corregia las costumbres de la Ciudad con la frecuencia de los suplicios, antes las remataua, mientras con grande ahinco anhelauã por las penas de los condenados, haziendo papel mas de verdugo, que de principe. Ademas de esto se hazia molesto con la importuna sollicitud, asistiendo de ordinario en los tribunales de los Iuezes, y muchas vezes se hazia Consejero, sentandose entre ellos, ò en frente.

Aora, lo principal de este arte era, que queriendo encubrir lo posible aquella terrible envidia contra sus parientes por el Imperio, la publicò teamente. Interpretaua siniestramente todos los dichos, y hechos de Germanico (que era querido, y admirado de todos, calumniandole siempre, ò alabandole con tibieza. No le aprouechaua nada esta vil estratagemã, antes bien por el mismo caso encendia mas los afectos, y deseos. Podia obscurecer sus glorias con las de algun emulo grande; podia apartarle del exercito; podia (como Saul intentò contra David) matarle de secreto en las batallas que tenia. Pero despues de auer ilustrado à Alemania con sus victorias, y llenado de su fama al Occidente, le desterrò al Orien-

Oriente, porque ambos mundos gozassen de sus delicias.

Veíase aborrecido de todos, estando en Roma sin hazer nada, y procurando minorar, y obscurezer con su debil cauilacion las bizarras hazañas del gloriosísimo mancebo, de quien tanta estimacion se hazia. Finalmente, púsole à su lado por Legado a Pison, hombre descal, y traydor, para que acendiesse à todas sus acciones con curiosidad, y le mataste con veneno, dandole particular orden para ello. Nunca he llegado a creerlo, porque la acusacion vacilò mucho en esto; y los entendidos han juzgado, que la defensa lauò la calumnia; mas con todo esso se creyò, porque el terrible ingenio de este Principe daua ocasion a que se creyesse del qualquier atrocidad. Obrò tambien como tirano rudò, y necio, pues permitió que su muger Agripina truxesse à Roma el cadauer del difunto, y lo púiesse en publico con grandissima ostentacion. Ninguna cosa le acosò tanto (segun refiere Tacito) como el ver los coraçones de todos en fauor de ella, llamandola, honra de la patria, la vnica sangre de Augusto, y el vnico espejo de la antigüedad, y que al çando las manos al cielo, y à los Dioses, rogauan la diesse feliz sucesion para acabar con los iniquos.

Es de admirar la flaqueza que mostrò vn animo tan fiero. Esta animosa muger, que auia Capitanado el exercito en fauor de Tiberio, solicitò el juicio contra èl, y à su vista puso à Roma vnas vezes como despoblada cò el silencio, otras inquietara con los llantos, irritò à los Senadores, encendió à los pueblos, que en todas partes esta-

*Tiberio venciò
do de una mu-
ger.*

Tacit. Lib. 3.

uan ayrados, y dolientes. Fue citado Pison, y por este lado fue herido Tiberio. El mismo encerrado, y sin hablar palabra, forçado, y temeroso sufrió fuesse sacrificado a las cenizas de Germanico el amantissimo Ministro de su maldad, quitandose de los braços: despues procurò con ruegos defender con su madre à Plancina, muger del reo, y administra en el delito vergorçosa, è infamemente, portandose en todo debil, y seruilmente, quedando vencido de vna poderosissima muger. Asì toda crueldad procede de flaqueza, y la tirania es timida por la misma osadìa.

Quien podrà, pues, escusar a este Principe de agudo ingenio, y madura edad, que auia aprendido de Aristoteles, que no le està bien al Rey haer en su Imperio ninguna persona poderosissima, auiendo èl con tan gran descuido entregandose a si, y a todas sus cosas à Seyano, hombre perverso? este matò con veneno a su hijo Druso, moço de grandissimas esperanças. Este violò con execrable adulterio a su muger, siendo nuera del Emperador. Este se hizo coadjutor, ò compañero del Imperio, ò por mejor dezir, señor. Este vsurpò los exercitos, soldados, gouernos, y fisco, siendo ladròn de todo el mundo, y cruel contra la Casa Augusta. Cayò este despues de tan grande altura, no por la solitud de Tiberio, sino por su misma floxedad: tan perplexos, y confusos fueron en esto los consejos del Principe.

Quien no se admirarà de ver vna vejex tan poco recatada, y escondido en vna cueba el que reynaua, quando Roma estaua atropellada de vn
el

esclauo, porque en él se reconoció vna astuta cobardia, dexando la Ciudad, cabeça de todo, exponiendo su fama a siniestros rumores, y su vida à manifestos riesgos, sin estar en alguna plaza fuerte, donde no pudiesse ser oprimido de los conjurados, y particularmente viuiendo allí abatido, y manchado de feifsimas lasciuias?

Finalmente, en que parò tan antigua astucia? En que los engaños, y vida exercitada en tantos trabajos? El que tanto auia aborrecido la Casa de Germanico se viò forçado a traspassarlo todo en ella; toda la pompa de su Imperio, y tan exorbitantes riquezas, que con auara, y seruil solitud auia juntado, recayeron en Caligula, hijo de Germanico, el qual dizen le acabò de ahogar, estando ya con la muerte en los labios. Veis aqui adonde son lleuados estos grandes politicos con los artes de Tiberio, quando sin hazer caso de la sabiduria celestial, gouiernan los Imperios Christianos, haziendo tan vergonçosas insolencias, que ninguno que no fuese loco podrá negar que no saben lo que se hazen.

æ(H)æ

DISSERTACION LXI.

Que la astucia, y malos artes no hazen al caso para la defensa del Reyno.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 9. 4. & 5. *Tu quoque si ambulaveris coram me in simplicitate cordis, & in equitate, ponam Tibi in Regnum super Israel in sempiternum.*

Prov. 24. 1. La astucia es enemiga eterna de la bondad.

Euripides fue censurado por el engaño del entendimiento.

La astucia es tacita confesion de la flaqueza.

Destruye la astucia la honestidad del que reynará siendo eterna enemiga de la bondad. Esta cōdenó el Sabio, y quiso apartar la de si, y de los suyos. *No imire.* (dize a los hombres malos, no desees estar con ellos, porque su entendimiento quita el ojo de vobos, y sus labios hablan engañosa). Es de admirar ignorasse tanto a Dios entre los antiguos la Religion de la fè humana, huésped de los buenos juizios, y odio contra los engañadores. Censuraron los Atenienses a Euripides, por aver dicho en vna tragedia: *juré con la lengua, pero no con el entendimiento;* porque esto es denegar de quaxo el derecho humano, y todo el comercio de la compañía civil, si cada vno puede fingir lo que quiere y hablar contra lo que siente.

Ademas de esto tiene la mala astucia en si el ser tacita confesion de la flaqueza, como hazen las bestias de menos fuerças, y nace con los ingenios

ños ferviles. Y assien las Comedias se propo-
nien en el teatro esclauos para mentir, como en las
tragedias las furias para los venenos, muertes,
è incendios.

Dirà alguno: estos son escrupulosos delirios
de filosofantes, pero no estatutos de los que rey-
nan; porque si los Imperios están rodeados de
engaños, que otra cosa serán, sino juego de cabi-
llos, y despojos de ladrones? Verdaderamente
creo, que auiedo tantos ingenios de dos caras, no
se pueden conservar, ni aumentar los Reynos sin
engaños.

Pero como no todo homicidio es injusto, as-
si no todo dolo es malo. Porque auia de dizar el
Apostol, *siendo yo astuto, os cogi por engaño*, si
por si fuera cosa ilicita, y perniciosa? El dolo
(segun los Teologos) es *execucioin de la agudeza,*
diziendo, haciendo, ò omitiendo alguna cosa, con
que bien, ò mal quede engañado el tercero en algo, ò
con daño, ò sin él.

Por lo qual Labeon, y Vlpiano, y los demás Iu-
risconsultos distinguen al dolo en bueno, y ma-
lo. Ay, pues, algunos dolos, no solo permitidos,
sino tambien alabados, como las estratagemas
de la guerra

Fue alabado Epaminondas, porque en Arcadia, *Julio Fronto.*
andando las mugeres vn dia de fiesta passeandose
confusamente fuera de las murallas, hizo que al-
gunos de sus soldados, vestidos de muger, se me-
tiessen entre ellas, cõ el qual engaño entrando a la
noche dêtro de los muros ganarõ la plaza. Anibal
por infamar a Fabio no hizo daño ninguno en sus
heredades, destruyendo las demás. Por el cõtrario
Fabio, porq̃ no tuuiesen sospecha del los Ciudadanos

se m ostrò tan biçarro , que renunciò 'sus poses-
sion es. Es alabado Cesar , porque dezia , que
los e nemigos se auian de vencer , como las en-
fermedades , mas con hambre , que con ar-
mas.

*Nunca es lici-
to mentir.*

*Lo que es ma-
lo tambien en
la guerra.*

Innumerables cosas ay , que son licitas a los
Christianos , que pelean en guerra justa , aunque
la ley de la conciencia nunca permite mentir ,
porque de fuyo es malo , como dize San Agustin.
Tan poco pueden los que pelean matar a los mal-
hechores con veneno. ò embiar asesinos a matar
los Capitanes enemigos , porque esto no toca a la
guerra ; pero el atraer a su parte algunas perso-
nas que asisten a sus contrarios , ò alistarlas con
su sueldo , no es inconveniente , por ser permitido
por la naturaleza de las guerras , y cõ sentimiento
de las gentes.

*En la paz no
es licito a los
Principes
Christianos
vsar de dolor*

Pero quando ay paz entre los Principes Chris-
tianos , es infame maldad sobornar a los Minis-
tros del otro , quitarle los criados , sembrar dis-
cordias , vrdir facciones , prometer lo que no se
ha de hazer , hazer lo que no le ha de tolerar , en-
tremeterse en los negocios con color de oficio ,
atraer los animos con traydores alhagos , diuer-
tir los companeros , atenuar las riquizas , publi-
car libelos infamatorios , y calumnias , y otras co-
sas deste genero , que causan horror no solo a las
costumbres Christianas , sino tambien a las hu-
manas.

*Mas religio-
samente se
portan los Ge-
tiles en las
guerras , que
algunos Chris-
tianos.*

Verguença me dà el dezir , que los Gentiles se
portauan mas religiosamente en las guerras , que
muchos Principes Christianos en las amistades.
Quien se admira , de que teniendo sñiados à
los Faliscos Camilo , vn Maestro de escuela sacò

Como à passear fuera de los muros à los muchachos de su escuela, y los entregò à Damilo, diziendo, que pues tenia tales rehenes, necessariamente haria la Ciudad lo que èl mandasse; pero no solo no lo aceptò, sino que mandò, que atadas las manos atràs le diessen de palos los muchachos, y se los entregò à sus padres.

No quiso hazer este lo que le permitia el derecho de la guerra, por no hazer cosa que desdixesse de la generosidad Romana. Fue acaso por esto menos valeroso? Antes por este camino, y beneficio alcançò la victoria, que no avia admitido con fraude; porque los Faliscos, asombrados de tanta grandeza de animo, se entregaron luego.

Quan diferentes son el dia de oy algunos, que usando de fiereza con sus enemigos, hazen tãbien mal à los amigos, buscando las mas leues ocasiones para dañar con su cobarde juicio, mala conciencia, y fama corrompida! Mayor desvergüenza es, y mas aborrecida de los hombres el quebrantar lo pactado, aunque sea entre enemigos, ò anulando con cabilaciones. Detestable fue el engaño de Pericles, el qual prometió no les haria daño ninguno à los enemigos, si dexauan las armas, y hierro que tuuiesen; y auendosi ellos rendido con estas condiciones, mandò pasar à cuchillo à todos los que hallò con alguna heuillera de hierro en las ropas. No es hecho este de prudete General, sino de sofístico embuero. Ninguno dexarà de hazerse verdugo para castigar à los que tan infamemente quebrantan lo capitulado, siendo el santísimo bien del pecho humano; pero nunca se quedan los tales sin castigo.

No es justo quebrantar lo capitulado, aũ que sea entre enemigos con cabilaciones.

Julio Frontino.

Engaño detestable de Pericles.

*Aug. ad Be-
nificio.*

La palabra (dize San Agustin) quando se dà, deue guardarse, aunque sea al enemigo cõ quien se tiene guerra, quanto y mas al amigo en cuyo fauor se pelea.

*No se deue
guardar la pa-
labra al que
no la guarda.*

Mas si acaso el enemigo no passasse por lo ya capitulado, entonces no se le deue, segun buena razon, guardar, pues deue obseruarse reciprocamente de ambas partes; porq̃ quien ha de sufrir, q̃ despues de ajustadas vnas treguas vse de hostilidades, y despues se quexe le rõpen la promessa, si le hazen resistẽcia? Mas si acaso lo contratado cõ el enemigo es de su naturaleza iniquo, y perverso, cõtra la ley de Dios, y buena razon, totalmẽte no se puede guardar, porque el juramento no es vinculo de la iniquidad. Deue se pagar las cõtribuciones onerosas, si justamente las pide el enemigo, si vna vez estàn prometidas, y juradas. Y tambien el juramento, aunque injusto, hecho al enemigo, se deue guardar: pero hazer, y deshazer, y engañarse cõ artes sofisticos, y faltar à lo jurado, es nefanda maldad, y poco segura para los que la cometen.

*Deue se pagar
lo oneroso, si
està pactado
Molin. tract.
2, cas. 111.*

*Voz execra-
ble de Lysan-
dro.*

No deue admitirse lo que dixo Lysandro, q̃ la verdad era mejor que la mentira, pero que entre ambas era mejor la q̃ mas importaua en la ocasiõ. Dirà alguno: Dõde se hallarà, pues, el discurso de los prudentes, dõde la destreza de los entendidos para el gouerno de la Republica, si todo se haze con animo candido, y en ninguna astucia? Muchas cosas ay en q̃ se manifesta. Lo primero, es menester disimular, q̃ fue vna de las virtudes de Tiborio, y q̃ Luis Onzeno dixo era muy necessario para el Reyno: *En la boca de los necios està su coraçon, y en el coraçon de los sabios està su boca*, dize la Sabidura.

*Deue se tener
secreto, y dis-
simular.*

Eccles. 21.

duria: y assi no solo se permite, sino es muy conveniente que los consejos de los Principes estèn ocultos; y assi muy agudamente, auindole preguntado à Merelo Pio, que auia de hazer el dia siguiente è respondiò: *Si mi camisa lo pudiera dezir, la quemara.* Muchos, è infelizes fines siguen muchas vezes. à los muy buenos cõsejos, por auerlos publicado sin tiempo los Consejeros, ò por auerlos descubierto los traydores.

Ilustre exemplo de Merelo.

Amilcar, General de los Cartagineses, despachando la Armada, entregaua à los Cabos de ella algunas cartas cerradas, que ninguno pudieffe abrir, sino es al tiempo que señalaua. Demas desto se ofrecen muy ordinariamente negocios en que importa mucho encubrir la tristeza cõ la alegría, el dolor con la esperanga, y fingir la seguridad en el miedo mismo. Muy biẽ obrò en este particular Cayo Cesar, el qual temiendo en Egipto mucho de los alborotados naturales de los pueblos, se iba à la guerra sin apercebimiento, haziendo esplendidos banquetes, y entreteniendose mucho, sin dar à entender intentaua cosa alguna, quando al mismo tiempo estaua juntando guarnicion con que tener sugeta à aquella gente.

Amilcar fue muy provido para las armadas.

Los q̄ dominan han de oprimir todos los afectos del animo, y ocultar sus pensamientos, y que se vea antes lo que han hecho, que se sepa lo que intentan. En muchas materias, no solo es menester disimular, sino encubrir mucho, y herir muchas vezes adonde no se apunta. Assi lo hizo Domiciano, emprendiendo la guerra contra los Alemanes; porque sabiendo juntarian grandissimas fuerças si tenian noticia de su ida, diò à entender que marchaua àzia Francia con cierto pretexto,

Arte de guardar secreto.

y torciendo el camino diò de repente en Alemania, y sugetò la ferocidad de aquellas terribles naciones.

Es muy buena industria explorar los intèros de los contrarios.

Añádese, que los que dominan siempre deuen estar en vela, y con rezelo, para que si acaso amenazaren algunas formidables fuerças de Estrangeros, puedã explorar sus intentos, y hechos, como lo hizieron los Cartaginenses, viendo levantarle el poder de Alexandro con tan grande fuerça, teniendo no diesse sobre Africa impensadamente embiaron, pues, adonde estaua el Rey à vn su Ciudadano, llamado Hamiliar Rodio en traje de desterrado, el qual trabò amistad con Alexandro, y en virtud della supo, y descubriò à sus Ciudadanos los secretos consejos de los Griegos.

No es licito à los Christianos por varios medios alborotar la paz de sus vecinos.

Pero es injustissima cosa, que los Christianos con su astucia, ò fuerça alboroten la tranquilidad, y sosiego de los Principes vezinos, porq̃ no crezcan en daño nuestro; porque en no cessando las afechanças, nunca cessaràn las guerras. Finalmente, podemos engañar con palabras dudosas à los engañadores, y curiosos, que con animo malicioso andan indagando nuestros intentos, sin reuelarles con floxa simplicidad lo que desean. Porque si San Atanasio pudo engañar con equiuocas razones a los soldados que le verian à buscar, quanto mas parece se deue admitir en la vida ciuil, para cuitar los riesgos, y procurar nuestra seguridad? Pero es grande error el de aquellos, q̃ en cali todas las conuersaciones con equiuocas razones, y maliciotas palabras hazen vno de lo que solo es licito en causa de justicia y necesidad. Dize Aristoteles, que los que se valen de vna moderada dissimulacion, son entendidos, pero los que

No es injusto engañar al enemigo curioso, con palabras equiuocas, ò dudosas.

in-

inmoderada, y neciamente vsan de ella, son men-
tecaros

Casi todos los que aborrecen estas cabilacio-
nes son magnanimos, y queridos de todos, y con-
figuen muy buenos sucesos. Y por el contrario,
los que andan siempre en engaños, son debiles,
infelizes, y odiados. Achitofel, después de tantos
lazos como puso, murió infamemente en vn lazo. *Desdichado*
Iagurtha sirvió de escarnio en los triunfos de los *fin de los canis*
Romanos. Tiberio fue ahogado por su sucesor. *losos*
Andronico, Emperador de Constantinopla, que
con vil engaño auia quitado la vida a su pupilo,
después de auerle el Pueblo sacado à él los ojos,
fue lleuado desnudo encima de vn jumento, y he-
cho mil pedazos. Ludonico Esforçia, auendosi
alçado con el Señorio de Milan, con pretexto de
la tutela; y esperanças de tomar la Pulla, metió
los Franceses en Italia; por diuertir las armas de
Afonso, que le amenazaua; mas después venció
con malisimos procederes a los mismos que auia
llamado a que le ayudassen, siendo entonces en
Europa el principal fabricador de todos los en-
gaños; pero al cabo priuado del poder, y despo-
jado de la libertad, encerrado diez años en
el castillo de Lodi, pagò lo que me-
recia, y murió en la
carcel.



DISSERTACION LXII.

Las perfecciones del Rey, y de los subditos son grande instrumento para la defensa.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 22.

24. Es ero perfectos cum eo, Et custodiam me ab iniquitate mea, Et restitues mihi secundum iustitiam meam,

La primera fealdad del Imperio, es el Rey vicioso.

LA perfeccion de lo honesto consiste en que el bueno mande a lo buenos, si él es esplecido, y no tiene viles subditos. La primera fealdad, y calamidad del Imperio, es el Rey vicioso, y torpe: *El buen Principi (dize Valerio) enseni con su exemplo a que obren bien sus Ciudadanos, y siendo muy grande en el dominio, es mayor por el exemplo.*

Los exemplos de los malos Principes son como cometas.

Adach. 1.

Las maldades de los malos Reyes se conflagran.

Pero si se despeñare en odiosas costumbres, es el triunfo de la maldad, y desesperación de la virtud. Dilatanse mucho los contagios de los que imperan, como los venenos de los cometas, inficionando el mundo, y confundiendo los elementos. Con mucha razon Antioco en las sagradas letras es llamado la raiz pecadora, porque de los Reyes malos se producen descubiertamente todos los pimpollos de los vicios. No solo son amados, sino conflagrados los insultos, que se ven fi-

vos entre las lucientes piedras de las Coronas: Si alguno se alegra con el adulterio (dize Iulio Firmico) mira a Iupiter, y de alli saca fomentos para su concupiscencia. De esto procede la peste de las costumbres, y mudanças de Reyos. La Monarquia de los Asirios, que auia permanecido mil y trecientos años, acabó en Sardanapalo, a quien su cobarde natural auia abatido a hilar con las mugeres. No pudieron sufrir mas los fuertes al afeeminado, los varones a la muger, y tomaron las armas, quando él la ueca. Desta fuerte mouieron las armas contra Neron Viridie, Galba, viendole contaminado con tantas suciedades, y deshonras.

Qualquiera, pues, que manda necessita de componer sus costumbres muy ajustadamente. Muy bien dixo Agapito Diacono, escriuiendo al Emperador Iustiniano, que el alma del Rey auia de ser como vn espejo muy terso, para que se encienda con los diuinos rayos. Está puesto en el Reyno, como la vista en el cuerpo, para que luzga, rija, y alumbrade a los ciegos, y muestre el camino a los errados: y como dize el Euangelio: *Tus ojos son la luz de tu cuerpo; mira, pues, que la luz que ay en ti no se vuelua tinieblas.* No se apuende mucho si algun marinero yerra en la nauegación; pero si yerra el piloto, es la total, è incorregible calamidad. No son muy considerables en la Republica los pecados de los particulaes; pero el contagio de los delitos de los Soberanos, es pestilencial veneno del mundo. Quanto se auentaja el Rey a los demas en poder, tanto debe sobrepajarlos en virtudes. Al tiempo.

Iul. Firm. de error. pro. Rel.

Los Principes mal inclinados estan sujetos a rayones.

Como debe portarse el Rey.

Luc. 5. vers. 34. & 35.

po de dar la possession del Reyno à Alexandro, dixo, no lo queria fer, sino sobrepujaua a todos los demàs en justicia, y fortaleza. Ha de ser formidable a todos por la excelencia de la Magestad, y amado tambien por la suaua santidad de costumbres.

Importa mucho la buena compañía del Rey.

Casiod. lib. 3. var. epist. 12.

Hanse de desterrar del Rey no las pestes que lo echan a perder.

No le importa nada ser bueno, si gusta de las ciuias compañías. Hanse de desterrar de los Palacios todas las pestes de infecta conuersacion; las quales, aunque no quemán, dañan con el aliento. Es importantissima en los que reynan la fama, la qual, no solo desfallece con la conuersacion de los malos, sino que de todo punto se pierde. Quando el que gouierna camina delante con los exemplos, todos le figuen en el camino de la virtud. *Mas facil es (dize Casiodoro) errar la naturaleza, que no que el Principe forme la Republica deffemijante a si.* Dicho mas temerario, que verda lero; porque muchas vezes debaxo de buenos Principes se ven malos Ciudadanos, y por el contrario. Así dispensa la Prouidencia las semillas de las virtudes; de modo, que siendo gouernados los buenos de los malos, ni faltan meritos a los hombres, ni coronas a los meritos.

Pero cõ todo esto se ha de hazer lo posible por que los subditos, no solo obsequiosos veneren à vn Rey bueno, sino que tambien le imiten con los hechos. De mucha infamia sirve a los Reynos, quando se toleian los impios, sacrilegos, ladrones, bebedores, tragones, adulteros, lasciuos, mentirofos, engañadores, pleytistas, espadachines, violentos, ò monederos falsos, y cortadores,

ò cercenadores de la moneda. Si todos estos contagios no se refrenan con grandísima feueridad, cada dia se van aumentando, y ofuscando la honra de los que reynan.

No solo se ha de pelear con los delitos, sino con las indecencias. No ha de ser el Rey auaro, ni demasiado escaso. No sabe reynar el que no sabe dar; ni es digno del imperio de los hombres el que se dexa imperar del dinero; qualquiera escasez, qualquiera baxeza, y qualquier sórdidez auara deslustra mucho al Principe, y muchas vezes por guardar el dinero se gasta mucho la fama.

Es menester sea compuesto el que es a amigo de la honestidad; en el aspecto, oido, trage, y andar no aya cosa que no descubra, y publique la persona del que impera. Nadie alabará en Luis Onzeno el vestido ordinario que traia, y el poco caso que hazia de su persona. Muchas vezes la arrogancia cuidadosa es afectacion desaliñada. Careandose con el Rey de Aragon, començaró a hazer burla, y reirse de sus señores; del vno por el vestido, y del otro por el mal talle, pareciendo ambos hombres ordinarios.

A los Reyes toca hazer a su tiempo grandes gastos, no por vanidad, sino por lucimiento. Funden, y fabrican desde los cimientos Iglesias, y adornenlas con dadiuas, erijan Palacios, reciban hspedes, celebren bodas, hagã banquetes, adornen casas, tengan entretenimientos, y cazas, y todo ello con magnificencia, y magestad, pero no con desperdicion.

Hizo expectaculo de su grandeza Asuero en grandes banquetes, adquiriendo mala fama, y no virtud Real. De alli salió la embriaguez, los ojos

No se han de desterrar solo los delitos, si no las tachas.

Sea venerable el Principe, y esplendido

En que se ha de gastar.

Que espectaculos son buenos.

lal-

lasceiuos, y mandatos indignos de Rey, y el repudio de la Reyna. Quanto mas atrozes fueron los que añadieron a las funestas viandas muertes de hombres, derramando sangre entre las bebidas? Celebrò Tito el dia del nacimiento de su padre echando a las fieras muchos millares de Indios, faciando con esto la crueldad de los ojos. No fue esto grandeza, sino atrocidad de Lapitas. No fue mas modesto Mahomet segundo, que despues de auer ganado a Constantinopla, combido à vna esplendidissima cena a los Capitanes, à quien siguiò vna horrible carniceria, degollando en las mismas mesas a los Christianos. Qué mas huiera hecho Polifemo? No es magnifico lo que es monstruoso, antes es vergonçoso cometerlo. Si los gastos, y entretenimientos de los buenos Principes exceden los limites de la virtud, pierden los de la bondad.

*No reynan
biè los Reyes
sola con ser
buenos.*

Ademas de esto nunca reynan bien, si solo son buenos, y solo esplendidos. Adornanlos sus Grandes, sus Nobles, Capitanes, y Purpuras, como las hojas a la rosa. Tambien es menester, que el pueblo de vn grande, y esplendido Imperio sea rico, generoso, y alagado. Quando la magestad del que domina es como vna prodigiosa cabeça, que tiene disformes pies, le adorna de cosas muy viles; forçoso es tengan mal discurso, animo, y los demas dotes infectos, y parecidos a la infima suerte de los mortales; y assi inhonestissima mente reynan los que oprimen al Pueblo cò atrozes tributos, porque de esta suerte en casa ay tristeza, y en el campo soledades; los lugares solos, y sin quien los cultine; muy pocos hombres, y estos muy semejantes a fantasmas; di-

zén: *Bastale al Pueblo que tenga sus brazos.* Esta voz mas parece de tiranos Mahometanos, que de Reyes Christianos, que dispensan el poder con el folsiego, y mientras son llamados Reyes se acuerdan que son padres. Ninguno teme al Pueblo, sino es el que su misma ferocidad le ha hecho temido de los Pueblos. Quien teme a sus pies, a sus manos, ò a sus miembros, sino es el que ha comenzado a enloquecer? Para que sudas? para que trabajas? para que inquietas los mares y las tierras? Todo se cria para ti, y todo florece, y milita para ti, si dominas con amor; mas si es con odio, nada es tuyo, ni aun tu mismo eres para ti. Constantino, padre de Constantino Magno, se gloriaua de tener las riquezas en las casas, y talegos de los subditos: deseaua verlos ricos, y alegres, porque sabia eran suyos. Si acaso necesitaua de algo, apenas tocava con vn dedo, quando todos aquellos tesoros venian a su poder por la benignidad de los que le amauan, y amor de los que a porfia se lo ofrecian. Finalmente, la perfecta bondad es repartir los bienes con todos.



DISSERTACION LXIII.

De la utilidad del bien comun.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 9. 16.
que hablan de Saul: *Vnges eum du-*
cem super populum meum Israel, & sal-
uabis populum meum.

*La utilidad
la del bien co-
mun discier-
ne a los Re-
yes buenos de
los malos.
Mar. 7. 16.*

*Notable costū-
bre de los
Egipcios pa-
ra hazer ju-
rjo de los Re-
yes.*

MUCHAS vezes estàn perplexos los pare-
ceres de los hombres a cerca de la vitudi-
de los que dominan; porque vnos lisongeando, los
alaban todo, y otros aborreciendo, todo lo mur-
muran. Solo la utilidad del bien comun disuelve
los muchos nudos de las contrauerfias. *De sus fru-*
tos (dize la Verdad) los conocemos.

Con mucha prudencia antiaguamēte los Egip-
cios para juzgar de la administracion de los Re-
yes aguardauan al dia de su muerte, y puesto ya el
Rey en el feretro, discurrían de lo que auia obrado
con la Republica, que se auia aumentado con su
trabajo, ò que perdido por su descuido, y de allí
facauan sus pareceres, y respuestas.

Por la cruel peste del ingenio humano sucede
muchas vezes, que los que gouernan aborrecen
todo lo moderado, y quieto, y no les parece rey-
nan, si con grande ruido no son lleuados por en-
cima de las cabeças de los mortales, y estreme-
cen el mundo con el ruido de las armas. Desean
hazerse domadores de las gentes, y en estas em-
pre-

presas se gastan las haziendas, mueren infinitos hombres, sudan los marmoles, y trabajan los elementos. Por todas partes ay alborotos, y pauores, y el cuerpo ciuil debilitado, y atenuado por de dentro, muestra los brios que no tiene por fuera.

Esta condicion tuuo Alexandro, el qual supo *Mal Política de Alexandro.*
mejor assolar los Reynos, que fundarlos. Lleuaua à sus soldados ya cargados de años, y molidos cõ los trabajos por no conocidas Prouincias, con mucho daño, y poco prouecho. De esto se originaron las queexas que dauan à su adulterina felicidad: *Senec. in susf.*
Buelue atrás; tu mundo te llama; ya hemos ven-

cido todo lo que alumbrá el Sol; ya es tiempo que Alexandro lo dexé con el mundo, y con el Sol; no buscamos mundo, antes lo perdemos: seguimos los mares, à quien hemos entregado las tierras? No es vergüenza dexar el mundo, que hemos vencido, y buscar otro que no conocemos? Continuamente sobrevienen nuevos peligros à los primeros, mientras sigo quien me promete el enemigo, quien la tierra, y quien el dia. *Fin infelix.*
Prosiguiò, pues, inmouil el Macedonio con la codicia de tener mas en que reynar; pero con que suceso?

Fue muerto por la faccion de los suyos, que estauan ya enfadados de la eterna Milicia, dexando vencido el mundo, pero mal compuesto. Vna sola esperança de la posteridad, que era vn hijo pequeño, fue oprimido, y la madre muerta por la fiera rabia de sus domesticos. Acabò el linage de Alexandro. Los mismos matadores, y parricidas de su señor diuidieron entre si los despojos, y al cabo bañaron en su sangre el hierro tantas vezes teñido en las entrañas del mundo. Quanto mejor huiera he. ho Alexandro si huie-

ra puesto limites à su fortuna, y à sus Reynos, mirando por su vida, y la de sus hijos, mitigando con leyes la ferocidad de los ingenios, y recreando à los cansados con la dulçura del reposo?

*Mejor lo hizo
Tamorlan.*

Antiguamente tuuo el mismo anhelo Tamorlan: cautiuò al Rey de los Sinas, peleando en medio de 3000. hombres; véciò à Bayazeto, y le encerrò en vna jaula; fugetò à los Egipcios, y pasó à los Persas; pero viendo se ya viejo, bolvió a su Reyno, y lo compuso todo con suauísimas leyes. Cò todo esto no les quedò el Imperio a sus hijos, porq̃ ni la edad de su padre fue bastante para afirmarlo, y los ombros destos mancebos no podian sufrir tan inmenso peso. Mucho mejor hã obrado en esto los Otomanos, yendo conquistando por grados, y afirmando lo vna vez conquistado. Alarico, y Atila quedaron en la demanda; mas cò todo esto todos ellos pelearon acosta de los enemigos. Los vltimos son Valeriano, y Numeriano, los quales anhelado por el nõbre de Conquistadores, acabaron con lo que tenian, por querer lo ageno.

*Bemejante à
los Manticoras,
que sacan
las armas de
sus cuerpos he-
ridos.*

No son mas fabulosos los Manticoras de Cretas, que sacan las armas contra el enemigo de sus heridos cuerpos. Muy sabiamente dixo Augusto (segun Suetonio) que no se auia de emprender batalla, ò guerra, sino se veia mas cierta la esperança del prouecho, que el miedo del daño; porque los q̃ consiguen pequeñas conueniencias con mucho peligro, son semejantes (segun dezia) à los q̃ pescan con ançuelo de oro, que si vna vez se rõe, no ay lãce con q̃ se pueda reparar el daño; ya así aquel hombre, q̃ dexò a todos los ingenios en la prudècia del manejo de las cosas humanas, encerrò el Imperio Romano con ciertos limites, sin querer creciesse en inmenso.

An-

Antiguamente los Conquistadores tenían abierta la tierra, desnuda de focorros, y sin fuertes castillos; pero aora en todas partes ay defensas, y no ay lado que no la tenga. Es menester gastar muchos siglos con las armas en la mano, y pelear muchas vezes con la fortuna, aun para que poca gēte se allegue a los vencedores. Casi siempre en los principios se muestra apacible, y risueña la fortuna; pero despues se vè ofuscada de obscuras nubes. Quando piensa vno coger, y retener, es cogido, y retenido. Por pequeña causa se levantan eternas guerras, que despedazan a los viuos, y obruyen tambien a los muertos. Nunca puedē estar bien al Reyno los tumultos, porque solo se atiende a buscar dinero, y se anda jugando con la sangre de los miserables, y a los que perdona el enemigo, despoja el Fisco, siendo calamidad intolerable, y aborrecida felicidad.

Antiguamente podian los Conquistadores emprender lo que querian mejor que aora.

El primer argumento, pues, de lo vtil del Reyno no consiste en la conservacion, que es mas trabajosa que la misma adquisicion de las cosas; porque con el atreuimiento se cometen muchas cosas injustas, y las q̄ son justas no se conservan, sino es con la prudencia. Los ladrones, y cosarios pueden robar, pero contener en las leyes a las Prouincias, y Reynos, no lo fuelé hazer sino los sabios. Las presas duran poco tiempo, y el mas constante estado de las cosas embidia la eternidad del Reyno Celestial. No solo es menester guardar los muros, y Ciudades, sino las leyes, y costumbres de los antiguos, que fueron mas saludables. Amonesta muy bien Aristoteles, que han de tener particular cuidado los que gouieruan en no menospreciar los ministros institutos de sus mayores; porque del modo

La utilidad del Reyno consiste en la conservacion de las cosas, y le yes.

Arist. Politic. 2. cap. 9

que los pequeños gastos, si son muy frequentes, acaban con las grandes haziendas; asy tambien las mudanças de poca consideracion echan à perder las Republicas, porque poco a poco se va deliziando, y entremetiendo la costumbre de violar las leyes.

No conviene que los que reynan hagan pequeñas, y muchas leyes.

Por esta causa conviene, que los Legisladores no manden muchas, y menudas cosas, porque la parvidad muchas vezes causa vilipendio; y la muchedumbre es pesada. Muchos piensan que reynã à todo provecho si llenan los Imperios de afluencia de bienes, y permiten se vayan relaxando las costumbres de los populares, pero mientras cuidan de las riquezas, y desamparan las virtudes van preuiendo la presa a los enemigos; porque no ay cosa tan dañosa para los ingenios, como vna perezosa abundancia, que incita las manos de todos a que la quieran para si. Por lo qual Augusto, y Tiberio tuvieron gran cuidado de guardar la disciplina de los antiguos en paz, y en guerra, para que nacieran varones iguales a la grandeza de tan grande Imperio.

La paz es muy conueniente para componer el Reyno.

Para esto ayuda mucho la sossegada paz, madre del orden, y la justicia, que dà aliuio a las cosas cansadas, fuerza a las debiles, luz a las obscuras, y vigor a las olvidadas. Y en ninguna cosa aprouecha mas el Principe para las cosas humanas, que si teniendo el Reyno seguro de enemigos de afuera, lo gouernare con mucha quietud.

Nunca se han de mouer guerras temerariamente, porque tienen malos successos.

La guerra (dize San Agustin) se tenga por necesidad, y por voluntad la paz. No ha de mouer guerra ninguna contra los vezinos, sino es por necessarias, y justissimas causas; porque quando le parece està muy contento con el gusto de la presa, quan-

quando se halla glorioso, quando le enciende el deseo de la vengança, se levantan con facilidad vnas centellas de rencillas, que crecen en grandes, y casi eternos incendios. Algunas vezes suele la dulçura de los primeros, y felizes successos dar cebo para proseguirlos, pero trae consigo mucha amargura y mucha infeccion. Mudase el juego de la fortuna, y los vientos maltratan a los que començauan a ser dichosos; agitan, y aun obruyen las guerras a los nietos, por auerlas encendido el irgenio inquieto de sus padres. Las discordias ciuiles, no solo se han de euitar, sino extinguir al encenderse, cortando las causas, que les dieron principio, y alimento.

Y para que los Reynos no se entorpezcan con la ociosidad, y esté expuestos a las offadias de los atreuidos, cõviene fundar nuevas Colonias, ò poblaciones en nueuas tierras, y tropas auxiliares para los confederados, y Naciones estrangeras, con que muchas vezes con peligro ageno se forman diestrisimos soldados de los nuestros.

Ajustada la paz, es cosa importante cuidar mucho de regir los Ciudadanos, y administrar justicia, que es el primer polo, y mas principal que deue tener el Principe despues de la Religion. El dar lo igual a los desiguales (dize Platon) trae cõfigo gran desigualdad. Hase de destrubuir en sus ordenes la Republica, que con la trauazon de varios miembros haze vn cuerpo. Mas tambien fuera de grandissimo prouecho, que el Principe procurara no huiera tan gran desigualdad entre gente procreada de vnos mismos principios; porque ay en los Reynos algunos tan miserables, y abatidos mas que los animales; quãdo otros estãn col-

Puedese entre tener la militia en Colonias, y en socorros.

Hase de guardar particularmente la justicia.

Plat. lib. de Republ.

madós de abundancia, y fausto; y siendo afsi, que en todo genero de hombres es malo, entre los Christianos es malissimo, que los hijos de Dios, como creemos, sustentados, como nosotros, cõ su Cuerpo, y sangre, tengan peor fortuna que ningun bruto. No permitẽ esto los Sinas, entre los quales ninguno nace mendigo; todos los pobres, con asistencia del Magistrado, son sustentados por los parientes, vno, ò muchos, segun la facultad de cada vno; y fino pueden fuficientemente sustentarlos, lo haze el Fisco. Porventura; porque somos hijos de la luz tenemos mas debil la caridad, y mas rigido el animo?

Ha se de cõponer todo el estado del Imperio, y no se hã de menospreciar los inferiores.

El Rey prouido, como Padre de familias, dispensa sus cuidados, y afectos en todos. Augusto por su mano descriuia todo el estado del Imperio, y cõtava los Ciudadanos, haziendo cuenta à quiẽ, de donde, y como socorria. No se han de menospreciar las cosas infimas, que muchas vezes sustentan a las altas. La primera justicia es para cõ Dios, à quien es necessario venerar con sentido, y culto, remouiendo quanto fuere possible los que van entremetiendo nueuas fectas, de donde procede toda la infeccion de los Reynos.

Ha se de tener cuidado de todos estados.

Despues se ha de procurar cõ singular cuidado, que el Clero con el esplendor de sus costumbres ganen la autoridad debida a su profefsion, y q̃ los que tienen cuidado de almas cumplan vigilantemente con su obligacion. Por esto han de ser amparados con la proteccion Real, y se han de repartir prouidamente los Beneficios, porque no aya quien (padeciendo los buenos, y habiles mucha necesidad) sustente fausto, y vicio con el Altar. Desta suerte estarà el Clero como debe, y serà prouecho para toda la Iglesia. Los

Clerigos.

Los Nobles experimenten al Principe bienhe- *Nobles;*
 thor, conservandolos en su estado, y teniendo di-
 ferencia eminente entre la turba, y prelacion en los
 honores, incitádolos con los premios a las hōras,
 y no desestimando, ni olvidádo los trabajos q̄ han
 padecido por la Republica. Aya de su esfera quiē
 asista en los Supremos Tribunales, y en los mas
 secretos Consejos de los Reyes; y sus hijos sean
 honrados con los puestos publicos. De esto cuidó
 mucho Augusto, el qual daua luego la Toga viril a *Suet. in Aug;*
 los hijos de los Senadores, para que mas presto se *38.*
 fuesen industriando en las cosas de la Republica,
 dandoles tambien el Laticlauio, y permitiendoles
 asistiesen en los Tribunales, y dádo a los que se-
 guian la guerra, no solo el Tribunado de las Le-
 giones, sino el gouierno de los exercitos.

Sentirán este beneficio los Senadores, si esti- *Jueces, y Of-*
 mare se les guarden sus preeminencias, y si hizie- *ciales.*
 re aprecio de las personas eminentes; si cada or-
 den tuiniere su esplendor, y fuerça, y ninguno hi-
 ziere ferias de su dignidad. Reconoceranlo to-
 dos los oficiales, si reformare el demasrado nu-
 mero de los nombrados, y su muchedumbre inutil
 con igual respecto, y si se portare con moderacion
 en pedirles donatios.

Sentirálo el Pueblo, si viue comodamente si, *El Pueblo;*
 vè guardar justicia, si se refrenan las manos la-
 dronas, y si con severo rigor se reprime los facine-
 rosos, y salteadores, si se quitan los inmoderados
 tributos, si el comercio, y los artes tienē su lucro,
 y seguridad. No riene necesidad el estomago de
 disputar acerca de la comida, y bebida, para saber
 luego al punto si es mala, ò buena; assi tambien el
 Pueblo no tiene q̄ tener controuersias acerca del

juizio del vtil del Reyno, sientelo en el abasto, ò carestia, en las impouiciones, y en la igual valarça de la iusticia.

Letrados.

Sientenlo finalmente los doctos, y professo- res de letras, y experimentan el imperio saluda- ble, si a los estudios se dà su esplendor, sus estu- pendios, y premios, y si los ingenios eminentes son condecorados. Conocen todos lo prouecho- to, si dispensa el poder, el premio, y el castigo igualmente con santa moderacion en los buenos, y malos.

Ayuda a esto el fabricar edificios no sober- uios, sino acomodados para la vtilidad publica, conque muchas vezes los grandes han quedado ennoblecidos, y famosos en la posteridad. Este cuidado tuuo Octauio, el qual se gloriaua de auer hallado la Ciudad de ladrillo, y que la dexaua de marmol. Lo mismo hizieron los Troyanos, y Cón- stantinos, cuyas memorias vencieron a los años, y llenaron los entendimientos de admiracion. De esta fuerte se reyna vtilmente, y se grangean los coraçones de los Ciudadanos.

*Mejores son
los que compo-
nen, que los q̃
destruyen.*

Andar por todas partes con el ruido de las ar- mas, quemando Ciudades, assolando, talando, dexando los campos desiertos, y tristes las Ciuda- des, solo pudieron hazerlo los Atilas, y Totilas. Dar la mano a los caidos, consolar a los tristes, re- crear a los debiles, instituir, y ordenar Republi- cas, y disponerlo todo para el bien publico, solo pueden hazerlo los Heroes. Sin Numa, sin Anco- Marcio, sin tarquino Prisco, y sin Seruio Tulo, que entablaró las ceremonias, las leyes, los edificios, las rentas, y adornos, que tuuiera el pueblo Ro- mano, que no lo pudiessen hazer los ladrones y

piratas? Toda la fuerça del reynar consiste en la veneracion del Rey, y utilidad de los subditos. Esto no solo es magnifico, sino galante; porque como dize Liuius: *A los excelentes ingenios mas presto les faltará arte con que regirá los Ciudadanos, que con que vencer a los enemigos.* Liui. lib. 2.

DISSERTACION LXIV.

De la gustosa vida que han de procurar los Pueblos causar a su Principe.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 4. 25. *Habitabit que Iuda, & Israel absque timore ullo unusquisque sub vite sua, & sub ficu sua.*

QUEDA por dezir el gusto, q̄ es la salsa de la vida humana, que la naturaleza ha esparcido por todas partes para mitigar tantas asperezas. Este (como dezia Synesio) es el vinculo del alma con el cuerpo; porque de otra manera se huiera, si todo fuera duro, y formidable, sin algun aliuio. Sin este, ni los trabajos se pueden tolerar mucho tiempo, y con dificultad se conserva la vida, que es la cosa mas dulce. Voluntariamente se mete en los dolores, quando el llorar es descanfo; y euaporado el afecto, se aliuia con las lagrimas. De esto solo carecen los Reynos de los tiranos;

El gusto es un vinculo del alma con el cuerpo.

No se halla en el Reynado de los tiranos.

Su horrible forma. nos, porque en ellos no se ven mas que formas horribles a la vista, iras, embidias, tan dichosa muchedumbre de maldades, y tanta infinidad de vicios a la medida inmensa del poder. Allí se halla la oficina de la terrible crueldad, los decretos escritos con sangre, los tormentos de la inocencia, las proscripciones de las virtudes; todo es tristeza, y confusion, que a todos oprimen, y redundan en sus mismos autores. Que diferente es la Corte de vn Principe Christianissimo, donde se halla vna apacible serenidad, como la de los Alciones, y la risa de vn sereno cielo! No se ve ignorancia ninguna de lo bueno, ni embidia, porque allí la libertad, y el Principado se vnen con sociable derecho; allí no solo es licito sentir lo mejor, sino dezirlo. A nadie es dañosa la claridad, y ninguno busca en la esperança la sabiduria. Camínase por lo arduo de las virtudes á la verdadera honra, y la cumbre de la gloria, es imitar lo que se ve en el Principe. El entendimiento está sin nubes, y las palabras sin assecharças. Agrada lo mejor, porque se executa. Ay ingenio, gozo, y sinceros entretenimientos, ni la cortesía es traydora, ni la amistad falaz. De la Casa-Real se esparce a todo el Reyno esta amenidad de costumbres, y buelve en cierto modo el siglo de oro, haziendole los buenos, y amandole tambien los malos.

Parece que la Sagrada Escritura insinuò estos tiempos, quando dixo: *Estaua, pues, el Pueblo gustoso, segun el semblante de los Santos.* Pero mas diffusamente Isaias, descriuiendo el Reyno del Mesias, dize: *Alegraráse el desierto, y despoblado, y se alegrará la soledad, y florecerá como aguzenas; brotará mucho, y se regozijará alegre, y con alabanzas.*

Isai. 35. 1. 2. 3. 4. 7. 9. 10
Pintura del
Reyno de Dios

vos. Hasele concedido la gloria del Libano, la hermosura del Carmelo, y Sion. Ellos verán la gloria del Señor, y la hermosura de nuestro Dios. Confortad las manos desmayadas, y corroborad las debiles rodillas. Dexid a los pusilanimos, alentaos, y no temais. Despues en las guaridas, en que habitauan antes los dragones, nacerá el verdor del calamo aromatico, y del junquillo. No avrá alli leon, ni mala bestia; passaránse los libertados, y redimidos por el Señor; convertiránse, y vendrán a Sion con alabanza, y gozo sempiterno sobre su cabeza; alcanzarán contento, y alegria, y bairá el dolor, y gemido. Esta es la cara del Reyno de Christo, esta la forma de vn alegrilissimo Imperio, que todos apetecen, y es muy difícil conseguirlo.

Creyeron los Emperadores antiguos, que se alegrauan los Reynos con la multitud de fiestas publicas, y espectaculos. De esto se originò el furor del circo, la terrible crueldad del amphiteatro, y la infame lasciuia de los teatros. Pero que es esto (como dize Tertuliano) sino vn golfo de impios sufragios, y Catedra de pestilencias, donde el ayre ambiente se constupra con las maluadas voces; aunque sea dulce, y agradable, ninguno templa el veneno con la hiel, y el hellebore, sino con guisados gustosos, saboridos, y muy dulces desfierra el mal sabor. Assi tambien el demonio echa el veneno en las cosas mas gratas, y acceptas a Dios. Y assi justamente exclama: *La oïta, y el vientre preservamos de inmundicias, quanto mas debemos abstener nuestros coraçones, ojos, y oidos de los del yres idolatras, y necromanticos, que no se apegan en las tripas, sino que se dixeran en el mismo espiritu, y alma? No han de ser estos gustos de los*
Chris-

No es gusto el de los espectaculos, como fueron los de los antiguos.

Entreteni-
mientos, y
fiestas honestas
son permiti-
das.

Aug. epist. 76.
ad Posid.

Los verdade-
ros entrete-
nimientos de
los Christia-
nos son la pu-
reza de la cõ-
ciencia.

Christianos, que tantas vezes se han condenado, y condeñarán; pero à los subditos deuen ofrecer de buena gana sus Principes vnos sinceros, y honestos entretenimientos; así en la coronacion de los Reyes, en los nacimientos de los hijos, en las bodas, y victorias se hazen justamente fiestas, y regozijos; así tambien en ciertos tiempos ay sus festiuidades, y se alegran los particulares. Demasiado regidos son los que prohiben los decentes festines, galas, y agradables entretenimientos. De otro parecer era Posidio Obispo, el qual tenia por pecado, que vna muger truxesse alguna gala, ò joyas de oro. Quanto mas prudentemente le escriuò San Agustín: *No quiero jax, quees contanto rigor de los adornos de oro, ò vestidos, sino es contra aquellos que no son casados, ni desean casarse, porque estos deuen solo pensar como agralar à Dios.* Reparò muy bien el prudentissimo varon, que en vna misma Fè ay diuerso genero de vida, y que los seglares no se han de estrechar a las costumbres de los Anacoretas. A cada estado, y à cada edad le tocan sus entretenimientos, que ninguno ha de embidiar, si se contien en modestos limites. Asistia Augusto en los entretenimientos del vulgo, y de esta fuerte continuaua à los pueblos, teniendo se por cautiuo de sus diuersiones. La semejança de deseos hazia semejança de animos, y tanto mas era amada la plebe, quanto mas se alegraua con sus regozijos; pero todo genero de entretenimientos no importa nada en comparacion de los mas solidos. Ay algunos que pueden, y deuen admirar con gusto los Principes. Lo primero es, la vida honesta, moderada, y ligada à las leyes; de lo qual necessariamente nace la alegria, que ador-

ne al alma de tacita felicidad. La mala conciencia siempre tiene alguna iniquidad, y çoçobra. Dize San Zenon: *Como se ha de alegrar el que està abrasandose con el ardiente fuego de sus pecados? el que lleva consigo la hediondez de la carcel, y siente al verdugo antes de verle?* Pero la inocencia trae consigo muchos gustos. Dios nos señaló el Sabado (dize San Agustín) y dentro del coraçon nuestro Sabado. *Miembros tienen los miembros descansados, y alborozada la conciencia. Todo hombre malo no puede tener el Sabado. La misma tranquilidad es el Sabado del coraçon.*

S. Zen. homil.

Aug. in Pf.
91.

A esto se junta la concordia de los Ciudadanos, y el reciproco amor del Principe, y subditos. Este es admirable artifice de la alegria, porque es vn favor de la diuinidad, metido en lo intimo de los coraçones, que en todas partes produce alegre serenidad. Que cosa ay mas dulce para los subditos, que el ver a su amantissimo Principe? de quien con razon se puede dezir lo que Plinio del mayor, y mas benefico astro: *Este siempre tiembla las vezes de los tiempos, y los años, que renacen por el uso de la naturaleza. Este quita la tristeza del mundo, y serena los nublados del animo humano, excelente, y bizaro; todo lo ve, y todo lo oye.*

La concordia de los Ciudadanos aprovecha mucho para la alegria.

Plin. lib. 1. c.
6.

Aunque le vean desgraciado, y desnudo por algun naufragio, alegrará mas a los suyos, que enfadoso, y sobervio entre las pompas de los triunfos. Albolver Francisco Primero, despues de sus desdichas, de su prission, y de tan gran destruccion del Reyno, toda Francia le llevó en ombros, por que aya aprendido a reamar a los amantes, cortès en las palabras, y agradable en el aspecto.

Ale.

La libertad moderada es madre de la alegría.

Alegra mucho a los Pueblos la muy amada libertad, y están hermosos los Imperios, quando la cara del que domina no es austera, sin ver el triste yugo de la seruidumbre, ni constreñirse con el miedo, no teniendo apenas lugar para el descanso, sin espías que azechen, sino el entendimiento libre de cuidados, y la vida de sospechas; y lo que aprobaua Tiberio en vna Ciudad libre, el pecho libre, y libre tambien la lengua.

Ninguna cosa angustia, y entristece tanto, como el grande, y cruel poder que amenaza a las cervices de los miserables. Si esto falta, entra luego la apacible alegría; y así se ven en todas partes tan grandes muestras de contento por la muerte de los Principes crueles, como si entonces se libertaran los Reynos.

La moderación de los tributos es compañera de la alegría.

Además de los dicho, como el dia de oy tienen muchos por vida, y saque al dinero, recibe el vulgo grandísimo contento con la moderación de los tributos, y mayor quando se quitan. Esto hizo que el Emperador Maxoriano grangeasse el amor, agassajo vniuersal. Innumerables artes tienen los Reyes prudentes para atraer los animos de los subditos.

Los Christianos no deben esperar en este mundo perfecto gusto.

Pero ninguno en esta vida espere ver los Reynos, particularmente Christianos, con tanta alegría, que no tengan mil azares, y causas de tristeza. Así es la condición de las cosas humanas, y así lo requiere la grandeza de nuestra profesión: *Forçados* (dize Tertuliano) *hemos entrado en estas peleas.* Si solo atendemos a la felicidad deste terreno Imperio, *menos preciamos lo salido de las cosas eternas* (segun San Fausto) *y buscamos los juguetes de las sombras.* *Admiramonos del camino en*

Tert. in scap.

*Hom. S.
Frustrat
Euge.*

voz de la patria, y abrazamos los sueños por la verdad, disponemos el Reyno en el destierro, y ponemos el puerto en el golfo. O qhan fluidas son las especies de los mortales a vista del vibrante rayo de la eternidad! Quien ridicula es toda la pompa de los que corren, y se enfurecen a vista de aquel trono, de donde proceden los rayos, voces, y truenos! *En tu Ciudad bolueràs a la nada su imagen.* Tantas guerras, tantas victorias, tantas riquezas, tantas fiestas, y tantos triunfos, se desvaneceràn como fantasmas a vista de aquella primogenita luz. Porquè no vamos, pues, caminando a aquel Reyno, donde està el limite sin termino, el vso sin enfado, la refeccion sin comida, el descanso sin mouimiento? Donde todo permanece, y nada se desliza, todo florece, y nada se marchita? Donde està la vniuersalidad de la hermosura, y la honra de la vniuersalidad, reynando en todos el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, cuya eternidad, vida, è imperio es la misma inmensidad?

Deseo de la patria celestial.

Psal. 71. 20.

(. . .)



TRATADO QVINTO.

PARADIGMATICO.

En el qual despues de explicado con estilo de comentario el estado del Reyno Iudayco, fundado por Dios, se traen exemplos de Reyes, que lo possayeron, y breuemente se muestra lo que es digno de alabanza, ò reprehension en cada uno.

DISSERTACION LXV.

Si bueno Reyes por mandado de Dios?

*Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 2. 10.
Dominus iudicauit fines terra & dabit imperium Regi suo.*

Desearon Reyes los Hebreos, siendo enemigos de la potestad Real. Alcançaron de Samuel les dieffe Rey mas por voces, que por ruegos. Defenso de elegir, è ignorantes de la fugacion, condenaron muchas vezes lo que vna vez eligieron, y sus mismos deseos los affligie-

ron. Los mas afamados Doctores desta gēte niegan, que mandasse Dios, que estuuiesse sugeta a la jurisdiccion de los Reyes, porque Dios les bastaua para todo.

Bechayo, Doctor de la Ley, sobre el libro de *Algunos Ra-*
 los Iuezes, dize: *binos cucmi-*
nieffe en Israel otro Rey, que el mismo; porque el No era voluntad de Dios, que el mismo; porque el
el Altissimo Rey, que ante en medio de los exerci- gos de la po-
tos, y prouidamente cuida de lo mas menudo, y ellos testad Regia.
no necesitauan de otro Rey; porque el Pueblo esco-
gido, cuyo Rey es el Señor del vniverso, que auia de
hazer con vn Rey, que solo es carne, y sangre? Po-
 ne por primer Rey à Saul, dado por enojo; y por
 vltimo a Sedecias, de puesto por la ira de Dios.

Este Autor soberuio con el espiritu, y sabiduria *Defiendese la*
 de los Zelotas, quando parece defiende al Rey, *potestad Re-*
 Dios le destruye; porque si las cosas humanas no *gia contra los*
 se continuaran con el visible poder, que otra co- *Zelotas que*
 sa sucediera, sino que atropellando el culto de *la impugnans*
 Dios, se resolviessse todo en vna fea anarchia?
 Dios, que para todo basta, y sobra, en todo se vale
 del ministerio de las causas segundas para gouernar el mundo. Por medio del Sol nos alumbra; por el fuego nos calienta, por el agua nos lava, nos inspira por el ayre, nos enseña por los Maestros, y nos gouierna por los Magistrados: No huiera todo, si todo fuera igual.

Dize el Sabio: *Porque el dia vence a otro dia, y*
otra vez la luz a la luz, y el año al año. Separaronse Eccl. 3. 7. 8
del Sol, de la Sabiduria del Señor, siendo hecho el Sol,
y guardando el precepto suyo.

Lo que el Sol es en el firmamento, es el Rey en el Imperio, constituido por Dios, para terror de los malos, y amparo de los buenos.

PROV. 8. 15.

Por mí reynan los Reyes, y los Legisladores determinan lo justo, dize la Sabiduria.

Toda alma está sujeta à las potestades mas sublimes, porque no ay poder que no venga de Dios, dize el Apostol.

Rom. 13. I.

No quiera Dios aya espíritu tenaz de si mismo, y nacido para su daño. Mientras los Hebreos desearon no sugetarse a nadie, experimentaron todo genero de señores, y ningunos más crueles, que los suyos. Ellos son los Reyes, que lleuan acuestas al mundo, como dize San Basilio de Selencia; ellos son los que antiguamente se sentauã en los escudos, porque segun Niceforo Gregora, son tenidos por escudos de la tierra.

Jer. 2. 24.

Ridiculamente Nachmoniao, de aquel lugar de Jeremias, lumento siluestre acostumbrado à la solidad, procura defender la libertad Iudayca, diziendo, que las demas gentes son gobernadas por Principes, como ganados por los pastores; pero que los Iudios, à manera de fieras, por todas partes se andan con grandissima libertad. Lo que el Profeta dixo en oprobrio de aquella soberbia gente, lo muda èl en ley, y al delito haze edicto de Dios.

Mejor arguye Gerseonio por los efectos, mostrando poco lo bueno, y muchos males que hizieron los Reyes à su gente, profetizandolo el espíritu de Samuel, y haziendo tanto esfuerço, y tantas persuasiones para disuadirles la creacion de nuevo Rey; pero que se criassen Reyes, fue consejo de Dios, y de que fuesen malos, ellos tuvieron la culpa.

Todo lo que alegan los Doctores Israelitas, lo deshaze fuertemente el mandato de Dios en el
Deu.

Deuteronomio, cap. 17. v. 15. *En entrando en la tierra, que el Señor Dios te dará, y la possyeres, y habitares en ella, y dixeres Instituire Rey sobre mi, como tienen todas las naciones comarcanas, elegirás aquel que tu Señor Dios eligiere del numero de tus hermanos, y no podrás hazer Rey de otra gente, que no sea tu hermano.*

Precepto de Dios de hazer Rey.

No prohibe Dios, pues, que se hagã Reyes, mas no quiere se hagan de los estrangeros, aprobada la potestad, y señalada la eleccion.

Muy claramente confesò esto el diligentissimo Rabino Moyfes Ben-Maymon en lo tocante à los Reyes, diziendo, que tres cosas se encargaron à Israel en el desierto; la eleccion de Rey, la destruicion de Amalech, y la fabrica del Templo; y tambien el mismo Maymonides dize, que Israel se gloriaua con tres Coronas, de la Ley, del Sacerdocio, y del Reyno; con que no ay duda ninguna, que los Reyes fueron por mandado de Dios, no solo por la Escritura, sino tambien por la aprobacion, y consentimiento de los mas celebres Doctores de los Hebreos.

Tom. I. Halá Tsime.

Con mucha razon el Papa Gelasio, escriuiendo al Emperador Anastasio, dixo: *Dos cosas ay, Emperador Augusto, con que particularmente se rige este mundo; la sacra autoridad de los Pontifices, y la potestad Regia.* Añade Justiniano, que dos grandissimos dones concedió la Diuina liberalidad à los hombres, el Sacerdocio, y el Reyno. Ephanthes dize, que de las cosas Diuinas, que ay en la tierra, es el Rey *Diuinissimo*; y si corresponde al nombre, se haze vn animado, y viuo caracter de la Magestad suprema.

Excelencia de los Reyes.

In Authent. part. 1. tit. 6.

DISSERTACION LXVI.

Como se criaban los Reyes de los Hebreos, y a quien tocava el derecho de elegir.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 8.
22. *Dixit autem Dominus ad Samuellem, audi vocem eorum, & constitue super eos Regem.*

Los Rabinos aborrecian la Monarquia.

Dan toda la autoridad al gran Synedrio

De donde viene?

*Num. II. 16.
17.*

HAZEN grandísimos esfuerzos los Rabinos por defender, que el estado del Reyno Iudayco no fue claramente Monarquico; porque inducen vn grande Synedrión de setenta y dos varones, los cuales tenían derecho de elegir Rey, y sin los cuales afirman, que el Rey no decretava nada en los negocios muy graves. Esto sacò de las tinieblas Sicardo en el libro de *iure Regio* de los Hebreos, y de muchos testimonios de los Doctores desta gente.

Comiença desde Moyfes, a quien la voz Diuina le amonestá: *Iunt ame setenta varones de los ancianos de Israel, que tu conoces son viejos, y Maestros del Pueblo, y los llevarás à la puerta del Tabernaculo del testimonio, y harás que estèn allí en pie contigo, para que yo baxe, y te hable, y quite de tu espíritu, y les entregue a ellos, para que sustenten con-*

figo la carga del Pueblo, y no lloves tu solo el peso.

Moyfes Egypcio refiere fue señalado por Presidente de toda aquella junta el mas sabio de todos. Despues deste el mayor de edad, y se llamaua Padre del Consistorio. El cogianse de illustre sangre, de nacimiento no infecto, de entero cuerpo, entendimiento sano, y agudo, y buena conciencia, poniendoles la mano encima, y cierta forma de palabras, y porque se tuuiesse por cosa mas augusta, se sentauan en vna parte del Templo, que llamauan Gazith.

Hal. Sened. cap. I.

Como fue aquel Synedrion.

Cõdiciones de los Iuezes electos.

Iuntauanse cada dia en Senado desde el sacrificio continuo de la mañana hasta el continuo de la tarde: esto es, desde el salir del Sol hasta la hora nona, que para nosotros son las tres. Si alguno estaua legitimamente ocupado, podia faltar; pero con condicion, que huiesse el numero justo de compañeros, sin poder ser menos de veinte y tres, y estos podian resolver los negocios menores; pero los grandes no se podian decidir, sino es en plena Junta.

Afistencia en su oficio.

Este grande Synedrion conõcia de las cosas grandes tocantes a la Religion, y Republica, como de controuersias legales, del año intercalar, de los falsos Profetas, de los Apostatas, de los q̄ se auian de descomulgar, de los juizios de todas las Tribus, ò Ciudades, y de los Pontifices. Añaden los Rabinos, aunque falsamente, que juzgauan del Rey, de la guerra, de las alianças, de las embaxadas, de los tributos, de los edificios publicos, y de los Magistrados. No ay duda sino que este Senado inspiró en ellos grandes cosas, y pudo

pocas por gouernar los Reyes, como era justo, lo civil, dexando lo sagrado al Synedrion; y si acaso conocia algo de las demàs cosas, no lo hazia sin autoridad del Rey.

Si les tocava elegir Rey.

Pero lo que dize Maymonides, q̄ les tocava hazer Rey, mas fue en deseo, q̄ en hecho, pues hallamos, que todos los Reyes de los Iudios, ò fueron declarados extraordinariamente por los Profetas, ò Ministros de Dios, como es notorio en Saul, David, y Tehu, ò entrauan en ellos sucediendo à sus padres. Y no se halla en parte alguna del libro de los Reyes, que alguno obruiesse esta dignidad por eleccion de este Senado.

Dent. 17. 25.

Si se declaraua el Rey por el Urim.

Oponesenos Auenezza con vn texto del Deuteronomio: *Haràs aquel que tu Señor eligiere*, interpretàdo lo cabilosamente; porque quiere fuesen declarados los Reyes, ò por boca de los Profetas, ò por el Urim del Pontifice, que presidia en el Synedrion. De los Profetas consta en la Escritura, pero del Urim aun no se sabe; lo que todos saben es, que el Urim, y Thumim era vna joya de piedras preciosas, que traia en el pecho el Sumo Sacerdote, que tuuieron los Pueblos mucho tiempo por Oraculo.

Ioseph. Antiq. lib. 3. cap. 9.

Del modo, pues, con que declaraua lo que auia de suceder, aun todavia està en duda. Ioseph dize, que quando pronosticaua felicidades estauan muy resplandecientes las piedras; y quando desdichas, estauan muy entrampadas, y obcuras.

Como se declaraua por el Urim la mente de Dios.

Rabano Iudio lo explica de otra manera. *Està en pie (dize) el Pontifice buelta la cara al Arca, y el que consulta detras, preguntando en voz baxa los mandatos Diuinos, Luego al punto el Espiritu Sa-*
gra-

grado embiste al Pontifice, que mira al Pectoral, en el qual mira los venideros sucessos de las cosas, y la voluntad de Dios por vision profetica, resplandeciendole en la cara las letras del Pectoral.

Otros escriuen, que en el mismo Pectoral de el Sumo Pontifice estauan escritos los nombres de los doze Tribus, y grauadas algunas letras, y entonces algunas dellas eran alumbradas de las piedras preciosas, por donde el Interprete conocia lo que significauan, y dezia a los que lo pedian la voluntad de Dios.

Pero esto es andar por las ramas, pues no se sabe lo que hazian en semejantes preguntas los Pontifices; mas es certissimo, que ningunos Reyes fueron creados de esta suerte, sino, ò señalados de Dios por los Profetas, ò por derecho de sucession entraron en los Reynos, como consta de la historia de los Reyes.

Becan. in
Exod. 18.



DISSERTACION LXVII.

*Qual fue la Señal principal del poder Re-
gio entre los Hebreos.*

*Sobre aquellas palabras, 1. Reg. c. 10.
Ecce unxit te Dominus.*

*Cada Reyno
tiene insig-
nias propias
del poder.*

*Iul. Capit. in
Antonin. Pio.*

*La uncion de
los Hebreos.*

1. Reg. 16. 12

CASI todos los Reyes acostumbra à traer algunas insignias del poder, con las quales obtentan su magestad con veneracion, ò terror. Los Principes de los Persas tuieron su cidaris, y su fuego; Romulo, y sus sucesores lleuauan delante de si vnos hazes de varas; despues andando el tiempo añadieron los Emperadores vna fortuna de oro, que era como hado del Impero. Esto se colige facilmente de Iulio Capitolino, que escriuiendo de Antonino Pio, que estaua à la muerte, dize: *Al tercer dia, viendo se apretado, encomendò la Republica, y su hijo à Marco Antonio en presencia de los Governadores, y mandò le lleuassen la fortuna de oro, que se acostumbraua à poner en la Camara de los Principes.*

Los Reyes Hebreos tenian por particular la uncion, que començò luego al punto en Saul, del qual Reg. 1. cap. 10. se lee: *Llenò, pues, Samuel vna ampolla de azyte, y la derramò sobre su cabeza, y le besò, diciendo: Ves aqui te ha unguido el Señor en Principes sobre su herencia.*

Y de Dauid: *Leuantate, ungele, es el es.* Y de Sa-
lo-

Homon: *Vngite alli Sadoch.* De lo qual parece, que Dios quiso, que el Reyno de los Hebreos fuesse en cierto modo Sacerdotal, para que en la potestad Regia luciera con eminencia la santidad del Sacerdote. En el Pueblo de Dios ninguna cosa auia Sagrada sin la Vncion: todas las alhajas del Templo estauan vngidas, y particularmente vngidos los Sacerdotes, mandandolo Dios assi à Moyses: *Vngirès à Aron, y a sus hijos, y los santificarès, para que me seruan en el Sacerdocio*

3. Reg. 1.

Ninguna cosa tenian sagrada sin la Vncion.

Exod. 30. 30.

Fue, pues, tan estimada esta Vncion, que auia pena capital si se empleaua en vsos profanos: *La carne del hombre no se vngirà con el, y segun su composicion no hareis otra cosa, porque es santificado, y lo tendreis por santo. Qualquier hombre que tal hiziere, y dicre al extraño del, serà desterrado de su Pueblo.*

Quan estimada fue.

Exod. 30 32.

En el mismo capitulo del Exodo se describe su composicion: de la primera Myrra, Cinamomo, Calamo aroma rico, Casia y Azeite de Oliuas. Lo que en este lugar dicen los Hebreos *Mory D.* interpretamos nosotros Mirra, Rabano lo tomò por almizcle sin fundamento: *Es sangre quaxada (dize) en vna vestia de la India, bien conocida, porque en todas partes se adornan con ella los hombres.*

Sw composicion.

Absurda opinion de Raban. de la Mirra.

Con mas agudeza lo viò el Scholiastès en su Glossa. *Digo, pues, que no me parece entra en la composicion sagrada sangre de ninguna bestia del mundo, y mas siendo inmunda, antes bien se ha de entender de vna planta, cuyo olor es fragante*

Guardauase, pues, en el Arca tan religiosa confeccion, y no se daua a todos los que seruian en el altar, pues Lirano escribe, que algunos Sacer-

Como vngian à los menores Sacerdotes.

do.

dotes menores no se vngian con este vnguento, fino que los rociauan con vna mezcla hecha de azeyte, y sangre de la víctima.

De los Sacerdotes pasó la Vnción al Rey.

De los Sacerdotes pasó a los Reyes, a quien la cumbre de tan gran dignidad leuantò mucho sobre los demàs hõbres, y no por effo quiso Dios se les concediesse por acrecentamiento de gloria, sino por deseo de la fantidad, para que la Vncion de los Sacerdotes les amonestara alumbraffen la corona con el esplendor de las virtudes, y moderassen de esta fuerte el poder. Los Interpretes Hebreos a cada passo dicen, que los Reyes de la familia de Dauid se vngian con el vnguento sagrado, aunque Becano tan solo les haze comun el azeyte, lo qual parece no viene bien con la Magestad Real.

Que denota uia?

Denotaua, que con la crisma del Señor fue vngido Christo Rey mucho antes de nacer, y adornado de todos los dones de la grandeza de su Padre, con cuyo exemplar, debieran cõformarse los Pontifices, y Reyes. De alli se estendiò a las cere-

Fabiano en vna carta a los Obispos Orientales lo tiene por tradicion.

monias Christianas, y no sin razon el Sumo Pontifice Fabiano dize, que Christo se lo entregò a los Apostoles la noche de la Cena. No haze mucha fuerça lo que Campegio en su Monarquia dize, que solo toca la vncion a quatro Reyes, al de Ierusalen, Francia, Inglaterra, y Sicilia; porque consta de Nizetas Choniates, que los Emperadores Griegos, quando los coronauan eran vngidos con varias ceremonias.

Campeg. Niz. in Alexio.

Forma de vngir al Rey.

No es fuera de proposito el referir lo que el diligentissimo Escritor de los Hebreos Maymonides eserine, que el nueuo Rey era luego al punto lleuado al nacimiento de vna fuente, donde
era

era vngido; compruebafese en Salomon , de quien hablando su viejo padre, mandò: *Lleua a los fierros de vuestro Señor , y poned a Salomon mi hijo sobre mi mula, y lleuadlo a Gion, y vnjale alli el Sacerdote Sadoch.* Gion, pues, segun Rabi Salomon, es vn arroyo de Palestina, que naciendo cerca de Ierusalén, iba a dar al torrente Cedron. Con mucha razon no dentro de las murallas de la Ciudad impura, sino en lo alegre de los campos, y selvas ino- centes, junto a las fuentes de las aguas limpias se hazia la vncion, para que estuuieran los Reyes auifados, que auian de servir a Dios con puro, y casto entendimiento.

3. Reg. 1. 33.

Porque se vn-
gian junto a
las fuentes.

Sicardo es de parecer , que en lo perenne de la fuente se insinuaua la duracion del Imperio. Yo añadiera, que con esto se les encomendaua la beneficencia con que los Principes son mandados de Dios correr como rios a las conveniencias de los hombres. Y no sin razon Vespasiano Empe- rador combidaua a los Egypcios , que bebieran del, como de su Nilo. Y por lo mismo Manuel Co- meno fue llamado *Mar de la beneficencia.*

El caracter de la vncion era, que se vngiesse la cabeça en forma de circulo, porque esta figura es perfectíssima, y nos muestra a Dios, que se llama circulo, cuyo centro està en todas partes, y la cir- cunferencia en ninguna.

Qual era el
caracter de la
vncion?

Los Pontifices eran vngidos de otra manera, con la forma de vna X, ò cruzetilla, señalada en- tre las cejas, no con vano agujero del Messias, que consagrò despues la Cruz con la vncion de su san- gre. Iustino Martir refiere vna misteriosa palabra de Platon en el Timeo , escrita en Griego , en la qual significa , que el Hijo de Dios, como el mis-

Como se vn-
gian los Pon-
tifices.

Iustin. Apolo-
get. 2.

no interpreta, està por todas partes del mundo en forma de este numero X; y assi todas las cosas casi nos representan la forma de Cruz, como mas difusamente los Padres prosiguen en su elogio.

La uncion de balfamo denotò fragil po-

Plin. lib. 12. cap. 25. Baro. ad ann. 73.

Saul, y Iehu fueron ungidos con vna bugetilla, y porquè? San Greg lib. 4. exposit. in Reg. cap. 4.

Si bastaua vna sola uncion a todo vn linage de Reyes.

Schindlero es de parecer, que Saul no fue unguido con el unguento sagrado, sino con balfamo; lo qual muchos Hebreos afirman se hizo con los Reyes de Samaria, y de esto congeturan la fragil gloria de el Reyno. Tito Vespasiano lleuò à Roma desde Iudea las plantas de el balfamo, y muchos Iudios pronosticaron duraria poco su poder.

Semejante es lo que Kimxhio anota de los antiguos sobre el libro segundo de los Reyes, que Saul, y Iehu fueron ungidos con vna bugetilla, indicio de breue Reyno; pero Dauid, y Salomon fueron ungidos con el olio del cuerno, que denotaua Imperio duradero. Esta obseruacion agrado tambien à Gregorio Magno.

Muy poco unguento sagrado gastan los Rabinos, pues dizen, que vna sola uncion bastaua para toda vna profapia, y que no se repetia en los hijos, sino es quando estauan a riesgo por la embidia de los emulos; porque haziendo esta ceremonia sagrada, è inviolable al Rey, no es creible la omitiessen en ninguno. Tienen por milagro, que en el principio no auia deste licor mas de lo que podian coger seis cascarras de huevo, y con todo esto con el ungiò el Tabernaculo, y sus vasos, Aaron, sus hijos, los Pontifices sucessores, y Reyes en tanto espacio de siglos.

Acabòse no obstante con otras cosas, que dize faltaron en el segundo Templo Kimxhio sobre el

el Profeta Ageo. Cinco cosas son las que ellos llaman milagros: la presencia Diuina, que respondia en el Propiciatorio; la inspiracion del Espiritu Santo en los Profetas, el fuego sagrado: *Vrim*, y *Thumim*; el Arca de Dios en la qual, además de otras cosas, estaua vna ampolleta del vnguento, que consagrò Moyfes.

Cinco cosas admirables es el estado de los Hebreos.

DISSERTACION LXVII.

De la Sabiduria del Rey, y su doctrina.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 3.

12. *Dedi tibi cor sapiens, & inselligens.*

CON mucha razon exclama el Profeta: *Aprè-* Psalm. 2. 10.
ded los que juzgais la tierra. A quien mas les toca el aprender, que a los Principes, con cuya ciencia se han de regir tantos hombres, y administrar tantas Prouincias? *Hablò, pues, aqui de la* Cor. 1. 2. 6.
sabiduria (segun dize el Apostol) *no de la desse figlo, ni de la de los Principes del, que se acaban, sino de la Sabiduria de Dios en mysterio.*

De admirar es por cierto, que quiso Dios fuesen los Reyes mas queridos suyos adornados de la ciencia Sacerdotal, mandando tomassen de memoria, y continuamente sin cesar leyessen los libros sagrados, escritos como cò su dedo. *Despues que se sentará en el solio de su Reyno, se trasladará* Deut. 17. 18.
 el

el mismo el Deuteronomio de esta ley en volumen, tomando el original de los Sacerdotes del Tribu de Leui, y le tendrá consigo, y lo leerá todos los dias de su vida, para que aprenda a temer a su Señor Dios, y guardar sus palabras, y ceremonias, que se mandan en la Ley.

Mãdana Dios al Rey trasladase de su mano la Ley.

Maymonides.

Halmel. c.3.

Algunos afirman, que no solo debia el Rey sacar vn traslado de la Ley, sino dos; pero esto es solo observacion, porque el Rey no tenia ninguno que le huuiessen dexado sus padres, ò trasladado antes con estudio particular, porque en tal caso debia guardar vno en sus tesoros, y traer otro consigo, sin perderlo de vista en el Consejo, en la batalla, ò en la comida, solo no podia llevarlo al baño, ni a lugares inmundos.

Obligaua tambien esto a los Reyes mas que à los particulares; porque estos, sino supiesen letras las podian cobrar de otros para tenerlos en casa; pero los Reyes, aunque tuvieran innumerables traslados, que les huuiessen dexado sus padres, no obstante debian poner manos à la obra, y escriuir sin pereza; lo qual no podian hazer, sino es con gran trábajo, por lo escrupulosos que eran los Hebreos en escriuir libros.

De esto es facil colegir dos cosas. La primera quanto estimauan los Hebreos la Sagrada Escritura; y la orra, con quanto cuidado deseauan se encomendasse a los Reyes.

Grande honra de la Escritura.

Navar. lib. 2.

Llamauanla, su testamento, concierto, y pacto: sin ella no hazian caso del arar, nauegar, negociar, fabricar, tener guerras, disponer Republicas, y administrar Reynos. Tenian por ilícito escriuir las sagradas letras en piel de animal inmudo; y para esto buscauan pergaminos muy limpios, y que

que los manejasen hombres puròs. Era pecado entre ellos tocar la sagrada Biblia sin lauarse las manos; y tambien embolverla en paño, porque este se aplicaua a cosas profanas. Si passaua alguno por delante de otro con el libro de la ley, luego al punto se leuantaua, y se estaua en pie, y no podia sentarse hasta perderlo de vista. Si acaso los Infieles tomauan los libros de la ley, y los echauan en el fuego, todos los que se hallauan a este espectáculo presentes tenian obligacion de lamentarse, despedazar sus vestidos, y vestirse de luto.

De esto procedió, que en la furiosa persecucion de Antioco, ninguna cosa dió mas pesadumbre à los Indios en medio de sus desdichas, como que les buscasen, y quitassen sus libros, para poner en ellos las esfigies de los Dioses de los Gentiles. Hallase esto en el libro primero de los Macabeos, capitulo tercero, versiculo quarta y ocho, que es muy denotar, y que lo dexó muy intrincado el Interprete Latino: *Y abrieron los libros de la ley, en los quales buscauan los Gentiles la semejança de sus simulacros.* Declaralo bien el texto Griego.

Texto insigne del libro de Macabeos.

Añade, pues, Maymonides, que en presencia del libro Sagrado no se podia escupir, ni mostrar las partes obrenas del cuerpo, sino es bolniendose de espaldas. Si alguno iba a cauallo, no podia ponerlo en la caualgadura, sino auia riesgo de ladrones, sino llevarlo en la mano, ò meterlo en el pecho al lado del coraçon. Nunca se permitió el venderlo, sino es que por recompensa alguno aprendiera la ley, ò se casara. Siempre

los Talmudistas han mezclado con lo serio muchas cosas leues, y ridiculas.

Mucho mejor honran los nuestros al Testamento del Señor. Hablando el Concilio Florentino de esta suerte: *Estaua sentado el grande, y justo Luz nuestro Señor Iesu Christo; esto es, el Santo Euangelio*, al qual se le diò el primero, y mas honrado asiento en la junta de los Padres. No queria San Agustin se sacassen fuertes del Euangelio para negocios seculares. San Chrysostomo mandaua se cituiesen con reuerencia en las casas de los Fieles los Codices sagrados para ahuyentar los demonios, y que no los tocassen sin lauarse las manos.

San Bonifacio, Obispo de Trayecto, terriendo la garganta debaxo de el cuchillo de el verdugo en defensa de la Fè, puso sobre su cabeza el libro de los Euangelios, para tener en la muerte su ayuda, pues en la vida auia amado su leccion.

Heldburga, hija del Rey de Inglaterra, siendo niña de tres años, y poniendo delante à vna parte joyas, y otras aras à que suelen aficionarse los de tanta edad, y ala otra la Biblia, no haziendo caso de todo lo demàs, adorò à garas, como dizen, el sagrado libro.

Theodoro Metochita, viendo el Euangelio, que se solia poner sobre la cabaça de los Obispos quando se ordenauan, dixo, auia visto estaua sobre ellos vna lengua, como sobre los Apostoles, con aquella luz de que los lleuò el Espíritu Santo.

Siendo, pues, de tanta importancia la Ley del

del Señor, no ay que admirar se encomiende tanto a los Reyes, para que como vngidos, y regados con ella la produzgan en todo el genero humano.

Por esto está clamando la voz Diuina: *Oid, Reyes, y entended; aprended, Iuezes, de los fines de la tierra; escuchad vosotros, que conteneis las muchedumbres, y os complacéis en las turbas de las Naciones, que Dios os ha dado el poder a vosotros y la virtud el Altísimo. A vosotros Reyes, se enderezan mis palabras, para que aprendáis la sabiduría, y no caigáis. El deseo de la Sabiduría es guiar para el Rey- no perpetuo.*

Sap. 6. v. 2. 3
4. 10 21.

Los Hebreos dezian, que en sola la escritura se contenia toda la Sabiduría, y no permitian que los ingenios de los curiosos tirassen a otro blanco. Por esto Ismael, Doctor muy celebre de esta gente, preguntandole vn hijo de su hermana, si profesando la ley de Moyses podria leer las leyes de los Griegos? Respondió: Bien puedes, si gastares en ello aquella hora, que no es del dia, ni de la noche; porque está escrito:

Dicho notable del Ismael.

*En la Ley de Dios se ha de meditar,
de dia, y de noche.*

(.S.)



DISSERTACION LXIX.

De la potestad del Rey.

Sobre aquellas palabras : *Hoc erit cinis Regis, qui imperaturus est vobis; filios vestros tollet, & ponet in curribus suis Agros quoque vestros, & vineas, & oliveta optima tollet, & dabit servis suis, &c.* 1. Regum, capit. 8. versic. 11. & 14.

Minorar la potestad Regia los que la alargan demasiado, y los que la hazen libre de todas leyes, señor de todo, y obrando en todo según su gusto, no nos dan Rey, sino vn monstruo de hombre. No inquirimos lo que tantas gentes han hecho sobre este particular, sino solo investigamos qual fue la potestad del Rey en el Pueblo de Dios, y por la mente Divina.

Si los Reyes son exento de todo derecho, y pueden obrar según su arbitrio.

Razones debidas de los Rabinos.

Algunos Rabinos, aunque pocos, quieren fuesse el poder de sus Reyes exento de toda ley; pero se fundan, como suelen, en argumentos debiles, y malos.

Lo primero es del Psalmo 16. versic. 2. donde David habla a Dios de esta manera: *Salga de tu rostro mi juicio, mis ojos vean las equidades; comentandolo Machmonio, dize: Pide que su juicio salga del rostro de Dios; porque ninguna* cria-

Triatura juzga al Rey, sino es Dios, Optimo, Maximo. Fingele en este Psalmo a David, ya esplendido, ya triunfante, ya sentado en el trono, pronunciando edictos con la absoluta potestad de su Imperio, y ligando a todos sus subditos con los lazos de la infina servidumbre; pero entonces ni era Señor, ni Rey, sino desterrado, y miserable, persiguiendole terriblemente Saul. No habla, pues, de su señorio, que no era ninguno, sino del interior juicio de su conciencia, con el qual desea juzgue Dios entre él, y Saul su perseguidor. Así lo explican los antiquísimos Padres Didymo, y Astaro; y el que leyere con atención todo este Psalmo, no hallará mas que una oracion de un afligido, y no edicto de quien domina.

Orno tiene mas color, y no mas fuerza: *Quan. I. Reg. 8. 11.* do los Judíos importunamente pedian Rey a Samuel, que no lo queria, y lo resistia, para apartar los del intento, les dixo: *Este será el derecho del Rey, que os ha de mandar; os quitará nuestros hijos, y los pondrá en sus carrozas, y los hará cocheros, y lacayos de sus coches, y los hará Tribunos, y Centuriones, y aradores de sus campos, segadores de sus mieses, y fabricantes de sus armas, y Carros. Tambien se servirá de vuestras hijas para vnguentarias, cocineras, y panaderas. Quitarlos asimismo vuestros campos, viñas, y mejores oliuares, y los dará a sus criados, y aliados.*

De que modo se han de entender las palabras de Samuel acerca del derecho del Rey.

Los que con cuidado interpretan este lugar, que son dos Hebreos Scholiastes, Ichuda, y Leui, totalmente afirman, que esto no es licito al Rey, sino que estas palabras de Samuel son mas

disuasivas para terror, que edicto de autoridad: No pienso (dizen ambos) que tales cosas se concedan al Rey, sino que Samuel quiso amedrentar à los Idolos, mostrandoles, no lo que el R. y debia hazer de officio, sino à lo que se atreueria, despues que corroborada la potestad huuiosse comengado à reynar.

Deut. 17. 16.
17. 19.

Porque si estas palabras se huuieran de tomar como estatutos de Dios, pareciera que Dios mismo contradecia a sus leyes, pues en el Deuteronomio, no como disuasor enojado, sino como pacifico legislador, hablando del Rey, dize: *Y quando estuviere constituido, no se multiplicarà los caualllos, no tendrà muchissimas mugeres, que atraygan su animo, ni inmensas cantidades de plata, y de oro. Tendrà consigo el Deuteronomio desta ley, y lo leerà todos los dias de su vida, para que aprenda a temer à su Señor Dios, y guardar sus palabras, y ceremonias, que están mandadas en la L. y, y no se ensobernezca su coraçon sobre sus hermanos.*

Quan diferente es este Rey, expressado por la mente, è institucion de Dios, que ha de observar toda la ley del Deuteronomio, del que fingen, que puede libremente quitar todo lo que quisiere, atropellar con todo, y hazer de todo segun su arbitro.

No quiera Dios tengan los piadosos Reyes este error, pues nunca se tienen por mas dichosos, nunca por mas poderosos, que quando perfectamente se hazen sugeros à Dios, y bienhechores del genero humano.

Verdaderamente si fuera derecho Regio alçarse con todo, y vsurparlo quando quisiere, ni Saul huuiera pecado contra Dauid por la crueldad del dominio, pues era su subdito, y podia perderse, y

Pererêr por apaciguar el animo del Príncipe, si aquel desenfrenado dominio, que alabã, huuiera tenido lugar en el Pueblo de Dios; y afsimismo, por auer quitado la viña a Naboth no huuiera tan grauemente pecado el Rey Acab, ni huuiera sido tan rigurosamente castigado.

Reg. 4. lib. 2.
de Regim. c.
9.

Santo Tomàs en el lib. 2. de *Regimine Principum*, dize, que las leyes Reales, intimadas por el Profeta Samuel al Pueblo de Israel, no eran por entablar la seruidumbre, sino dadas por Dios en pena del delito. Y en el cap. 11. del libro 3. de la misma obra claramente dize: *Los Principes deben contentarse con sus estipendios, y no pueden agrauar à sus subditos en sus haciendas, y casas, sino es en dos cosas; es a saber, por razon de algun delito, ò por el bien comun de su gouerno.* Lo primero dize, por razon de delito, porque en el mismo lugar dà por assentados dos dominios sobre los hombres; vno politico, que es mucho mas auentajado, y toca a todo el estado de la naturaleza, el qual solo tiene la preeminencia de disponer, y gouernar la muchedumbre, segun los meritos de cada vno, influyendo el Rey en todos por la congruencia de la naturaleza. Otro es deposito, en la qual ay fuerça, y seueras leyes, y aunque peor que el otro, es algunas vezes necessario; porque los perversos, como èl dize, dificultosamente se corrigen, y es infinito el numero de los necios; por lo qual el dominio Regio ha tenido mas fuerte señorio, para refrenar, y contener en sus limites à la naturaleza humana, que està dispuesta a su propension. Por esta causa Samuel, viendo a los Pueblos enfadados, y sobervios con sus felicidades, les intimò derechos, que conuiniere a este tiempo.

Lo que siente
Santo Tomàs
del derecho
Regio.

Ibid. lib. 2.
cap. 9.

Discurso de
Santo Tomàs

De otra manera, si la necesidad del bien común lo requiere, no es ficticio, sino verdadero, y claro, que no pueden ser forçados los subditos à ser despojados de sus hazientas; y así con toda claridad juzga que las leyes, que dió Samuel son despoticas, y no Regias; porque como el mismo disputa en el octauo de los Ethicos de Aristoteles, tres cosas pertenecen al Rey; la primera, que atienda principalmente al bien de los subditos; la segunda, q̄ tenga la suficiencia necesaria, y se aventaje à todos los buenos, no oprimiendo a los Pueblos subditos sin necesidad del bien comun; y la tercera, que tenga cuidado de todos, como el pastor de sus ovejas, para que cada vno pueda obrar bien, y enderezarse a la felicidad.

Ibid. lib. 3.
capio. 11.

Añade: *Que el Reyno no es por el Rey, sino el Rey por el Reyno; porque Dios señaló los Reyes para gobernar el Reyno, y conseruar a cada vno en su derecho.*

Question so-
bre Dauid.

Dirà algunos; si el Reyno no tiene ningū otro derecho, porque Dauid, auiedo llenado se a Bersabè, y muerto cruelmente à Vrias, hablando con Dios, dize: *Ati solo porqué?* No muestra bastante-mente vsò de su derecho para con sus subditos, sin tener quien le reprehenda, y que solo ha de dar cuenta de su hecho a Dios, como à Señor suyo, y de todas las cosas?

Ninguna persona de juicio tenga tan siniestra, y inutil interpretacion, porque la explicaciõ genuina, y facil, es que Ribera defiende, diciendo: *Tibi soli peccavi.* Esto es, delante de ti solo; porque auia tenido grandissimo cuidado en ocultar la intentada muerte de Vrias, embiandole a la pelea, y metiendole en el mayor peligro, para que pereciera auia muerto mas por su hado, que por enga-

fo dé Dauid. Por esso Natan, reprehendiendo al Rey, dize: *Tu lo hiziste secretamente, pero yo lo publicarè por todo Israel, y a vista del Sol.* Teniendo, pues, à Dios solo por sabidor de su pecado, temió su juizio, y le pareció era la mayor pena de su delito el auer delinquido.

2. Reg. 12.
12.

De otra manera lo explica San Ambrosio, diciendo; que Dauid no niega auer cometido maldad contra Bersabè, y crimen contra Vrias; pero que en comparacion de la ofensa de Dios, no haze caso de las demàs.

Con mucha agudeza interpreta el mismo lugar R. Iosefo: *Si Vrias vi uiera le fuera yo deudor, y a ti; pero ya vna vez muerto, a ti solo me confieso, porque todo mi pecado se queda para ti solo, y no espere el perdon de otro, sino de ti solo.*

Lo mismo dize S. Agustín: *Aunque pecò Dauid contra Vrias, y Bersabè, y hizo blasfemar el nombre del Señor, dixo, auia pecado contra solo Dios, porque solo Dios podia curar su deliro.*

Aug. 9. 33. in
Deuter.

Como vn Rey, auiendo cometido vn tan grande crimen, no auia de pensar auia ofendido a sus subditos, quando aun para fabricar el Altar de Dios no quiso aceptar de valde el suelo para la planta, ofreciendoselo de buena gana el dueño. Porque auiendole dicho Areima: *Recibalo, y ofrezcalo mi señor el Rey, segun le agradare,* replicò Dauid, *no ha de ser como tu quisieres, sino que te lo comprarè por lo que valiere, y no ofrecerè à mi Señor Dios holocaustos que no me cuesten nada.*

2. Reg. 24. 22

Desto, pues, consta, que no era vsado entre los Reyes de los Indios aquel pestilencial axioma: *Licito es, si agrada, y que ninguno por su oficio atropellaron con los subditos.*

Pero ofrecese vna consideracion, y es; si por las leyes de Moyfes estauan obligados, como los demás hombres; si podian ser citados, y corregidos, y quien lo podia hazer? Que estauan sujetos a la ley de Moyfes, lo confirma bastantemente el ya citado texto del Deuteronomio: *Para que aprenda a guardar sus palabras, y ceremonias, que están mandadas en la ley.*

Deut. 17. 19.

El Rey estaua sujeto en la ley de Moyfes a todos los preceptos ceremoniales, pero no a todos los políticos.

Pero siendo diferentes los preceptos de la ley, y ceremonias, que puramente tocauan à la Religion, y otros los politicos, debia el Rey con su exemplo, auentajarse a los demás en los diuinos; mas en los ciuiles auia algunos indecentes a la dignidad Regia.

Deut. 15.

Porque quien ha de creer tocava a los Reyes aquella ley, que mandaua, que el hermano se casasse con la viuda de su hermano; y no queriendo hazerla, que se descalçasse vn çapato, y confintiesse le escupiesse ignominiosamente la cara? Verdaderamente los mas feueros Maestros conocen, que el Principe nunca fraterniza; y aunque en muchas cosas el Rey renunciara su honra, no por esso, como dizen, se diera lugar a ello.

Pero si en las cosas diuinas, y de mayor consideracion mandara, ò hazia alguna cosa contra justicia, y Religion, entonces aquel gran Synedrío, que se componia de las personas mas principales, podia, y debia con toda reuerencia ponerle delante de los ojos lo justo, y licito.

2 Paral. 25.
16.

Sirve de exemplo el Rey Ozias, que auiendo tomado en sus manos el incensario para ofrecer incienso, el Sacerdote Azarias, y con èl ochenta Sacerdotes del Señor, varones fortísimos, se lo impidieron, y quedandó herido al instante de le-
pra

pra por la mano vengadora de Dios, le echaron del Santuario, y estando fuera, passò lo restante de su vida en vna casa separada, segun la ley de Moyse, substituyendo en el Reyno, a su hjo Ioathan.

Y lo que dize Casaubono contra Baronio, que los Reyes de los Hebreos tenian absoluto poder, sin estar sugetos a ningunas leyes; el mismo Talmud, que alega, lo entiende de los Reyes de Samaria, que con suma impiedad auian dexado la Religion, y culto del verdadero Dios; pero no de los Reyes de Iudea, que con casta verguença se contenian en los limites de las cosas sagradas.

Habla, pues, de esta absoluta potestad por estas palabras: *Esto se ha de entender tan solamente de los Reyes de Israel, que eran transgressores en el Reyno, y no apreciauan la humildad, ò se sugetauan à la ley. Pero los Reyes de la casa de Dauid totalmente juzgan, y son juzgados, porque saben la ley, y no es en sus ojos fea esta humildad, y su mission legal.*



DISSERTACION LXX.

*Si Dios permitiò , y aprobò en los Reyes
de los Indios grandes ri-
quezas?*

*Sobre aquellas palabras , 3. Reg. 3.
13. Dedi tibi diuitias , & gloriam , ut
nemo fuerit similis tui in Regibus , cun-
ctis retrò diebus.*

LA Diuina mente instituyò lo primero a su Rey para riquezas moderadas , como consta de aquel lugar del Deuteronomio: *No tendrá muchas mugeres, que atraigan su animo , ni inmensas cantidades de plata, y de oro.* Los Hebreos , siguiendo la letra , traxuderon así : *No se multiplique mucha plata, y oro.* Y para frustrar el precepto Diuino, pone la fuerça en aquella palabra , *sibi, para sí,* y dicen , que no son prohibidas las grandes riquezas, sino que el Rey no las junte, ò guarde para sí, sino que las reparta en el vfo del Reyno, y las gaste en él. Es muy pequeño difugio este ; porque realmente se dice lo tiene el que lo posee , aunque despues lo reparta entre otros. Y no de otra manera habla la Escritura de Ezechias Rey muy alabado: *Fue Ezechias muy rico, & inclito, y se juntò muchos tesoros de oro, y de plata.*

Santo Tomàs en el libro segundo de *Regimine Prin-*

Dent. 17. 17.

Lo: Reyes fue-
ron al princi-
pio instituidos
de moderadas
riquezas.

Paral. 2. 32.
27.

Principum, midiendolo todo ajustadamente con el presente estado de las cosas, quiere que su Principe tenga grande abundancia de riquezas, así de las que la naturaleza ofrece, como de las que se adquieren por arte. Responde, pues, al lugar de Deuteronomio, cap. 7. que no se prohíbe la mucha abundancia de riquezas, sino solo el fausto, y obstentacion.

Las grandes riquezas de Reyes son alabadas por los interpretes.

Del mismo sentir son el Tostado 2 Paralipomenon 1. question 28. Cornelio, Iansenio, y Palacios, y lo confirman con las razones siguientes.

Razones para ello.

Lo primero, porque aquellas inmensas riquezas de Salomon se las prometió, y dió Dios: *Darete riquezas, hacienda, y gloria, demodo,* 2 Paral. 1.
que ningun Rey antes, ni despues de ti te sea semejante. 12.

Lo segundo, por que antes de su caída es recomendado en la Sagrada historia por sus riquezas, y se haze mencion de ellas magníficamente, y se descriuen con aparato.

Lo tercero, por que esta felicidad, y abundancia de riquezas en aquella sazón se reputa por argumento del Divino amor.

Mas las objeciones no impugnan con bastante fuerza el expreso mandato del Deuteronomio, en que parece se prohibia à los Principes de Israel esta inmensidad de riquezas; porque no importa nada el dezir, que fueron prometidas, y dadas por Dios, pues todas las riquezas de la tierra son dones de Dios, q̄ las crió, y los ricos mas malos se glorian con solo dezir, son mercedes de Dios. No tiene poder ninguno en ellas el demonio sin el mandato de Dios. De Dios fuerón las

Impugna la ley del Deuteronomio.

riquezas de Cresso , y tambien las de Nerón; y si tal vez las buscan los hombres por malos medios, esto toca à la mala conciencia; mas los bienes mirados en si vienen de los tesoros del Sumo hazedor de las cosas. Quien no sabe que se dan a los malos, y muchas vezes por castigo? pues dize San Agustin: *Enojado Dios dà al amante lo que mal amor.*

Ni tampoco haze al caso, que la historia de los Reyes refiera tan magnificamente las riquezas de Salomon, porque no aprueba todo lo que refiere; porque si esso fuera, los mismos delitos, que muchas vezes se descriuen con tan alto estilo, pareciera se recomendauan. Quiso sacar de alli las fuentes de los males, que perdieron a Salomon; quiso en la descripcion de las riquezas descubrir los principios de las corrupçelas, y calamidades, que despues sucedieron.

Y si en el testamento viejo los bienes que el vulgo atribuye a la fortuna, tuuieron lugar de diuino galardón, se ha de confessar esto de los adquiridos con inocente trabajo, ò ofrecidos por la magnificencia diuina por Premio de la virtud, como los de Abrahan, Isaac, y Iacob; mas no de los que se grangearon con auaricia para sustentar el faulto,

*S. Agust. in
Deuer. 9.7.
afirma peccò
Salomõ en la
inmensidad de
riquezas.*

Y así S. Agustin, mucho mejor que los Interpretes modernos, afirma, que Salomon obrò contra la Ley de Dios, así en lo tocante a mugeres, como a oro, y plata.

Del mismo sentir es San Gregorio Niseno hom. 4. in Eccles: *El anhelo de adquirir no puede ser exẽpto de culpa.* Ayuda tambien Procopio, el qual escriuiendo sobre la misma ya citada ley del Deute-

teronomio, dize la promulgò Dios por tres causas. La primera, porque los Reyes confiados en su riqueza, no hizieran excessiuos gastos. La segunda, porque con mas sedienta auaricia, creciendo, como suele, con la abundancia, no procuran engrossar su Fisco con iniquas imposiciones. Y la tercera, porque fiados en las riquezas humanas, no hizieran poco caso de los abundantes socorros de Dios.

Confiante con esto Bachai: *si recogiera tesoro de oro, y plata, pusiera en él la confianza que se debe poner en Dios. Además de las riquezas se par cen al fuego, que mientras mas leña se le echa, multiplica las llamas; y mientras mayores son las rentas, son tambien mayores los gastos, que es lo que Dios quiso prohibir.*

Di, à alguno, en quitando los Tesoros al Rey, *El Rey sin riquezas es miserable.* se quita el Rey a si mismo. Que otra cosa serà vn Rey pobre, sino vna fantasma de miserable Principe, de quien hagan burla los Ciudadanos, acometan los enemigos, desnude la necesidad, y en todas partes acompañe la desdicha? De que ha de tener las rentas? de donde los criados? de donde los soldados? de donde las Ciudades pertrechadas? De donde la casa, la comida, y el vestido? de donde la grandeza en las prosperidades, y el auxilio en la adversidad? Mejor le serà retirarse a la choza de vn Pastor entre çarças, y espinas, que ser Rey sin Fisco, y cuerpo sin nervios, alma, y sangre. Mientras mas rico es, tanto mas dichosa es la condicion del Rey, y de su Pueblo, teniendo, ò paz asentada, ò guerra feliz, gran confianza, y ningun miedo.

Es facil responder a esto con dezir, que la ley del

como se resuelve la cuestion.

del Deuteronomio no quita las riquezas al Rey; sino las modera, no prohibe se junten tesoros, si empero los exorbitantes. Este fue el pensamiento de Dios, quitar a su Rey la pompa, el fausto, y luxuria, porque le quiso confiado en la inocencia, venerable en la piedad, seguro con la justicia, y formidable con su amparo. Si el Rey se contuiera en estos limites, ninguna cosa huiera mas rica, ni mas fuerte,

Las demasias no hazen al caso para la felicidad del Reyno.

No aciertan los que piensan que la seguridad, y felicidad del Reyno se adquieren por las demasias riquezas. No son estas defensas, sino añagazas, que combidan a los ladrones, que traen armadas de remotos climas, y que solicitan las armas contra su casa, y entrañas.

Herodot. in Clio.

No ay cosa mas pobre, y desdichada, que aquellos hombres que ven nacer en sus campos el oro, quando la pobreza de los otros les incita a quitarlo. Lee se en Herodoto, que moviendo Creso las armas contra los de Capadocia, le dixo:

Sabes acaso, Rey, que aprestas jornada contra unos hombres vestidos de pieles, que si los vencieres, no hallarás que quitarles? Y si ellos te vencieren, quanta hacienda te ha de costar la perdida?

Y assi aquellos hombres de pieles, exemptos del daño, le hizieron grandissimo en opulentissimos Imperios, y muchas vezes robaron las riquezas de lo mas florido del mundo, quando la naturaleza los criò desnudos casi de todo.

Que ay que dezir mas? Porventura piensas es miseria en los Reyes la moderacion que se manda en el Deuteronomio?

Por estos, como por Adan, respondo: Si huiera el permanecido entre los estatueros del diuino decreto, huiera sido hombre dichosissimo en la misma desnudez de todas las cosas; pero despues que fue herido con la cruel llaga de su pecado huuo menester buscar con que curarla, aplicando todo genero de fomentos, y remedios; no solo se inuentaron los yestidos, sino que despues, dispensandolo asi Dios, firuieron los animales de alimento al hombre, no para hazer le mas dichoso, sino para descubrirle necesitado, y enfermo

Del mismo modo digo que se auia de tener por muy dichosos los Principes, si huiera permanecido en aquel estado, y feliz inocencia, que Dios auia destinado; pero despues que en las cosas de los mortales, y estados de los Imperios entrò la codicia, el engaño, fuerça, y grandes achaques, fueron necessarios los socorros, que la benignidad de Dios concediò liberal à los ya enfermos.

Por lo qual, aunque segun S. Agustin, yo pienso, que Salomò pecò, porque sin precisa necesidad, sino por lascibia, y vanidad juntò de todas partes tan exorbitates riquezas, no por esso creo errarò Ezechias, y Iosafad, antes fueron dignos de alabanza; porque mudada ya la cara de las cosas, y aflorando Dios el antiguo rigor de la ley por la terribilidad de los tiempos, y tantos enemigos, como amenazaban al Reyno, hizieron muy bien en juntar tesoros para defenderse à si, y à los suyos contra los repentinos acasos, robos de los ladrones, y tumultos de los guerreros.

De Ezechias habla la Escritura asi: Fue *2. Paral. 32.*
Ezechias rico, y muy inclito; juntòse mucho tesoros
de plara, oro, piedras preciosas, aromas, y armas
Part. 9. O de

El estado presente apenas se puede adaptar à la antigüedad.

En Ezechias son alabadas las riquezas, que en Salomò se condenan.

de todos generos, y vasos de mucho precio; tambien almacenes de trigo, vino, y azcites; cauallerizas con todo vagaje, y apriscos de ganados, y se edificò Ciudades. Tenia innumerables manadas de ouejas, y ganado mayor, porque Dios le auia dado grandissimos bienes.

El Profeta Isaias, que gouernaua la conciencia del Principe, no le reprehendiò de que huiesse juntado grandes tesoros, sino de que con vanidad de espiritu, y jactancia de gloria, con demasiada facilidad huiesse hecho ostentacion de ellos à los Babilonios. Por esta causa las riquezas de Palestina sirvieron de cebo à los Reyes de Caldea, y Egipto, que tantas vezes la despojaron, y al cabo la derrotaron de todo punto con el fiero torbellino de las armas: *Las riquezas del rico (dize el Sabio) son la Ciudad de su fortaleza, y como vn fuerte muro, que le circunuala.* En lo qual muestra se les concediò à los Reyes la riqueza, como muro, y no como vano entretenimiento.

Prou. 18. 11.

De donde quiso Dios se adquiriesse las riquezas.

Ecclesiast. 2.

De donde, pues, quiso Dios se adquiriesse, se ve claramente en los libros de los Reyes, y lo primero de las grandes posesiones, y grande aficion à la agricultura. Y asì Salomon dize: *Engrandeci mis obras, edifiqueme casas, y plantè viñas, &c.* Tambien de las minas, mas no para que en ellas acaben con el yugo de la seruidumbre tantas almas, sino que se labren con moderacion.

Y asì sin incurrir en hurto se pueden coger las riquezas, que tiene la tierra escordidas en su seno, sin ningun pecado, ni opresion de los Pueblos: Este arre enseñaua Moyses, quando alabando la fertilidad de Palestina, dezia: *Cuyas piedras son hierro, y de sus montes se sacan metales de azero.*

Deut. 8. 9.

En

Encomendaualo tambien el libro de los Machabeos en los Romanos : *Toyeron quantas cosas auian hecho en el Reyno de España, y como se auian apoderado de minas de plata, y de oro.*

*Mach. 8. ver.
2. & 3.*

Lo tercero, del comercio de los Pueblos, y negociaciones: *Destá suerte la Armada del Rey iba a Tarsis cada tres años con la Armada de Hiran, y traia de allí oro, plata, y marfil.*

2. Reg. 10. 22

Finalmente, de moderados tributos, porque así lo amonestò el Apostol: *Por esso les dais tributos, porque son Ministros de Dios, siruiendole en esto.*

Rom. 13. 6.

Maymonides, Ju lio celeberrimo escriue, que para la fabrica del Tabernaculo pagaron todos los mancebos el primer semisiclo, ò didrachma, y quedò despues por tributo ordinario, que se cobraua todos los años por el mes de Febrero, hasta la destruicion de la Ciudad, y el Templo; y por que parecia poco para cada particular pagar cada año casi diez monedillas, no auia ninguno exempto, y se pagaua por cabeças, entrando tambien los Sacerdotes, Leuitas, peregrinos, jornaleros, y pobres. Y así lo pagò Christo por sí, y por San Pedro, Matth. 17. Finalmente, destruida la

Razon de los tributos entre los Indios.

Republica, Tito vencedor trasladò este derecho al Capitolio Romano.



DISSERTACION LXXI.

Que estado, y grandez a tenia el Palacio Real?

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 10.
23. *Magnificatus est Rex Salomon
super omnes Reges terra.*

Moderacion. **E**S certissimo, que el intento de Dios fue, que en los primeros tiempos los Governadores del Pueblo Iudayco se estrechassen en vn modestissimo estado. Por lo qual lo primero gouernarõ Iuezes, los quales estauan muy lexos de la pompa, y fausto de los que dominan, mitigando su mismo nombre con el bien publico, y procurando introducir en los animos de los Pueblos mas amor, que espanto; pero luego que le agradò à Dios determinar la creacion de Rey, le constringiò en leyes feueras de modestia. Deut. 17. 16. 17. *Y quando estuviere constituido, no se multiplicarà cauallos, ni tendrà muchas mugeres que atraigan su animo.* Entienden los Hebreos de los cauallos de regalo, y ociosos, que solo seruian de entretenimiento, y vista, demás de la caualleria necessaria.

Prohibese el demasiado fausto en cauallos.

Por quatro causas particularmente prohibiò el precepto diuino la demasia de cauallos. La primera, porque los poderosos suelen ser terriblemente aficionados à ellos. Testigo desto es el furor de las fiestas Olimpicas, y los ruidos de las Circenses,

tes, y tantos Emperadores, que casi hizieron honras diuinas a los cauallos. Caligula tenia vno llamado *Inciato*, a quien labrò vna caualleriza de marmol, y pefebre de mañil; y ademàs de paramentos de purpura, y collares de piedras preciosas, le señaló casa, familia, y alhajas, para que en su nombre fueran recibidos los hspedes mas esplendidamente; y aun se dize le señaló Consulado. Los Eteos mandaron por decreto se le hiziesse altar a vna yegua llamada *Fidola*. *Diomedes* sustentò sus cauallos con carne humana. *Cimon*, despues de muertos quiso los enterrassen junto a su sepulcro. *Alexandro* dedicò a *Bucefalo* vna Ciudad. Para que se apartaran, pues, de tan necias delicias sus Magistrados; prohibiò Dios la ociosa muchedumbre de cauallos; pero dexada aparte esta locura, era cosa sumptuosa sustentar muchos cauallos; por lo qual, y porque Dios auia determinado fuesen moderados los gastos del Palacio q̄ auia instituido, no quiso huiesse superfluidad en la materia, porque no se agrauassen los subditos. La tercera razon trae *Moyfes Machmani*, diciendo ve dò Dios la multiplicacion de cauallos, no solo de nuestra tierra, sino de la de *Babilonia*, porque no confiara en su caualleria, sino que pusiera su esperança en solo Dios; y a ssi dize el *Psalmista*: *Vnos se confian en los carros, y otros en los cauallos; pero nosotros invocaremos el nombre de nuestro Dios.* La quarta la muestra el texto Sagrado: *No se multiplicaràn cauallos, ni la demasiada caualleria boluerà à llevar al Pueblo à Egipto.* Verdaderamente procuraua el Sabio Legislador separar a los Hebreos de la comunicaciõ con los Gẽtiles, y particularmẽte cõ los Egipcios.

Suet. de Calig.
lig. 55.

Psalm. 16.

que era muy peligrosa. Con todo esto Bechai afirma, fue temporal esta prohibicion, acomodandose con el nuevo tiempo despues del Exodo, porque a la sazón los Egipcios eran gente de notoria, y publica impiedad; pero despues los santos Israelitas tuieron tambien Synagogas en Egipto, toleradas de los Sábios de todos tiempos. Caymonides haze mas particular distincion; licito es bolver à Egipto por el comercio, ò para sugetarlo con las armas, pero el hazer en aquella tierra assiento, no lo es.

Amor que tenían los Judios a la patria. Era, pues, tan grande el amor que tenían los Indios à la patria, que segun refiere el mismo, si auiedo estado auerentes bolbian alguna vez, besauan los terminos, y ruinas, rebolviendose en su polvo, creyendo se perdonauan los pecados à todos los que morian en ella, y que eran dignos de la vida eterna los que se passaran por ella solo quatro varas, y teniendo por gran felicidad enterrarse alli, ò ser rociados despues de muertos con vn puñado de aquel polvo.

Porque se prohibieron demasiadas mugeres.

Passo al segundo articulo de la ley Regia, de que se haze mencion en el capit. 17. del Deuteronomio: *No tendrá muebas mugeres que traygan su animo.* Es pestilencial mal para el Palacio los numerosos serrallos, y gran multitud de mugeres; pero que en las delicias, que cosa ay mas debil, mas sumptuosa en los gastos, mas ocasionada à contiendas, ò mas fecunda de muertes? Por lo general es muy gran trabajo regir a vna sola, que haràn, pues, muchas con sus albagos, zalemas, consejos atractiuos, y amores zelosos? Vna sola destruyò el estado del mundo, como, pues,

¿Pues muchas no podrán bolver de arriba a baxo las cosas de los Palacios? Con estas antorchas se fue encendiendo Sardanapalo , y quedò despues consumido en su incendio cruelmente con todo su Palacio. Por vn Rey enamorado se destruyo en vna noche vn Imperio , que auia durado mil y treientos años. De aqui se origina el culto barbaro de los idolos, estupenda ruina para todos; cayò Salomon , de los tesoros de su Dios , y Señor edificò columnas, y altares à Chamos, Astarot, y Melchon. Por esta causa Sanson siendo de hierro quedò de cera. Antiocho, llamado Dios, fue mudado en bestia , y el gran solio de Dauid se ensangrentò con la sangre de Adonias.

Los mismos Sarracenos, tantas vezes vencedores de el Oriente , nunca tuuieron Reyes grandes que llegassen a viejos, habitando en los ferrallos , y dandose demañado a las mugeres. Quantas llamas han salido de este incendio, quantas discordias, y quantos Imperios afeminados? Ademàs , que es cosa vergonçosa se engendren hombres solo para ser muertos con cruel ley à manos de sus hermanos.

Muy bien, pues , preuino Dios, que el Rey *no tuuiera muchissimas mugeres , que le atrayeran el animo.* Deut. 17. 17. Los Rabinos quisieron dar numero determinado, concediendole diez y ocho con demañada luxuria ; pero no se fundan en razones solidas.

Quantas mugeres podran tener los Reyes Hebreos.

Dizen , que Dauid tuuo primero seis mugeres, y que despues le dixo Dios : *Si es poco te añadirè como ellas, como ellas.* Y con la repeticion de estas palabras quieren se multipliquen seis trës

vezes. Inferenlo de lo que dixo Nathan a Dauid: *2. Reg. 12. 8.* *To te saque del poder de Saul, dite la casa de tu señor, y las mugeres de tu señor en el seno, y te di la casa de Israel, y de Judá; y si esto es poco, te añadiré mucho mas. Porque, pues, has menospreciado el precepto del Señor, obrando mal en mi presencia? Mas agudo que Edipo ha de ser, è insultó adiuino el que de esto cengeturare se le prometieron a Dauid diez y ocho mugeres.*

Guardas, y Ministros no demasiados.

En lo que toca a guardas, y Ministros, no ay duda que el Rey podia tener los que quisiere; pero con tal, que ni la poquedad de fudara al Principe, ni la demasiada infinuara fausto. Maymonides sobre los Reyes lo expreò claramente: *Embía a todas las Prouincias de Israel, saca del Pueblo todos los mas fuertes, y valerosos, y los pon en sus carros, y caualleria, dexando algunos que le assistan, y mandando a otros corran delante.*

Salomon fue el primero que engañó el esplendor, y adornos del Reyno de Dios

No se haze aqui ninguna mencion de edificios sobervios, por no haberse entonces en aquella tierra la arquitectura; ni tampoco se haze de vestidos, tapicerias, pinturas, y tan numerosas alhajas, porque quiso Dios estuniesse todo ello mas ignorado, que prohibido. Salomon fue el primero que de las chozas pastoriles de Saul erigió sumptuosos Palacios en gran honra de Dauid; porque como dize la Sagrada Escritura: *Tenia debaxo de su poder todos los Reynos desde el rio de la tierra de Philistin hasta el termino de Egipto, que le ofrecian dones.*

Sus mesas, y gastos eran en todo contra la ley.

Tenia tan esplendidas mesas, que parecia auia publicado guerra cruel al ayre, a la tierra, y a la agua para engordar su vientre.

El mismo era quien por el libro del Deutero-

nomio, que auia por su mano trasladado, sabia era prohibida la numerosa cãtidad de cauallos, y fue en esto tan largo, que tenia quarenta mil pesebres para cauallos de coche, y doze mil de regalo, que criauan los Governadores del Rey, y acudian con gran cuidado a su tiempo para la mela del Rey Salomon con lo necessario.

El mismo, que tenia precepto de no tener muchissimas mugeres, tuuo muchas Estrangeras, Moabitãs, Amonitidas, Idumeas, Sidonias, Hetheas, y Egipcias, teniendo por mugeres al pie de setecientas Reynas, y trecientas concubinas.

Edificòse Palacios sumptuosissimos de Inuierno, y de Verano, de que haze mencion el texto Sagrado: *Tardò en edificar su casa treze años; y la acabò: fabricò tambien vn Palacio en el monte Libano, y quatro piezas de passco sobre columnas de sedro.*

3. Reg. 7. 1.
12.

Las alhajas eran exquisitas, como se vè en el mismo libro: *Pero todos los vasos con que bebia el Rey Salomon eran de oro, y todas las alhajas del Libano de oro acendrado. No auia plata, ni se hazia caso de ella en tiempo de Salomon.* Ademàs de esto labrò vn trono de admirable obra, y rarissima hechura en todos siglos, de quien se admiraràn siempre los demàs Reynos, y nunca le igualaràn.

3. Reg. 10. 24

Y quando se descubriò la nauegacion para Ofir, se traxeron de alli inmentas riquezas; presentauanle tambien dones, vasos de plata, y de oro, vestidos, armas, aromas, cauallos, mulas, y juntamente pabos, monas, marfil, piedras, y made-
ras preciosas, y despues se dice del acòpañamiẽto:

Juntò Salomon gente, y caualleria , y llegó á tener mil y quatrocientas carrozas , y doze mil de acauallo.

3. Reg. 10. 17.

En suma hizo , que fuesse tanta la abundancia de plata en Ierusalen, como la auia de piedras,

Cosa verdaderamente estupenda , ò lastimosa, que Salomon, como otro Tantalo, sediento en medio de las aguas, en medio de tan excessiuo fausto, al cabo vino a dar en robar , quitandole lo poco que tenia la desdichada plebe.

No ay que admirar pereciese el que tenia consigo instrumentos de tantas muertes,

Excelentemente dize Salustio en la oracion que eseriuiò à Cayo Cesar, sobre dar orden en la Republica; Muchas vezes me he puesto a considerar el modo con que los varones muy esclarecidos hollowaron la grandeza , y despues por que causas se han arruinado Reynos, y Imperios muy insignes; hallaua que todos los vencedores no hazian caso de las riquezas, y los vencidos las deseauan; y no de otra suerte puede vno ensalzarse, y siendo mortal llegar a lo Diuino, sino es menospreciando el dinero, y cuidando solo de la cultura del animo, no adulandole, ni dandole

lo que desea, y gratificandole la perversa inclinacion, sino exerciendole en trabajos, paciencia, buenos preceptos, y hechos valerosos.

Sentido, y palabras que se pueden pesar a oro.



DISSERTACION LXXII.

*De la Magestad, y veneracion.
del Rey.*

Sobre aquellas palabras , -3. Reg. 1.

*23. Adest Natham Propheta, cum-
que introisse in conspectu Regis, &
adorasset eum pronus in terram.*

LA salud, y defensa del Reyno, es la magestad del Rey, a quien deben venerar los hombres como à immortal. Excelentísimamente dixo Ecphanes en el libro de Regno: *En la tierra el mejor animal es el hombre; pero el Rey es diuiniísimo, semejante en el cuerpo a los demás hombres, pero mostrando en su autoridad una virtud celestial, y representando la imagen de Dios, que admirablemente le produjo, sacandole de su mismo original.*

Dignidad del Rey bien declarada.

Asi, particularmente entre los Hebreos se cuidò mucho de la magestad del Rey, a quien por estar unido con el Sagrado unguento le tenían por inmediato a la suma santidad Sacerdotal.

Cuneus lib. de Repub. Hebr.

Tuvieron en tanta estimacion las insignias Reales, que aviendose acabado ya los Reyes por la captiuidad de Babilonia, si alguna vez hazian junta los Principales colgauan la corona, y cetro de-

Insignias de los Reyes despues del captiuerio, tenidas tambien por santas.

Honra de los
Reyes.

de vna viga de la sala, como venerando la fombra de la ya difunta dignidad; y así Maymonides escribe: *Honran muchísimo al Rey, dándole de todo con su reuerencia, y veneracion; porque está escrito en el diez y siete del Deuteronomio: Poniendo pondrás sobre ti al Rey, para que su error esté sobre ti; como fue el pavor de Adán sobre los demás animales. Y añade: Todos los Pueblos acuden al tiempo que él gusta, y están en pie delante del, y le adoran postrados.*

Si los Pontifices, y Profetas adoraban al Rey.

Preguntan los Escolasticos, si tambien los Pontifices, y Profetas hazian lo mismo? y responden, que el Rey en las cosas Diuinas, quando consultaua el Oraculo, estaua en pie delante del Pontifice, por la reuerencia del Yrin, y Tumin; pero en las demás cosas era al contrario, porque el Pontifice hazia reuerencia al Rey.

De los Profetas consta tambien en el libro segundo de los Reyes, donde se dize: *Adoró postrado Nathan al Rey David; y no ay duda lo hazian tambien los menores Pontifices. Mas del Sumo Sacerdote es otra question, del qual el mismo hijo de Maymon dize: El Sumo Sacerdote nunca vá a ver al Rey, sino es quando quiere, y no está en pie delante del, antes bien el Rey lo está delante del Pontifice, como se dize numer. 27. 20. Estará en pie delante del Sacerdote Eleazar, aunque otras vezes se ayá mandado al Pontifice honrar al Rey, y levantarse quando viene; porque no estará el Rey en pie delante del, sino es quando consulta el juicio de la luz. Y así claramente Sicardo, que traduxo à Maymonides con mas fidelidad, que Cuneo, lib. 1. cap. 14. dize: Estaua establecido, que el Sumo Sacerdote venerará al Rey, y le dicra su silla para*

sen-

Sentarse, y el estuiera en pie, si alguna vez venia el Rey a verlo.

Muchas cosas ay que encomiendan la eminencia del Rey, y particularmente el sentarse en el atrio; de lo qual dize Maymonides, cap. 2. sobre Halacha, Melachim, y en el capitulo 7. Hal. Beth, Habbechira : Que à ninguno le era licito sentarse en todo el atrio del Templo, sino es al Rey que fuesse de la familia de David : *Si entrare en el atrio (dize) y fuere de la familia de David, sentese.* Estaua el atrio diuidido en ciertos espacios; de modo, que vna parte era para los Sacerdotes, y otra para el Pueblo; pero con todo esso vnos, y otros no podian estar en su lugar, sino es en pie. Y si los Senadores del gran Synedrio tuuieron derecho de sentarse, no lo hazian en el atrio de los Sacerdotes, sino en medio de aquel sitio que era comun para el vulgo. Pero los espacios mas sagrados de el Templo nunca vieron a nadie sentado, sino es que fuesse el Rey; y el entrar en el Sancta Sanctorum solo era reservado al Pontifice.

Otras cosas q̄ encomiendan la eminencia del Rey. El sentarse en el atrio.

Otra cosa es, que le tocava de derecho, cuidar de que los Sacerdotes, y Ministros cūplieran ajustadamente con su obligacion, segun las leyes dadas por Moyses, sin omitir cosa de lo tocante a la honra de la Casa de Dios, sacrificios, y ceremonias; y assi el Rey Ioas llamò al Pontifice Ioadas, y a los Sacerdotes, y les dixo; porque no renouauan lo exterior del Templo? y les prohibiò no recibiesse mas dinero, como acostumbrauan, sino que lo aplicassen al aderezo del Templo. Entonces el Pontifice Ioadas traxo vno de los Gazophilacios, y haziendole vn abujero por arriba lo

Guiado de las cosas sagradas moderado, y decente.

Reg. 4. 12. 8.
9.

puso junto al Altar, y allí echauan los Sacerdotes todo el dinero, que se lleuaua al Templo; y estando lleno sabia vn Secretario del Rey, y el Pontifice, y lo vaciauan, y contauan para repartirlo con cuenta, y razon entre los que cuidauan de las obras del Templo.

Sus priuilegios.

Hebr. 9. 7.
Luit. 16.
Exod. 19.
Leuit. 8.
Deut. 17. 8.

Esta era funcion ciuil, que de ningun modo era agena del oficio del Rey. Pero no es tolerable lo que anota el ya citado Cuneo lib. 1. de Repub. Hebr. cap. 14. p. 87. *Que los Reyes no solo gobernaron en paz, y en guerra las cosas ciuiles, sino tambien las religiosas, y las ceremonias; desuerte que en ellos estava el sumo poder, y iuzio de las cosas sagradas, y el ministerio, y sollicitud tocava solo al Pontifice, y a los Sacerdotes.* Antes consta de todo el Pentathueco, que la suprema autoridad en lo sagrado tocava al Pontifice Maximo, y que el hazia muchas cosas de oficio, que ni el Rey, ni los Sacerdotes podian hazer. Solo el vna vez en el año entrava en el Santuario; solo el recibia la publica expiacion de todo el Pueblo; solo consagraua a los Leuitas, y Sacerdotes; solo el en las controuersias legales pronunciaua desde vn alto puesto, y debian passar todos por su sentencia, pena de la vida a los contumaces. Solo el en los negocios de mayor consideracion podia consultar a Dios, y recibir del la respuesta.

1 Reg. 13. 9.
2. Paral. 26.

Pero los Reyes, ni podian ofrecer incienso, ni victimas, como consta de la historia del Rey Saul, y de Ozias, aunque los Sacerdotes menores podian hazerlo.

Oponesenos surrepticiamente Cuneo, y con liberal mano les concede a los Reyes Hebreos toda la potestad de las cosas sagradas: *Que diremos*

si el mismo David (dize) à quien antes auia hecho Profeta, y Rey, no escusò tomarse la honra de Pontifice Sumo, y vestirse su ropa, que llaman Ephod, y despues consultò à Dios, si moueria con sus tropas el enemigo.

Cuneus lib. 1.
de Rep. Heb.
Si David usurpò el cargo de Pontifice.

Engañòse en lo ambiguo de la palabra en aquel texto, donde David, deseando saber si deuia perseguir à los enemigos, dixo al Sacerdote Abiathar: Dame el Ephod, y se lo diò Abiathar à David, y consultò David al Señor.

I. Reg. 30. 7.
Ex. d. 8.

Fuera desto, Cuneo dize: *Ay un excelente texto en los Comentarios de Samuel, que totalmente han peruertido poco à los Interpretes, aunque varones muy eruditos, pero parece se descuidaron en este, y no atendieron. Pongo por Letras a todos, que moderadamente ayan leído estas letras.*

Mas quisiera huiera èl dormitado, que no velado tan contra razon, diciendo semejantes palabras, que contradicen al sentir de todos los Santos, y eruditos; porque no es posible que vn Principe tan prudente, y Religioso, como David, auia de quitar las ropas al Sumo Pontifice, y vistien-doselas hazer los Sagrados officios en su presencia.

Quien defenderà, ni dirà tal cosa, sino es ignorante, ò enemigo de la Religion? Muy bien lo discerniò Dios, y distinguì mucho los Pontifices del Rey, y en vano huiera ordenado con tanta distincion el habito del Pontifice en las cosas sagradas, sin hazer ninguna mencion alli del Rey, si huiera querido fuesse tambien comun a los Reyes. Donde està esto escrito? Donde se ha oido? En aquel luga (dize:) *Aplicame tu Ephod, y Abiathar le aplicò el Ephod à David: A mi es*

lo mismo que dezir, *para mi negocio, y provecho.*

Y en lo que se dize, que David con sultò al Señor, se ha de entender, que propuso la duda al Sacerdote, para que el mismo Sacerdote la consultara al Oraculo, de cuya sollicitud, y voz auja de recibir la respuesta. Desta suerte explica entrambos lugares el Doctissimo en la Escritura Alfonso Tostado, el qual impugna fuertemente aquel parecer que le dà la vestidura del Pontifice à David.

*Tostad in eum
locum.*

1 Reg. 30. 7.

2. Reg. 6. 14.

*Si David se pu
so el Efod.*

Pero dirà, que mal se seguia de que David se pusiese el Efod, pues la Escritura claramete se lo concede en el segundo de los Reyes? *David saltaua con todas sus fuerças delante del Señor con el lienço del Efod.*

Muy bien responde nuestro Becano en el cap. 7. de la Analogia: Que huuo dos modos de Efod, ò ropa para sobre los ombros en el Testameto Viejo; vno texido de oro, purpura, jazinto, grana teñida, y seda retorcida; otro sencillo de lino blanco: del primero vsaua solo el Pontifice, y otros. Así lo dize S. Geronimo en la epist. 127. à Fabida, y en la 130. à Marcela

No menoscaba la veneracion de los Reyes, si dexan a los Sacerdotes lo que es de los Sacerdotes. Tienē ellos adornos propios de su dignidad, con que luzen sumamente; el mismo nombre es sagrado, y la potestad inuiolable, por lo qual agrauiar solo de palabra à los Principes del pueblo, fue capital entre los Hebreos, como està escrito, y lo confirma S. Pablo: *No hablarás mal al*

Act. 23. 5.

3. Reg. 21.

tot cap.

Principe de tu Pueblo. Ni otra acusacion mayor

destruyò a Nabath, sino porque se dixo

auia hablado mal de Dios, y

del Rey.

DISSERTACION LXXIII.

*De la suauidad del dominio de
Israel.*

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 5.
verl. 1. & 2. *Et uenerunt uniuersa
Tribus Israel ad David in Hebron,
dicentes: Ecce nos os tuum, & caro tua
sumus. Dixit autem Dominus ad te,
tu pasces populum meum Israel.*

FVE consejo de Dios, que el Reyno q̄ èl mismo
institua, fuesse gouernado con suauissima le-
yes, y moderado su sumo poder con suma clemen-
cia. Consta esto del secreto coloquio que tuuo
Dios con Moyses: *Porque has puesto el peso de todo
este Pueblo sobre mi? Por ventura concedi yo toda esta
muchedumbre, ò la engendré yo, para que me digais:
Llenalos en tu pecho, como suele lleuar vna nutriz
a su niño? De donde tengo yo carnes para dar à tan
grande muchedumbre? Has puesto el peso de todo
este Pueblo sobre mi, dize la Escritura, para que
entiendan los Reyes son instituidos por Dios, no
para atropellar con los pies a los Pueblos, sino
para llevarlos en los ombros: Por ventura lo
concebi, ò engendré, para que me digas, llenalos en
tu pecho?*

Num. II. 12.

Entendia, pues, Moyses, que por mandado de Dios se le pedia, que sirviese de madre, y nutriz a sus subditos: *De donde tengo yo carnes para dar à tan grande muchedumbre?* Oia de Dios, que le auia hecho Principe, no para alçarse con lo ageno, segun su arbitrio, sino para dar lo suyo.

Los Reyes se llaman bienhechores.

Luc. 22. 25.

Por esto los Reyes, testificandolo, y afirmandolo Christo, se llamauan antiguamente bienhechores, porque los tocava dar las riquezas, y beneficios.

Isai. 3. 7.

Y assi aquel a quien se dan tanta prisa los Pueblos por ponerle en el trono, està resistiendose, y diciendo a grandes voces por el Profeta Isaias: *No soy Medico, y en mi casa no ay pan, ni vestido, no querais hazerme Principe del Pueblo.*

Deut. 17. 20.

Tambien entre otras cosas, que Dios mandò à Moyses acerca del venidero Rey, despues del culto Diuino, luego al mismo punto añade: *No se ensobernezca su coracon sobre sus hermanos.*

Esto se descubrió luego al punto en Saul, no estando inficionado con los venenos de Palacio; porque tenia vna benignidad de vn niño, y la vida no apartada de los cuidados pastoriles, hallando los Embaxadores de los Gentiles al Rey, que venia del campo, siguiendo, como antes, à los bucyes, sin tener vn atomo de fausto, y aparato Real.

1. Reg. 11. 15

Pero despues que se viò herido de los crueles zelos del reynar, è impaciente de la virtud agena, se torció en terriblezas, hecho de pastor verdugo, y de Rey tirano.

Que

Que cosa ay mas mansa ; que David , a quien le llaman los Ciudadanos: *Mira que nosotros somos de tus buessos, y tu carne* Esto es lo que dixo Adan de Eva: *Este es aora buesso de mis buessos, y carne de mi carne* ; para que atiendan los Reyes del Pueblo de Dios reciben a los subditos como en casamiento , y se desposan con ellos con sincera fè, no para gouernarlos como esclauos , sino como los maridos apacibles suelen tratar à sus mugeres. Hanseles entregado en ayuda , para multiplicar el el Reyno , y de ellos se vale el Rey, como de ojos , y manos. Por su trabajo , y su industria traen por dote gran cantidad de dinero , y innumerables riquezas , con que se mantiene la fuerza, y esplendor del Imperio admirablemente. El gastar en la vtilidad de su grande familia es justo ; pero no hazer intempestiuas donaciones. Añaden aquellos Embaxadores: *Dixote, pues, el Señor, tu apacentarás mi Pueblo de Israel.* El que es hecho Rey, no dexa de ser Pastor , cuyo nombre , y oficio tiene. Agradòle a Dios esta comparacion de Pastor à Rey , quando sacò à Joseph de la vida pastoril à manejar los negocios del Reyno de Egipto. No de otra suerte entregò a Moyse tantos Imperios, y cuidados, sino despues de muy versado en el arte pastoril. Este fue intento, y sentido del mayor Rey de los Reyes Christo nuestro bien: *Viendo las turbas se compadeció, porque estauan affigidos , y postrados , como ovejás sin Pastor*

Y assi el Señor antiguamente estaua grauado en los Calizes sagrados , no cubierto de piel de Leon, ni assombrando al Pueblo flaco con simula-

Gen. 22.

Los puebl
son dados co
mo en casa
miento al Rey

2. Reg. 5. 24
Hizo Dios
Reyes à los
Pastores para
que cuidassen
como Pastores
de el Pueblo.

Matth. 9. 36.

Como pinta
uan antigua
mente la ima
gen de Chris
to.

Como deben
los Reyes apa-
centar.

ros de torres, fino en traje de Pastor, como lo nota Tertuliano, libro de pudicitia, cap. 7. *Donde està la ouja perdida buscada por el Señor, y llevada en sus ombros & Salgan las mismas pinturas de vuestros Calizes, que aun en ellos se verá la interpretacion de aquella ouja.* Y en el capitulo 10. *El Pastor, que pintas en el Caliz.* De que fuerte, pues, deban los Reyes apacentar a los Pueblos, lo apré demos del Psalm. 77. versic. 72. *Apacento los en la inocencia de su coraçon, y en los entendimientos de sus manos.* La primera ley es, que el Rey tenga inocencia, y bondad metida dentro de los sentidos, y despues, que haga a las manos inteligentes, poniendo por la obra lo que el sintiere, pues el enseñar con los hechos, es solo la regla de la enseñanza.

Tertul. lib. 2.
contra Marc.
cap. 4.

Las imagenes
de los Princi-
pes estauan en
la Mesa de los
Panes de la
Proposición por
tradición de
los Hebreos.

Dixo Dios: *Hagase, y fue hecho, para que todo Dios se te encomendara en decir, y bazer,* dize el mismo Tertuliano.

Y como los Pastores dan a su ganado alimentos, amparo, y discrecion; así tambien incumbe a los Principes entendidos el tener grã cuidado cõ que aya abundancia de todo lo que necessitan los subditos para la vida ciuill con toda conveniencia. Por esso es tradición de los Hebreos, que las imagenes de sus Reyes estauã esculpidas en la Mesa de los Panes de la Proposición, para q̃ aprendierã les tocava de oficio proueer con vigilãte cuidado los viueres necessarios para el Pueblo. Este cuidado cõfigue luego al pũto la proteccion de la violẽcia de los estrangeros, y la injusticia de los naturales, lo qual procuraua la gente de Dios insnuar a los q̃ gouernauan con ingenioso exemplo, y por esso auia

Quia acostumbrado, que en el mismo punto que nacia los Reyes se plantassen arboles, que eran como coetaneos suyos, a los quales ya crecidos les fabricauan tronos Reales; y esto no se hazia solo por desear a los Reyes *la vida del arbol*, Esto es, vna vida larga, sino a nonestarlos tambien, que imitassen a los arboles, los quales abrigan a los pasajeros con sus hojas, y los sustentan con sus frutos.

Y porque el entendimiento no se incline a regalos, y engordar los cuerpos, corona la obra la direccion de los Reyes, con que deue ser rigida con los soberbios, y blanda con los mansos.

Assi amonestaua el Profeta: *Y me tomè dos varas, Zach. ii. 17*
a la vna llamè hermosura, y a la otra llamè cordel.

Y el mismo Christo, que con tanta suavidad apa- *Ioann. 2. 16.*
 centaua a los humildes, hizo vno como açote de cordeles, para castigar a los sacrilegios. Dese la pena por necesidad, pero guarde la volũtad a la

mansedumbre; porque està escrito: *La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y con la clemencia se fortaleze su*

Prom. 10. 25.

trono.



DISSERTACION LXXIV

*De la justicia de los Reyes de
Israel.*

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 3. 9.
*Dabis ergo seruo tuo car docile, ut po-
pulum tuum indicare possit, Et discer-
nere inter bonum, Et malum.*

NO por otro fin juzgaró los Hebreos, que fue-
ron instituidos los Reyes, sino para admi-
nistrar justicia, y asistir a las guerras; porque
asi instauan quando le pedian Rey à Samuel:

3. Reg. 8. 20. *Avrá Rey sobre nosotros, y seremos como todas
las gentes, y nos juzgará nuestro Rey, y saldrá de-
lante de nosotros, y mantendrá nuestras guerras por
nosotros.*

Voto de los
Hebreos por
el Rey,

Y así con grande instancia pedian, que se en-
derezassen todas sus obras a la honra de Dios, y
todos sus intentos, y pensamientos tirauan à aque-
ensalçara la ley verdadera, llenara el mundo de
justicia, quebrantara el brazo de los malos, y de-
fendiera las batallas de Dios.

Valent. in
Pentagloto.
Porque auia
Leones en el
Trono de Sa-
lomon

El primer cuidado, pues, era de la justicia, la
qual procurauan administrar, no con blanda, y
cobarde mano, los que deseauan ilustrar su Rey-
no con gloriosas hazañas; y por esso, como no-
tó Valentino, auia Leones en el trono de Salo-
mon

mon, que tenia la efigie de la justicia, para mostrar, que esta Reyna de las virtudes auia de ser honrada, y venerada de los fuertes, y vengada de ellos.

Y no sin agudeza dizen los Rabinos, que quando el Rey subia la primera vez al trono, à cada grada, que eran seis, le aclamauan con varias exortaciones de sabiduria. En la primera, *No tuergas el juicio.* En la segunda, *No repares en persona.* En la tercera, *No recibas cohecho.* En la quarta, *No quieras plantar bosques.* En la quinta, *No quieras erigir estataa.* Y en la sexta, *No mates al bucy.*

Las aclamaciones que hazian al Rey la primera vez que subia al trono.

Las tres vltimas amonestan, que todo coraçon excuse la idolatria, y sacrilegas costumbres de los Gentiles, que era lo que podia quebrantar la primera Religion, y la mayor parte de la justicia para con Dios.

Y no ay duda, sino que el Rey tenia el sumo poder de la justicia, y del dimanaua la fuerza, y autoridad de los ministros; mas con todo esto dudaua, si el Rey, sin comunicar con los Magistrados su voluntad, y sin forma de processo, podia por su mandado quitar la vida a alguno. Lo afirmatiuo parece insinua el exemplo del Amalechita, el qual pensando fauorecia a la dignidad de David, si se gloriaua de auer muerto con su mano a Saul, tomò este atreuimiento, y con esperança del galardón, y deseo de gloria lo dixo. Pero el Rey, no pudiendo sufrir que vn hombre por su misma confesion estuuiesse manchado con la sangre de vn Rey, mandò luego al punto, que vno de sus guardas le quitasse la vida: *Dà en èl, el qual le*

Si podia el Rey quitar la vida a alguno sin forma de processo.

2 Reg. 2. 133

Maymonides del
Synedrio.

Pero Maymonides claramente dizē, que este es exemplar extraordinario, y que nunca se deve traer al derecho comun, lo que se restringe a ciertas circunstancias de tiempos, y personas.

Lo primero, porque se trataua de vn hombre cogido en fragante delito de homicidio, confesado por su boca: y como el mismo Autor escribe, el Rey podia licitamente mandar quitar la vida a los homicidas, sin mas proceso, que vn testigo, y quando era publico el delito, muchas vezes sin ninguno.

Ademās desto no se hazia juicio aqui sobre vna persona particular, sino era Rey, como Saul, à quien no se le podia hazer ninguna ofensa, aunque huuiesse cometido graues delitos, por la santidad de la dignidad.

Lo tercero, de vna manera juzgauan los Reyes en la campaña, y de otra quando estauan en la Ciudad; porque muchos delitos, que se huieran de examinar en el tribunal muy de espacio, se decidian sumariamente en el campo con juicio repentino, porque entonces los tiempos no permiten que muchos delitos de pernicioso exemplo se juzguen con espacio.

Y con todo esso, aunque no huuiera ningun otro delito, estuu en la potestad del Principe hazer quitar la vida de repente a los que se oponian a su Real palabra ò que no hazian caso de sus mandatos por menosprecio, ò malicia, lo qual podian hazer sin tomar otro consejo. Así lo afirma el agudissimo Hebreo hijo de Maymon en sus Comentarios a los libros de los Reyes: *A qualquiera que se reuela contra el Rey de Israel, tiene el Rey potestad para matarle, aunque sea el precepto leue; como si hu-*

niera mandado à vno de la plebe, que se fuesse a este, ò à quel lugar, y èl no se fuesse; ò le huiera mandado, que no salga de casa, y èl saliesse, estos tales tienen pena de la vida, y no queriendo el Rey vsar de su clemencia, los podrá matar.

Infierele de auer concedido el Señor esto à Iosue *I. 18.*
fue por derecho: Qualquiera que contradixere à tus palabras, y no obedeciere todo lo que le mandares, muera.

Procurauan con todo esto los buenos Principes *Los Indios se recatua mucho de matar à vn hombre.*
 no precipitar el juicio en el dar pena de muerte; porque los Indios se recatuan mucho para matar à vn hombre, como lo afirma el mismo Maymonides.

Sabed (dize) que las multas pecunarias se diferenciã mucho de los juizios capitales, porque allí vn hombre gasta solo lo que tiene para ser absuelto; pero en estos pierde el hombre su sangre, de quien depende toda su posteridad hasta el fin de los siglos. Y assi en la historia de Cain, segun los Hebreos, se dize en el numero plural: *Las sangres de tu hermano claman.* Esto es, con su sangre la de sus hijos, y nietos, cuyas generaciones atajaste con este homicidio.

Por lo qual prudentemente se instituyò, que el Rey tuuiera sus tribunales, y juizios en que se decidiera de las fortunas de los hombres. *Fueros, y jurisdicciones de los Hebreos.*

El mayor fue aquel gran Synedrio de setenta y dos varones, del qual tratè en la segunda question, instituido para decidir los negocios de mas importancia.

Fuera de aquel, huuo dos menores en Ierusalen; el vno estaua a la puerta del atrio, y el otro a la puerta que abre el passo para el monte del Tèplo.

Ambos constauan de veinte y tres personas que trataban de los negocios, y delitos de los particulares.

Tambien en cada lugar de Palestina auia su Tribunal de justicia para decidir los negocios, y en las aldeas estauan nombradas tres personas para lo mismo.

Leuit. 19. 15. A todos se les encomendaua sumamente esta ley: *No harás cosa iniqua, ni juzgarás injustamente, no hagas reparo en la persona del pobre, ni honres la cara del poderoso, sino juzga con justicia a tu proximo.*

Inizios ciuiles. Auia juizios ciuiles, como si acaso se mudauan los terminos, si se perdia algo, el ganado andaua sin dueño, tratabase del recoger los frutos, de los contratos, de los emprestidos, de la prenda, logro, venta, alquiler, deposito, casamientos, y herederos; de todo lo qual trata la Ley de Dios diffusamente en el Pentateucho

Criminales. Otros auia criminales en que el Rey por si, y por sus Iuezes deuia trabajar con todo cuidado por expeler del Reyno de Dios à todos los facinerosos.

En este numero entrauan lo primero los idolatras,

Exod. 22. 20. *El que sacrificare à los Dioses, sino al Señor solo, será muerto.*

Lo segundo, los encantadores, falsos Profetas, Magicos, agoreros, y hechizeros.

Leuit. 19. 31. *No os arrimeis à los Magicos, ni preguntéis nada à los hechizeros, inficionandoos por ellos; yo vuestro Señor Dios; ni se halle entri quien consulte à los hechizeros, y haga obseruaciones en los sueños, y agüeros, ni sea embelccador, ni encantador, ni consulte al*

de

demonio, ni adiuinos, ni pregunte la verdad a los muertos.

Lo tercero, los blasfemos: *Echa al blasfemo fuera de los Reales, y todos los que le oyeren pongas sus manos sobre su cabeza, y apedreelo todo el Pueblo.* Leui. 24. 14.

Lo quarto, los homicidas: *El que hiere, y mata al hombre, muera.* Leuit. 24. 17.

Lo quinto, los adulteros: *Si durmiere vn hombre con la muger de otro, mueran ambos; esto es, el adultero, y la adúltera.* Deut. 22. 22.

Tambien era vedada la fornicacion: *No ha de auer ramera en las hijas de Israel.* Deut. 23. 17.

Tambien se castigaua el peccadonefando contra naturaleza con grauissimas penas.

No os inficioneis en todas aquellas cosas con que se han contaminado todas las gentes. Leuit. 18. 24.

Lo sexto, los sacrilegios, ladrones, testigos falsos, y los que en qualquier modo ofendian las haciendas, ò fama de los hombres, como se ve Iosue 7. Exod. 22. y Deut. 19.

Tocauale al Rey de oficio por si, y por sus Ministros perseguir, castigar, y extinguir estas pestes del genero humano.

Por esso el muy Sabio Rey Iosafad, hablando à los Iuezes, que tenia nombrados, dezia: *Mirad lo que hazeis, porque no exercéis iuizio de hombre, sino del Señor, y qualquiera cosa que juzgareis redundará sobre vosotros.* 2. Part. 19. 6.

Fueron varios los suplicios con que solian ser castigados los reos. El primero, y muy usado, era el de los azotes, como lo refiere escrupulosa, y diffusamente Sicardo de los Rabinos. En suma, desnudauan al reo hasta las ingles, y atado de las manos à vna coluna, le açotauan en las espaldas, y

Diversos suplicios entre los Hebreos. Azotes.

pecho con vna correa de bezerro de quatro dobles. Los azotes en vn delito simple eran treinta y nueue, si las fuerças lo sufriã; pero en vn cuerpo debil se minoraua el numero, sino es que tal vez despues de sano bolvia al suplicio a cumplir el numero señalado. Assistian quatro a este triste ministerio; vno dezia los azotes que se auian de dar, otro los daua, el tercero los cõtava, y el quarto estaua en el interin cantando alguna cosa de la Escritura, que le encomendara al paciente la memoria de su delito, y la mano vengadora de la justicia.

Suplicio del
cuchillo.

Otro suplicio era de la espada, ò cuchillo, muy vsado en los Reyes, y casi solo quando mandauan ellos matara a alguno.

Garrote, apedrear, y quemar.

Ademàs destos, el gran Synedrio vsaua por suplicios el dar garrote, apedrear, y quemar,

A los que auian de ahogar no los colgaban de la horca, sino eran blasfemos, ò idolatras, sino metidos hasta las rodillas en vn muladar, los ahogauan con vn lienço.

A los que apedreauan, no les tirauan muchas pedradas, sino los echauan de vna peña abaxo, ò les echauan encima vna muy gran piedra.

A los que auian de quemar, no era en vna hoguera encendida, sino los matauan echandoles metal derretido en la boca.

Este sobredicho Autor vã refiriendo latamente de los Comentarios de los Rabinos muchas otras cosas, que no hazen a nuestro proposito.

DISSERTACION LXXV;

De la guerra.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 8. 20.

Iudicabit nos Rex noster, & egredietur ante nos; & pugnabit bella nostra pro nobis. Qualia apud Hebræos illa fuerint.

NO siempre huvo en el Reyno de Dios paz sossegada, sino muchas vezes guerra forçosa.

Dos fuertes de guerra hallo entre ellos, vnas legales, y otras Reales. Las legales fueron las que por mandado de Dios se tuuieron contra los Amalechitas, Heteos, Gergezeos, Amorreos, Cananeos, Phereseos, Heuos, y Gebuseos.

Das fuertes de guerra entre los Indios.

Particularmente tuuieron odio capital contra los Amalechitas, por lo que Samuel dixo à Saul: *He considerado lo que ha hecho Amalech a Israel, como se opuso en el camino quando venia de Egipto. Vè pues, agora, y dà sobre el, y derrotalo de todo punto; no le perdones, ni apetezcas cosa ninguna suya, sino mata desde el varon a la muger, y los niños, hasta los que maman, el buey, y oveja, camello, y jumento.*

Odio contra los Amalechitas, y su origen. Reg. 1. 15. 2. 3.

De donde, pues, procedieron tan terribles, ò implacables iras? Lo primero, de orden de Dios, que

que lo mandaua, y despues por vn atroz agrauio de la misma gente Iudayca. Refieren los Doctores Hebreos, que viniendo los Iudios huyendo de Egipto, los embistieron por las espaldas los Amalechitas, viendolos cansados, y floxos; y no solo los matauan, sino que cortandoles las partes vergonçosas a los muertos, haziendo burla de la circuncision, las atrojavan por el ayre; que dezian palabras afrentosas a Dios: *Toma lo que has elegido*. De aqui se originò el terrible ardor de vengarse; porque son para los Pueblos terribles heridas las que tiran a la Religion heredada de sus mayores.

El auer muerto a vna gata incitò vna horrible sedicion de los Egipcios contra los Romanos, porque este animal era de los dioses de aquella Nacion. No ay que admirar, pues, si la circuncision escarnecida, no solo con palabras afrentosas, sino con hechos cròeles irritasse a los Iudios.

Porque huuo guerra atroz contralos siete Pueblos?

Tambien el zelo de Dios se enojò contra siete Pueblos ya referidos al principio, por ser muy afectos à los idolos, Magia, sacrilegios, homicidios, encantos, è impuros sacrificios de los demonios. De estos hablò verdaderissimamente la verdad.

Sap. 14. 25.

Todo està mezclado, la sangre, homicidio, robos, engaños, corrupcion, infidelidad, alborotos, juramentos falsos, tumultos de los buenos, oluido de Dios, mudança del nacimiento, inconstancia del matrimonio, y desorden del adulterio, y lascibia. Y como estauan tan corrompidas las semillas de aquella perversa gente, sin esperança de enmienda, y se temia notoria corrupcion del Pueblo

blo de Dios, si se juntava con aquella infiel compañía; por esso quiso Dios todo poderoso, que los moradores de aquella Region estuieran en la anatema del olvido, y fuesen de todo punto destruidos. Porque del mismo modo los que desean quedar del todo libres de ponçoñas, serpientes, ò aves, no solo matan los malos hijuelos, sino que tambien rompen los huevos, porque no quede de aquella raza cosa alguna, que infeste à los hombres.

Pero las guerras de la Magestad Real no se empezauan tan determinadamente, ni se hazian con tanta seueridad; porque no podia el Rey moverlas sin consejo del gran Synedrio, y las hazia escogiendo, y mirando los Soldados, y despidiendo los artifices, horrelanos, recien casados, y cobardes; y entonces no seguia a la victoria el total deguello, ò abrafamiento, sino que los hombres eran guardados si de buena gana admitian el Iudaismo, y servidumbre. Pero de estos Profelytas, ò recien convertidos, no eran forçados à circuncidarse, sino solo a guardar los siete preceptos de Noe, que mandauan reuerenciar al Dios verdadero, abstenerse de los idolos, no matar, no contaminarse con vagas, y incestuosas lasciuias, no hurtar, dar la justicia al proximo, no cortar miembro alguno al animal viuo, y no comer carne viua en sangre. Puestos ya en la servidumbre, no solo pagauan los tributos, sino que servian en vilissimos ministerios.

Destas guerras no ay ninguna duda; pero preguntase, si los Judios pudieron segun ley, y sin peccar, mouer, y mantener guerra contra Judios?

Mu-

Las guerras de la Magestad porque, y como?

Si era licita la guerra contra los hebreos de Religion?

Muchos piensan lo es.
Razones.

Exod. 32. 27

Muchos quieren, que esto fuesse permitido sin diferencia, y para probarlo recurren a aquel sangriento deguello, que por mandado de Moyses hizieron los Leuitas contra sus hermanos los Israelitas, que adorauan el Bezerra de oro: *Id, y bolued de vna puerta a otra por medio de los Reales, y mate qualquiera a su hermano, amigo, y proximo.*

Judic. 20.

Alegan tambien a quella horrible destruccion de los Benjamitas, hecha por las demàs Tribus, por auer deshonrado libidinofissimamente a vna muger, como difusamente se refiere en el libro de los Iuezes.

Reg. 2. 18.

Lo tercero, los exercitos de Dauid contra Abalon puestos frente a frente, y trauada la batalla.

Otros son de contrario parecer, y no con leue fundamento.

Lo quarto, las muy repetidas guerras del Tribu de Iudà contra Ieroboan, y sus sucesores. Pero todo esto haze poco al caso para la licencia de la guerra entre Principes de vna misma Religion.

Porque en quanto a los Leuitas, que mataron a sus hermanos, no fue guerra, sino castigo, mandado por inspiracion de Dios, que es quien tiene el derecho de la vida, y de la muerte, contra hombres contaminados con el granissimo delito de la idolatria, y enemigos suyos. Antiguamente se hazia tambien esto en la Milicia Romana, quando los Emperadores mandaron passar a cuchillo a vnas legiones suyas, que auia cometido crimen la se Maiestatis.

Ni fue diferente lo que hizieron las Tribus cõtra los Benjamitas, porque rehusando estos dar satisfacion de vn graue delito, le tocò al Pontifice fulminar contra ellos sentencia de muerte; y hazien-

ziendole oposicion podrà el mismo Pontifice valerle de las demàs Tribus para la execucion , y castigo del delito.

No fue, pues, fuerça destinada , y justa guerra, sino castigo de malvados , y definicion , auiendo consultado primero a Dios, y usando el Pontifice, que entonces era el supremo Magistrado , de su autoridad contra vna Tribu rebelde.

Que le tocò tambien a Dauid es sin duda, y se comprueba con el plenissimo fauor de la ley de la naturaleza ; por que auiendo se atreuido vn mal hijo con malvados artes a assaltar el trono de su padre, pudo oponerle con justilissimas armas, y repeler la fuerça con la fuerça , pues se estaua clara.

El mismo derecho casi parece competia a Roboan , y a sus sucesores contra las Tribus rebeldes, y desleales a la Religion heredada, y con todo esto no quiso Dios que exercitos hermanos se maltratassen con perpetuas guerras: *No subireis* (dize la voz Diuina por el Profeta) *ni selearcis contra vuestros hermanos.* Y no en vano dixo hermanos, insinuando la reuerencia , y amor que se debe a tan suaue titulo. Verdaderamente, ni en el antiguo , ni en el Nueuo Testamento no se hallan guerras mouidas contra hermanos, sino es por grauissimas causas , y siempre dificilmente toleradas por los sabios, y buenos varones.

3. Reg. 12. 24

Que se ha de sentir desto?

No por esto dixo, que nunca se han de mouer las armas de los Principes Christianos contra Christianos, pues San Agustin dize: *Se suelen distinguir justas guerras, las que vengan las injurias, si alguna Nacion, ò Ciudad, que se ha de pedir por*

August. cõtra Faust. lib. 22.

guerra, è no hiziere caso de dar satisfacion de lo que los suyos han obrado mal, ò restituir lo que con injuria se ha quitado.

Greg. de Va.
lenc. de bello,
disp. 3. q. 16.

Y assi los Teologos Escolasticos, dicen en justa la guerra que se haze, ò por recobrar lo suyo, ò por auer quebrantado el contrato, ò por defension de la Republica contra los inuadores, ò contra los que socorren al enemigo, ò contra los subditos rebeldes, y sus fautores, y defensores.

Ibidem.

Pero como dize el mismo San Agustín, no debe hallarse en las guerras, el deseo de hazer mal, la crueldad de la vengança, el terrible, è implacable animo, la ferocidad del rebelion, la gana de dominar, y otras cosas a este modo, que el dia de oy casi siempre se hallan mezcladas en las guerras de los Christianos. Originanse, pues, tantos males de la guerra, que si desinteresadamente se advierten, apenas se hallan razones de mouer guerra, que excusen las maldades, y calamidades que de ella

nacen.



DISSERTACION LXXVI.

*Del levantar gente, y disciplina
Militar.*

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 14.
52. *Quemcumque viderat Saul vi-
rum fortem, & aptum ad pralium, so-
ciauat sibi, &c.*

Y 4. Regum 25. 19. *Sopher Princeps
exercitus probabat tyrones de populo
terra.*

MVY estimados han sido siempre los Solda-
dos valientes, y hábiles para la guerra. No
de otra manera amenaza el muy poderoso Dios
con la ruina a los Judios, sino es quitandoles
primero los hombres fuertes, y valientes Sol-
dados. Hallase en Isaias: *Aora el Señor de los
Exercitos quitará a Jerusalem, y a Iudá el vale- Isai. 3. 12*
*roso, y el fuerte, el varon guerrero, el Iuz, y
el Profeta.* En el primer lugar puso a los va-
lerosos, porque con su esfuerço se animan los de-
mas.

Por esto con particular cuidado era menes- *Honra de los
ter escoger para la Milicia hombres valientes. Soldados va-
Violò luego al punto esto Saul, aunque criado en lerosos.*
la vida pastoril; porque aunque a los principios

le obligò la necesidad a oponerse a los enemigos con gente de toda suerte, conociendo luego quanto importaba tener hombres valerosos, y expertos; en viendo a un varon robusto, y a proposito para la pelea, le acompañaua consigo.

1. Reg. 13. 2.
 & 1.

Reg. 14. 52.

Despues eligiò tres mil de Israel, y estauan con Saul dos mil en Machmas, y en el monte Bethel, y mil con Ionathas en Gabaa de Benjamin; y todo lo restante del Pueblo lo embiò à sus tiendas. Afsi tambien Gedeon, teniendo un exercito de treinta y dos mil combatientes para pelear con el enemigo, mandò se fuesen todos los que tenian miedo, y en un instante salieron de los Reales veinte y dos mil personas; y los diez mil que quedaron, auendolos probado en las aguas, quedaron en treientos, y con estos el valerosissimo Capitan, disponiendolo afsi Dios, diò la batalla, y la venció.

Los que desechauan en las batallas.

No por otra causa mandauan salir de los exercitos a los artifices, hortelanos, recién casados, y cobardes; porque la guerra requiere hombres des embarazados de todos cuidados, y que no hagan caso de nada, ni aun de su vida.

Los Soldados no han de ser facinerosos.

Cuidaron mucho a los principios los Emperadores de no tener soldados facinerosos, y delinquentes, pareciendoles, que cò los delitos se quebrantaua, y deshazia el valor de los soldados. De esto procediò aquella voz de Dios, que contestaua en el robo de Achan: *Ni podrá Israel ponerse delante de sus enemigos, y huirá dellos, porque está contaminado con la anathema.*

Josué 7. 12

Dent. 23.
 Limpieza de los Reales.

No solo se han de desterrar de los Reales los vicios, sino las mismas suciedades, que suele causar la natural necesidad; porque por ley diuina se

mandaua en el Deuteronomio, capitulo 23. q̄ los excrementos, è inmundicias se sacassen afuera, y se echassen en vn hoyo, y cubriessen de tierra. De esta mas secreta ethica (como nota Sichaudo) tratò mas dilatadamente el fucio Doctor Iacobo, hijo de Asser, enseñando a los suyos lo que auian de hazer antes de orar, como, y hasta que parte se auian de defraudar, quanto se auian de apartar de la vista de la gente, azia que viento se auian de boluer, conque mano se auian de limpiar, y con que instrumento, todo lo qual muestra la supersticiosa curiosidad desta nacion.

Puedese preguntar aqui, si acalo pecauan los soldados si alguna vez no guardauan en la campaña algunas leyes, ò fueros, que mandaua la Religion?

Si los soldados en la campaña estauan libres de las leyes ceremoniales.

La duda fue primero sobre la observancia del Sabado; porque tenian por licito coger a vna pulga, que estaua picando, pero era pecado matarla, midiendolo todo por los sueños de los Rabinos: y llegaron à pensar, que en este dia no podian pelear con el enemigo por defenderse, aunque les acometiesse. Y por esto en el primero de los Machabeos, encerrados en vna gruta, aun no tiraron vna piedra, ni hizieron reparos, contentandose con dezir: *Muramos todos en nuestra simplicidad; testigos nos seràn el cielo, y la tierra de la injusticia con que nos auéis muerto.* Quitò esta supersticion el prudente Machabeo, y enseñò quan grande necedad era, y quan agena del intento del Legislador el entregarse voluntariamente al cuchillo del enemigo por vna opinion mal entendida, defraudado la ley en sus profesores; y assi en ofreciendose ocasion peleauã los Sabados por de

Si debierõ dexar las armas el Sabado.

1. Mac. 2 36.

Quitose este error por los Machabeos.

fenderse, mas no inuadian, ni hazian sin necesidad cosa alguna en los Reales.

Si se podia comer carne de puerco en campaña.

2. Mac. 5. 18.

Dudan algunos, si estando en campaña podian comer carne de puerco? Ya se sabe quanto horror tenian los Indios de ella, y consta del exemplo del viejo Eleazar, que quiso antes dexarse despedazar inhumanamente, que comer de puerco.

Matth. 3. 30

Como auia tanto ganado de cerda en Judea si estava prohibido el criarlos.

Tambien en tiempo de Hircano se fulminò sentencia de anatema contra los que criaban puercos. Causa, pues, admiracion de donde vino aquella tan grande multitud de animales de cerda en los Gerasenos, que andauan paciendo junto al mar, en la qual entraron los demonios que languò Christo? Responden algunos, que era permitido a los Indios criarlos, para venderlos a los Gentiles, lo qual apenas se puede creer, temendolos esta gente en tanta abominacion. Mejor lo entendió Causabono, diciendo, que aquel ganado era de los Griegos, que estauan en aquel parage mezclados con los Indios.

Eleccion de onze Rabinos.

Desdicha de la embriaguez.

Podian comer en la campaña tocino por necesidad yrgenica.

Es la embriaguez feo vicio entre los Indios, y con todo esto los onze Rabinos quisieron mas admitirle, que comer tocino; porque como P. regrandio, Rey Gentil, les humera dado en que escoger vn de tres cosas, ò comer tocino, ò beber vino de los Gentiles, ò echarse con malas mugeres, escogieron el vino; mas como la embriaguez es raiz de todos los vicios, en estando embriagados les dieron carnes inmundas, y despues ramerar prouocatrices, con lo que por vna sola eleccion cometieron tres pecados con abominable error. Pero lo que tanto abominauan fue permitido tal vez en los Reales por necesidad, como el-

Escriue Maymonides: Los que anduuieren en la guerra, si entraren en los confines de los Gentiles, y los vencieren, y captiuaren, tienen facultad de comer carne mortecina, y despedazada, y tambien tocino, si alguno tuuiere hambre, y no ballare que comer, sino manjares vedados.

Ademàs de esto, continuos lauatorios eran tan vsados entre esta superficial gente, que estando preso en la carcel vno llamado Axiba, y teniendo falta de agua, quiso mas gastar la en lauarse el cuerpo, que apagar la sed. De estas, y otras semejantes observaciones eran exemptos los soldados.

Lauatorios.

Sicard. lib. de iur. Reg.

Auia empero leyes, que Dios señalaua a los soldados, vnas quando estauan para marchar, otras quando auian de ir a la batalla, y embestir; otras quando se auia de poner sitio a vna Ciudad, y otras ya ganada la victoria,

Leyes que dió Dios al exercito.

Quando se auian de mouer los Reales, mandaua la ley se tocasse con dos trompetas de plata, y que lo primero llegassen los Principales, y cabeças de la multitud de Israel. Pero las trompetas tocauan con mas prolixidad, y a paulis; mouian los Reales los primeros, que estauan a la parte de Oriente. Al segundo toque leuantauan las tiendas los que estauan al Mediodia, y deste modo hazian los demàs, tocando las trompetas a marchar.

Num. 10.

Quando estaua para darse la batalla, se ponía el Sacerdote delante de los esquadrones, y hablaua al Pueblo de esta suerte: Oye, Israel, yo y vosotros peleais oy con vuestros enemigos, no temais vuestro caragon. No temais, ni os rindais, ni les cobreis miedo, porque vuestro Señor Dios está en medio de

Deuter. 20. 3.

vosotros, y peleará por vosotros, para sacaros de peligro.

Auia, pues (como notan los Doctores) vn Sacerdote Castrense, que con este nombre estaua especialmente vngido con el sagrado vnguento, y se llamaua el vngido de la guerra, para que con su exortacion animara a los que auian de pelear, y despidiera del exercito a los que tenian priuilegio de ausentarse.

Fuera deste auia vnos, que llamauan Erectores, que teniendó en las manos vnas mazas de hierro, hazian boluera su puesto à los que començauan à huir.

Disciplina en los sitios de Ciudades. Pero en los sitios de las Ciudades era prohibida aquella terrible desolacion que suele suceder,

Dent. 20. 19.

Quando tuuieres mucho tiempo sitiada vna Ciudad, y tuuieres ya echado el cordon para expugnarla, no cortarás los arboles de que se puede comer, ni talarás con las seguras toda la redonda, porque es madera, y no hombre, y no puede aumentar el numero de los que pelean contra ti.

Si algunos arboles no lleuan fruto, sino que eran agrestes, y apropo sito para los demas usos, no era prohibido el cortarlos, y hazer dellos perretchos.

Añaden los peritos de la ley, que no era permitido quebrar vasos, rasgar vestidos, demoler edificios, cegar fuentes, ni desperdiciar viñeres.

Que se hacia destues de la victoria. Obtenida la victoria, no era licito matar inocentes mugeres, niños, ò ganados, como consta del Deuteronomio: *Pastarás à cuchi lo todo lo que en ella hallares de genero de varon, pero no mugeres.*

Dent. 20. 13.

res.

res, niños, y jumentos. Esto era por ley ordinaria; porque por lo extraordinario, muchas vezes mandò Dios passar a cuchillo tambien a las mugeres, y niños, en castigo de grauissimos delitos, y atrozes injurias.

Las mugeres de ordinario quedauan por esclauas; pero si algun soldado gozaua a alguna por auerse enamorado, debia luego al punto con- traer con ella legitimo matrimonio, con tal, que dexando, y abjurando la Religion de su patria, se passasse a la de Iudayca, segun que mas difusamen- te se refiere en el Deuteronomio 21, 11.

DISSERTACION LXXVII.

*Porque huuo tan pocos Reyes buenos aui-
en la gente de Dios?*

Sobre aquellas palabras, I. Reg. 15.

II. *Pœnitet me, quod constituerim
Saul Regem.*

PEsòle à Dios de auer hecho al hombre, y pe-
sòle de auer hecho al Rey. Leese Genesis 6.
Viendo, pues, Dios, que era grande la malicia de los
hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de
su coraçon se inclinauan al mal en todo tiempo, se pe- Gen. 6. 5.
sò de auer hecho al hombre en la tierra. Crasa pala-
bra, exclama San Chrysostomo, pero acomodada à
nuestra pequenõz. No piensa Dios, como los hom- Crhysof. hom.
bres (segun San Ambrosio) para que le venga nue- 22. in Gen-
uo parecer, ni se enoja como mudable; pero se
lee

Lee esto para exprimir la aceruidad de nuestros pecados. Pesòle de auer hecho al hombre, no por parecerle mal lo que auia hecho, sino para condenar lo que el hombre auia cometido. Pesòle de auer hecho al Rey, no por juzgar, que el gouerno Real, que auia instituido, era pernicioso, sino por ver quan auieso auia salido, y quan apartado de sus leyes la mente de vn tan mal Rey.

Fue azaroso para los Reyes Hebreos el heredar la peste de la fuente, ò cabeça, y assi fueron infectos los miembros, y contaminada toda su posteridad, pues segùn dize el Ecclesiastico, todos obraron mal, sino es Dauid, Ezechias, y Iosias; con que no ay que admirar, que entre tantos Reyes de los Gentiles huuiesse tan grandes maldades, y tan cruels contagios de insultos, pues aprendian à obrar mal de los exemplos de sus dioses.

Pero en el Pueblo de Dios, donde estaua la noticia del verdadero Dios, la Ley, la Religion, el Santuario, el Pontifice, la regla ceestial, y la proteccion del sumo criador, como fueron sus señores tan perdidos, y tan cruels, que parece no solo igualaron los hechos de los infieles, sino que los sobrepujaron?

*Razones porq̃
bueno tã
ma-
los Reyes en
el Pueblo de
Dios.*

*La primera,
por auer cono-
cido, y meno-
preciado la
verdad.*

Lo primero sucediò, que pagassen lo que merecian, por auer conocido, y menospreciado la verdad. La verdad es gran diuidad, que ninguno busca, sino a noneitado, y ninguno en hallandola la dexa, sino es perdido, y entonces las mas vezes està atormentado con el suplicio de la perdida verdad, sin esperança de recobrarla; y tiene además de esto, que no conoce la verdad que desprecia quando le amonestauã, sino es quando ya le castiga.

Excelentemente dixo San Agustín: el animo humano, ciego, y floxo, torpe, è indecente, quiere estar escondido, pero que nada se le esconda a èl, y salele al reuès; porque en vez de esconderse èl de la verdad, se le esconde la verdad a èl, y de esto se causa el error, y naufragio de la fidelidad en este destierro de la verdad: *Es imposible, que los que iluminados vna vez gustaron tambien el don celestial, y se hizieron participes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, y con todo esso pecaron, puedan otra vez tener arrepentimiento.*

S. Aug. cõfes. 10. cap. 24.

Hebr. 6. 4.

Otra razon es, porque todas las caidas de muy alto son peligrosas, y mortales; los que caen de parte baxa se leuantán al punto sin lesion; pero los que de alta, incurren en feos precipicios; y así el que siendo llamado à la verdadera Religion, y sciencia de los Santos, cae como de la cumbre de la sabiduria con horrible, y casi irreparable cayda. Y por esso concluye muy bien S. Chrysostomo, diciendo: *Del cielo cae el que delinque en las cosas celestiales.*

Segunda, cayda de lo alto.

Chrys. ser. 26

Añadese tambien la mancha de vn animo ingrato, crimen por cierto digno de pena no vulgar, dixo muy agudamente Amiano Marcelino: *Dios condena à los ingratos para siempre. Con mas blandura castiga Dios a los Reyes Gentiles, porque no han resistido a la verdad ya conocida; pero para los rebeldes a la luz es mas riguroso el castigo, que llega a ser vna horrible prinacion, y ceguedad de vn entendimiento relaxado, de que suelen nacer los mas atrozes delitos: Si mi enemigo me buuiera cebado maldiciones, lo buuiera yo sufrido;*

Tercero, ingratitude.

Amian. l. 21.

Psal. 54. 13.

es. c. 44. 10.

do;

do; pero el hombre de mi paz ha engrandecido su traycion contra mi.

Quarta, exē-
plo pernicio-
so.

Alegase a esto el daño del exemplo, que dilata mucho los malos hechos, y les dà vn genero de eternidad, sin faltar nunca quien imite sus maldades, por seguir a personas ilustres, particularmente quando ay alguna apariencia de verdadera Religion, y no està patente la profefsion de la infidelidad. De alli se originan quejas, y blasfemias contra Dios, quando se peca debaxo de nombre de piedad, y de esta suerte crecen infinito los delitos: *Porque biziste blasfemar a los enemigos del S:ñ r: dize el Profeta.*

2. Reg. 12. 24

Finalmente, castiga Dios a los Reyes ingratos, porque auiedo mãdado a los hombres, y no obedido a su Diuina Magestad, son menos que

Quinta, justo
castigo de la
inobediencia.

Daniel 4. 22.

hombres, y como separados de la comunicacion de los mortales, passan a la vida de los brutos, que alarga la rienda a los deleytes, y haze vn gran monron de todos crímenes: *Separarãte de los hombres, y serã tu habitacion con las bestias, y fieras.*

Tres causas
particulares
de la corrup-
cion de los Re-
yes Hebreos.

Quiero tambien añadir otras causas de aquella maldad, que tan pertinazmente tuvieron los Reyes de los Judios, no ignoradas de Tertuliano. Es a saber, las semillas corrompidas, desamparados los estudios, y desarmada la justicia. Echòles à perder mucho la indiferente licencia de los casamientos. Por esta causa entraron en los lechos de los Reyes mugeres Gentiles, llenas de impiedad, luxuria, y atreuimiento, que procrearon partos dudosos, y que dexando muchas vezes la Religion de sus padres, vencidos de sus alhagos, siguieron la supersticion de las madres.

Tuera de esto, el aver desamparado los estudios
 de la Ley diuina, fatal ocio para los Imperios flo-
 ridos, y destruycion de los grandes pensamien-
 tos, les hizo notable daño, hallandolos embebe-
 cidos en los faustos, y pompas. No auia quien ya
 se atreuisse a resistir las violentas resoluciones
 de los Reyes, hallandose aquel gran Synedio, de
 que hemos hablado, ò postrado con amenazas, ò
 hablando con la infame lisonja. Y si algunos Pro-
 fetas, inspirados del cielo, se oponian a cosas tan
 contra razon, eran muertos, ò desterrados. Insta-
 na tambien la vezindad de los Reyes Asirios, y
 Egipcios, que siendo todos idolatras, arraian a su
 falsa impiedad a los Reyes Hebreos, con prete-
 xto de utilidad. Estas cosas, pues, inficionaron sus
 costumbres, y despues fue creciendo el conta-
 gio en los Pueblos, y de muy buenos que
 eran, vinieron a ser los mas
 malos.



SAVL.

DISSERTACION LXXVIII.

De Saul , sobre estas palabras : *Saul electus , & bonus , & non erar vinde filijs Israel melior illo*, 1. Reg. 9. 2.

Inizio de alabar , y vituperar sus hechos.
1. Reg. 9. 2.

Estal la condicion de los hombres, que en los mejores se halla algun mal , y en los peores algo de bien. Los vltimos de la vida de Saul le infamò con la atrocidad de delitos , è ignominia de su nombre. Pero como en la noche mas obscura se descubren algunos vislumbres de luz, tambièn en estas tan tenebrosas costumbres resplandecen algunos simulacros de virtudes.

La primera alabanza de Saul es la comunicacion con samuel.

La primera alabanza de su esplendor , es el auer dexado la conuersacion de Samuel , guiandose por el consejo de vn criado familiar , y pudiendo no hazer caso dèl, quiso mas tenerlo en veneracion. Por esta causa muchos Principes en la cumbre de sus glorias , entonces verdaderamente començaron a imperar, quando aprendieron à obedecer los consejos de los sabios. El gran-

Grande Alexandro, labrado ya el entendimiento con los preceptos de Aristoteles, echò fundamentos a cosas grandes. Augusto se fiò de Apolodoro Filosofo, que refrenandole la ira, y lasciua, le hizo virtuoso.

Maestros de Reyes.

Fronton Cornelio asistió al Emperador Antoino, y conduxo su admirable vida a los numeros de la armonia celestial.

Antipatro Hieropolitano fue llamado Maestro de los Dioses, por auer enseñado a los hijos del Emperador Seucro. Alexandro Seucro, que en la misma flor de su juventud llenò el mundo de virtudes, oyò a Frontino, y tambien al mismo Origenes.

A Crispo enseñò Lactancio; à Graciano Ausonio. El Emperador Leon, siendo ya muy buen Filosofo, y conocido por sus illustres hazañas, tuuo por Maestro de los estudios, y moderador de sus costumbres a Michael Psello, que fue de los mas sabios de su edad.

Gilberto Monge Floriacense Francès, que despues fue Silvestre Segundo, enseñò a Othon Tercero, y à Roberto, Reyes de Francia. No es menester referir aqui innumerables, pues es cierto, que nunca ha auido gran Principe que no aya tenido los mejores varones de su tiempo por Maestros, ò Consejeros.

Y assi esta fue la primera felicidad, y prudencia de Saul, que oyendo el nombre de Samuel anhelò por verle, esperando aprender del muchas, y diuersas cosas para ajustar bien su vida.

Otra honra de Saul es, que quando recibia sus

*Saul obedeciò
mucho a Sa-
muel.*

consejos le oia con grandissima atencion, y le obedecia en todo, ni desanimandose lo grande, ni dexando de creer lo estupendo, confessando ingenuamente la baxeza de su linage, sin perder la esperança en lo arduo, ni apetecer lo que no le mandaua, y concibiendo siempre muy buenas esperanças, sin precipitarse.

*Començò a dis-
simular tan
presto como à
reynar.*

Despues de esto es cosa admirable, que auendo sido siempre Pastor, al punto que tuuo esperança de reynar, fue artifice de la dissimulacion, no hecho, sino nacido. Al preguntarle el tio con curiosidad, le engañò, no hablando nada del Reyno; porque si fuesse verdad lo que Samuel le auia dicho, no tuuieran embidia sus parientes; y sino lo fuesse, no descubriessse su credulidad.

*Su recato, y
modestia.*

Entrò luego en el Imperio, pareciendo que huia, y en recibiendo se portò muy blandamente, y como hecho a la vida rustica, coronò de laureles el arado. No queria espantar con el asombro de la grandeza los animos de los Pueblos no acostumbrados, pareciendole reynaria con mas seguridad si se mostraua mas puesto por ellos, que sobre ellos. Y aunque abatido e el traje, fue intrepido en el animo contra el tirano

Fortaleza.

Amonita, que pedia a los varones de Iabes se obligassen a pagarle de tributo vn ojo cada vno, sacado a hierro. Entonces Saul, mouido mas de misericordia, que de ira, hizo quartos los bueyes, que venia siguiendo del campo, y los embiò por todos los limites, del Reyno, diziendo, que lo mismo, que a los bueyes, sucederia a los cobardes que no quisiessen tomar las armas contra

Prudencia.

aquel

Equel insolentifsimo Rey. Con esta estratagemá juntò luego al punto trecientos mil hombres, y abançando de repente al enemigo, que se admirò de ver sobre si tan grandes tropas, le derrotò del todo.

Y lo que es magnifico, que pudiendo con tan grande victoria hazer todo lo q̄ quisièsse, no quiso ser poderoso, sino en el bien hazer. Socorrió à los afligidos de Iabès, como si fuera Dios, contèntandose con aver quebrantado las fuerças de los estrangeros, sin querer oprimir las cervizes de sus buenos Ciudadanos. Y como a voces claras del pueblo se pidiesse la muerte de los Judios, que en los principios del Reyno de Saul se auian mostrado malcontentos, y enfadados, no quiso se bañasse en sangre de los suyos el dia alegre con los dones del Cielo. Entonces se venció a si mismo, entonces desarmò la victoria por su naturaleza terrible: dichofo èl si huuiera querido mas guardar la clemencia, que ostentarla en defensa del Reynado.

Moderaciõ en la victoria.

Fuera de esto tenia muy solcito cuidado de la *Vigilancia* defensa del Reyno, y grandifsimo feruor de pelear. Quando determinò ir siguiendo en ayunas, con su exercito tambien ayuno, à los Filisteos todo el dia, y quiso sacrificar a la publica fortuna à Ionathàs su hijo, que sin saber cosa en contrario, no auia hecho mas que probar vn panal de miel. Es de alabar la acostumbrada vida à los trabajos, y el inuencible amor de la patria; pero el rigor de vna austero entendimiento, en queriendo lo no acostumbrado, se precipita en grandes calamidades.

Vicios de Saul

La primera falta fue el animo inconstante.

Zelo inconsiderado.

Misericordia porfiada.

Que debē hazer los Principes quando tienen emulos de su gloria.

La primer falta que tuuo, fue vn animo inconstante, y dudoso, sin fixarse en Dios, sino al buelo, mirando mucho por sus cosas, y no estimádo bastantemente las diuinas; mas codicioso del Reyno, que sugero a Dios, que reynaua; no ignorante en la Religion, pero con mala curiosidad. Auendolo obtenido todo de Dios por medio de Samuel, le era fuerça atenderle, honrarle, y seguirle para andar bien; mas luego al punto le dixo, no por contumacia, sino por zelo de vn necio enterdimiento, y despeñado ardor, haziendose Sacerdote, sin esperar, o no esperar bastantemente al Ministro de las cosas sagradas, con que quando quiso parecer mas deuoto, se hizo impio, y del sacrificio sacò la pena, quando del obsequio deuio grangear el honor. Esta tacha han tenido otros muchos Principes, que por meterse demasiado en las cosas sagradas, las perdieron.

Ademàs desto, auendolo mandado Dios, que de todo punto acabasse con los Amalechitas, perdonò al Rey, y a los mejores ganados con porfiada misericordia, y clemente auaricia, guardando para su daño lo que deuio destruir para la honra de Dios.

Tambien fueron otra raiz de sus males los fieros zelos que tuuo contra David, abrafandose cada dia mas con lo celebre de aquel varon, sin conocer su flaqueza.

Mucho tienen que hazer los Principes en este particular, quando se hallan emulados de agena virtud, y gloria. Que han de hazer, si la mano de Dios està con ellos, y vna fuerça manifesta del cielo, en vano luchan contra la corriete, pues despues

Pues de muchos trabajos se les ha de sorber. Mucho mejor miraran por si, conformandose con la voluntad de Dios, y la fuerte, procurando hazer muy amigos a los que tienen por contrarios. Procuren atraerlos con sinceros agasajos, y aplicárselos de todo punto a si, para reynar con mas seguridad por ellos, que contra ellos conociendo les faltan los dotes del ingenio, animo, y cuerpo, que es lo que suele hazer a los hombres gloriosos, abraçando a los Pueblos con paternal amor, que no intentarán facilmente nouedades cōtra ellos, viendolos amparados de la legitima autoridad, y solidas virtudes. Esto auia procurado Saul, pero con artificio, haziendo a Dauid su yerno de mala gana, y con recelo. Quitòle vna muger, e introduxole otra, y mas que se la diò de ingenio de prauado, y menospreciadora de su marido, que mas parecia le auia de servir de daño, que de consuelo. Auiale dado dignidades, y gouernos, no para engrandecerlo, sino para acabar con èl mas facilmente. Valiose del animo grande de Dauid contra el mismo Dauid, porque se empeñara mas facilmente en los peligros, y pereciendo en ellos, pareciesse auer muerto mas por su hado, que por fraude de Saul. En todo se reconocian las manos del Rey con ançuelos, y los dones falaces, con que procuraua matar a su saluo.

Y no pudieron estar mucho tiempo ocultos los crueles zelos sin rebentar en odios manifestos, y tragicas muertes, pues mandò cruelmente matar al Pontifice Abimilec, y ochenta y cinco Sacerdotes, por auer sospechado auia ayudado a Dauid quando huia; y no cōrento con esto, hizo quemar, y assolar la Ciudad, q̄ se les auia dado para su habi

Ieg. I. 22. 16

Los zelos de Saul rebentaron en tragicos successos.

racion. No pueden parar en bien los Principes empezando a mancharse con la sangre de inocentes, y particularmente Sacerdotes; es fuerza que tengan la conciencia inquieta cō fantasmas, la vida despedazada con insultos, el gouierno del Reyno furioso, y que la mano vengadora de Dios, aunque algunas vèzes tarde, siempre justamente castigue.

Finalmente, desamparado de Dios, no podia dexar a Dios, y le seguia, no amando, sino escudriñando lo futuro, sin ver lo presente; *Quando nõ pudiendo mouer à los Dioses* (como dize aquel) *monió al inferno*, consultando a vna hechicera, procurando saber del inferno lo que se le negaua del cielo.

*Conocimiento
ilicito de lo
venidero.*

Esta es la cumbre de las maldades, y el colmo de todos los males en los Principes, quando con ilicitos artes intentan saber lo que quiso Dios se ignorasse.

Es cosa apètecible saber los successos de las cosas humanas que nos tocan, antes que se hagan; pero es muy peligroso, y ordinariamente pernicioso para la salud del alma.

*Dentro modos
de saber lo
por venir.*

Quatro cosas son las que se tienen por necesarias para ello, la profecia, sagacidad de congeturas, Astrologia, y Magia.

Las profecias, y reuelaciones son rarissimas; el cuidado sagaz de los Sabios muchas vezes engaña, y se egaña; porque errar, y delirar se cuentan entre las cosas humanas por el triste privilegio de la mortalidad.

La Astrologia es cosa muy incierta, parecese à las dulces fabulas, caminando sin q̄ vean sus hue- llas tantos mortales, engañando à los que tantas vezes la esperan, y desleal con los mismos que la profesan.

La Magia toda ella es execrable, y nacida de la comunicacion de los demonios, la qual el degenerante Can dexò (como dize Casiano) a sus descendientes, como seminario de perpetua maldad. Que se puede esperar de les demonios, los quales (segun San Cypriano) solo procuran apartar a los hombres de Dios, y separandolos de la inteligencia de la verdadera Religion, atraerlos à su supersticion. Y como siempre estàn ellos padeciendo, buscan quien los acompañe en la pena, haciendo los participantes de su pecado por el error. Entonces claramente fue abatido, y postrado Saul, quando dexando à Dios, consultò el espiritu de Pyton. Entonces, no por los encantos de la Pytonisa, sino por orden de Dios, que asì lo mandò, se apareció el alma de Samuel terrible, y

*Cyprian. l. 1.
de idol. vanit.*

llena de amenazas, la qual le intimò su muerte, y la infelicidad de sus cosas.



DAVID.

DISSERTACION LXXIX.

Lo que ay digno de alabar en David, y lo que es de reprehender.

Sobre aquellas palabras: Quæ sinit sibi Dominus virum iuxta cor suum. 1. Reg. 16. 14..

Ambrosio. lib. 1. offic. cap. 2.

Auia lei lo a Plat. 3. de Republica.

PARA aver de hablar de David, fuera malhecho passar en silencio lo que tan a proposito dize del S. Ambrosio: *David fuerte en la guerra, paciente en los trabajos, pacifico en Ierusalen, manso en la victoria, arrepentido en el pecado, pronto en la dexa, observò los mandados de las cosas, y las vezes de los tiempos, segun los soes nde todas edades, de manera que me parece no fue menos harmonico en el modo de vivir, que en la suauidad de la musica, ofreciendo à Dios el moral cantico de sus meritos.*

La vida de David harmonica.

Sus dotes de Dios.

Habla muy bien; porque toda la vida de David es vna harmonia ajustada a los numeros celestiales. Ninguno nace gran de sin Dios Maximo. Auia-sele infundido desde su niñez la iDuina mente, hazedora de las grandes obras, y gouernadora de las virtudes. El cuerpo era apropiado para el animo, valiente, y robusto, muy galan, linda con uerfacion, y atractiua, agradable en la comunicacion de

de los hombres; el animo siempre leuantado, ni soberuio en lo prospero, ni abatido en lo aduerso, sabiendo obrar con valor, y padecer con suauidad. Teniale Dios destinado, sin saberlo el, para el Palacio, y Reyno; porque sabia muy bien pelear, y cantar, que en aquel tiempo eran artes muy estimadas. La fuerça que auia exercitado siendo Pastor con los leones, y osos, lleuò à los Reales; y aunque oprimido de la embidia de sus hermanos emulos, no dexò de ostentarse, y derrotar en solo Goliath muchos exercitos de Filisteos. Todo lo que el fauor de Dios reparte a diferentes personas para esclarecerlas, lo auia judtado en vno solo: *Veis aqui he visto* (dize el Señor) *al hijo de Isai* I. Reg. 16. 18.
Berlemita, que sabe cantar, y tiene grandissimas fuerças, hombre valeroso, prudente en las palabras, y galan, y el Señor està con el.

Estas cosas motiuaron al principio el amor de Saul, y despues la embidia. Grande, y continua pelea tuuo David con aquel monstruo, mostrando en ello su gran prudencia, y valor. Podia, pues ya estaua vngido, desafiar con armas descubiertas à su perseguidor; pero quiso mas llevarlo con suauidad. Pareciale horrible camino para el Reyno el subir por los cadaueres de los Ciudadanos, y por los incendios ciuiles, y así tuuo por mejor aguardar la diadema, y no tomarla por fuerças; lo vno, porque le parecia peligroso embestir con Saul, ya estable con el asegurado poder, rodeado de hijos, y cargado de riquezas; y lo otro, si moria, era funesto; y si vencia, inuidioso. Contentòse con apartarse de la voraz llama, y procurar salvarse huyendo, y no matando.

Prudencia, y valor de David.

El mayor colmo de gloria que tuuo, fue el auer *Clemencia admi-*
R 4 co- mirable,

cogido a su enemigo desarmado, y pudiendo de vn golpe, y en vna sola cabeza cortar tantas raizes de dolores, detenerla vano, y venerarlo, usando de tal mansedumbre, que la admitió el enemigo, y dixo era digna de su imperio. Con esta accion en señò a los Principes lo malo q̄ es adquirir los Reynos con maldades, al passo q̄ es glorioso, y fundado en estable felicidad el conseguirlos cõ las virtudes. Huyendo se estubo lo que pudo en los cõfines de la patria, desde donde por su grande amigo Ionatàs procurò muchas vezes ablandar a Saul; pero quando conociò su obstinada ira, se amparò de los Reyes estrangeros, y no fue enemigo de la patria, aunque el Rey vsaua contra èl de todo genero de hostilidades. Guardauase para mejores ocasiones, y para ser alguna vez la cùbre del Reyno, de quien sus contrarios le llamauan enemigo.

Huido a los
esraño.

Arte.

1. Re 3. 21. 23.

Quanta prudencia tuuo en portarse en todo de modo, que perdonando a los suyos, no irritaua a los Reyes enemigos de Saul. Sabia es sospechoso el ingenio a los tímidos tiranos, y que muchas vezes las virtudes acarrear de muy cierto la desdicha por lo qual fingiendose ignorante con mucha prudencia con el Rey Achis, guardò su cabeza, y remedió sus males.

Quitauale a la verdad a Saul vna grande defensa, apartandose del, pero el impio Rey mas procuraua en furecerse, que a placarse.

Prudencia de
Dauid despues
de la muerte
de Saul.

Despues que fue vencido, y muerto por el exercito de los Filisteos, dispuso Dauid santamente todo lo que con ingenio politico auia fingidamente obrado. No mostrò alegria ninguna por el caso, ayunò, llorò, y mandò, que todos traxessen luto, y que matassen al que auia cooperado en la volun-

ria muerte de Saul. Abraçò en su pecho a su affligida casa, persiguiò à los homicidas de los descendientes del Rey; no quiso atropellar con el trono, que poseia el successor cobarde, y abatido, aguardando los sucesos con animo lento, y procurando afirmar mas la honra, que precipitarla. Estas cosas en David son dignas de eterna alabanza,

Pero quando apaciguado ya el Reyno, tomò possession del Cetro, que todos le ofrecieron de buena gana, sin solicitarlo èl, lo administrò magnificamente. Veà lo primero, q̄ aquella gente era mas aficionada à la Religion q̄ todas las Naciones del mundo, y assi procurò conseruarla, aumentarla, è ilustrala con todo esfuerço. Desta manera cumplia con su conciencia, y con su gloria para tener propicio a Dios, y dociles a los Pueblos, refrenàndolos con el temor divino. Desto le vino la singular veneracion q̄ rruo a los Profetas, y Sacerdotes.

Por esta causa procurò, y trabajò tâto por boluer a su asiento aquella Arca, y començò à maquinari en su entendimiento aquel Templo, q̄ fue el mayor de todo el mundo. Por esto tambien compuso los Psalmos, instituyò tantos coros de músicos, y tanta abundancia de instrumentos. De esta suerte atraxo los coraçones de los deuotos, y obligò con beneficios a los Secerdotes, que tenían grande autoridad en la Religiosa plebe.

Y porque no pareciera auia nacido solo para los Pontifices, y cosas sagradas, atraxo a si a los nobles con la admiracion de su valor, cuidadoso estudio de las armas, y consumada ciencia. Amanzò, è vencìo a las Naciones vezinas, con quien tâto tiempo auia tenido guerra el Pueblo de Dios.

Lo que hizo en estando el Reyno apaciguado.

Zelo à lo divino.

Estudio de las armas.

Lleuò sus arm as por toda la redondez de su Reyno, y las ilustrò con sus vitorias. Por Levante venció a los Mohabitas, y Amonitas; por Poniente à Fenices, y Filisteos; por el Mediodia a los Amalechitas, Arabes, è Idumeos; por el Septentrion a los Syrios, Damascenos, Sabateos, y Mesopotamios.

La paz fundada por él, y conseruando mucho lo ciuil,

Despues recreò con la dulçura del reposo todo lo que estaua maltratado con las guerras forasteras. Dispuso en Ierusalen vn magnifico assiento, para embiar desde alli a todas las partes del Imperio las ordenes de su gouierno. Fue disponièdo lo ciuil con leyes firmes, cõ premios, y penas dispuestas igualmente para atraer, y espantar, liberal cõ los valerosos, y misericordioso, no fuera de justicia con los reos. Su sagaz cuidado del Fisco le auia enseñado a emprender cosas grandes, y mantener las ya hechas; con que en pocos años, auiendo salido del campo, y vida pastoril, en grandeciò el Cetro con improuiso esplendor de consejos humanos.

Tachas de Dauid quando se apartò de Dios

Estas cosas, sin duda grandes, y memorables en todos siglos, se ven en Dauid por inspiracion, y obra de Dios. Pero quando se dexò a si mismo, y quedò desamparado de la mente Diuina, tuuo este grande Astro sus lunares, haziendo algunas cosas mal, y permitiendo otras con inercia.

Demasiada facilidad.

Su natural bondad degeneraua tal vez en demasiada facilidad. No solo fue inclinado al amor de las mugeres, sino cruel tambien con Vrias, quitandole a su muger Bersabè, y sacrificandole por victima inocentissima de su lasciuia. De esto procediò la ira vengadora de Dios, que aplacò con su grande arrepenimiento, y lagrimas. Dilaròse el exemplo del padre a su familia, violando Amon à

Amor incanto de mugeres.

Demasiada li-cencia.

su

su hermana Tamar, a quien no castigò, por querer demasiado a sus hijos. Por esto, vengandose Absalon, ensangrentò con horrible fratricidio la casa de su padre, arreuiendose entonces a cosas mayores, y adelantando sus empresas, por ver el blando natural de Dauid, hasta llegar con violencia, y ferocidad a assaltar su trono. Oyendo el desdichado viejo esta nueva, se portò en todo con grandissima cobardia, y temor. El miedo que su presencia debia disminuir a los demàs, lo aumentò en su persona, desamparando la Ciudad, y Corte, y dexando el Palacio a las concubinas, para que lo guardassen. No solo huyò, sino que su huida fue vil, y precipitada, exponiendose totalmente a las assechanças, à no auer la fuerça Diuina confundido el intento, y consejos del malvado hijo. Todo le sucedia cada vez peor, à no auerle alentado Ioab, y animadole ya medio muerto.

Demasiada cobardia.

Tuuo además desto, lo que es fatal, y dañoso à muchos Principes, vna mala propiedad, que era no hazer caso de los amigos ya conocidos, y apreciar mucho a los que auia de hazer. Tuuo intentos de dexar a Ioab, que le auia puesto, y assegurado en la cabeça la Corona. q̄ ya estaua medio caída, y poner en su lugar a Amasias, Capitan del rebelde exercito de Absalon; por lo qual el animo antiguo se irritò tanto, que matò al competidor

Tuuo otra falta Dauid, que fue no hazer caso de los amigos ya hechos, y amar a los que auia de hazer.

Diò oidos tambien a Sibà, su fidelissimo criado de Saul, contra su señor Misiboseth, y sin examinar la causa condenò al inocente, siendo hijo de su muy querido Ionatà, y quitandole primero todo lo que tenia, le entregò por presa a vn domestico, y fiscal mentiroso, por auerse dexado sobornar del con algunas dadiuas; y auiendo despues co-

Injusticia.

nocido el engaño, no quiso castigar al reo. Escusale el Tostado, diziédo, era cosa vergonçosa para vn Rey dexar sin acabar lo ya començado. Pero es muy poca defensa para el pecado el querer hazer siempre lo que vna vez huuieres hecho mal. No ay que admirar de que muchas vezes no sepan los Principes la verdad; pero es pecado si vna vez conocida la oprimen por vèrguença, particularmente en la restitucion de bienes agenos, donde tanto dura la culpa, quanto se deniega la justicia.

Herodot. l. 4.

Xerges en Herodoto se escusa de que sin consejo, y como mozo tratò mal de palabra a vno de sus Senadores viejo, y venerable, por esso es mayor la gloria que nace de la modestia.

En lo de Abner, quien puede escusar a Dauid, sino es acogiendose a la voluntad de Dios? Vn criado atroz, y lasciuo es acusado por su señor de auer delinquido con vna muger, y por esto concibe contra él furiosa rabia. Vase à Dauid, y le promete en pago su cabeça, y diadema. Aquel, pues, que tan terriblemente auia llorado a Saul, q̄ auia determinado perseguir tan furiosamente los enemigos del muerto, que tantas vezes auia mostrado el grande afecto que tenia a su casa, diò oidos a vn traydor, que hablaua de despojar a su Rey, q̄ le auia hecho General de su Milicia, y cabeça de todo su Consejo. Si fue voluntad de Dios dar el Reyno de Israel a Dauid, no por esso quiso fuesse por maldad. Podia Abner apartarse de su señor cõ mas blandura, podia dexar su servicio; pero despojar, y hazer traycion no podia licitamente. También si le era permitido al Rey amar la casa que se le ofrecia, no lo era el modo cõ que se hazia, y el no detestarlo fue muy ageno de la generosidad.

Quan-

Quanto mejor respondiò Camilo à vn Maestro de niños, que quería entregar à los enemigos los hijos de los Faliscos, que tenia a su cargo: *No has venido maluado con vn maluado don à vn Pueblo, ò General semejante a ti.* Y mandando desnudarle, y atar las manos atrás, se lo entregò a los muchachos Faliscos para que lo boluiesfen a la Ciudad, dandole a cada vno vna vara para que le fuesfen açotando por el camino.

Admirable
exemplo de
justicia en Ca:
milo.

Testamento de
Dauid.

Muchos han querido tambien reprehender el testamento de Dauid en lo tocante a la muerte de Ioab, y Semei; pero mejor fuera cubrir con vn velo las cenizas de vn tan gran varon. La muerte de Ioab atribuye Teodoreto a razon de estado, porq̄ tenia intentos de invadir al trono de Salomon, y alborotar la paz; y en Semei la palabra que diò la guardò en sí, y no quiso estender el juramento à su hijo.

Ultimamente, si algunos defectos tuuo Dauid, se cubren con infinitas virtudes, y casi en todos lo permiti Dios, para que se conozca, que solo el Rey de los siglos es libre de todo error, y mancha; y así sea venerado humildemente,



SALOMON

DISSERTACION LXXX.

*Lo que se aprueba, ò vituperá en
Salomon.*

Sobre aquellas palabras, Reg. II. 4.
*Cumque iam esset senex, depravatum
est cor eius.*

Adornos
de
Salomon.

Buen entendi-
miento.

DEben se temer en todas pates los dones de Dios, aun para los que los desean. Los principios de Salomon comengaron por fauores celestiales, y continuaron iguales progressos, mas los fines se referuan para el horror, y silencio.

Lo primero se debe alabar de aquel bello ingenio, que le auia dado Dios desde niño; es don inestimable, particularmente en los Reyes mozos, aborrecer el mal, inclinarse al bien, apetecer la sabiduria, y excelentes virtudes, y ser como de cera en lo tratable del ingenio: *Abrazar* (como dize el Apostol) *todo lo verdadero, honesto, y justo, santo, amable, y de buena fama.* Todo lo qual se hallò admirablemente en Salomon, por auerse criado a los pechos de vn tan buen padre.

No mas agradable ric la Aurora en vn serenif-
si

fino dia, que resp'andeciò aquella primera edad, como texida con los elementos de grandes virtudes, en que Dios se infundia, esparciendo vn cierto genero de afabilidad, que se lleuaua tras si los animos de todos.

Despues, como la primera parte de la virtud es saber lo que se debe hazer, tuuo desde su adolelescencia vn feruorossimo amor de la verdad, y vn continuo afecto de aprender, y aprouechar, junto con vna inmensa estimacion de la verdad, como lo dize el mismo: *Desed, y se me concediò el juicio: Inuoquè, y vino sobre mi el Espiritu de la Sabiduria y la antepuse a los Reynos, y solios, no estimando en nada las riquezas en su comparacion. Amela más que la salud, y gala, y propuse tenerla por luz, porque es inextinguible su esplendor.* En esta pensaua siempre velando, y su muy amable vista se le representaua apacible entre sueños, orando mientras dormia, y pidiendo a Dios con grande feruor esta sabiduria, la qual se cree alcançò con repentino milagro.

Añadese el zelo de la justicia, y la sagacidad en inquirir la verdad de las cosas, como lo manifestó en el famoso litigio de las dos mugeres.

Lleuase tambien la admiracion de todos el auer perficionado grandes obras, fabricas del Tèmplo, y Palacios Reales muy sumptuosos, el auer sacado a luz libros sagrados, que permanecerán más que los marmoles; el auer asentado la primer magestad en el Reyno; el esplendor de la vida, admirado de los suyos, y estraños, juntamente con la orden, y prouidencia de la vida ciuil.

Y lo que es cosa muy grande, aquella paz que concediò a los pueblos, tan cansados de còtinuas,

Amor da la verdad, y afecto de la sabiduria.

S p. 7. 3. C. 10.

Zelo de la justicia, y sagacidad en buscarla.

Magnificencia.

Afecto a la paz.

y terribles guerras, la dulçura del ocio, la continua liberalidad, que le grangeaua el amor, y veneracion de todos.

Vicios de Salomon.

La vanidad, y obtentacion de riquezas

Con todo esto ay muchas cosas que mächen tan grande esplendor. Lo primero, el atender mas à adornar el Reyno, que a mantener lo firme. Todo su anhelo era juntar grandes riquezas, no tanto para el prouecho, como la pòmpa. Menos cuidaua de aprestar la Milicia, y pertrechar las Ciudades, de las armas, prouisiones, alianças, y de la misma disciplina Militar. Pareciale, que en tanto era Rey en quanto abundaua de riquezas, y con mucha soberuia hazia como el Pabon, que muestra la hermosura de su cola. Pero como los animales mas hermosos, sino tienen fuerças parecen infelicissimas, por estar sugetas mas a la presa, que a la victoria; así tantas regiones cubiertas de oro, y perlas crian muy desdichados moradores, destinados casi por la misma naturaleza para la seruidumbre, y pobreza.

Mientras se aumenta el Reyno se pierde.

Que podia hazer el Reyno tan Augusto de Iudea entre los poderosissimos Reyes de Assyria, y de Egipto, sino es empréder poco, y padecer mucho? Si huiera cuidado mas de la parsimonia, que de la magnificiencia, pudiera auer estado seguro por el menor precio, pues nadie le huiera despojado viendole desnudo, ò que lo parecia; pero quando la codicia, y ambicion possyeron, y obtentaron inmensas riquezas, combidaron a las manos ladronas para el despojo, y no se hallò con fuerças bastantes para la defensa.

Otro achaque tuuo tambien Salomon, que fue la curiosidad de muchas, e indigestas ciencias.

Apiale infundido Dios la sabiduria para gober-

uernarse a si, y al Reyno, para conocer lo diuino, y humano, y ajustarse en todo a la ley eterna; pero tan vano fue en ostentar las artes, y ciencias, como en las riquezas, prefiriendo la fama a la salud. Importante es, que los Principes sepan, pero mas que sean conocidos por la grandeza de la virtud. Mis carga, que adorna la noticia de cosas inútiles, echa a perder el entendimiento debido à mayores cuidados, y gasta los preciosos espacios de la vida, que se deben gastar en los negocios. Para nada es el que quiere ser para todo: solo la ciencia del gouernar incumbe a los Principes, y solo deben escusar la ignorãcia de si, y de su Reyno. Todo lo que obran, todo lo que aprenden ha de tirar al blanco de mandar justa, fuerte y felizmente. Este es el arte de los Reyes, que se ha de anteponer a todo lo demàs, tanto como el Sol à las pequeñas estrellas.

Excudet alij spirantia mollius æra,

Orabunt causas melius, cœlique meatus,

Describent radiò, & surgentia sidera dicent,

Tu regere Imperio populos, Romane, memento.

Sabràn otros (dize Virgilio *Æneid.* 6.) esculpir en bronze, abogar, y la *Astrologia*; pero tu, Romano, acuerdate de gouernar los Pueblos.

Desto se originò la fatalidad de Grecia, porquè deseosa de imperar, perdiò los nervios del Imperio, dandose a las delicias de las artes, no haziendo caso de la disciplina mas austera, sino de la que era mas esplendida en el culto, que solida en las virtudes.

El tercer vicio de Salomon fue, que no sabia bastante quales eran las verdaderas riquezas, y firmezas del Reyno. Concediò en su Pais

*Ignorancia de
la politica.*

muchas Ciudades a Hiràn, Rey de los Tyrios, para que de alli naciesse mayor deseo de empreder, y ocasion de invadir. Apenas se contienen los que ponen el pie en lo ageno. Los limites que señalan los derechos, quitan las armas. Adonde alcançan las lanças, y saetas, alli ponen sus terminos, y tienen por fines, quando no pueden passar mas adelante. Debia Salomon recómpensar con dinero, pues tenia tanto, los servicios que le avia hecho Hiràn, y no con Ciudades, que constituyen el cuerpo, y substancia del Reyno. Si los Tyrios tuvieran el animo tan inclinado a los Imperios, como à la mercadèria, facil les fue a invadir a Judea, y acaso lo huieran hecho, si Nabucodonosor, señor de todo el Oriente, no les huiera puesto en mas cuidado, viendole tan codicioso de la vniuersal Monarchia, de velar mas en guardar lo suyo, que en ocupar lo ageno.

3. Reg. 21. 28

Poca aduertencia en elegir ministros

El quarto defecto de Salomon, fue la peca aduertencia en atraer a si amigos, y hazer distincion de personas. Quiso mucho al mozo Ieroban, por tener excelentes dotes de la naturaleza, habil, y nunca ocioso, à quiè le entregò el Fisco, y su persona. Este con la continua familiaridad llegó à conocer los secretos del Rey, y la flaqueza, y debilidad de su animo ya postrado. Echò de ver también, que su hijo Roboan desde niño se dana a las delicias, y que era de pocos ombros para el Reyno. Començò, pues, apensar como podria èl ser Rey, conque atropellando la reuerencia de Salomon, le sucediò de spues de su muerte. Esta es la peste que mas echa a perder a los Principes, siempre fatal, que es dar fuerças a los que los han de destruir a si, y a sus cosas. Los agassajos fingidos,

y falaces obsequios los cogen desapercibidos. Pienſan que ſon ſeñores quando ſirven, y todo lo entregan a vno ſolo, el qual, no ſolo tiene el pe- car libre, ſino premio por delinquir. No ay coſa ſegura con la ambicion; quando ſube a la cumbre piensa que cae, ſino ſe afirma en las ruinas de to- dos; ni perdona al Pueblo, ni al Principe; comien- ga a aborrecer ſus benefic, ios quando ya no pue- den crecer; la deuda pequeña haze deudores, y la muy grande enemigos.

El quinto, y mayor daño, fue la ambicioſiſi- ma luxuria; por que no ſolo ſe enamorò perdidif- ſimamente de mugeres eſtrangeras contra la Ley de Dios, ſino que tuvo en ſu ſerrallo mil eſcogi- das, numero portentoso, para la laſciua, ò pom- pa. Pegòſe eſto de la emulacion de los Reyes Affyrios, que reynaron mucho antes de Sardanapalo, dados a la gula, y a la luxura. Entonces la fama de los tiempos de Troya obſtentaua por el mundo a los Principes el laſtimoſo eſpectaculo de aquella mala hembra, con cuyos fuegos avian ardido Aſi, y Europa. Que podia hazer vn Rey perdido con mil mugeres, quando por ſola Ele- na ſe auia conſumido vn grandifſimo Imperio; No ſolo atrae eſte ſexo por la laſciua del amar, ſino por el deſeo de dominar; y en auiendo vna vez metido ſus amores en el pecho, exercen tiranias en el Reyno.

Ambicioſa lu- xuria.

Poſtrada miſerablemente por eſtas la ſabidura, no ſolo permitiò Salomon los idolos, ſino que los adorò, embobado con los requiebros, y preſtigios.

La ſexta calamidad, fue el dar peſtilencial exemplo a los Principes de tomar nueva Religión;

*La apostasia
de hazer nue
ua Religio es
perniciossis-
mo exemplo.*

porque debiendose temer en vn Reyno qualquier mudança de leyes antiguas, aun quando parece es para mejoria, porque se ensena a que se puede rebolver el estado del Imperio, y mouer lo que parecia estaua muy fixo; entonces a la verdad es perniciosissima, quando se hazen atentados en las leyes Diuinas, y se comiença a rebolver las sagradas memorias de tantos siglos. Diuidese el vulgo en varios pareceres, componiendo vnos la Religion a gusto del que domina, y reteniendo otros los ritos antiguos. Desto nacen odios, y discordias, è incendios de guerras, que apenas se extinguen con la sangre de tantos hombres; despues se sigue el castigo diuino, que destruye a los que inuentaron abominables cultos contra si.

Ultimamente, tambien es cosa fur esta, que de tantas mugeres deò Salomon solo vn here deo, no imitador de la sabiduria suya, ni apreciador de sus obras, sino perverso, por el qual acabò de caer el Reyno, que ya titubeaua en tiempo del padre, para miedo de vnos, y exemplo de otros.

(.S.)

¶ (H) ¶

ROBOAN.

DISSERTACION LXXXI.

*Porquè los hijos de los heroes rarissimas
vezes salen semejantes a su origen,
hasta la tercera, ò quarta ge-
neracion?*

Sobre aquellas palabras, 2. Paralip.
13. 7. *Erat Roboan rudis, & corde
pauido.*

Admiraràse alguno de ver tan presto descolo-
rida la sangre de Dauid en Roboan, sin ha-
llarle en el nieto ninguna virtud de abuelo. Mu-
chas cosas causan esto. Lo primero, la ley de la na-
raleza criada, q̄ poco a poco se v̄ apartando de su
primervigor, y al mismo passo se v̄ marchitãdo.
Si en el ayre se ven muchos arcos, el primero tie-
ne las colores mas viuas, el segundo mas confu-
sas, y el tercero apenas se descubre. Hallase esto
en los animales, y en las flores, pues degeneran
de su origen, sin retener igualmente la misma fuer-
ça, y forma. Sucede en las familias lo que en los
cuerpos, que se envejecen, y no salen iguales los
descendientes a los abuelos, sino es despues de
algunos tiempos, bolviendo Dios à influir, y alen-
tar, para que alguno forceje con los braços con-

*Razones del
degenerar los
hijos.*

*La Primera
ley de la natu-
raleza criada*

*Semejança de
los iris.*

tra la violencia de la corriente.

De los padres

Añádese, que los heroes, y personas magnánimas son casi todos de calida, y vigorosa naturaleza, que ellos han dominado con el largo uso; y no se halla esto en los hijos que tienen el calor de la sangre de los padres, y no la moderacion de la virtud: abusan de aquel calor que tuvieron sus padres en vencer a los enemigos, sujetar el mundo, y otras grandes empresas politicas; en violar la castidad de las mugeres, en ramerías, combites, discordias, y sangre ciuil.

No raras vezes succede, que hombres grandes, despues de guerras, y triunfos, despues de auer pasado la vida en grandes trabajos, en llegando a gozar de la quietud, dexandose llevar de la dulzura del ocio, se dan mucho a mugeres, y mostrando se muy cariñosos a los hijos, o los engendran mas delicados, o los educan con demasiada blandura, y regalo; de lo qual procede, que la educacion, que es otra, y bien eficaz naturaleza, empaçada en los hechos de las delicias, esparce su ponçoña por toda la vida.

Muchas vezes es grande impedimento para la virtud el nacer Rey.

Finalmente, para muchos es grande impedimento para la virtud el nacer Reyes; emprende cosas arduas el valor, quando aun no está perfeccionada la maquina de la fortuna; busca estímulos para ella, pero en configuendola, se minorá con la pereza. Fuera muy importante (si ser pudiera) que los Reyes niños no supieran de si, ni de sus cosas, para que la tierna edad se pudiera dominar, y no endurecerse con la noticia de la grandeza.

De las chozas de Pastores salieron Nabucodonosor, y Cyro, Conquistadores del Oriente,

enseñados a trabajos, para vencer grandes dificultades.

Venia Roboan a vn Reyno de lo profundo de las delicias, ignorante de las buenas artes, y solo atento a su regalo. Estauan las cosas en el estado que las grandes riquezas de Salomon auian peruertido. Ya el viejo se auia dado a robar, auiendo tenido poco antes la plata como si fueran piedras: esta abundancia eran las Scilas, y Caribdis del Reyno, que todo lo consumian. El oro de Ofir no era bastante para saciar la codicia de las demàs, antes cada dia mas se acrecentaua, viendo la fortuna del Rey, y su desmayado brio. Fue menester sacrificar a los monstruos con el sudor, y sangre de los pobres. Con esto estaua macilenta la cara del Reyno, auia vna amarillez horrible, suprimidos los follozos, por miedo del que reynaua, ò por la esperanza del que auia de reynar, al qual deseaua el Pueblo, aunque no creia seria de mas conueniencia. Pero Roboan, en muriendo Salomon, en los principios, que es quando es importantissima la buena fama de los que imperan, repudiando el consejo de los viejos, y personas entendidas, escogio para si mozos inexpertos, y solo deseos de saciar su lascibia; con estos consejeros no hazia caso ninguno del Pueblo, que hincado de rodillas le suplicaua con muy humildes ruegos afoxara algo el yugo, y con gran soberuia amenazò con mayores cargas que las passadas. Al punto començò a seguir a la desesperacion el rebellion, teniendo ya vrdida la tela mucho tiempo antes Ieroboan, y de doze Tribus, de q se componia el Reyno, se levantaron las diez, y hizieron nueuo Reyno, y nueva Religion. Esta conjuracion dexò assombrado à

Malissimo estado de Roboan en la entrada del Reyno.

Estupendo error en los principios.

Diuison del Imperio.

Roboan. sin poderlo remediar, por estar tan disminuido de fuerças, y ser assi tambien la voluntad de Dios.

Impiedad.

Para colmo de los males se añadió la impiedad, dexando el culto del Omnipotente Dios, e inficionado el pueblo con el contagio de la maldad, viendo ya el Rey; y Reyno hecho girones se leuantò contra el Sefac, Principe de los Egipcios, con grande multitud de gente, en que auian Libros, Trogloditas, y Etiopes, entrado en el Reyno de Iudà, y assolandolo todo a fuego, y à sangre, robando el Templo, y el tesoro del Rey.

Paral. II.

R. 3.

De esta fuerte padeciò el menospreciador, y burlador de los miserables subditos, por dexar seguir de vnos moços dissolutos. Despues a manera de vna culebra destroncada anduuo arrastrando, y no reynando, sin dexar cosa memorable de si, sino es sesenta concubinas, y otros tantos hijos. Dexò por su heredero à Abias su hijo, que siguiò la impiedad del padre, y reynò solos tres años.



ABIAS, Y ASA.

DISSERTACION LXXXII.

*Porquè siendo vno impio, y otro Santo,
entrambos alcanzaron grandes victo-
rias de los enemigos.*

*Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 15.
3. & 11. Ambulauit que Abias in om-
nibus peccatis patris sui, & fecit Asa
rectum ante conspectum Domini.*

SVelen los deuotos, y con razon, atribuir siem-
pre la buena dicha de la guerra à la Religion,
y la mala à la impiedad; pero aqui se nos ofrecen
dos Reyes, vno idolatra, y otro destruidor de los
idolos, y ambos dichosos en vencer a sus enemi-
gos. Armòse Ieroboan contra Abias con ochocién-
tos mil hombres contra quatrocientos mil, y se
refiere quedò tan derrotado, que en vna batalla
murieron quinientos mil. Por otra parte Zata;
Rey de los Etiopes, vino contra Asà, trayendo vn
millon de hombres, los cuales no quedò nin-
guno a vida, por auerlos amedrentado el Diuino
terror. Muy bien se puede hazer aqui reparo en el
poder de Dios tonante, fulminante, y desbarata-
dor de todo; pero esto fue a fauor de vn Rey muy
bueno, de quien dize la Escritura: *Obrò bien.*

*Paral. 2. 126
& 14.*

3. Reg. 4

de.

Asi lo lee el
Hebreo.

delante de Dios, como David su padre; quitò de la tierra à los afeminados, y limpiò todas las suciedades de los ídolos, que auian hecho sus padres: sucrades to apartò de sí a Maacha su madre, porque no fuesse cabeça de los sacrificios de Priapo, y en su bosque, que auia consagrado, des hizo su esfigie, y rompiendo su simulacro feísimo, lo quemò en el torrente de Cedron.

Asi lo dize
Nicolas de
Lyr sobre este
lugar.

Digna hazañò por cierto de tan grande Rey, que no perdonò a su madre idolatra, quitandola la honra de Augusta; pero admirome del Tostado, que piensa que este Rey perdonò a los Templos, y Ídolos, que auia hecho Salomon por dar gusto à sus concubinas; pues se dize, que no quitò los excelsos. No quiera Dios se diga esto de vn tan gran Rey, de quien expressamente se dize: *Que limpiò todas las suciedades de los ídolos, que auian hecho sus padres.* Estos excelsos no son Templos de ídolos, sino lugares altos, en que era venerado al verdadero Dios antes de fabricarse el Templo, que entonces eran licitos a todos; pero despues que se acabò el Templo, se prohibiò ofrecerse sacrificios en los excelsos, aunque fuesse al verdadero Dios. Estos no derribò Asà, porque no estauan destinados a la impiedad y le pareciò era mejor tolerarlos por entonces, que derribarlos; pues algunas vezes es mejor passar por alto algunas cosas muy asentadas, y fuertes, que obrar de modo que se conozcan los vicios, a que no podemos resistir, segun Tacito. Todo lo demàs lo destruyò con valor, porque no quedasse mancha ninguna de culto estragero. Bien pelea, pues, amparando le Dios, pues defendia su culto con tanto fervor, y zelo. Mas porque tuuo la misma felicidad el mal-

malvado Abias, que anduvo en todos los pecados de su padre & Respondo, sucede esto por varias causas.

La primera, porque Dios no destruye la naturaleza de las cosas, que èl hizo, y dexa a cada vna estriuar en su impetu, y correr por su natural. Por esto el arbol produce hojas, y el hombre cria cabellos; las àves engendran huevos, esperanças de aues viuas, y los demàs animales sirvientes, cada vno en su especie. El mismo Autor de la naturaleza, que diò a los cauallos vñas, diò a los ossos, y leones espantosas presas, a los perros sagacidad, ligereza a las liebres, al hombre entendimiento prouido, y capaz de todo, permitiendo que obre con èl, y mouiendole, y promouiendo le con el concurso general dentro de los fines que le estàn señalados, y no impide menos su curso, que el de los rios, ò fuegos. De esto se colige, que muchos impios algunas vezes tengan muchas riquezas, honras, y felizes sucessos, porque tienen agudo ingenio, sagaz prudencia, valientes fuerças, è infatigable vigilancia; los quales dones de naturaleza no quita Dios en auiendolos dado, ni frustra a las causas de su afecto, q̄ tãbien èl ha destinado.

Tenia entonces Abias en su exercito hombres valerosissimos, a quien auia animado con vna excelente oracion (como lo refiere la historia Sagrada) contestandoles antes de dar la batalla la equidad de su causa, que xandose mucho del rebellion de los enemigos, de donde les procediò el animo, y à los contrarios el pavor. Es de admirar, que la sombra de la Religion ayudò tambien a vn impio, clamando, que Dios, y las cosas sagradas estauan en Iudà.

Porque los impios algunas vezes son felizes.

2 Par. 13. 3è

Otra causa es; porque Dios remunerà las grãdes hazañas de los padres, aun en los hijos malos. Añ no se auia acabado Dauid, añ no se auia borrado la memoria de tan gran Principe, estaua presente en los animos, peleaua con tantas armas, como eran las manos de los Soldados. A Roboan, aunque nieto de Dauid, le auia destituido este favor, porque auia sido feroz, y terrible contra su Pueblo, y contra su carne.

Pero a Abies, conciliando los Pueblos con la suauè fuerça de la eloquencia; y predicando, aunque en apariencia, el culto de la heredada Religion, le seguia gran multitud de gente. Escondiose antiguamente en el Palacio Honorio con vil cobardia, y Dios echò de sus tierras vn diluuiò de barbaros, y derrotò a los domesticos tiranos, que con grandes fuerças, y muy traydoras artes se auian aliado contra èl.

Muchas vezes en los mas malos halla el Sumo Iuez alguna cosa buena, que no quiere dexar sin premio. Acordòse de Nabucadonosor, tan abatido, y tan fiero: *No se le ha galardonado* (dize por el Profeta) *ni a su exercito por lo de Tyro, por la seruidumbre con que me siruiò contra ella.*

Finalmente aunque falte todo lo demàs, se mira a si mismo la infatigable vista de Dios, y ampara tambien a los malos Principes contra los infieles, porque no se ensobervezcan los enemigos, y saquen de sus victorias la deshonra del Señor. Así lo interpreta el Diuino Moyses: *Dilatèlo por la ira de los enemigos, porque acaso no se ensoberneceran sus contrarios, y dixeran, nuestro poder es excelso, y no lo ha hecho todo el Señor.*

Ultimamente, para ver en quanto estima Dios

las riquezas, è imperios, que con tanto ahinco admiran los hombres, lo qual se conoce en que muchas vezes lo dà a los mas malos; porque para con el dominador Dios, que valen las rentas, las honras, y glorias encumbradas; sino vna fingida hermosura, y atractiua vanidad de los mas viles gusanos, que aun se apartan de nosotros? Prudentissimamente lo dixo el Profeta por estas palabras: *Híziste tus negociaciones mas que ay Estrellas en el Cielo, al rióse el palgon, y volò.*

Nahum. 3 16

No ay cosa magnifica, ni estable en las cosas humanas, todo anda corriendo, ya en lo alto, ya en lo baxo, las tierras se hunden, los mares se secan allananse los montes, mudanse los Reyros, toda la daga va dando buelta: *Ademàs de esto*

*Ennod. Diac.
in Apologer.*

desean comprar el fauor de la alabança, del animo auaro con el sudor, y por los albigos de la gloria ignoran la cruz del que lo cuenta.



A S A.

DISSERTACION LXXXIII.

Porque se reprehenden en Asà muchas cosas, diciendo la Escritura : *Et fecit Asa rectora ante conspectum Domini, sicut David Pater eius?* 3. Reg. 15. versic. 11.

Si peccò Asà en dexar los excelsos.

Que eran propriamente los excelsos.

NO ay cosa feliz en todo, ni totalmente libre de tacha. Bien obrò Asà, defendiò la Religion de sus padres; pero no todo lo hizo bien, ni siempre, pues se cree que despues cayò en algunos vicios. Lo primero que le capitulan, es, el no aver derribado los excelsos; pero (como apuntè arriba en la question antecedente) no errò en esto tanto, como quiso el Tostado, varon de grande doctrina; però avièdo escrito tanto, no pudo examinarlo todo. Pensò que Asà tan solo quitò aquellos excelsos que auian erigido los particulares, y que no auia tocado a los templos que su bisabuelo Salomon auia edificado a sus damas para el culto de los idolos. Despues lo escusa floxamente, diciendo, no causauan mucho escandalo en el Pueblo. Pero quien lo creerà? y quien no lo censurará? Es a saber: *No causauan escandalo.* Por ventura, porque estauan apartados de los ojos

ojos de los testigos? En los montes estauan puestos en los lugares mas descubiertos. Por ventura, por auer sido renouados por manos de la plebe? Antes bien todos assegurauan fue su autor el Rey excelente en sciencia, y muy poderoso en autoridad. Por ventura, porque en atencion de su bisabuelo Salomon los debió dexar? Mas quien ha de dezir se auia de permitir entre los Indios la idolatria, fulminada con tantos rayos, detestada con tantas maldiciones, y tantas vezes expiada con la muerte de tantos hombres, y esto por vn Rey deuoto, adorador de Dios, fauoreciendo a la naturaleza contra el Señor, y fundador della.

No, pues (como ya dixè) estos excelsos, que A sà ro quitò, se han de entender por aquellos profanos, è impios, sino por vnas hermitas particulares, fabricadas antiguamente en los collados, y consagradas al verdadero Dios, donde despues de edificado el Templo, muchos, aunque no era licito, hazian sacrificios.

No eran Templos de Idolos.

Verdaderamente es grande el parentesco, que tiene el hombre con Dios, pues han procurado buscarle, aun los que eran sus contrarios, palpando entre las tinieblas, por si acaso le hallauan: *Aunque no està muy lexos* (como dize el Apostol) *de cada vno de nosotros, porque en èl viuimos, nos mouemos, y somos.* Y assi los primeros Patriarcas, aun antes de auerse fabricado sumptuosos Templos, hazian sacrificios en los bosques, y montes en lugares muy puros, que despues la Gentilidad manchò con sacrilegios. Entonces se erigieron los detestables excelsos, en que se ve-

Act. 17. 27.

nerauan como trono de Dios vnas sombras, y ficciones de Dininidad. Estos totalmente estauan prohibidos, y vedados con seuerísimas penas; y por esta causa en tiempo de los Christianos se llamauan Paganos los que se apartauan de los legitimos sacrificios a frequentar los obscenos cultos de los Gentiles en los pagos, y soledades. Pero entre los Iudios, como no bastassen el Tabernaculo, y Templo, se hizo la Religion Oratoria, destinando ciertos lugares para la oracion, apartados del tumulto, y contagio de la mala compañía. Despues de fabricado el Templo, se prohibió el tenerlos, y hazer alli sacrificios. Así

No todas las cosas pi-
as es-
tan permiti-
das a los Chris-
tianos.

se vsa entre Christianos, no permitir a todos, y en qualquier lugar Oratorios fabricados segun su arbitro. En el Concilio Turonense dize vn decreto: *A ninguno sea licito, aunque tenga qualquier dignidad, erigir de nuevo Capillas, ó Oratorios con pretexto de qualquier priuilegio, ni celebrar en ellos Missas, ó otros Oficios Diuinos sin licentia del Obispo.* Ya vès como se vedan las cosas buenas, que no se hazen bien, no por impedir el culto Diuino, sino por honestarlo. Así tambien estauan condenados muchos excelsos, no porque en ellos se sacrificassen a los idolos, sino porque parecia disminuian la grandeza del Augustissimo Templo. Contóse, pues, Asà con extinguir las falsas Religiones, y no queriendo luchar mas contra el torrente, no quiso borrar los Oratorios particulares de los hombres deuotos, pues segun el estado de los tiempos se podian toller. No se diga, pues, que vn Rey tan grande, y tan afecto venerador de Dios, permitió la idolatria.

Otro vicio que le imputan , es , que no solo apartò a su madre de los sacrificios de Priapo, sino que tambien la despojò de la dignidad Real; porque en el Parálipom 2. capit. 15. se lee: *Depuso a su madre Maacha del Imperio Augusto.* Verdaderamente el nombre de Madre , no solo es blando , sino santo , y no ay duda que los Reyes hijos deben venerar con todo respecto a sus madres Augustas, porque a los padres (segun dize Aristoteles) se les ha de honrar como a los Dioses. El auer Monarcas, y Reyes es de derecho de las gentes; pero que los hijos nazcan sugetos a los padres, es de ley de naturaleza, de precepto de Dios , y de la primera paternidad. Mas con todo esto no conviene, que de tal manera obedezcan a las madres , que las permitan hazer , y mantener insultos , y maldades contra las leyes diuinas , y humanas : y si esto intentaren de officio debèn refrenarlas, no solo con suauidad , sino con fuerza , quitandolas la autoridad , que es el mayor instrumento de la maldad. Algunos han llegado a dezir , que Asà tuuo obligacion, no solo de quitar a su madre el Imperio, sino matarla. Con mucha razon refuta el Tofuado este atreuido , y cruel arrojamiento. Bodiño tambien con mucha razon reprehède el cruel hecho de vn Veneciano , que lleuò al Senado la cabeza de su padre , que estaua proscriuto. No llegò a tanto Asà , sino que conociendo que su madre, no solo afsistia a los sacrificios de aquel obsceno idolo , sino que presidia en ellos como insigne hechizera , y Capitana de tan abominable concurio ; lo primero la apartò de aquellos

Otro capitulo que le hazen a Asà a cerca de su madre.

Los Reyes debèn guardarte de respecto a sus madres.

Aristol. 9. eth; cap. 2.

Execrable hecho de vn Veneciano.

impios sacrificios, y despues por prètender ella abufar de la potestad Augusta, para mantener su impiedad, quitò las armas a la furiosa, atò suauemente a la frenetica, viendola resuelta a ser enemiga del Sumo Dios, y aliada locamente con los demonios, Que cosa mas religiosa, ò mas modesta pudo hazer?

Añaden, que fue pecado en èl auer consultado a los Medicos. No ay duda, porque ordinariamente los Magicos han abusado del nombre de Medicos; prometiendo, como dize Plinio, una mas alta, y santa medecina, pero con razon detestados. Pero los verdaderos Medicos eran tenidos entre los Griegos, no solo por ilustres, sino por hijos de los Dioses, y fueron encomendados tambien en las sagradas letras. Y assi no se le culpa à Asà el auer consultado a los Medicos, sino el no auer buscado en su enfermedad al verdadero Dios, confiando mas en el arte de los Medicos, que en el poder del gran Dios.

Otra cosa ay tambien en Asà, que por la verdadera voz del Señor, y por su censura es reprehendida. Auiendo antes confiado en el auxilio de Dios, derrotado inmensas tropas de enemigos, siendo ya viejo, se valió de las artes politicas, y fauores humanos, metiendo la mano en los dineros sagrados, haciendo alianza con el Rey de Syria, y alistando gente infiel con los tesoros de Dios viuo. Por lo qual le embió Dios al Profeta Anano, que no con blandura, sino que con rigor le reprehendiera, llamandolo necedad a aquel consejo, Enojose el Principe por

Tercero, de los Medicos.

Ecol. 38.1.

2. Paral. 16.
12.

La quarta, la alianza con los Syros, y crueldad contra el Profeta.

por su mucha autoridad , y no tener los oídos muy fáciles ; mandò luego al punto echar en la cárcel al Profeta ; pero vna enfermedad, embiada de la mano de Dios, le sirvió de castigo, y acabò de dos años, auiendo pasado muchos dolores, murió de ella. Es creible muriessè arre- pentido quien era destruidor de los idòlos , y defensor del verdadero Dios ; pero con todo esto no se escribe nada de su penitencia , solo se haze mencion de su ambiciosissimo sepulcro , en que le metieron cubierto de aromas , y vnguentos lascivos, hechos contra arte. Así fue ente- rrado con duda de la salud, y mani- fiesto deseo de la glo- ria.

*Paral. 2. 163
9. Seq.*



IOSAFAD.

DISSERTACION LXXXIV.

Que tuvo bueno Iosaphad, y que culpable.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 22.
43. *Ambulavit in omni via Asà patris sui.*

Era de treinta años, y reyó veinte y cinco

Suma prudencia de Iosafad en disponer el Reyno

A Asà sucedió Iosaphad, casi el mas alabado de todos los Reyes. Floreció en el todo David, bolviendole a resucitar en si passados, ya cien años. Fue Principe de grande animo, y de sagacissimo cuidado. Reconoció muy bien todo lo que auia echado a perder el Imperio de sus antecesores, y todo lo venció, ó remouió con grande valor. Apartó de su coraçon las ambiciosas riquezas de Salomon, recogidas para presa de los Barbaros, por auer sido mas codicioso en juntarlas, q̄ prudente en conservarlas; y así no imitó a las hermosissimas aues, que crian las plumas para la codicia de los cazadores. Mas quiso fortalecerse, q̄ obstarle. Luego al punto se aplicó a hazer Ciudades fortissimas, para que con esse estoivo, ó derrotara, ó causara, al enemigo que acometiesse.

Puz

Puso en lugares oportunos guarniciones , que velassen en la defensa del Imperio. Hizo reseña de toda su Milicia , y escogió de toda la gente cinco Capitanes muy aprobados , y à cada vno de ellos le señaló sus tropas , y su exercito , para que estuuiessen promptos para lo repentino , y con la emulacion encendieran el valor. A Etna , que era el mas eminente en el esplendor de las armas , le entregò trecientos mil hombres ; à Amasias ducientos mil ; y otros ducientos mil à Eliada ; y à Iozabad ciento y ochenta mil. De esta suerte dispuso la Milicia , cada vna en su distrito , para tener la gente à la mano quando quisiese. No temió el poder de tantos Generales , por auer antes hecho experiencia de su lealtad , y quiso que el mando de la Milicia se diuidiesse en muchos , porque si lo juntara en vno solo , ò se viera ofuscado con la carga de tantos cuidados , ò lo destruyera todo con su ambicion.

Amasias

Sabia que el Reyno podia permanecer sin riquezas , y ssi tuuo mucho cuidado del Fisco , pero acordandose , que los tributos sangrientos , auian impuesto Salomon , y Roboan , y las demandadas gabelas auian hecho mucho daño , no buscò artes engañosos para facar dinero , ni sacò lo licito , è illicito con el terror de las armas , sino desde luego se mostrò muy afecto al bien publico. De esto cuida sumamente , para que el puebo viviera , no solo comoda , sino largamente , emprendiendo grandes cosas para la vtilidad de los Ciudadanos , que todos gozassen. De esto se le siguiò tanto cariño de los subditos , que

Fisco.

*Humanidad
los tributos q
le ofrecian.*

2.ª Par. 17. 5.

Tributos muy
alabados.

los Pueblos de su voluntad le ofrecian tributos y dones , con que juntò grandísimas riquezas, como dize la Sagrada Escritura: *Y confirmò el Señor el Reyno en su mano , y toda Judea diò dones a Josafad , con que juntò infinitas riquezas , y mucha gloria.*

Es cierto , que el licor que se destila del árbol de la myrra con el rayo del Sol , es mucho mejor que el que se saca con hierro. Y así son muy alabados los tributos que saca el amor de los Ciudadanos, y no los que la fuerça, y terror cobran con violencia.

Renouacion
del Reyno.

Finalmente , pertrechado con las armas, riquezas , y autoridad, intentò renouar al Reyno desde sus fundamentos. Creyò que el Pueblo de Dios no podia permanecer sin la Ley de Dios, y así con invencible constancia desterrò las reliquias de la abominable supersticion; y conociendo , que de allí se originauan las maldades , è insultos , y que por esso se ania secado la fuente de la palabra de Dios , fue el primer Rey que tomò a su cargo el cuidado digno del Sagrado Evangelio.

Religion res-
taurada.

Señalò Principes , Sacerdotes , y Levitas, de la flor de la Ciudad , que con infatigable trabajo visitassen las Ciudades , y Aldeas , y enseñaran al Pueblo ignorante , ò por su ingierio, ò descuido de los que administrauan. Grangò con esto tan grande veneracion , y cobrò tanta confianza el Pueblo , que los que antes estauan abatidos , se hizieron formidables a los enemigos.

Injusticia.

Puso por compañera de la Religion a la jus-

ficia; porque eligiò Iuezes con gran desvelo, y cuidado, y mayor que sus antecessores, para que administrassen justicia en todas las Ciudades que tenia fuertes; y èl como voz, y espíritu de todos les amonestaua: *Mirad lo que hazeis, porque no exerceis juicio de hombre, sino de Dios; y todo lo que juzgaredes redundará sobre vosotros: estè con vosotros el temor de Dios, y obrad en todo con diligencia, porque para con el Señor nuestro Dios no ay iniquidad, ni acepcion de personas, ni desseo de dones.* Par. 2. 19. 6.

Particularmente instituyò en Ierusalèn vn Tribunal famosissimo, y distinguiò solícitamente las causas, y demás cosas, dexando las que eran de Dios al Pontífice, y las del Rey a los Iuezes Reales, y dezia: *Amasias, Sacerdote, y Pontífice vuestro, presidirá en lo tocante a Dios: Zababdi, hijo de Ismabel, que es Capitan en la Casa de Iudá, será superintendente de todo lo que toca al officio del Rey.* Par. 19. 1. 12

Fortaleciò tanto de esta suerte al Reyno, que los Ciudadanos le venerauan, y los enemigos le tenían gran miedo. Los Israelitas, que auian acostumbrado alborotar a los demás Reyes, se estuuieron quietos en tiempo de Iosaphad, ò por temor de su poder, ò por la fama de su nombre. Pero los Moabitas, y Amonitas se resolvieron à assolar el Reyno de Iudá con vn poderosissimo exercito, que ya se entraua por los terminos de los Hebreos. El Rey, acudiendo siempre a las armas celestiales, mandò hazer vn solemne ayuno, y con vna larga oracion infundiò en sus soldados esperança, y confiança. De esto se siguiò el derro- Reuerencia de los Pueblos, y terror de los enemigos.

Valor en la guerra.

tar a los enemigos con tal pro digio , que parecia que Iosaphad mas auia salido de la Ciudad a despojar, que a pelear.

Vn defecto de Iosaphad,
Tuto e le excelso Rey vna falta , y fue , que teniendo tantos exercitos , tantas garniciones, y tantas Ciudades tan bien pertrechadas contra los enemigos , le derribaron à el casi sus amigos.

Demasiados pebigros de lasa cildad.
Gran tormento del coraçon es la amistad, que muchas vezes doma à los que antes eran indomitos , y blandamente malea a los que parecen tienen constante piedad. Tenia Iosaphad vn llaneza en el trato , y conuersacion muy grande ; podia aborrecer los vicios , pero no el apartar por todas partes de si à los viciosos. Fuesse haziendo grande amigo suyo Achab por las delicias , y amenidad del Reyno , que despues fue creciendo , recibiendo en el Reyno con imprudente amor , y ceguedad cortesana. No hazia reparo en la casa de Achab tan funesta, y odiada de Dios ; no considerò , que alli todo lo echaua à perder la furiosa Iezabel. Era de cera con sus amigos , el que de azero con los enemigos. No tan solamente juntò las armas con el, sino que mezclò la maldita sangre por medio de matrimonio. De esto le procediò a la Casa de Iosaphad todo el pestilencial mal , y contagiosas calamidades , que por tanto tiempo padecieron sus sucesiores.

2. Par. 11. 2.
Reprehendiòsele el animoso Profeta : *Tu das socorro al impio , y trana amistad con los que aborrecen al Señor. Por esto merecias la ira de Dios , pero se han hallado en ti buenas obras , por que*

Que has quitado , y derrotado los bosques de la tierra de Iudá.

Quando Fabriciano, Capitan de los Romanos, estava assolando à Tuxio, Ciudad principal de los Samnites, se lleuò de alli vna estatua de Venus, que à los principios fue fauorable a su familia, y despues fatal; porque la muger, siguiendo las costumbres de Venus, que tenia delante de los ojos, lo primero fue adultera, y despues matadora de su marido.

Dos Venus, Iezabel, y Athalia, entrandose en la Casa de Iosaphad, y Achad, agradaron por su hermosura, pero despues haziendose horribles, y crueles, les ocasionaron todo genero de calamidades

La Venus de Tuxio.

Disitheo 3.
Italicorum.



I O R A N.

DISSERTACION LXXXV.

De que procedieron tantos insultos, y ruinas como tuvo?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 8.
18. *Ambulavitque in vijs Regum
Israel, sicut ambulaverat Domus
Achab, filia enim Achab erat uxor
eius.*

*La perdicion
de Ioran le
vino de las
malas compa-
ñias, y mala
muger.*

COMO tan presto vemos degenerar vn hijo de tan buen padre? Verdaderamente, pues, Iosaphad auia cuidado tanto de instruir con buenos preceptos aun a los Pueblos muy remotos, no dexaria de hazerlo tambien con su hijo sucesor del Reyno. Pero en vano trabajan los padres en enseñar a sus hijos, si los dexan ensalzados con honras, colmados de riquezas, y rodeados de malas cõpañias. Quantas vezes el prudente Rey, y amantissimo padre auia amonestado a su hijo, que constantemente se allegasse al Dios viuo, y verdadero; que aborreciera los idolos, y los echara de todas las partes del Reyno? Quantas vezes le encomendò el amor de sus hermanos, y de todos sus subditos? Quantas vezes, no como curioso Maes-

tro,

tro, sino como eficaz consejero, le auia puesto delante de los ojos exemplos de los buenos, llenos de palmas, y grandezas, y los de los malos colmados de funestos fines, duraderos en todos siglos? Todo fue en vano, pues sin reparar en el daño, poné complacerle, le causò con la hija de Achab.

La atractiua muger se apoderò del coraçon del jounen Principe, y en vn momento trastrocò todos los frutos de la enseñanza, extinguiendole todas las centellas de piedad, sin dexar cosa intacta, y pura en él.

Con esto furiosamente se fue mudando Ioran, *Crueldades de Ioran.* y todo perdido, començò desde sus principios à hazerse terrible tirano; començò por la muerte de sus hermanos, que auia dexado el padre muchos, y muy ricos. Este Cain en vn Reyno tan dilatado, y opulento se abraçaua, como el encerrado Gyaris, mientras viuian sus hermanos. Tantas vezes bañò en su misma sangre los cuchillos de las victimas, para reynar solo en los hombres el que era esclauo de tantas maldades. Arte cruel, buscar las coronas por las entrañas de sus hermanos, y cosa no segura para los que reynan. Tanperpeuo, y feliz Reyno (dize Bodino en sus *Politi- Encomiendase en los Reyes de Francia el amor de sus hermanos.* ricos) tienen nuestros Reyes, porque tienen de costumbre tratar con humanidad a sus parientes, y desean mas corregir lo malo en los que intentan nouedades, que no oprimirlos. Tuieron como por ley los Ptolomeos, Nerones, y Otomanos, gente la mas cruel de los hombres, derramar la sangre fraternal; pero no està bien a los Reyes instruidos con mas santos preceptos. Al cabo las almas de aquellos difuntos vienê sobre aquellos señores que se tienen por felices, y con las almas, ò

execrables enfermedades acaban con los que les fueron crueles, y son aborrecidos de todos.

Ademas de sus hermanos, matò tambien à Iorán con gran crueldad, y a muchos Principes de Iudà. Costumbre muy vsada en los tiranos, sospechar de lo eminente, y matar lo sospechoso: y no ay que admirar fuesse tan cruel contra los hombres, quien era tan sacrilego contra el Dios inmortal. Edificò los excelsos, que su padre auia derribado, y la licencia misma del pecar incitó à los desvelos del diabolico culto.

Sacrilegios de Iorán.

Fue el mas desdichado de los Reyes el que fue el peor.

No siempre es dichosa la maldad; porque determinò Dios, que el que auia sido el mas furioso de los Reyes de Iudà, fuesse tambien el mas infeliz. Luego al punto començò a bambolear el estado del Reyno, levantándose por vna parte Lobnà, y renelándose por otra los Idumeos.

Escriue Elias à Iorán.

No auia en el Reyno quien se opusiesse al furioso Principe, por estar aquel siglo falto de grandes varones. Embiole no obstàte Elias vna larga, y amenazadora carta, en que le reprehendia su infame vida, intimándole horribles calamidades, y fatal enfermedad. Desde donde, pues, le escriuiò, si el Profeta auia nueue años que auia muerto? Algunos quieren fuesse este otro Elias diferente del Thesbita, del qual no se haze mencion en ninguna parte de las sagradas, ni profanas letras. Otros afirman se escriuiò esta carta antes de la muerte de Elias, y que se guardò nueue años. Los que lo interpretan à lo humano, dicen la escriuiò alguna persona de aquel siglo, ajustándose al espiritu de Elias, y la divulgò en el tiempo que auian llegado las cosas al extremo de los males. Muy biè podia Elias antes de su muerte profetizar de los Reyes

venideros, y dexar el vaticinio encomendado con todo secreto a sus discipulos; pero siendo todo prodigios en este varon, no es increíble, que el celestial espíritu de Elias entre las delicias del ameno Paraíso cuidasse del consuelo de los Pueblos; y disponiendolo así Dios, embiasse a los hombres por ministerio de Angeles aquella carta. No ay nada cerrado, ni dificultoso para el Omnipotente.

No fue vano este menage, porque Dios, como dize la sagrada Escritura, incitó contra el impio el animo de los Arabes, y Filisteos, que luego al punto con grandísimas tropas assolaron, y destruyeron la Judea, destruyendola con toda crueldad, robando los riquísimos tesoros del mismo Rey, y llevandole los hijos para hazerlos esclavos. Pero él, para que viesse mejor sus funerales, vivió mas tiempo, y atormentado de vn dolor de estomago pasó dos años consumiendose poco a poco; y de esta suerte, sin arrepentirse, dió alcabo sin a su desdichada vida.

Hase notado, que por lo mas general los que han sido muy crueles tiranos, y han derramado mucha sangre, no han muerto a hierro, sino de enfermedad. Vióse muy bien esto en Antioco, Alcino, Herodes, Tiberio, Copronino, Leon, y otros muchos. Alguno creerá, que auiendo hecho tantas maldades murieron con mas suave hado; pero es muy de advertir lo que dize Euripides, que ay dos generos de enfermedades; vnas que proceden de la destemplança de humores, del exceso, ó falta del mantenimiento, u de muchos trabajos, y las llama *Autercis*, que es, tomadas de voluntad; y otras que vienen del cielo, que llama *Theiatis*. Estas son terribles, y formidables, destinadas

Porq̃ los mas crueles tiranos por lo general no han muerto a hierro, sino de enfermedad.

Euripid. in Orestis.

das para castigo de los muy malos; porque desta fuerte pone Dios la mano mas poderosa, que todo el conato de los hombres, y no quiere sean muertos por mano agena, porque no se borre la señal de la autoridad que les imprimió, sin dar lugar à q̄ mueran de golpe, porque no parezca se ha escapado. Guardalos para dolores, y que sirvan de exemplo, disponiendo sus castigos de modo, que conozcan se van muriendo, y que pudiendo ser atormentados, no pueden resistirlo con todo su poder. Sienten en sus entrañas la fuerza que han hecho a todos; tantas son las espadas, como los tormentos, y muchas vezes tantas las heridas, como los remedios. Mientras viuen traen a cuestras los infiernos, que experimentan muertes para siempre.

Paral. 1. 27.
19.

Añadiósele a Ioran otra infamia en su cadaver, de quien dize la Escritura: *Y no lo hizo el Pueblo, segun costumbre, las exequias del quemarlo, como auia hecho a sus antepassados.* Porque en muriendo otros à porfia les ofrecian los Pueblos exquisitissimos dolores; pero este se quedó en la hediondez del cuerpo, y del alma. Grande memoria para los Reyes, porque conozcan humildes al Señor de todo, y se abstengan mas religiosamente de la muerte de los proximos sus vassallos.

鳴(五) 記

OCHOSIAS.

DISSERTACION LXXXVI.

*Si daña mas vn mal consejo, aunque sea
con vn buen Rey, ò vn mal Rey con
vn buen consejo.*

Sobre aquellas palabras, 2. Paralip.
21.4. *Fecit igitur malum in conspectu
Domini, sicut domus Achab; ipsi enim
fuerunt ei consiliarij post mortem pa-
tris sui.*

TErrible ponçofaçon para los Reyes los ma-
los Consejeros. Ninguna cosa buena obra el
Rey con ellos, aunque èl sea bueno; y al contra-
rio con los buenos no siempre obran mal los mas
malos Reyes. Pero quando vn Principe inclina-
do a los vicios tiene muy malos Cõsejeros, y Mi-
nistros, es lastimoso el estado de las cosas huma-
nas. Alsitia muy cerca Doega Saul, quando
furioso trataua de la muerte de los Sacerdotes.
Cerca de Salomon estaua Ieroboan, quando por
dar gusto a sus mancebas edificò Templos de de-
monios, y Altares detestables. Cerca de Roboan
estauan los muy necios mancebos, quando inten-
taua apretar el yugo a los subditos, y oprimirlos
con

*Terrible da-
ño de los ma-
los Consejeros.*

con pesadas cargas. No de otra fuerte Nerón llegó a comerer insultos tan atrozes por los consejos de Popea mala muger, y Hygillino el más libidinoso de los hombres. Muchas vezes los más dissolutos tienen alguna verguença. Los buenos, y prudentes Ministros detienen al que intenta temeridades, quitan las ocasiones de los delitos, amansan las iras, aplacan las terribleszes, componen lo furioso, leuantan lo caído, y algunas vezes restituyen lo desesperado. Pero si vn principe de buen natural estuviere sitiado de facinerosos, y engañadores Ministros, se dexa llevar a ciegas a qualquier parte que le conduce, re el impetu de los que le aconsejan, y peca magrauemente, porque peca por especie de justicia piensa quando preuarica, que haze sacrificio a Dios, y no conoce el destierro de la verdad, que siempre experimenta.

Ochofias cercado de su madre, y de sus ministros

Vióse claramente esto en Ochofias, hijo, y sucesor de Iorán, el qual apenas huuo entrado a reynar, quando cercado de su impia madre, hija de Achab, y de los impuros Consejeros de la Casa del mismo Achab, obrò en todo impia, necia, y desdichadamente. El primer defecto que tuuo fue, auerse apartado de Dios, guiando el exemplo de su padre, y los alhagueños ruegos de su madre. Con esto le desfampararon los animos de los buenos, y valerosos, que deseauan refloreciesse en el nieto la piedad de su abuelo Iosaphad. De la mala supersticion se causò el juicio alborotado, y despeñado en la administracion de las cosas. Quando era conveniente que los principios del Reyno se consagrasen a la paz,

pa^z, y bien publico, tomò a Marte, y la guerra, no fuya, sino de Ioran, que como hijo, y heredero de Achab poseia a la fazon el Reyno de Israel. Pelearon ambos contra Hazael, Rey de Syria, infelizmente; porque Ioras, auiendo recibido muchas heridas, se viò obligado a retirarse a Iezrael para curarse de las heridas. Al salir de los Reales, le siguiò Ochozias, enredado en su funesta amistad.

En el interin se les apercibe a entrambos vn funesto juego. Era Iehu vno de los mas valientes, y feroces Capitanes de Ioran; sabia fingirse bueno con deseo de reynar. Auia militado debajo de Acab, padre de este Ioran, el qual le auia adelantado mucho por verle de tan grandes fuerzas, è intrepido coraçon, le auia hecho muchas mercedes. La ambicion manchò la lealtad; començò a desear el trono de su se^ñor el que se auia contentado con su gracia.

Andaua maquinando entre si las razones, y caminos para ser Rey, y no hallò otro mejor medio para ello, que el hazer mucho bien a Eliseo, y a los hijos de los Profetas. Eran estos muchos, y muy poderosos entre la Religiosa plebe; y si Achab se huiera sabido entender quando reynaua, los auia de auer agissajado mucho, ya que no por la conciencia, por lo menos por el prouecho, y vtilidad del Reyno; pero no admitiendo consejo, precipitandose con la ira, adonde le lleuauan los consejos de su muger Iezabal, que no los podia ver, y continuamente los estaua amenazando, desterrandolos, y matandolos. Esto fue lo primero que irritò la ira de Dios, y lo que

*Costumbres
falaces de
Iehu, y cons-
piracion con-
tra los do-
Reyes.*

*Piedad fingi-
da, y astucia
politica.*

causò en los afligidos vna constante ansia de vengarse.

reg 4 9. per
Ro.

Conspiròse Iehu con estos, y aunque de diferente Religion, como era tan grande artifice de fingir, y disimular, para salir con su intento, y dar muestras de su fè, diò sobre los Sacerdotes de Baal, que eran suyos, auendolos engañado, y los pasó a cuchillo, quemando el Templo, aunque èl era de los que adorauan los Idolos, y daua culto a los Bezerròs de oro de Ieroboan. Quiso Dios valerle de este alcuoso, è ingrato Príncipe, como de azote para acabar con la casa de Achab, aunque este era su semejante.

Estando Ioran enfermo, embiò Eliseo a vno de los hijos de los Profetas, muy animoso, para que con todo secreto, y presteza vngiesse a Iehu, y hecho esto, èl mismo se lo declaró a los demás Capitanes, y soldados. No se sabe si inspirados de Dios antes, ò despues; pero conspiraron de repente por el recién vngido, y le hizieron de prisa vn trono de sus mismos vestidos. Aun no se auia divulgado el hecho, quando marchò para Iezrael, acompañado de los Soldados. Vna centinena, que estaua en vna torre, diò cuenta al Rey, como auia descubierto gente de armas, y èl embiò vnos carros, para que supiesesen que nouedad era: En llegando estos los ganó para sí Iehu. Ultimamente, salieron a verlo el Rey Ioran, y Ochozias, y preguntando, que era aquello en pocas palabras: *Viene de paz Iehu?* En el semblante horrible, y espantoso, y las palabras asperas, colociò que no era amigo, sino

Muertes de
los Reyes Ioran,
y Ochozias.

enemigo, y solo dixo a grandes voces: *Traycion, Ochozias.*

Aqui Iehu con toda su fuerza disparò su arco, y atrauesò con vna saeta el coraçon de su infelize señor. Ochozias entonces lastimado del caso començò a huir; pero Iehu mandò a los suyos fuessen tras el, y lo matassen. Fue lleuado à su tierra el sangriento cadauer, dando compasion aun a los mismos que le aborrecian. A este fin le traxo despues de auer reynado vn año la amistad de vn Principe Infiel, y

Males horribles de una mala compania.

los malos Consejeros.



ATHALIA.

DISSERTACION LXXXVII.

*Si licitamente mandò el Pontifice Ioyadas
matar à Athalia?*

Sobre aquellas palabras. 4. Reg. 17.
20. *Athalia occisa est gladio in domo
Regis.*

Defiendese la inviolabilidad de los Reyes.

*Tra de Atha-
lia contra los
Reyes legiti-
mos.*

Alvergaualosaphad los huevos del aspid, tra-
yendo a Palacio a Athalia, hija de Achab,
pues luego se originò de ello vna cruel peste, y
grande calamidad. Haziendose estavan los fune-
rales a Ochozias, quando la furiosissima muger se
alçò con el Reyno. Pareciòle no podria mante-
nerlo de otra manera, sino es matando a sus nie-
tos los hijos de Ochozias, y assi no dexò a vida
ninguno de la sangre Real. Solo Ioas se escapò
por el piadoso engaño de Iosaba, hermana del
Rey, y con todo secreto fue criado por el Pontifi-
ce su marido desde la cuna. En el interin reynò
Athalia siete años, gimiendo todos, y no rehusan-
dolo ninguno, por estar amedrentados de la
crueldad de aquella muger.

Fue este vn grande argumento en el Reyno de
Iudea de la atrevida, aunque necia ambicion, por-
que

Que si deseava reynar segura, debia guardar siquie-
ra vno de los hijos de Ochozias, para mostrarlo
al Pueblo, como heredero del Reyno, y en el in-
terin ella, como abuela, y tutora del Rey, y Go-
uernadora del Reyno, hun era dominado con im-
perio, no solo honesto, sino seguro. Pero ella lo-
ca, y ciega, mientras anhelaua por el dominio, se
quitò toda la facultad del dominar. Sabia que los
Hebreos tenian por vna de las leyes fundamenta-
les del Reyno no admitir en el Cetro a mugeres, y
mas estrangeras, porque juzgauan que este delica-
do sexo mas era nacido para la rueca, que para la
lança, y que no era seguro entregar el gouierno à
vna muger de extraño culto, y nacion. En nada de
esto reparò su ceguedad, y nada temió su temeri-
dad, solo creyò que los Pueblos desconfiauan de
su flaqueza tanto, como ella presumia de sus fuer-
ças.

En este medio el Pontifice Ioyada, varon de
grande espiritu, y rarissima prudencia, estaua
condolido de ver a sus Ciudadanos, no solo dege-
nerado del Reyno, sino aun de la seruidumbre,
pues estauan obedeciendo a vna muger tirana, y
Capitana de la impiedad. Començo, pues, a pen-
sar en grandes, y no faciles resoluciones, por li-
brar a su patria, y quitar de raiz la tirania. Iuntò
en el Templo a los Magnates del Reyno, y a los
mas valerosos Tribunos, y Capitanes con todo
secreto, y auendoles encomendado el silencio, y
tomadoles juramento en presencia de Dios viuo,
les hizo vna platica.

Pusoles delante de los ojos el lastimoso estado
del Reyno; como las cosas sagradas estauan vo-
ladas con detestable culto; que la justicia estaua

*Virtud y ani-
mo de Ioyada.*

*Platica a los
Magnates.*

oprimida con la violencia, dominando contra las leyes de la patria vna muger, y essa effi angera, de gente enemiga, y adorada de los idolos, que de ninguna cosa cuidaua, fino derribarlo todo por permanecer ella, y perderlo por no perderse.

Que crueldades no se podrian esperar de la que obtuuo el Reyno con la muerte de los hijos? Que era menester derribarla animosamente de aquel solio, antes que ella lo consumiesse todo à fuego, y a sangre. Que aunque auia ella de serado con tanto ahinco extinguir toda la prosapia Real, auia no obstante quedado vn niño de aquella venerable, y eterna familia de Danid, legitimo Rey, a quien con todas veras debian admitir por tal. Que las cosas estauan en estado, que era menester pelear contravna muger de tanta lasciuia, como perezza: que no podia esperar socorro ninguno del Reyno de Israel, por estar las materias tan alteradas por la proxima muerte de Ioran, y puestas en tanta confusion; y ademàs de esso estaua aborrecida, y malquista con todos. Que solo se esperaua el executor, y que Dios no podria faltar a tan santos intentos. Auiedo dicho esto, sacò de donde tenia escondido al niño de siete años, à cuya vista todos se llenaron de veneracion, y alegria, y hizieron juramento de morir por el.

*Conspiracion
contra Athalia,
y su muerte.*

Entonces el Pontifice descubriò el estado en que estaua la conspiracion, y que lugar ocupaua y que funcion debia nazer cada vno; amor esto, es tambien, que debian tener aprestadas las armas en el Templo, y que estuuiessen entendidos, que pelearuan hombres cõtra vna muger. Señalòse dia para la faccion, y todos se juntaron, dexando muy bien guardado al Rey niño. Lleuaròle al Templo,

vingieronle, y con comunes voces fue aclamado por Rey. Athalia entonces oyendo el tumulto, y no perdiendo el animo, se fue derecha al Templo por medio de la confusa turba, y clamores del Pueblo. Y viendo a Ioas sentado en el solio, y juntamente armas, trompetas, y coros de musica, assombrada de tal nouedad, solo dixo a voces: *Conjuracion, conjuracion*, por si acaso podia prouocar a los suyos a la resistencia; pero el Pontifice mandò, que luego al punto la echassen fuera del Templo, y la matassen.

Acafo le parecerà mal alguno, que huuiesse usado de tal rigor contra vna muger Reyna, y muger del Rey difunto? Por ventura no era bastante priuarla de la dignidad Real, y echarla del Reyno, y embiarla con los suyos, antes que manchar el Palacio con su sangre?

Pero Alfonso Tostado sobre este lugar es de parecer, que por muchass razones fue justamente muerta. Lo primero, porque no como muger, sino como cruel fiera auia atrozmente muerto a sus nietos, legitimos herederos del Reyno; y despues, no contenta con tantas muertes, andaua cada dia haziendo diligencias por quitar la vida al mismo Rey Ioas, sintiendo mucho se le huuiesse escapado. Que viuendo ella no podia auer ninguna esperança, no solo del Imperio, pero ni de la libertad. Añade tambien, que se auia alçado con el Reyno, sin tener derecho ninguno, sin consentimiento de los vassallos, ni del que por entonces tenia el derecho. Que despues de tomado el mando, lo echaua todo a perder, no solo conseruado, sino aumentado el culto de la maldita supersticion.

Justamente fue muerta por defender la inuolabilidad de los legitimos Reyes que ella auia muerto.

de Claudio; y en lugar de este, muerto conueni-
no, el detestable Neron. Despues de postrado
Neron estuieron las cosas muy calamitosas por
las contiendas de los Principes.

Reuiuò en Domiciano Neron, y despues de
muerto, gobernò tan remissamente Nerva, que
dezia Roma, que era mejor viuir debaxo de vn
Principe, que nada consintiera, que debaxo de
este en cuyo tiempo todo era licito, y permiti-
do.

*Mejor es al-
gunas vezes
tolerarlos, que
matarlos.*

Por esso muchos varones entendidos son de
parecer, que muchas vezes es mejor tolerar al
invalor, que matandole echan ma a perder las
reliquias de la faccion con los sangrientos moui-
mientos. A este proposito dixo Faurino, *que
era por la guerra ciuil, que el señorio no legitimo.*
Tambien Tito Quinto, hombre muy docto, de-
zia, era mas tolerable dexar en Lacedemonia al
tirano Nabides, que oprimirle con grauissima rui-
na de la Ciudad, que auia de perecer en la mis-
ma vergança de la libertad. No de otra fuer-
te lo sintiò Aristophanes: *Que no se auia de sus-
tentar en la Ciudad el leon; y si se huuiere criado,
mantenerlo.*

Offic. II. 5. 2

A esto mira lo que dixo San Ambrosio: *Que
los pobres se auian de sacar de las manos del pode-
roso, con tal que no padexamos mayores llagas,
deseando curar las menores.* Y no discordò San-
to Tomàs, quando dixo, que algunas vezes es se-
diciosa la destruicion del dominio, aunque tira-
nico.

Y asì muy atento anduò el Pontifice Ioyadas,
quando invocando las materias tuuo por cierto
no auia de quedar en pie cosa de Athalia.

Lue

Luego por comun consentimiento, y deseo de todos fue electo el mismo Pontifice para administrar la infancia del niño, y el Reyno. Hizolo assi con mucha sollicitud, y santidad; y lo primero procurò, como se acostumbra a hazer quando los Reyes estàn en menor edad, que huiesse paz general. No faltauan con todo esso incentiuos de guerras; porque fue Rey concurrènte de Iehu, y por si, y en sus hijos reynaria, pues corria la voz auia muerto a los hermanos de el Rey Ochozias, y tios del mismo Ioas. No quiso con todo esso por los males domesticos encender guerra publica, antes bien tapò cicarrizes particulares con la felicidad de los Pueblos. Mas quiso entonces sufrir a vn ladron homicida, que alborotar nueuamente à los ya cansados en la guerra.

Gouerno de Ioyadas.

Deseo de la Paz.

Siguiendo el consejo de Ioyadas, quitò Ioas el rayo à Hazael. Era este vn belicosissimo Rey de Syria, a quien aunque impio, y ensangrentado con la muerte de su señor, los Oraculos de Eliseo le auian prometido vn gran señorio. Iba, pues, con grande exercito a assolar a Ierusalen. Entonces Ioas, segun el parecer del prudentissimo consejo del Pontifice, sabiendo que no ay cosa que iguale à la destruicion que se causa con las guerras, assi ciuiles, como estuangeras, comprando la paz con grandissima suma de dinero que facò, assi del tesoro Real, como del señor, apartò de su Ciudad tan grande calamidad.

Despues sollicitò con todo esfuerço en su Reyno el assentar la Religion, y justicia. Estauan horrorosas las paredes del Templo, y los despojos del Señor robados por la impia Athalia, adorna-

Politica de Ioyadas.

uan el Templo de Baal; destruyò las sacrilegās Iglesias, dexando sepultados en sus ruinas los mismos dioses.

La didrachma, que por la ley de Moyfes estava repartida a cada Cabeça todos los años, ya perdida, y convertida en vsos de la guerra por los infieles Principes, bolviò como estava; restituyeron lo fuyo al Señor, y Criador el Rey Ioas, y el Pontifice Ioyadas, embiando por todas partes à los Leuitas, que lo cobrasen con suauidad. Pusieron tambien vna arca a la puerta del Templo, para que cada vno diese lo que quisiere para la reparacion del Templo, y se juntò muchissimo dinero de la liberalidad grande del Pueblo. Estas cantidades mandò Ioas contassen los Sacerdotes, y su Secretario, y despues cuidò mucho de que se reparassen las ruinas del Templo, castigando las negligencias de los Sacerdotes, que lo dilatauan.

Muerte de
Ioyadas.

Part. 24. 2.

Obrò, pues, Ioas (como dize la Escritura) bien delante del Señor mientras viuì el Sacerdote Ioyadas. Pero el buen viejo, a quien no parece le faltaua nada, sino es la inmortalidad, muriò de edad de ciento y treinta años. Hizieronsele magnificos funerales, andando a porfia el Pueblo por honrarle, y le pusieron en el sepulcro de los Reyes, como si fuera padre del Rey. Despues de su muerte Ioas, casi del mejor, vino a ser el mas peruerso.

Deprauase
Icas.

Aug. solil. 29

Admirase de esto San Agustín, y exclama: *Vemos à muchos, Señor, y lo hemos oido a nuestros padres; lo qual no lo creo sin grande temblor, y sin mucho temor no lo confieso, que en sus principios subieron en cierto modo hasta el cielo, y pusieron su*

habitacion entre las Estrellas, y despues cayeron a los abismos. Despues dà la razon: Porque es esto, pues, sino porque subieron a aquel monte adonde subió primero el Angel, y baxò el demonio?

Ioas ya viejo, auiedo tenido el Reyno casi quarenta años, sobervio con la duracion del Imperio, y larga felicidad, se la atribuyò; no a Dios; ni a los consejos de Ioyadas, sino a si: *Sacrificò à su red*, como dize el Profeta, y no conociò al que todo lo dà.

Porque tanta mudança

Habac. 4. 16.

Añadese, que todo lo que es criado tiene fuerças infinitas, y no se estiende a lo infinito: *Hallò Dios maldad en sus Angeles*; esto es, lamudança, a la qual estauan sugetos, como todas las demàs cosas, sino se renouassen por Dios con perpetuas fuerças. Todo lo que somos, todo lo bueno que hazemos, nos lo influye Dios, que nos habita: *Muchas cosas se hacen buenas en el hombre, que no haze el hombre; pero ningunas haze buenas, que no las dà Dios para que las haga el hombre.*

Iob 4. 18.

Cõcil. Araus. Can. 7.

Quedase para si el sobervio espíritu, apartandose poco a poco Dios; y vna vez dexado, se desvanece.

Los viejos, sino son recatados, con la larga autoridad se hazen mas arrogantes, todo lo menosprecian, son terribles, è incredulos, y aunque otra ninguna cosa les ofendan, se enfadan de las buenas obras. Imitan a las animas Platonicas que les dà fastidio el ambrosia, y el nectar; desean boluerse al comercio de los cuerpos, y del cielo otra vez al cieno.

Los viejos alguna vez se hazen peores.

Que terrible deseo de la vida tienen los desahados.

Horrible idolatria de Ioaſ

Ioaſ, pues, parte por el haſtío de la virtud, y parte por la facilidad de ſu ingenio, y dexandose llevar de los obsequios de los Principes de Iudea, despeñado permitiò el culto de los idolos. Grande portento fue por cierto el ver vn Rey instruido con tan castas leyes desde niño, despues siendo mozo tan constante en la Fè, y quando viejo con quanto delirio, que menospreciando el Templo de Dios, quèl auia renouado con tantos esfuerços, vinièſſe a tan detestable supersticion!

Reprehendolo Zacharias.

No ſufriò esta insolencia el Pontifice Zacharias, hijo de Ioyadas, que se auia criado con èl, hombre de muy buenas costumbres, è intrepida resolucion, antes inspirado todo del espiritu de Dios (como dize la Escritura) hizo fulminantes esfuerços contra el sacrilegio culto. Irritaronse los Principes, y el Rey se enojò, mandando indigniſſimamente le apedreaſſen en el Atrio del Templo, donde entonces estaua predicando. No le aprouechè la estimacion de ſu padre, siempre reuerenciada, no los infinitos ſeruicios, no el auer guardado la vida al Rey, ni la dignidad que tenia el hijo, porque fue extremo el furor que recibì. Al morir se le oyeron estas palabras: *Vealo el Señor, y tome reſidencia,* y no fueron vanas.

Muerte de Zacharias.

Par. 2. 24. 20

Iuſta Regis Imperium, dize la eſcritura.

Ingratitud, y calamidad de Ioaſ.

Auiendo paſſado vn año vino el Rey de Syria con vn exercito muy pequeño, y tomò, y aſolò à Ierusalen, matando à la gente principal, y lleuandose grandiſſima ſuma de dinero. Tambien los Syros hizieron grandiſſimas afrentas al Rey, hasta que le dexaron caſi muerto de peſadumbre, y triteza.

Si se arrepiñiò.

No ſe ſabe ſi caſtigado con tantas calamidades,

des bolvió sobre sí, por que a las terribles desdichas sigue mas la desesperacion, que el arrepentimiento. Finalmente, siendo viejo, y sin fuerzas le conspiraron contra él dos criados, Zabad, y Iozabad, y le mataron echado en la cama, hecho por cierto atroz, y aun no visto en los Pueblos Hebreos. Pero estaua dando voces la sangre de Zacarias tan cruelmente derramada. Despues de muerto, por mas afrenta, no le enterraron en el sepulcro de los Reyes. Grande exemplo para los Reyes, para que no agrauien a las cosas sagradas; y a los Sacerdotes. Ninguna cosa se vió mas afortunada, que este Rey, quando siendo de siete años comenzó a ser aclamado de los alegres Pueblos; ninguna mas feliz que su vida por tantos años passada inocente, y honorificamente, mientras viuió el Pontifice Ioyadas; y ninguna mas lúgubre, que el fin que tuvo, pues infamemente murió atravesado con vn cuchillo.

Grande documento para los Principes.



AMASIAS.

DISSERTACION LXXXIX.

Porque los principios de Amasias, como los de otros muchos Principes, fueron a los principios buenos, y los progressos casi nunca iguales?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 14.
3. *Et fecit rectum coram Domino, verumtamen non, ut David pater eius.*

Los principios de los malos Principes por la mayor parte son buenos.

Sect. ia Calig. cap. 4.

Amirable principio del Imperio de Caligula.

CASI todos principios, aun de los Principes malos, son al empezar alegres, è ilustres, y los progressos se infectan con el contagio de las maldades. Començò Caligula con tanto aplauso de los Pueblos, que en tres meses se hizieron ciento, y sesenta mil sacrificios por el parabien de tan fausto Imperio. En saliendo a poca distancia de la Ciudad se hazian muchos votos por su buelta; muchos ofrecieron sus vidas por el, estando enfermo. Procurò traer del destierro las cenizas de su madre, y enterrarlas con grandissima pompa; recoger los que andauan por las Islas ahuyentados de las furias de Tiberio; exterminar todos los insultos, que auia inventado el detestable viejo; aliviar a los cansados, consolar a los tristes, y

casí se fucitar a los muertos. Hasta aqui pareció Dios; pero lo demàs de su Imperio no fue de hõbre, sino demonstuo. Tambien se dize de Neron, que sus primeros cinco años pocos Emperadores le igua'aron en virtudes; pero los fines llenos de horrores.

De la misma manera este Amasias començò à limpiar con felizes principios las manchas de su padre, pero luego cayò: *hizo bien* (dize la Escritura) *en la presencia del Señor, pero no con perfecto coraçon.* Par. 2. 25. 3.

De que procede, pues, preguntamos? Lo primero es, por que los Pueblo, libres de la dura seruidũbre de vn Principe muy malo, tien en por bueno a su sucesor aunque no lo sea, en cõparaciõ del oro peor. Lo segundo, por q̃ ninguno es malo de repente: tienen las maldades su nouiciado, y no desde luego suben a la cũbre. Añadese, q̃ el atreuimiento cità aun temeroso, y và probando lo que los subditos puedẽ hazer, y sufrir. Ademàs de esso es vergnẽça descubrir desde luego quiẽ son entre los primeros votos de los q̃ adoran, tienen tãbien los viciosos deseo de la fama, la qual cobra mas fuerças en los principios. Amanase la prauedad con las cosas prosperas, y se haze mas suauẽ con la lisongera gloria del Imperio.

Asi Amasias, para obstenar la piedad que tenia con su difunto padre; castigò rigurosamente a los que le mataron, y no estendio la pena en los hijos, porque no pareciera vengança, sino justicia. Por òle bien, y con reverencia cõ Dios, y con los hõbres de Dios; por q̃ auiedo cõ grandisimos gastos traido ciẽ mil soldados de los Iraelitas para socorro de su exercito, estãdo para ir cõtra

Lo loable en Amasias.

Grande obsequio.

Par. 2. 25. 7.
 los Idumeos, los despidió con solo vna palabra del Profeta, que le dixo, no era licito à vn Principe justo traer inieles a su defensa, y que Dios no estava de parte de Israel.

2 Par. 25. 3.
 Fue accion esta de grande obediencia, y estrañia de las leyes politicas; porque perdía cien talentos, que era dinero considerable, irritaua además de esso a vn poderoso exercito, y al que no queria en su fauor, le armaua contra sí, pues sin duda auia de assolar sus campos en hallando ocasion, como bien presto sucedió. Descubria para con los suyos la ligereza de su ingenio, mudando tan de repente de parecer; minoraua el terror a los enemigos; apocandó sus tropas; aumentaua a los soldados, llamados con su desconfiança la osadia de inuadirle, haziendo con esto de los aliados enemigos. De todo esto no hizo reparo por obedecer los preceptos del varon de Dios: *Si piensas* (dixo el Profeta) *que consisten las guerras en las fuerzas del exercito, hará Dios que seas vencido de los enemigos, porque en Dios está el ayudar, y hazer huir.* Con esto el Rey facò solo a los suyos, y hizo vn gran destrozo en los Idumeos, quedando muertos veinte mil de ellos, vnos a hierro, y otros despeñados de vna alta roca.

Sus malos hechos.
 Esto bueno fue; pero lo demàs que hizo, malo, y necio, porque traxo a su patria los Dioses Idumeos despues de vencidos, y derrotados, y adorò con gran fervor a los que sabia auian sido inutiles para sus defensores.

Porque traxo a la Ciudad los Dioses de los Idumeos.
 Antiguo error fue este de los Pueblos, tener por protectores de la patria, y de las Ciudades à los Dioses, a quien los enemigos procurauã atraer a sí, y aplacarias. Ay vn nombre en el capitulo

atorze del Exodo, que Ezechiél el Tragico pien-
 la es Ciudad, llamada Baalzifon, por vn idolo que
 los Magicos de Faraon auian puesto alli, fabrica-
 do segun los ritos de los cuerpos celestes, por-
 que los Egipcios detunieran a los Judios en el fe-
 no Arabico. Los Idolatras auian procurado qui-
 tar estas malignas fuerças con oraciones, y sacri-
 ficios, a no auerlo assolado todo Moyfes con el
 fauor de Dios.

Acostumbrauan los Romanos conciliarle, y
 traer à su Ciudad los Dioses de los Gentiles, y de
 aqui se origino el auer tanta multitud de Dioses:
*Siruen (dize Plinio) à Dioses estrangeros, y los traen
 en los dedos, y juntamente dãn culto à monstruos,
 condenan, y buscan comidas, Imperios crueles contra
 ellos mismos, y aun no duermen con reposo,* Plin. li. 26. 7.

Creible es, pues, que Amasias traxo a Ierusa-
 len los Dioses de los Idumeos, ò para aplacarlos,
 si estauan irritados, ò para desarmarlos, si ame-
 nazauan; pero por qualquier causa que lo hiziesse
 se inficionò con vn terrible pecado, y prouocò
 contra si qualesquier calamidades. Moyfes Ge-
 rundense dezia: *Que no hauo castigo en Israel, que
 notauiesse alguna parte del Bezerro de oro: y ver-
 daderamente en tantas desdichas del infelicissi-
 mo Principe, que sucedieron despues, no huuo
 plaga ninguna que no la embiasse Dios por el pe-
 cado de la idolatria. Con todo esso, en medio de
 tan grande ceguedad no le faltò vn Profeta que
 le aconsejasse, embiado de Dios para reñirle as-
 perissimamente; pero èl le preguntò, si era Com-
 sejero Real? como si los varones de Dios, que
 no estàn admitidos en el Real Consistorio, de-
 uieran callar los actos atrozes, y publicos de los*

Dicho prudẽ-
 te de Moyfes
 Gerundense.

Es peligroso
 para los Reyes
 no hazer caso
 de los conse-
 jos de los Pro-
 fetas.

Principes. A costumbran los que dominan, si son ma' inclinados, elegi por asseiores animos feruiles para sus consejos. Conviere alguna vez, que en los Palacios contaminados de feifsima adulacion entien ingenios excelsos, que militen por la verdad. Asi asistio Nathan a David; Iuan à Herodes, y aquel Anonymo al Rey Amasias. No se rindiò a las amenazas, ni al horrible cuchillo, que casi tuuo sobre su garganta; porque amenazandole el Principe con la muerte, fino lo dexaua, le intimò vna plaga del cielo, y cruel sentencia de muerte; y fue de admirar quedasse intacto entre los furiosos con el patrocinio diuino.

Constancia del varò de Dios.

Amasias se càlana de la fe-sicidad.

El hablarse los Reyes alguna vez es peligroso.

Muy bien dixo Veleyo Historico: Dios corrompe los consejos de aquellos a quien se resuelve mudar de fortuna; porque el Rey, que era de animo inquieto, aun no podia sufrir la felicidad. Embiò a llamar, para hablarle cara a cara a Ioas, Rey de Israel, cosa que fuele ser muy peligroso para los Reyes. Si las cosas del vno son prosperas, è ilustres, mucuen a zelos al otro; y si abatidas, ò miserables, à menosprecio. Lo remoto ordinariamente causa admiracion, lo que se acerca mucho a los ojos se envileze, porque se descubre qualquier defecto; y todo lo que no se sabe se tiene por magnifico. Allegase a esto el Reyno, que no sufre compania, y las contiendas de los subditos, que por todas partes arizan el fuego. No deseava solo Amasias el ver, sino el pelear. Ioas se burlò del soberviamente con aquel tan sabio Apologo, que se lee en la Escritura, en que se comparaua èl à vn cedro, y a su emulo a vn cardo. De las burlas se vino

à las veras, y de las veras a la guerra, en que Amasias vencido por su contrario, auiendo perdido la Ciudad Corte, destruidos los muros, deshecho el exercito, despojado el Palacio, y puesto el mismo en prisiones, fue juguete de la irritada fortuna.

Calamidad de Amasias.

No se acabaron con esto las desdichas, sino que por auer emprehendido tan temerariamente aquella accion, començo a ser aborrecido de los suyos, como suele suceder a los Reyes desafortunados, pues se leuanto contra el Ierusalen, que era el Alcaçar de todo el Reyno, y huyendo de la traycion, le cogieron en Lachis los sediciosos, y le mataron. Tanto costaron los

Dioses Idumeos, que cautiuos le cautiuaron.

(.:)



O Z I A S.

DISSERTACION XC.

*Porque Ozias, y otros muchos Reyes de-
searon tanto unir el Sacerdocio con
el Reyno?*

*Sobre aquellas palabras, 2. Paralip.
26. 16. Ingressusque Templum Domi-
ni, adolere voluit incensum.*

*Zacharias el
que veia, fue
Consejero de
Ozias.*

MVerro Amasias se aplacò el furor del Pue-
blo, y cõ estar tan furioso se lastimò del fu-
nesto suceso. Pusieron, pues, en el trono de David
con admirable concordia a Ozias, hijo de aquel
infeliz. Era mozo de diez y seis años, agradable
por su edad, è ingenio. La primer felicidad que tu-
vo, fue elegir por su primer Consejero a Zacha-
rias, llamando el que veia, varon de Dios: Este fue
el espiritu del Reyno, que traxeron tantos milla-
res, el qual fue poco à poco componiendo las re-
liquias del destrozado Imperio, y limpiando el
antiguo hollin.

*Loables ha-
zias suyas.*

Y viendo luego, que la Ciudad Real estava
abierta para las invasiones de los enemigos, de-
terminò fortificarla, haziendo muchas torres, en
las cuales puso muchas maquinas de diferentes
instrumentos, que tirauan sacras, y piedras. For-
mò

mòvo exercito de 3078. y 500. hombres, pertrechado de todas armas. Edificò el castillo Ayla en los confines de los Idumeos, para detener à los ladrones esparcidos. Auiendo vencido muchas vezes en batalla a los Filisteos, desmantelò los muros de Azoto, Beth, y Iabin, que hazia mucho daño a Ierusalen. Allunismo fabricò desde sus cimientos lugares fuertes; venció a los Arabes, y Amonitas; compuso las Prouincias comarcanas, parte con el terror de su nombre, y parte con su respecto. Y despues de asentada bien la paz, tratò con todas veras de la agricultura, en que se fundan los Reynos.

Puso viñaderos en el Carmelo, y otras partes hizo cisternas, criò ganados, fue muy belicoso por afuera, y muy prouenido por adentro, sollicito en casa, sagaz en la preuencion, entendido en el obrar, fuerte en el executar, tuuo poca pompa, y pocas palabras, defendió lo bueno, observò la Religion heredada, y amò la antigua bondad.

Pero todas estas casi infinitas honras de tan gran Principe, se enturbiaron con vna terrible falta, que fue poner la mano en el incensario de los Sacerdotes.

De aqui viene el inquirir desde quando es aquella costumbte, y de dõ le aquel deseo gãde de los Reyes, que han procurado vnir los Reynos con el Sacerdocio, y vnos lo han conseguido, y otros no.

Verdadera mente siempre, y en todas partes ha sido estimada de todos la Religion; mas facil es hallar vna Ciudad sin Sol, que sin Dios, sea el que fuere, y como tuvieron por cosa grande la Religion, quisieron tambien fuesse reuerenciada, y manejada de grandes.

Su taha.

Vsorpar el Pontificado.

De donde les viene a los Principes este deseo.

Reyes Sacer-
dotes.

Plutarchus in
fide. Ostri-
de.

Los Egipcios, gente antiquissima, tuuieron à vnos mismos por Sacerdotes, y Reyes. Irritaron los muchos Orientales. Vsarólo tambien los Romanos, començando su fundador Romulo; porque este fue excelente agorero, como lo nota Ciceron en el libro primero de Diuinit. Tambien seis hijos de los mas principales fueron embiados à los Pueblos de la Toscana para aprender el arte de adiuinar; por que vn arte tan grande (como el mismo dize) perdiendo la autoridad de la Religion, no se abatiese à ganancia y logro.

Estimaron tanto los Romanos entregar las cosas sagradas a los Reyes, que auiendoles echado crearon vn Regulo, que cuidasse de ellas.

Los Emperadores tuuieron por cosa grande juntar las infulas con la diadema; porque el Pontifice no les opusiera tantas vezes a sus deseos, y consejos escrupulo de Religion.

Es de admirar, que los Emperadores Christianos retuieron el nombre vacio de Sumo Pontifice, no por el amor de la Religión, sino por el provecho del estado politico. Graciano, q̄ fue el mas fervoroso de todos, dexò este ilusorio titulo à pesar de los Paganos, que publicaron vn pasquin, diciendo: *Si el Principe no quiere llamarse Pontifice Maximo; Maximo será hecho Pontifice.* Este nombre tenia el tirano.

Y dexandò otras cosas, no sin razon procurà tener los Reyes el Sacerdocio. Lo primero, porque del procede mayor veneracion, è inuolabilidad de la Magestad, estãdo fortalecida con ambos poderes. Ademàs de esso se aumeta la honra; adquiere vno solo mayores riquezas, y es mas dilatada la autoridad, que no le limita otro Magistrado.

Los

Los Indios se portauan diferētemēte, por auerles mandado Dios sacassen Sacerdotes de la familia de Leui, quedādo el Cetro en el de Iudas. Desta fuerte se diuidiò entre dōs la autoridad, porq̄ siēdo vnica se lo tragara todo en vez de gouernarlo.

Pero el Rey Ozias, sobervio con su grandissima autoridad, y con los muchos, y felizes successos, se resolviò a passar mas allà de los limites estatuídos por Dios, y renouar el exemplo de Saul, que lo intentò en tiempo de Samuel.

Soberuia, y castigo de Ozias.

Entrando, pues, en el Templo, tomando el incensario, contra la vfança, para ofrecer el inciēso, sōbre el Altar del Thimiamā, se le opuso valerosamente el Pōtifice Azarias, acōpañado de ochēta Sacerdotes, que detunieron al Rey, que se acercaua al altar; y resistiendo èl con mucha fuerça, y prosiguiendo su intento, quedò milagrosamente herido de lepra por castigo de Dios, y estendiendose por la cara en vn momento causò horror a los que le mirauan. El Rey, affombrado del prodigio, se salió muy aprisa del Templo, para llorar en la soledad lo que precipitado auia intentado en tanta publicidad.

Pocas vezes se han quedado sin castigo semejātes temeridades. Todo el mundo se admira de lo q̄ se lee de Santa Aurea. Estando ella oyēdo Missa, y viendo a vn Diacono pronunciar insipidamente el Euangelio, impaciente con el zelo, tomó la Estola, y prosiguiò el officio del Ministro con toda prisa; pero confusa del caso, y arrepintierdose de lo hecho, dexò la Abadia q̄ tenia, y se metiò por siete años en vna celdilla humilde, donde todos los dias leia todo el Psalterio metidā en vna Gila llena de clauos, las puntas àzia afuera.

Admirable hecho de S. Aurea.

Petr. de Nat. lib. 9. cap. 22.

IOATHAN.

DISSERTACION XCI.

Si es mejor un Rey inocente, y justo, que un Conquistador de Ciudades?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 15.
34. *Fecit quod erat placitum coram Domino.*

*Alabanza de
Ioathan.*

Ioathan, hijo de Ozias, se dize fue moderado Rey, no de poder triunfante, ni de grande fama, sino de deuoto entendimiento, animo apacible, è ingenio capaz de las cosas ciuiles. Por esso, no sin razõ se suele preguntar, quales son los Principes mas prouechosos para el Reyno? los belicosos, y que desean aumentar siempre las cosas; ò los pacificos, que conseruan lo adquirido, soliciendolo con cuidado, sin de sear nouedad?

Grande cosa parece cierto poder mucho, intentar lo arduo, y emprender lo grande; estar vn Rey rodeado de armas, leuantar gente, obtener victorias, sitiari, y ganar Ciudades, dar leyes a los vencidos, perdonar a los rendidos, destruir a los rebeldes, aumentar riquezas, y dilatar Imperios. De esta suerte venció Alexandro a los Persas; los Romanos subieron a tan alta cumbre; la fiera Nacion de los Turcos ha dado leyes al mundo; Tamorlan hollò las cervizes de los Otomanos, y llenò el
mun-

mundo de affombros. Que otra cosa es el ocio, y quietud de las armas, sino la sepultura de vn Rey muerto?

No se con que peste del ingenio humano agrandan las cosas grandes, aunque sean crueles; y como los Egipcios a los Cocodrilos, assi veneramos las malignas fuerças.

Peste del ingenio humano el parecer biẽ lo cruel.

Pero si alguno repara bien en ello, hallarà sermas felizes las Pueblos gouernados de Reyes pacificos, que los de inquietos, y belicosos.

Lo primero los Conquistadores del mundo, por lo general tienen mucho de malo, que contradize à la verdadera felicidad, pues piensan casi todos ellos, que los bienes los ha hecho comunes Dios en el mundo, y no tienen mas dueño, que los que ganaren con su ingenio, astucia, industria, fortuna; y finalmente, con fuerças, y armas.

Los pacificos deben preferir por la utilidad.

Grande error, y contra la sociedad de los hombres es este, pues con el no ay cosa segura, ni estable, ninguna dexa de estar expuesta a los ladrones, y ninguna cerrada a los violentos. Debense temer los exercitos que se aprestan, las armadas que se aperciben, pues ni la justicia castiga, ni la inocencia ampara; todo està lleno de terrores, y confundido de tristeza.

Terrible axioma de algunos politicos.

Esta suerta llegan los miserables mortales à aquel estado, que con excelentes palabras describe el Profeta: *Yharàs los hombres, como pezes del mar, y como serpientes sin Principe. Lleuòlo todo en su anzuelo, metiòlo en su red, y juntòlo en su manga, y con ello estàrà contento, y alegre, sacrificarà a su red, y a su manga.*

Habac. I. 14.

Descripciõ de los violentos.

Explica excelentemente el ingenio del poderosissimo ladron, que subiuga, roba, y tiene a los hom-

hom-

hombres por infectos; y entendiendolo todo a sus pies, no hazé reparo en la mano Celestial, con cuya guia lo ha hecho, sino lo atribuye todo necia, y ferozmente a sus fuerças.

La Injusticia Celestial.

Isaia 33. 1.

Siguen terribles tiempos a las victorias de Alexandro.

Dà tambien a estos vencedores su contrapeso el opuesto numen, y los que todo lo han agotado se confumen por si mismos: *Desdichado de ti, que robas; por ventura tambien tu no serás robado?* Estaua la Grecia en tiempo de Filipo en estado mejor, y mas aperecible: y despues que Alexandro venció a los Persas, todos los Reynos se empeoraron, vieron se atrozos insultos, delitos, y calamidades, que ningunos siglos auian visto, ni sospechauan poder verse. Nunca el fausto fue mas voraz, ni mas cruel en los tiranos; la traycion se exerció tanto en ocultos homicidios, los Cetros se bañaron en fangre, los Ciudadanos fueron faqueados, la luxuria desenfrenada, la impiedad à rienda suelta, y todo expuesto a los robos.

Los Romanos desdichados si mos despues de vencido el mundo.

Los mismos Romanos, despues que hizieron à todo el mundo su tributario, despues que todo lo oprimieron con su sobervia, luxuria, è infame auaricia, tambien experimentaron la cruel mano de Dios. De todas partes se juntaron Franceses, Godos, Alemanes, Vandalos, y Lombardos, para dar en ellos, como en vna encina postrada de la tempestad. No hauo nadie que no procurasse acabarlos; y la misma Ciudad de Roma, que aun no creian podia ser destriuda por los Dioses, se vió hollada de gente vulgar. Aora Italia, que todo lo auia deseado, y a quien nunca auia podido hartar el Oriente, y Occidente, està diuidida en tantos Principados, y sirviendo tambien a Señores Estrangeros. Y no ay duda, que si los Christianos tu-

vieran el entendimiento, y virtud, que manda la Ley de Dios, les sucediera lo mismo a los Otopos. *Sen. de pro-uid.*
Vendrá al que ha mucho tiempo que es dichoso su poxi ma; el que te parece está despedido, está dilatado.

Y dexando aparte aquella Divina Justicia, que *Donde no ay quietud, no ay felicidad.*
 las mas vezes se tarda, no puede aver felicidad continua en las guerras, porque la suerte de las cosas bienaventuradas, y eternas, es la quietud, à la qual aspira todo movimiento.

Por ventura era dichoso entonces Alexandro, quando obligava a sus Macedonios, ya cansados, y molidos, à ç anduießsen por el no pisado mar, y maquina perezosa de la naturaleza, que casi acabava en su fin, donde se hallauan nuevas, y terribles figuras, confundida la luz con grande obscuridad, y tenebroso el dia? Verdaderamente no buscava este el mundo, sino lo perdia.

Con todo esto se sustentava de lo que quitava *Infelecidad de los Conquistadores, que se sacan sus entrañas por robar las ajenas.*
 a los enemigos, quando los mas conquistadores, oponiendose les los enemigos con grande fuerza, se ven obligados a sacarse sus entrañas contra los contrarios por robar las ajenas.

Gastanse infinitas riquezas, comiendose lo todo la guerra, sin sacar los Pueblos utilidad ninguna, pues vna vez exhaustos, no se remedian con las estiriles Coronas, ni se sustentan con ellas.

Si algunas se esperan de los enemigos, ya están maltratadas, y destruidas antes de llegar à manos de los vencedores; y si algunas parecen buenas, son muy semejantes a las ceras de la Empusa, en que las falaces apariencias de los muchos manjar es mas irritan la hambre, que la sacian.

Lloranse en el interin las muertes de Varones
ilustres; en todas partes se ven enlutadas madres,
y nueras; muèren por lo general los mejores, los
cobardes buelven de la guerra a echarlo a perder
todo con sus perniciosas costumbres.

Asi Dios nunca mouiò a su Pueblo para gue-
rras estrangeras y remotas, contentandose con la
paz de los comarcanos. Tambien los mismos Em-
peradores mas entendidos pusieron fin a las gue-
rras, e Imperios, para que su Reyno estuuiesse mas
florido, y abundante.

Hechos exce-
lentes de Ioan-
athan.

3.º Par. 27. 4.

No es, pues, digno de pequeña alabança el Rey
Ioathan, por auer procurado mantener su Reyno,
mas que aumentarlo. Sola vna guerra tuuo contra
los Amonitas, no por codicia de la presa, ni por
deseo de la gloria, sino por afecto de la seguridad.
Auiendo vencido a los enemigos los hizo tribu-
tarios, oprimiendolos de esta suerte, no para
atropellarlos, sino para quitarles la ocasion de
rebelarse. Edificò Ciudades, castillos, y torres;
adornò el Templo con vna exceleute, y famosa
puerta, ocupandose todo en lo diuino, y en las co-
sas ciuiles; pero particularmente debe ser a'aba-
do por auer alvergado a su padre, desamparado
de todos, sin que le causasse horror la fealdad de
su enfermedad, ni cansandose de su larga edad.
Mientras viuìò el padre tuuo el Reyno como age-
no, administròle como suyo, siendo hijo sin enfa-
do, Rey sin ambicion, Cortesano sin sober-
uia, padre sin arrogancia, y temiò
mas los hijos, que los
deseò.

ACHAZ

DISSERTACION XCII.

Porque eran los Reyes de Judea tan inclinados a la idolatria, de modo que apenas de un buen padre permanecia en la Fe la tercera generacion?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 16. 3.
*Ambulant in via Regum Israel, insu-
 ser, & filium suum consecravit trans-
 ferens per ignem.*

MVERTO Ioathan a los diez y seis años de su Imperio, tomó el Cetro Achaz, mozo de veinte años, el qual desde luego comenzó a degenerar del abuelo, y del padre, inclinándose a los idolos, è infame Religion de los Gentiles.

Es de admirar, porque vna gente tan santa tantas vezs se apartò de la verdad, y para ello se ofrecen muchas causas.

Lo primero, porque los Indios por lo general tenian entendimiento rudo, y solo las almas celestiales tuvieron por espíritu a Dios. Muchos, ocupándose en los juguetes del cuerpo, no podian com

Degenera
 Achaz.

Causas de la
 idolatria.
 Los Indios
 apenas tuvieron a Dios por
 espíritu.

Ioan. 4. 24.

comprender a Dios, sino se representaua a los sentidos. Aun no auian oido a Christo la grande, y purissima Teologia, que reueló a la Samaritana: *Espiritu es Dios, y los que le adoran conuiene le adoren en espíritu, y verdad.*

Las primeras causas de los pecados, fueron el no conocer los hombres a Dios. (dixó aquel.)

Varia opinión
de los Dioses.

Tuvo el genero humano despues del pecado grande engaño, por no tener conocimiento de Dios siempre, è ignorar su substancia.

Plutarco en el lib. 1. de *actis Philosophorum*, dize, tuieron los Gentiles tres modos de Dioses, naturales, Patrios, ò Populares, y Poeticos; de los naturales fueron el Sol, Luna, y Planetas, fuego, agua, ayre, y tierra; y si algunos otros principios ay de la vida humana. Los Patrios, ò Populares eran los mendigados variamente de diuersas gentes; y los Poeticos, los que por ficciones de los hombres se mudauan en muchos prodigios.

Plin. 8. 2. c 7

Maximo Madaurense en la cara que escriue à S. Agustín, dize: *Vn Dios confiesan las gentes, pero con muchas voces inuocamos sus virtudes, esparcidas por el mundo, porque todos ignoramos su proprio nombre.* Esto es lo que dixó Plinio: *Fragil, y trabajosa es la mortalidad, diuidese en partes, acordandose de su debilidad, para que cada vno procure las porciones que más necesitare.*

Mitius in
Octau.

Peró esto es juguete de ignorantes Filosofos, que tuieron verguença de las obscenidades de sus Religiones, pues nunca conocieron a Dios, ò conocido le menospreciaró. No sabiã era aquel, que antes del mundo estaua en si en lugar del mundo; el que con vn palabra mandó todo lo qua ay, dispensandolo con la razon, y consumandolo con la virtud.

Es-

Este no puede ser visto, porque es mas luciente que la vista, y no se puede comprehender; es mayor que los sentidos, infinito, inmenso, y solo para si mismo conocido tan grande como es.

Los Indios, pues, llenados de los errores de los Gentiles, deseavan tener dioses que vieran, y de la primera, è inuisiblemente los torcian a la apatencia corporal.

Otra causa es la mala compañía de los Gentiles, que por todas partes los rodeauan, cuya comunicacion auia Dios seuerissimamente prohibido: *No barás alianza con ellos, ni habiten en tu tierra, porque acaso no te hagan picar contra mi.*

Otra cosa es la compañía de los malos.

Exodo. 23. 22

Filon Iudío dixo quãdo en las plagas de Egipto se bolvió el Nilo en sangre, q̄ tambien los demás rios, q̄ estauan contaminados con la comunicacion de los Egipcios, se auian tãbien ensangrentado, tan facilmente el contagio, q̄ se entra en las costumbres incurre tambien en las penas. A los Hebreos, cercados por todas partes de gentes supersticiosas, q̄ venerauan tantos dioses fallos, no fue difícil topegarseles los errores de sus costumbres, no siẽto ellos demasido entendidos: *Entre los malos es delito ser bueno; el que no imita a los malos, los ofende.*

El principal culto, fue de Michra, a quien tuuieron por Sol; luego el de Iupiter, a quien pusieron nõbre de Iusticia. Conocieron tãbien a Saturno, Marte, Venus, y Mercurio, a quien llamãron Nemezis, offidia amor, y necesidad. Tuuierõ por Reyna del cielo a la Luna, a quien veneraron, despues del Sol, mas q̄ a los demás Altos. No se olvidaron de la fortuna, a quien llamaron Gad, y a las doncellas quando se casauan, les davan vn anillo granadas en èl estas letras, *Bona fortuna. Para que*

Cyprad donatum.

Los dioses de los Hebreos infieles.

haremos memoria de Belo, Beelfegor, Astarte, Dagon, Aziço, Remon, Azima, Nistoch, y otros nombres tan mal acomodados a la diuinidad? A este estado llegó el escogido Pueblo de Dios, por la comunicacion familiar de los Gentiles.

3. La corrupcion por las mugeres de los Reyes.

Lo tercero, añadieron a la supersticion muchas cosas las mugeres de los Reyes, muy afectas à los Dioses de su patria, que con sus alhagos alcançaron de sus maridos, con el mal exemplo de Salomon, eregirles Templos, y altares.

4. Causa de la idolatria.

Lastimosa está la Religion, quando en los coraçones de los poderosos se ha metido algun mal error, y à estendiendose con facilidad en los Principes, y Pueblos, los quales, ò por alhagos, ò por miedo, siguen el animo de sus señores.

5. Causa de la impiedad de Achaz.

Lo quarto, ayudò mucho a la idolatria el deseo del dinero, y anhelante codicia de todos los bienes de fortuna. Por esto sucedió, que pidiendolo encarecidamente a Dios, y no alcançandolo, por ser instrumento de su ruina, se bolvieron luego à pedirlo à los demonios. Entonces si acaso huiera sucedido lo que contanta vehemencia pedian, ò se huiera conseguido por los artes de los falsos Dioses, quedauan los perversos ritos ligados con mas fuertes cadenas.

6. Causa de la impiedad de Achaz.

Venció al ingenio de todos el Rey Achaz, pues no solo erigió idolos, sino que tambien les ofreció incienso, y sacrificò victimas. Empeñó tambien vna grã maldad, no vsada de otros Reyes, porque como dize la Escritura, *consagrò su hijo, pasándole por el fuego.*

Haziase esto de dos maneras, ò quando los niños determinadamente erã sacrificados en el fuego al idolo Moloch, ò solo erã pasados por las llamas

mas, para confangrarlos al mismo. Simeon Iudío en el libro Ialchut describe el sacrificio desta suerte: Era Moloch vna imagen hueca, que tenia siete receptaculos, vno abría para ofrecer la femola, otro para las tortolas, el tercero para la oueja, el quarto para el carnero, el quinto para el bezerro, el sexto para el buey; pero si alguno queria ofrecer vn hijo, se le abría el septimo apofentillo, mas celebre que los demás, donde abiertas las manos recibia el cruel Dios al niño para echarlo en el fuego, que estava debaxo: y porque no se oyessen los alaridos de los infelizes, se hazia gran ruido por todas las partes del valle Tofet, donde se hazian estos nefandos ritos.

Modo de pasar por las llamas a los niños, y su sacrificio.

Este Moloch, pues, es lo mismo, que Rey de los Astros, ò Sol, a quien aquellos impuros verdugos sacrificauan, apartandese mucho de los demás, que tenian por horror sacrificar à tan benefico Planeta victimas sangrientas.

Detesta Ieremias esta carniceria de muchachos: *Edificaron los excelsos de Tophet, que està en el valle del hijo de Ennon, para quemar en el fuego à sus hijos, y hijas.*

Hier. 7. 31.

Otras vezes se hazia tan solamente vna lustracion por el fuego, segun se juzga lo hizo Achaz, como dize Teodoret. q. 6.

Todo lo purga el voraz fuego, dize Ouidio, y assi vsauan los Gentiles pasar los cuerpos por las llamas solennemente encédidas, lo qual tábien dize el mismo Teodoreto en la quest. ò citada sobre este lugar, passò por supersticiò a las costübres Christianas: *Yo pienso (dize) que esto de que se habla tacitamente significa vn genero de error, q̄ ha llegado hasta nosotros; porque yo he visto en algunas Ciudades encen-*

F aust. lib. 4.

Lustraciò por el fuego, de donde, y por què?

der una vez en el año bogueros, saltar por encima dellas alganos, no solo machachos, sino tambien hompres ya adultos, y passar por las llamas sus madres a los muy chiquitos; parece, pues, era a alguna expiacion.

Muchas cosas se confunden con el error; pero es mucha verdad, y asentada por casi todos, q las almas libres de los cuerpos, se limpian de las manchas q tienen en los fuegos del Purgatorio. Dixo lo agudamente Quintiliano en la declam. 10. *Quæ el alima viene de dõde nos viene el espiritu, autor, y padre de todas las cosas, q ni muere, ni se desata, ni padece ningun bado de la mortalidad, sino que todas las vezes que quebranta la carcel del cuerpo humano, y sale de los miembros mortales, limpiandose con el fuego, pide su asiento entre las Estrellas.*

Este fue, pues, el intento de Achaz, no abrasar en el voraz elemento a su hijo, sino limpiarlo con las inocentes llamas, mas no por esso dexò de pecar, pus creyò que la pureza venia de los impurissimos idolos.

Tenia este hombre vn vago, y terrible genero de supersticion, que todo lo admitia anebatadamente; porque auendo visto vna sola vez el Altar de los Damascenos, procurò hazer otro èl, cõ todo arte, y colocarlo en la principal parte del Templo, retirando a vn rincon el santo Altar, que estava destinado para los sacrificios.

Tambien (come dize el texto sagrado) passò al Templo del Señor el Musach del Sabado, que auia edificado en el Templo, y la entrada exterior del Rey. Rabi Salomon escribe, que este Musach era vn pauellon muy bien adornado, en q se sentaua el Rey los Sabados en el portico del Tèplo, desde dõde auia vna entrada secreta para q entrassen los

Reyes en la casa de Dios quando quisiesen. Tomólo Achaz con muy malos agüeros, como quien era huésped ya del Testamento, y apartado de la comunicacion, y vida de Dios.

Además dello hizo que el Sacerdote Urias, demasiado flexible a sus mandatos, con fatal locordia y timido natural, dispusiese los sacrificios, y ceremonias a su alvedrio, y lo rebolvió todo de arriba abaxo.

No se quedó sin castigo; porque puso en extrema tumba al Imperio, tantas vezes maltratado. El Rey Phicodé de Israel, y Rasin, Rey de Siria, juntando sus fuerzas vinieron volando, como buyates, para despojar la corneja, y maltratarla.

Castigo de Achaz.

A esta sazón, quando ya las cosas están en miserable estado, vino el Profeta Isaias, que vivia en aquel tiempo, como Dios aparecido, y con sus consejos, y ruegos ahuyentó aquellas dos colas, como él dize, de tizonas humeadores.

Isai. 7. v. 4.

Quien podrá meter por camino a quien Dios ha desamparado? No sanó a este mal hombre el varon de Dios, antes le irritó mas, porque llamó en su favor al Rey de los Asirios Teglat Phalasar, reñiendo ya casi exhausto el Erario Sagrado, y profano.

Grande exemplo de necesidad, y boberia, entregarle a sí, y a sus cosas a vn Rey Barbaro, é infiel, que va a la con vn poderoso exercito.

Quiso Achaz salirle a recibir con dones, y quidióle hallado desapercibido, y desalentado despues de derrotadas las fuerzas de los Asirios, saquó despues a Judea.

Este fue el origen de las desdichas, que despues padeció Palestina, destruida por los Reyes de Babilonia.

EZECHIAS

DISSERTACION XCIII.

Porque de muy malos padres nacen muy buenos hijos?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 18.

3. Fecitque, quod erat rectum coram Domino, iusta omnia, qua fecerat: David pater eius.

Palingenesia.

LOS que soñaron la Palingenesia, creyeron que vn mismo hombre bolvia a viuir despues de algunos siglos; entretenida ficcion. Pero no es fabula, que de muy malos padres nazcan muy buenos hijos, que sin tener nada del padre se parezcan à sus abuelos, y bisabuelos, que antiguamente fueron muy celebres.

David reuiuio en Ezechias.

Testigo de esto es Ezechias, hijo del impio, y furioso padre Achaz, en quien se hallaron todas las virtudes, y parecia auia buuelto a reuiuir Dauid. Llegò al colmo de tan gran perfeccion, que se antepone a todos los Reyes. El Sagrado texto habla desta suerte: *Despues del no hauió otro semejante en todos los Reyes de Iudea, y tampoco en los que fueron antes del.*

4. Reg. 18. 3.

De que procede, pues, lo que preguntamos?

Co-

Como sale la rosa de las espinas? y la luz de las tinieblas?

Es certifsimo que cosas tan grandes haze Dios, porque como dixo muy bien S. Paulino : *Es Dios el Artiste de toda la naturaleza, y arte, y fuente en todas obras, y fin que haze lo bueno, y conserva lo que haze.*

1. Viene de Dios. S. Paul. natural. 9. de San

Tan grande, pues, es cada vno, quanto el hazedor de todas las cosas le llenaré de su espiritu.

Y como Dios mueue la naturaleza por instrumentos, que le son inferiores, pregunto, si para constituir vn excelente natural, como tuuo el Rey Ezechias, es necessario concurren otras causas naturales?

En todos los siglos fue opinion asentada, que los Astros pueden mucho en estos instrumentos, y que solo por esso se ve la disemejança de padres, y hijos.

2. Dios t m- bien para h- rer un buca natural se ve le de causas se gundas, como son las Estrellas.

Bien se quan de poca importancia es lo que los vulgares Matematicos persuaden de la doctrina de las Estrellas, porque exceden los terminos de la fe humana, y por esso he sacado a luz vn libro particular para confutar sus misma experiencias. Mas con todo esso es fuerza confessar tienen las Estrellas algun estimulo, que inclina a la naturaleza excitada, quedando segura la ley del alvedrio humano.

Este es el estado del vniuerso, que las cosas superiore, se acomodan con las inferiores. No son ociosas para con nosotras tantas, y tan lucientes llamas de las Estrellas, que se infunden en los elementos, de que nos componemos; mezclan lo humedo con lo seco, lo frio con lo caliente; dispensan los temperamientos, y por estos el natural, y

por el natural ordinariamente se hazen las colgaduras, no resistiendo el alvedrio.

Conocelo esola mas rigida censura de los Teologos; y assi S. Damasceno lib. 2. de fide orthodoxa, cap. 7. dice: *Vnos, y otros Planetas constituyen diuersas complexiones, habitos, y disposiciones en nosotros.* Assi S. Tomàs 1. parti. q. 113. confiesa, que los Astrologos pueden en muchas cosas varicimar verdades; porque siguen las muchas pefiones de los hombres, segun que cooperan los cuerpos celestes. Y mas difusamente en el tratado de Teo: *La presencia Divina pone en execucion lo q' ordenó, y lo administra con el ministerio de las causas naturales, y particularmente de las Estrellas.* Y assi Escoto lib. 2. sent. d. 14. *Los Astros inclinan la voluntad, pero no fuerzan en nada.*

De esto procede, que alumbrando las Estrellas ilustres, y alegres algun nacimiento, sale de excelsitissimo natural, del qual sale la amabilidad, y de esta el temor de los hombres; del amor la gracia, aprouechamientos, honras, y las demás cosas a este modo.

No creerè con todo esto, que las Estrellas son causas físicas, y patentes de la felicidad, ò infelicidad humana; pero si algunas semejantes son obseruadas por los hóbres, mas lo indicã los Astros, que lo hazen, como dixo muy bien Origines; porq' del modo que vna felicissima Estrella iluminó el nacimiento de Christo, que obligò a los Magos à ir a buscar al fundador de la eternidad, y de la salud Dios con toda sagacidad, assi tambièn el nacimiento de los varones ilustres (como dizen) dispone Dios de tal fuerte los tiempos, y Astros, que el concurso de los grandes, y felizes haze grande, y feliz al que nace. De

De este sentit es el Cardenal Allaco, mas prudente en esto, que en las demás opiniones de los Astrologos: Ninguna cosa grande sucede en este mundo, que no tenga testimonio en el cielo.

Este fue el parecer de aquel Trimegistro, Autor antiquissimo, y excelente, sea quien fuere; este el de Pitagoras, Platon, y Seneca, como en otra parte dize mas a lo largo.

Y assi facilmente creerè, que en el nacimiento del Rey Ezequias concurre vna amable armonia del cielo, que indicaua con anticipada felicidad el nacimiento de vn heroe tan grande.

Pero yerran los Astrologos, que todo lo atribuyen al cielo, y no tienen a las causas sublimes por bastantes compañeras, y ayudadoras de las Estrellas.

Otra causa ay, porque de muy malos padres nazcan hijos muy buenos. En los rios, y fuètes sucede el contaminarse, y enfuciarse con los contrarios vapores, que insuyen el ayre, y la tierra; pero poco a poco se van purgando, y purificando. Assi tambien la sangre de los heroes con el largo discurso de tiempo, corriendo por tantas venas, và tomando limo, y suciedad; pero algunas vezes se purifica la naturaleza con la ayuda de Dios, y buelue a su primer hermosura. Assi refloreció en este Ezechias la sangre de Dauid, de teriorada en otros Reyes, y bolvió a su antiguo esplendor.

La quarta razón es, que es mas cierto palpar las cosas, que conjeturarlas. Que nunca hovo Rey muy insignie que no aya sido instruido, y enseñado por algun excelentissimo Maestro. Samuel hizo à Saul, Joyadas a Ioas, Zacharias el q veia a Ozias, y à este Ezechias el Profeta Isaías; porque este

diuino varon, sacado del sero de la misma labiduria, auia començado ya en tiempo de Achaz à proferizar muchas, y grandes cosas; pero el auieso natural del impio Rey, ni conoció sus meritos, ni venerò su virtud, por estàr precipitado en los vicios; mas Ezechias, auiendo muerto el padre, se aplicò, y entregò todo a èl, con que adquiriò admirablemente los frutos de la politica celestial.

Piedad del Rey.

Hizo los cimientos del Reyno con el culto de Dios, que con feruoroso, y ardiente animo mantuvo mas que los demás Reyes; mostrando se acercò como enemigo de los idolos, los quebrò à todos. Desfizò tambien la serpiente de metal, que Moyses auia consagrado, aunque apartada desta abominacion de los simulacros, de quien muchos Judios abusauan, engañados con la apariencia de diuinidad. No en todas partes se ha de quitar el vño por el abuso, mas con todo esto quiso mas en aquella confusion de cosas deshazer vna memoria tan grande, que no que fuesse materia de supersticion.

Cosas loables de Ezechias a cerca de la Religion, y ad ministracion del Reyno.

Desvanecieronse todos aquellos monstruos de Achaz; con que auia contaminado el Templo irreligioso, è infamemente. Los Sacerdotes, y Leuitas, alètados cò las exquisitas exortaciones del Rey, procuraron cumplir con la obligacion de sus cargos, y bolvieron a hazer que refloresciese la Casa de Dios en su antiguo lustre, quitadas todas obscenidades. Bolviòse a restituir la musica de todos generos; todo se puso a alegre, y lleno de diuinas alabanças; aplacòse Dios con los còtinuos sacrificios. Celebròse tambien el Phasè, convocando las reliquias de la miserable plebe, à quien auia perdonado el furor del destruidor Assirio.

Vifitaron tambien los Sacerdotes, y Leuitas Delegados los lugares de Iudea para instruirlos en castas ceremonias; aquellos excelfos, fiempre aborrecidos, y fiempre retenidos, fueron derribados por la animofa piedad de Ezechias.

Siendo tan grande en las cosas diuinas, no lo fue menos en los cuidados ciuiles; juntò muchas riquezas, teniendo cuidado del Erario, fin facarlas por fuerça, fino parte por industria, y parte por voluntario donatiuo de los Ciudadanos. Fortificò algunas Ciudades, y fundò otras de nueuo; tuuo grandififimo cuidado con las prouifiones, fuentes, y demàs conveniencias de los Pueblos, y no fe defcuidò con los pobres, que totalmente eftauan exhaustos por los malos tiempos.

Instruyò tambien a la Milicia, mas apercebiendo, que aficionado a la guerra; venció a los Filifteos inconstantes, è inquietos, tanto por lo aduerso, como por lo pròfpero de Iudea; irritò a los Affirios, quebrantando lo capitulado, no fin castigo, fi Dios no lo huuiera remediado.

Senacherib, Rey de Babilonia, inundò todas las Ciudades de Iudea con infinita gente, y numerosififimo exercito. Viòle de repente Ezechias inuadir fu Reyno con 200000 hombres, y ponerfe sobre Ierufalen, y a fus puertas a Rafaces, el hõbre mas cruel que ha nacido en el mundo, embiado por el barbaro Emperador, que con terribles amenazas pedia fele entregaffe la Ciudad. Todo eftaua lleno de miedo, y confufa de defperacion. En lo humano no auia focorro ninguno contra tanta multitud de gente. Pufò no obstante el Rey fu confiança en Dios, intrepido entre tantas amenazas; no faltò el Profeta Ifaias, que ahuyentò tà contagio-

Senacherib derrotado.

la peste. Peleó el cielo con vna horrible tempestad, y con rayos, y fuegos quedaron muertos cielo y ochenta y cinco mil, con destruccion terrible, y derrotada castró todo el exercito. Bolviento huyendo el Rey Asirio, le mataron sus hijos en su propia casa. Estas son batallas de piedad, estos los triunfos, que todos deben admirar, y a nadie es licito exprimir, sino dezimos de Ezechias lo q̄ dixo aquel de Teodosio: *Muy querido de Dios, a quien desde sus carnas embia solo enojados sempeñados, por quien pelea el cielo, y vienen los vientos conjurados a la batalla.* Esto, pues, hizo Ezechias con Dios; y si le consideramos fuera de lo divino, hallaremos fue de muy suauis ingenio è inclinado al regalo; y así auiendo caido enfermo lloró sobremano, y vehemētissimamente temió al dezirle se moria; y no creyó se le prorrogaua la vida, sino ansado con vn portento, por que la sombra del relox de Achaz, le reuio diez grados. No por esto se ha de dezir se mudò nada el curso del Sol, el milagro estauo en el relox de Sol, no en el cielo, como dizen muchos. No obstante ay quien diga, que aquel dia tuuo treinta y dos horas, caminando adelante, y atras el Sol diez grados.

*Ezechias for
rissimo con
Dios, y muy
regalado pa-
si.*

*Su enferme-
dad, y buelto
atras el Sol.*

Citase para esta opinion a S. Dionisio, el qual en la epistola a Policarpo, dize, que era fiesta entre los Persas el *Triplaxio de Mithra*; esto es, de los tres Soles; porque el Sol andando adelante, y atras auia igualado casi tres dias. Lo mismo dize Pachymelio; pero sigan esta opinion los que gustan de dulces quentos, y los que tienen por cierta la supuesta carta de Dionisio.

Arix Montano, Vatablo, y Borgenfe afirman, que la mudança estauo solo en la sombra, y no en el

el Sol, porque si realmente aquel milagro huiera sido comun en todo el mundo, no auia por que los Embaxadores de Babilonia lo preguntassen, como que no lo sabian, como se lee Paral. 2. cap. 3. 2.

Y lo que se dize en Isaias, y en el Ecclesiastico cap. 48. que el Sol bolvió atrás, nuestro Sanchez dize, que por esso se escriuió, por ser muy frecuente en la Escritura poner la causa por el afecto; y assi se atribuye al Sol lo q̄ se ha de hazer a su rayo, ò sombra. Este parecer tiene por probable el que agudamente todo lo especula; pero porque la autoridad de los antiguos Escritores dize se bolvió atrás el Sol, èl, y yo somos de parecer se debe abrazar mas por reuerencia de la antigüedad, que por certèza de verdad aprobada.

Otro vicio se reprehende en Ezechias, que fue su animo vano, y soberuio en las prosperidades, sin prenenir bastantemente lo aduerso. Por esto no hizo caso del Rey de los Asirios, y repudiò su amistad, aunque por la Ley de Dios podia tenerla. No temió el formidable poder del mundo, aficionandose mas a los Egipcios, que de su natural son ligeros, y desleales. Encendiò con la emulacion las fuerças del poderosissimo enemigo; pero en viendole sobre sus Ciudades, acudiò a los humildes ruegos, no perdonando al mismo sagrado tesoro, para aplacar al enojado.

Estimulò, y no extingió la codicia de aquel auariento hombre, y con todo acabàra, si Dios no le huiera puesto freno.

En viendose libre del riesgo diò muestras de vn animo alegre, q̄ no cabia en si. Mostròle al ladron los tesoros, quando mostrò a los Embaxadores de los Asirios todas las riquezas que tenia cò suaua,

*La vanidad
fue otro vicio
de Ezechias.*

y del armada simplicidad; combido a las manos guarduñas con la dulce vista, y con las especies de oro aumentò la sed del a los codiciosos, y poderosos en daño del Reyno. Con razon, pues, dice **Calsiano**, que **Ezechias**, *auiendo se retirado el Sol, y la muerte, auia perecido con el dardo de la soberbia.*

En esto se portò mal, y en solo sus comodidades muy atentamente. Como el Profeta **Isaias** le intimara, por auer mostrado las riquezas a los **Afsirios**, el despojo, seruidumbre de sus hijos, y muchas calamidades en la siguiente edad; oyendo no le amenazaua esto a èl, sino a sus hijos, y nietos, respondió: *Buenas son las palabras del Señor, que has hablado: ya paz y verdad en mis dias.*

Lo mismo casi dixo por crueldad **Tiberio**; y asfi, aunque muy deseoso de viuir, no passò de cinquenta y quatro años, que los que cuentan la vida por nouenarios, le llaman critico.



MANASES.

DISSERTACION XCIV.

Que cosas tuuo de admirar?

Sobre aquellas palabras , 4. Reg. 21.

1. Duodecim annorum erat Manasses, cum regnare cœpisset, & quinquaginta quinque annos regnavit, fecit malum in conspectu Domini.

TRES cosas ay que admiran en Manassès ; la primera , que siendo hijo tan deseado , y de tan buen padre , tan santamente educado , salió el peor de todos los Reyes. La segunda , que hiziese penitencia , que despues de David fue rarissimo en estos Reyes La tercera , que auendo derramado tantas vezes , y con tanta crueldad sangre inocente , reynò mas que los otros Reyes por espacio de cinquenta y cinco años , y al cabo tuuo buena muerte.

Ofrecese lo primero el admirar , porque vn hijo de vn muy buen padre , pedido al cielo tantos años con feruorossimas oraciones , y educado en santa doctrina , salió el peor de todos sus antecessores.

Reconocese en este Principe el ingenio de Ne-
ron;

ron; porque fue señalado en la impiedad, ño sólo profano, sino sin entrañas; yno contento con poner, y adorar en los bosques a los idolos, los puso en medio del Santissimo Templo, adorò toda la Milicia del cielo, profesò con ahinco todas las supersticiones de los Gentiles, sobrepusando los sacrilegios de los Amorreos. Traxo los agoreros; y adiuinos, cosa entonces ño conocida de los Iudios; observò los sueños, consultò a los Pythones, y se diò todo a las artes Magicas.

No faltaron grandes, è intrepidos animos, que se opusieron a su furor, pero a todos los que pudo matò con inaudita crueldad. Derramò tanta sangre inocente, que reynando èl parecia (segun dize la Escritura) que estaua Ierusalen llena de sangre hasta la boca.

Entre los demas, el Profeta Isaias fue atormentado con muy exquisitos suplicios, y diuidido por en medio con vna sierra (como dizen) siendo vn hombre de venenables canas, Maestro de tres grandes Reyes, y el mas sabio, y santo de los hombres.

De donde, pues, le vino a este jouden Rey tanto furor, y tanta perfidia? Porque toda la sangre de Achaz, que ya se auia purificado en Ezechias, se viò otra vez infecta, hiruiendo en èl.

Demàs desto succede, que los hijos de tantos deseos, que nacen en los vltimos años de los padres, se crián con mas desemboltura. Consideran, que en tan pequeños cuerpos consisten los Reynos, y que por ellos viue tanta gente; temen dar pesadumbre a la tierra edad de tenerlos en mejores estudios, y no enfadarlos con lo serio, y

*Muerte de
Isaias.*

*S. Epiphan.
in vitis Pro-
phey.*

*Causas de esta
corrupcion.*

tienen por mejor aflojarles las riendas, que tirarlas con debil mano.

Añadese tambien lo que muy sabiamente dixo Platon: *Que el muchacho es vn animal intratable*, por juntarse en sus entrañas varios, y diferentes afectos, que la razon, ò atada, ò postrada no reprime.

Si son huesfanos, pues, si tienen derecho al Imperio de padre, si licencia libre para hazer quanto quieren sin castigo, que cosa puede auer salva en las cosas humanas?

Concurriendo todo esto en Manassès, se allegò tambien la comunicacion liuiana, y dissoluta (como lo dize muy bien el Tostado) de algunos mancebos. Ellos fueron el viento, que con continuos soplos alteraron este tan cruel mar. El atreuimiento reprimido con las castas censuras de Ezechias, brotò toda en este Reyno. No huuo cosa que no mouiesse, y que él no admitiesse; ninguna maldad de xò de hazer el Rey, a quien los blandos Maestros acaso auian dado demasiada licencia.

Enojado Dios de tantos insultos, embiò su castigo, no a lentos passos; porque apenas auia reynado siete años, quando los Babilonios, auiendoles Achaz abierto la puerta de Palestina, haziendo repetidas correrias, viendo a Manassès bañado todo en sangre, y lascibia; le cogieron desapercibido, sin cuidar nada del Reyno.

Auiendole quitado el Reyno, lleuaron al infelicissimo Rey a Babilonia, y le pusieron en prision.

Los puercos, como dizen, nunca miran al cielo, sino estàn echados boca arriba, ni este Manassès.

n assès pensò en las cosas diuinas, antes de estar a herrojado, y metido en vn profundissimo calabozo. Conociò en Babilonia al vengador Dios, que auia menospreciado en Iudà; nacióle en las cadenas la libertad de los Santos; llorò con acerrimo dolor del coraçon; embiò oraciones, y suspiros à Dios, dominador de los Reyes; limpiò con su proprio error las manchas de los pecados, y lauò con lagrimas sus delitos.

*Quan gran cosa es el arrepi-
tirse los Re-
yes.*

Cosa grande, y estupenda en los Reyes! huuo tantos que Reynaron antes de Manassès en Iudea, contaminados con maldades, y malos hechos, y solo vno, fuera de Dauid, llorò sus pecados? Qual otro, pues mudò de condicion? Qual macerò su cuerpo con ayunos, y mortificaciones?

Es don de Dios, conocer, y llorar a Dios vna vez perdido. *No es del que quiere, ni del que corre* (dize el Apostol) *sino de Dios misericordioso.* Desagradando somos amados, para que aya en nosotros con q̄ agradar, segun el Concilio Arausicano. Pero aunque sea promptissima la voluntad del Medico, no todos los prouocados respondè, no todos los tocados siguen el mouimiento de quien los llama. Claros exèplos desto son Faraon, y Nabucodonosor, como lo dize S. Agustin eloquentemente en el lib. de prædestinat. & grat, *En quanto à la naturalera, entambos eran hombres; en quanto a la dignidad, ambos Reyes; en quanto a la culpa, ambos possèan el Pueblo de Dios; en quanto a la pena, ambos con clemencia castigados: Que fue, pues, la causa, que tuuiesen diuersos fines? Sino porque el vno, conociendo el poder de Dios, y acordandose de sus pecados, llorò, y el otro pelecò con el libre alvedrio contra la piedad misericordiosissima de Dios.*

*S. Aug. lib. de
prædestn. &
grat. cap. 5.*

Hize embarazo à los Reyes para el arrepetirle su gran dignidad; piensa se minorá su magestad por auer hecho lo que se ha de mudar, y confesar lo hecho. Auerguencase de abatirse, y conocer su culpa, y quieren mas escufar su pecado, que condenarlo. Estorvarles el fausto, y la vida tan deliciola: *No saben vestirse de un saco, y echarse acuestas la ceniza* (como dize Tertuliano) *traer el cuerpo asqueroso, y el animo triste, trocando en trabajos lo que pecaron.*

Tertul. de penitenti.

Esto fue lo que atemorizó à los Emperadores Filipos, ya hechos Christianos, quando pecaron: quisieron mas apartarse de la Fè, que de su grandeza.

Piadoso afecto, pues, y grande animo mostró Manassès en sacar la virtud de la necesidad, en noblecer las prisiones, consagrar las penas, abrir la boca contra si mismo en aquella lugubre oracion, de que aun tenemos memoria.

Admirable penitencia de Manassès.

Lo primero, conoció el gran poder de Dios, quando dixo: *Señor Omnipotente, que hiziste el cielo, y la tierra con todo su adorno; que ligaste el mar con el precepto de tu palabra; que cerraste el abismo, y le refrenaste con tu terrible, y loable nombre.* Bien fiende de Dios, auiendole experimentado Criador, le reconoce Iuez.

A quien todos temen (dize) y tiemblan del semblante de tu virtud, porque es incompatible la magnificencia de tu gloria, è insustentable la ira de la comunicacion sobre los pecadores.

No por esto se desesperó de hallar misericordia en justicia tan formidable: *Inmensa, empero, è inuestigable (exclamó) es la misericordia de tu promessa.*

Despus no escusa los pecados, no los desminuye, sino a boca llena dize:

Te que mas que arenas tiene el mar. Sufre el castigo de sus pecados con magnanima voluntad.

No soy digno de mirarlo alto del cielo, encorvado estoy con muchos lazos de hierro, demodo, que no puedo levantar la cabeza, y no tengo respiracion.

Finalmente, pide perdon al Altissimo. *Hinco las rodillas de mi coraçon pidiendote perdon.*

Promete plenissima enmienda de vida, diciendo: *Y te alabare siempre todos los dias de mi vida, porque te alaba, y glorifica toda la virtud de los ciclos; tu tienes gloria en los siglos de los siglos.*

Libertad maravillosa.

Acordose al cabo Dios de sus muchos trabajos. Puso en el coraçon al Rey de Babilonia, que le tenia en prisiones, que pensasse en la fortuna de los Reyes, è inconstancia de las cosas humanas. El mismo Euilmerodach, estando sentado en su trono, rodeado de todo el esplendor de su grandeza, reparò en que vn mozo de veinte años, que en otro tiempo fue Rey, estava en vn calabozo aherrojado con cruelissimas prisiones; y luego al punto por milagrosa inspiracion de Dios, que le apretava, mandò, que le sacassen, y auendolo recibido con mucho agassajo, y pompa, le bolviò à embiar a su patria, y Reyno. Verdaderamente el dedo de Dios està aqui, pues hizo de vn malo vn bueno, de vn cruel vn manso, de vn sacrilego vn Santo, y de vn captiuo vn Rey.

Cuenta el libro del Paralipomenon, que derribò lo que auia edificado, y fabricò lo que auia assolado; es a saber, q̄ destruyò los idolos, y renouò

tió el Altar del Señor , frequentando con sacrificios.

Lo tercero, que ay que admirar, es, que despues de hechas tantas muertes muricfse en quietud; reynò cinquenta y cinco años, lo que ninguno de sus antecellores , y descendientes vió, ni acafo el esperò ver.

Lo tercero q̄ ay que admirar en Manassès es lo mucho que reynò

Muy bien dixo el Ecclesiastico : *La vida de todo Potentado es breue ; sufocarla los cuidados, oprimentla las delicias , apeteceñla los rraydores , inquietanla las muchas enfermedades , y la precipitan los mismos remedios de los achaques.*

Eccles. 10. 11

Porque la vida de todo Potentado es breue?

No quiere Dios dure mucho lo que ordinariamente es tan sobervio, y tan violento. Quiere sea conocido el Rey de los siglos, que en tan breues limites estrecha la vida de los demàs Reyes.

Pero particularmēte quando son crueles, si robadores de los hombres, si derramadores de sangre humana, pues mientras quieren ser temidos de todos, a todos temen.

Rarissimas vezes se vè (como dezia Thalès Mielio) vn tirano viejo. Tiempo huuo, que en cien años mataron à treinta Emperadores : *Adgenerum cereris pauci sine sanguine Reges , descendant ;* que es dezir, que pocos Reyes mueren su muerte.

Hallase tambien , que algunos envejecieron entre los robos, y muertes, como fueron Herodes, y Tiberio.

Algunos tiranos viuen mucho, ò por mejor dezir mueren poco à poco.

Entonces guarda Dios los açotes de su ira, para expiar los pecados de los mortales, confirmando sean estos sus verdugos mucho tiempo,

como los demonios, porque no falte quien castigue los pecados. Muchas vezes tambien concede por tormento la vida, como à Cain, para que mas tiempo sean atormentados, enfadandose de si mismos, y aborrecidos de todos. Por ventura hizieron algo bueno en tantos males, que quiera remunerar el justissimo Iuez con esta vida temporal, auiendo de carecer de la eterna? Muchas vezes se ven rodeados de muchas guardas, con grandissimo cuidado, y muy bien pertrechados; à estos suele guardar Dios para triunfo. Embiales terribles enfermedades, y cada dia va haciendo pedazos los cuerpos de los malos.

Escaparanse si pudieran morir
presto.



I O S I A S.

DISSERTACION XCV.

Si está libre de toda culpa, y censura?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 23.
25. *Similis tibi non fuit ante eum Rex.*

Muerto Manassès entrò en el Reyno Amon de edad de veinte y dos años. No sè si lo atribuya a affombro, ò a locura, que imitando los principios de su padre, no siguiò sus fines; siguiòle en la idolatria, y no en el arrepentimiento. Durò con todo esto poco lo malo que hizo, porque en castigo de sus pecados, y Religion menospreciada, le mataron los suyos a los dos años.

Amon hijo de Manassès siguiò a su padre en la impiedad, y no en el arrepentimiento.

Subiò luego al punto al trono de David su hijo Iosias de edad de ocho años, y fue el mas inocente de todos los Reyes,

Rarissimo espectáculo en la naturaleza es un Rey immaculado; los mayores Emperadores tuvieron sus defectos, como Augusto, Trajano, Teodosio, Constantino, y Carlo Magno. Ninguno es grande sin naturaleza vigorosa, que como la tierra deseosa de producir, saca bueno, y malo; todas sus virtudes se revalá en lo labrico de tantos obsequios, como les hazen, y tantas delicias como tienen, adormeciendose si los alhagan, è irritandose si en algo les contradicen. Por qualquier parte

Rarissimo espectáculo es un Rey inocente.

Virtudes de Iofias.

estimula la ambicion, inflama la lasciuia, precipita la ira, enciende el ardor de la vengança, y larga las riendas à infinitos apetitos la licencia de emprender, y conseguir qualquiera antojo.

En medio de esto fue prodigio ver à vn Rey semejante a este Iofias, en quien la mas rigida censura no tiene que morder. El natural era bizarro, è inclinado a la virtud; el temor casto, y la conciencia folicita con los estímulos del juicio Diuino. Añadiósele gran peso para su bondad por la leccion de vn excelentissimo libro, que el Sacerdote Elcias auia hallado en el Templo; y mucha fuerça por los muy saludables consejos del Profeta Jeremias, que diuinizaron mucho el animo del Rey.

Su zelo por la Casa de Dios.

Sobrepujò tambien a todos los Reyes muy buenos en el defender el culto de Dios: no solo quebrò los idolos en Ierusalen, sino los destruyò por todo el Reyno, siendo acerrimo extirpador de infinitos monstruos. Reynando èl fueron de todo punto assolados los excelsos, que aùn los muy buenos Reyes no auian tocado. Prohibieronse los agujeros, Pythones, y malas supersticiones, y de raiz se atrancaron las semillas de malas artes.

Bethel destruida.

Pero lo que ay que admirar es, que cayò la misma Bethel, que era la emula de Ierusalen, en que Ieroboan auia primero consagrado simulacros, que conseruaron con tanta folicitud los demás Reyes de Israel. Aquel Alcazar de impurissimos demonios cayò de todo punto por la magnanima virtud de Iofias. Sacaronse de los sepulcros los huesos de los Sacerdotes, que auian sacrificado a los idolos, y fueron quemados en las mismas aras de los sacrilegos como antiguamen-

Quemados los huesos de los Sacerdotes impios.

se le auia intimado à Ieroboan por el varon de Dios.

No se contentò con quitar toda la ocasion de lo malo, sino que se diò todo a lo bueno. Restaurò con mcho vigor, y aumentò con muchos adornos el Templo tantas vezes maltratado, y nunca bastantemète reparado despues de robado. Teniendolo todo compuesto celebrò el florissimo Phasè, aplaudiendolo el cielo, y regozijandose todo el Reyno.

Affentadas ya las cosas diuinas, dispuso con gran cuidado la administracion de la justicia, y paz de los Pueblos. Durò su Reynado florido, y quieto treinta y vn años, haziendole Dios siempre muchos faouores, y dando èl exemplo, y veneracion a sus subditos.

Con todo esto se ponen dos objeciones, que facilmente se pueden absolver. La primera, que con crueldad, no intentada de ningunn Rey (como dizem) desenterrò los muertos.

Dos objeciones le hazen a Iosias.

El sentido, y Religion de todas las gentes ha sido mirar por los muertos, y guardar con inuiolable derecho los sepulcros. S. Ambrosio li. de Tobias, dize: Grande obra es esta, si a los que vinimos se

La primera, la vilociò de los sepulcros.

nos manda cubrir à los desnudos, quanto mas debemos cubrir los cuerpos de los difuntos? Si acostu-

Honra dada a los sepulcros.

bramos albergar à los que vienen de partes remotas, quanto mas lo debemos hazer con los que han ido a aquella eterna Casa, de donde ya no han de boluer? No se les puede hazer otro mayor bien, ni ellos boluerlo: assegurarlos de las aues, y de las bestias, pues son consortes de nuestra naturaleza. Dizen, que las fieras se muestran humanas con los muertos, y no lo harán los hombres.

*Luces en los
sepulcros por-
què?*

Antiguamente en los sepulcros se ponian vnas lamparas, que siempre ardian, y muchas se hallaron en ollas, ampolletas de vidrio cerradas con grandissimo cuidado, porque creian los Gentiles quedauan en los sepulcros las almas sobre sus cenizas, y que se alegrauan mucho con esta luz; y asistienian por gran pecado el quitarles aquel tan gran descanso à los muertos; luego avrà quien diga, que hizo mal Iosias en aver desenterrado, y quemado los huesos de los muertos?

3. Reg. 13. 2.

Hazen de lo bueno malo los que ponen esta obreccion mucho tiempo antes establecido en el consejo diuino. Esta es la voz del Profeta, que Dios embiò a Ieroboan quando incensaua a los idolos: *Altar, Altar; esto dize el Señor: Veis aqui nacerà un hijo de la casa de Dauid, llamado Iosias, y sacrificarà sobre ti los Sacerdotes de los excelsos, que ahora te ofrecen incienso, y quemarà sobre ti los huesos de los hombres.*

*Vnas de los
impios ap-
dreadas.*

Costumbre tuieron los Hebreos de tratar mal à los cadaueres de los impios, pues consta, que à cada passo apedreauan todas las vnas de los que morian apartados de lo sagrado.

*Hereges saca-
dos de los se-
pulcros.*

Renouòse muchas vezes en los ritos Christianos el exemplo de Iosias; porque Inocencio III. mandò al Obispo de Paris, que sacara del sepulcro à Almarico, Doctor Parisiense, aunque parecia se auia arrepentido de la heregia de *Simple esprit*, que en otro tiempo auia tenido.

Tambien Guillerma, vna mala muger, que enterrada en el Monasterio de Claraualle era venerada por Santa por la engañada plebe, despues de onze años de su muerte fue desenterrada por mandado del Pontifice, y quemada, por auer constado

autenticamente que se vestia de noche vestidos Sacerdotales, y con ellos afsistia a las embriaguezes, y monstruosas lasciuias.

Y afsi justa, y animosamente hizo Iofias en quemar las reliquias de los idolatras, para escarmiento de los professores de tan maldita supersticion.

El otro error, que le achacan, es, que se opuso con las armas a Pharaon Nechao, quando por consejo de Dios passaua su exercito por Iudea contra los Afsirios, y se expuso en vano a la sangrienta muerte, porque le embiò mensajeros a Iofias, diciendo: *O Rey de Iudea! que ay entre nosotros? No vengo oy contra ti, sino peleo contra otra casa adonde Dios me mandò ir de prisa; no quieras enojarse a Dios, que està conmigo, porque no te mate.*

Otro defecto que le ponen es: de Nechao.

Paral. 2. 35. 21.

A esto se responde facilmente, que no debiò Iofias creer al enemigo, que armado con grandes fuerças entraba por sus tierras. Si se lo huiera dicho algun Profeta, ò varon de Dios, huiera sido pecado mouter las armas, è impedir los intentos del que passaua; pero mientras nos es cierta la voluntad de Dios, no debemos rendirnos a los açotes, y perseguidores, sino hazer la legitima dèfensa con cuidado, y presteza.

Esto mouiò a Iofias, por ver à vn Rey infiel, que inundaua su Reyno, intentando grandes empresas, y que todo lo alborotaria; hizo lo que acostumban los Reyes magnanimos, que es exponer su vida à la piedad, justicia, y bien de los Pueblos,

muriendo como suelen los desgraciados, pero con la gloria con que siempre han de viuir.

IOACHIAS.

DISSERTACION XCVI.

Porque Dios permitió se acabasse el Reyno de Iudea en los hijos de Iosias?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 25. 21. Et translatus est Iudà de terra sua.

Dixo alguno de los Estroycos: *Quando los bados pecan, perecen los consejos de los hombres.*

Publ. Syrus. Llámase pecado del hado la infelicidad de los buenos, como en Iosias.

El huiera dicho, que auian pecado los hados si huiera visto tan lugubre historia. Es derribado del Regio solio, y pierde la vida en su mocedad con sangrienta muerte el mejor, y mas inocente Principe de todos; postrado yaze herido de vna fatal saeta el piadoso por el impio, el santo por el profano, y el misericordioso por el cruel. Donde està la Religion? donde la vida, que ha adquirido tantas palmas de virtudes? donde los Angeles, que asisten à los buenos? y donde Dios, Protector de los Santos?

Defiendese la voluntad de Dios, y su providencia. Iob 27. 10. 22. Tert. in Apol.

Que ciegos son los que ignoran, que soplando Dios (como dize el Santo Iob) se quexa el hielo, y los que no saben que el oro viene del Aquilon. Que de esta suerte se computan por el contrario los progresos, y coronas de las grandes mentes: Este es el habito de la inocencia, este el vestido del que vence, con este carro triunfamos, dize Tertuliano. Añade tam-

bien S. Ambrosio, que la bienauenturança està en los dolores, que comprime la virtud llena de suauidad, y los refrena, abundando de domesticas riquezas, ò para la conciencia, ò para la gracia.

Amb. li. 2. de offic. cap. 4.

Que mal se obrò cõ Iosias, si le hizo Dios el mas Santo de los Principes; si estuuò constante con inuencible bondad contra tãtas maldades; si domò tantos portentos; si puso en plena libertad a la Religion; si sustentò las ruinas del Imperio, ya vacilante, por espacio de treinta años; y si murió quando le amenazaua à la patria el tiempo en que no huuiesse mundo para ella?

Iosias dichoso

Querrà alguno pelear mucho tiẽpo en la cama con terribles dolores, estar mucho tiempo enfermo, atormentado; y echãdo, como dizen, el alma por las coyunturas? Muriò de aquella muerte con que suelen los mas biçarros Capitanes en el campo de Marte, y en el trono de la misma honra.

No de otra suerte le llorò la Ciudad, que si se huuiera ella arruinado; no sintiò menos su muerte, que Ieremias la del Reyno. Tantos triunfos huuo, como lamentos.

Verdaderamente si juzgamos fueron sus hados crueles, y desdichada su muerte, porq̃ fue violenta, arguimos al espiritu de Dios por mentiroso, el qual por la Profetisa Holda manifestamente predixo, que Iosias auia de ser sepultado en paz.

Reg: 4 22. 19

Pero los hijos de tan buen padre, por que luego despues de su muerte, maltratados de crueles tẽpestades perdieron el Reyno, y vida desdichadamente con tantos reuelos de la fortuna?

Porque los hijos de Iosias tan desgraciados.

Grande tragedia ay aqui, y grande espectáculo de la ira Divina, que se enoja hasta el fin.

Muerto ya Iosias, luego al punto en honra del

Miserable fin
del Reyno de
Iudea.

quodam

padre, por consentimiento común fue declarado por Rey Ioachas su hijo; mozo de veinte y tres años, q̄ no tuvo nada del padre, sino es la sangre, y el Cetro. Apenas el desdichado auia reynado tres meses, quando aquel cruel Nechao sobervio con sus victorias bolvió à Palestina, y se enfadó se huiesse elegido Rey sin su autoridad, y por esso despojò el electo, y le lleuò preso à Egipto, donde murió de horror, y tristeza.

Entonces Eliacin su hermano, por tener de su parte à los Faraones, juntò el mas dinero que pudo de la misera plebe, y obtuvo como de limosna del sobervio vencedor el cetro, el qual recibió de sus manos, quedando obligado à servirle vilmente, y mudado el nombre, demanera, que por Eliacin se llamasse Ioachin.

Començò el miserable Reyno à ser combatido de Egipcios, y Assirios, como entre Scila, y Caribdis. Enojòse el Assirio, que el Egipto se huiesse adelantado tanto, que se jactasse quitaua, y ponía Reyes a su voluntad; y así el año tercero de este desdichado Ioachin vino a Ierusalen, y haziendo burla del Rey que auia hecho Faraon, se lo lleuò à Babilonia con las personas mas principales, y vasos del Templo. Ultimamente, compadecido le bolvió à embiar al Reyno, cargandole de gra difsimos tributos. Pagòlos dificultosamente tres años, y al quarto se valiò cō mucha humildad del Egipto, por si podia hallar aliuio en sus miserias. El Egipto no tenia bastantes fuerças. Buelve à enojarse Nabucodonosor, è irritado le coge sin defensa, y al año vndezimo de su Reyno le matò, y dexò sin sepultura, con triste espectáculo de la

Hiere 22. 19

Regia fortuna: Enterrase en la sepultura de un ju-

men-

mento, podrido, y arrojado fuera de las puertas de Ierusalen.

Sucedio à Ioachin en el Reyno vn hijo suyo del mismo nombre, y de igual de Idicha. O por derecho, ò por injuria justauan entonces los arrogantes Asirios de oprimir a los miserables, y perseguir (como dize la Escritura) las cañas secas. Apenas auia comenzado Ioachin a recoger las infelices ruinas del postrado Reyno, quando enojado no se porquè, Nabucodonosor se pone otra vez con vn exercito sobre Ierusalen, y coge al Rey cõ su madre, y mugerès, y todas sus riquezas, aunque no eran muy grandes, y lo lleva todo a Babilonia. Hizo Rey de aquella desdichada, y exhausta plebe a Mathanias, tio del Rey, y hijo de Iosias, a quien mudado el nombre, mandò se llamasse Sedecias.

Este (como dizen los Hebreos) bebiò la hez de todos los siglos, y fue el más desdichado de todos sus antecessores.

Tenia veinte y vn años quando entrò à reynar, y luego començò a desvañar con el poder, sin hazer caso de Dios, ni de las cosas sagradas, ni dar oídos a los saludables consejos del Profeta Ieremias, ni a tantos mensageros, que le amenazauan la extrema ruina.

Auiendo fortalecido la Ciudad, quãdo le pareció estaua bastantemènte fuerte, sacudiò el yugo de los Babilonios, mas con sobervia confiança, que cõ cauta prenècion. Solicitaua su animo Egipto, huésped, aunque duro, antiguamente de sus progenitores. Estaua el camino mas trillado, mas proxima la fuerça para hazer mal, y mas prompta para el consuelo. De los Babilonios no se espetaua sino arrogancias, y crueldades, como se auia experimentado en lo passado.

Sedecias, ultimo Rey, bebiò las hezes de todos los siglos.

El año, pues, nono de su Reyno, de secretos designios se descubrió en manifesto rebellion. Fue volando el Rey Caldeo muy irritado, y sitió fuertemente a la Ciudad cerrada, y murada. Animaua à los sitiados la desesperación de la vida por la implacable crueldad del Rey, y estauan determinados à morir, antes que rendirse. Jeremias con continuas voces aconsejaua se diessen; pero los Principales maltratandolo le metieró en prison, oprimiendo la verdad. Llegò con todo esso a los oídos del Rey, y Reyna, y les aconsejó con viuissimos esfuerzos, que entregando la Ciudad, aplacara la ira del enemigo. Inclinauase tal vez el Rey a los buenos consejos; pero siendo inconstante, y facil, hazian lo que querian del los Magnates. Dos años auia que duraua el sitio, y padecia la Ciudad terrible hambre, comiendo carne mortecina; desmayauan ya los que peleauan, faltádoles el vigor, solo en la huida esperauan el remedio: el Rey desamparò la Ciudad, que no podia mantener mas. Caminaua por las desiertas soledades el desdichado enjambre de la familia Regia, acompañado de pocos soldados. Los Caldeos oliendolo, mas digeros que Aguilas fueron allà, y derrotando las guardas cogieron al Rey, y a los suyos.

Lleuaronle à Reblatha, donde estaua Nabucodonosor; hallòle irritadissimo, y que le reprehendia su ingratitude. Pensò auia llegado el fin de los males con tales principios. Deseaua vengarse el cruel vencedor, y no contento con la acostübrada fiereza, maquinò horrores, y crueldades contra los captiuos. Mandò traer encadenados en presencia del padre, tambien atado, a sus hijos, y dispénlando poco à poco la fiereza, los mádo hazer pe-

pe-lazos, teñido el padre en la sangre de los desdichados, recibiendo tantas heridas en su coraçon, como los hijos en el cuerpo.

Quando acabò ya de ver sus desdichas, le sacaron los ojos, para que sobreuiuiera a sus calamidades, y hecho vn infame cadauer fue lleuado à Babilonia.

Nabuzardan, General del exercito, entrò en la Ciudad, y la pegò fuego, sin perdonar al Templo, ni al Palacio. Quemòse todo lo que no se pudo transportar, muriendo muchos en la confusion, y lleuados otros por esclauos.

Este fue el vltimo hado del Reyno, y su irreparable destruicion.

Admiràrse alguno de ver, que vn Dios tan misericordioso embiàsse tan crueles azotes a su Pueblo; pero si se repara en la demasias obominaciones, no avrà quien no tenga el castigo de Dios por pequeño, y tardo. Tantas vezes menospreciada la Religion, tantas vezes atropelladas las cosas sagradas, y tantas derramada la sangre de los Profetas, irritauan al cielo, y a Dios.

Razones de la ruina del Reyno de Judea.

Estauin tambien escritos en el cuerno del Altar con pluma de hierro, y vña de diamante los peccados de Manafès, a quien aunque el arrepentimiento perdonò la culpa, reservò no obstante la Diuina Iusticia la pena para sus descendientes. Estaua ya escrita en el cielo la ley del fin de Ierusalen, que Iosias dilatò, y no borrò.

Pero porque faltò el Reyno en su hijos? No se admirarà nadie fueren desdichados siendo tan malos.

El matador de Cain siete vezes al doble es castigado, porque Cain no tuuo ningun exemplar de

castigo con que escarmentar. Pero Lamech viendo à Cain, por la muerte que auia hecho, atormentado con tan continuos dolores, delinquió con mas atrevimiento, y no pudo alcançar del cielo el no ser castigado con mas rigor.

Tenian delante de los ojos los Reyes Iosianos la imagen horrible de las penas, que los impios Reyes auian preuocado contra si. Veian claramente la piedad de su muy bueno, y muy santo padre; no auia cosa que no les apartasse del mal, y ninguna que no les incitasse al bien.

Quebraron todos los cerrojos de la verguença, prostituyendo su infame alma a las supersticiones de los Gentiles, a los abominables sacrificios, e innumerables maldades.

Auia Dios de ser injusto, porque los adulteros de la ley, y mofadores de los Profetas vivieran por èl, y reynaran por èl, los que por sus delitos merecian ser priuados del Reyno, y de la vida?

No perdonò el Ascensor del cielo à su Santuario, ni à su Trono; todo lo atropellò por satisfacer à la Iusticia. Conuino reseruarle para nueuas maldades, los que se gloriauan de hazer vn pecado escala para otro.

Quedò assolado, pues, el Reyno de Iudea, auiendo permanecido desde Saul à Sedecias quatrocientos y ochenta y vn años. No llego à la edad de los antiguos Patriarcas, porque se advirtiera, se deue solo la eternidad à Christo Rey de los siglos.

Al Rey de los siglos, immortal, e inuisible, solo Dios, honra, y gloria por los siglos de los siglos.

1. Timoth. 1. 17.

INDICE DE LAS COSAS mas dignas de observacion de los dos Tomos del Reyno de Dios. Dis. significa la Dissertacion. Fol. la Pagina.

A

- AARON**, y sus dos Cingulos, dif. 45. pag. 2.
- Abias**, y **Asá**, quales; como siendo el vno pio, y el otro impio, tuvieron ambos grandes victorias; dif. 82. pag.
- Academias Militares**, quan necessarias, dif. 41. pag. 309.
- Acciones**, como se han de componer, d. 14 pag. 94.
- Achez**, y la corrupcion de su juvenil, dif. 92. pag. Causas de su idolatria. Si castigo. Allí.
- Acciaca**, batalla hizo al Cesar, y porque? d. 4. pag. 25.
- Administradores** de Mi ultimos. Su distincion, dif. 45. pag. 2. Sentencia de San Ferrando, pag. 4. Como se les ha de atender, pag. 5. Si han de ser mas seruales, que discretos. Qual es su mayor virtud? Allí.
- Albigenses**, en que tiempo fue su furor, dif. 28. pag. 219.
- Alexandro**, quanta su ambicion, dif. 32. pag. 247. Lo que le dixo vn Pirata, dif. 37. pag. 281. Su fin infeliz, y como destruyò el Imperio, dif. 37. pag. 383. Su politica indiscreta, y sin desdichado, dif. 63. pag. 159.
- Alvaro de Luna**, quan accepto, y poderoso con el Rey de Castilla, dif. 18. pag. 115.
- Amalafuntha** gouernò la menoridad de su hijo Athalarico con gran prouidencia, dif. 55. pag. 105.
- Amalecitas**, aborre cimiento, que les tuvieron los Judios, y su origen, dif. 75. pag.
- Amásias**, illustre exemplo, dif. 48. pag. 39.
- Ambicion**, y su profundidad, dif. 42. pag. 36.
- Amistad**, li da innocencion de la vida civil, dif. 48. pag. 32.
- Anor**, los daños que causan en vn

Indice de las cosas

- Príncipe amar sin consideracion**, dif. 18. p. 113.
- Animo**, como se ha de confortar para sufrir, dif. 14. p. 47.
- Ana**, hermana de Carlos Octauo le gouernò con gran prudencia, dif. 55. p. 104.
- Ansheio**, quien fue, y en que tiempo Cance'lario, dif. 42. pag. 325.
- Antiocho Eufator**, su tutor, y successo, dif. 55. p. 101.
- Antiguedad**, porque razon se alaba, dif. 33. p. 256.
- Apolonio**, y los engaños de su Empusa, dif. 53. p. 87.
- Arabes**, como criauan sus hijos, dif. 13. pag. 90.
- Aristocracia**, y sus daños, dif. 6. p. 44.
- Asa**, si pecò en tolerar los excessos, y que son excessos, dif. 83. pag. Otras notas de su proceder. Alli.
- Assyrios**, y sus Reyes, como gouernaron, dif. 8. p. 37.
- Astros**, que fuerça tienen en el hombre, dif. 12. 84.
- Athalia**, su furor contra los herederos del Reyno, dif. 87. Necedad en lo politico, y en su razonamiento a los Principes. Conspiran contra ella, y quitante la vida. Porquè? y si fue injusta su muerte. Si fue valido, ò nulo quanto ordenò en los siete años de su Reyno? en toda la dif. 87.
- Atheistas**, quan brutamente sienten, dif. 28. pag. 208.
- Athenas**, quando, y como se perdieron, dif. 47. pag. 24.
- Athenienses**, quan miserable, y vario fue su Imperio, dif. 6. pag. 41. Qua. fue su modo de gouierno, y quan inconstante, dif. 8 pag. 59.
- Augusto**, prudente, y amigo de paz, dif. 38. p. 89. Quan moderado, dif. 52. p. 8.
- S. Aurca**, y su hecho admirable, dif. 99.
- Auferidad**, si conuiene en el gouierno, dif. 13. p. 91.
- Autoridad**, su fuerça Que sea, y endonde. Si viene del cielo. Que vicios se han de euitar para ganarla. Es ollos principales de la autoridad, quantos, y quales. Diferencia de las verdaderas artes de ganarla. Quan eficaz es la destreza de cada vno en su arte para adquirir autoridad en ella. Si el que no tiene autoridad podrá gouernar. Como se ha de suplir este defecto, dif. 51 por toda desde pag. 58.

B

- Baleares**, Islas de España, como criauan los niños dif. 13. p. 90.
- Barbaras naciones**, conquistarlas para Christo de gran trabajo, y gloria, dif. 32. p. 250.
- Babilio**, En perador, y famosa hazaña, dif. 46. p. 15.
- Beatitud**, porque la quitan a'gunos Teologos, dif. 8. p. 58.

Mas notables.

- Beneficios**, su abuso es à los Principes peligroso, d. 30. pag. 235
Blandura, decente à los Principes, d. 53.
Blanca, madre de S. Luis, y su vigilancia en criarle, d. 55. pagin. 104.
Blasfemos, peste de la Religion. su pena, d. 28. pag. 207.
Bondad, qual es dañosa al Imperio; y como se ha de vsar de ella, y quanto puede, dis. 53. pag. 90. A quien ha de dar el Rey, dis. 24. pag. 182.

C

- Caluino**, y Lutero, y su veneno, dis. 28. pag. 210.
Carlos V. Principe de gran piedad, dis. 26. pag. 197.
Canadenses, y la jornada a essa tierra, dis. 32. pag. 250.
Cardenales, que significa su nombre; y quales Diaconos, d. 31. pag. 245.
Caridad, su origen, y excelencia. Qual ha de ser la del Rey. En que sentido se dize, que la caridad ha de ser su artifice, dis. 21.
Cartagineses, quan seueros, d. 8. pag. 60.
Cesar, si puede ser Christiano, segun Tertuliano, dis. 3. pag. 8.
Christiano, si lo puede ser el Cesar, supr. Porque se ha tenido la Ley Christiana por menos apta para los Imperios, dis. 3. pag. 8. Las artes del reynar se hallan mejor entre Christianos. Alli. Porque les permitió Dios tã tarde à los Christianos ser Reyes. Que ayudas tienen para reynar. Si las costumbres Christianas adaptan mejor los pueblos para ser regidos. Si pueden con justicia ser despojados los infieles de sus Reynos. Si ay entre Christianos forma de imperar escrupulosa. Que ingenios sienten mal del gouerno Christiano. Razones que muestran conforme al sentir de los mejores Filósofos, que los Imperios Christianos son muy conformes a la luz de la razon natural. Todo en la dis. 3. Quando indigno es, q̄ aya entre Christianos odios perpetuos, d. 29. pag. 219.
Christo, como se han de tomar sus consejos, dis. 3. pag. 10. Su sabiduria en reformar el mundo. Como se entiende, que en la Cruz se mostrò Rey, dis. 3. pag. 11.
Ciegos, y coxos del Aleazar de Sion, quales, dis. 47. pag. 24.
Castigos, varios entre los Judios, dis. 74.
Clemencia, ornato de el pecho Real. Debe exercitar en ella desde su niñez, dis. 24. p. 176.
Cleon, y Themistocles diuersos en el modo de gouerno. dis. 54. pag. 97.
Clerigos, si se deben colocar en el gouerno. Qual mal se recibe

Indice de las cosas

- su potestad en lo civil. Como se hazen mas atrozes. Respondele a todas las objeciones que se les ponen, dif. 42. Como los deben tratar los Principes, dif. 63. al fin, pag. 164.
- Conocimiento propio*, señal de grandeza, dissert. 23. pagin. 158.
- Coniugios, ò casamientos*, su fuerza, dif. 49. en toda.
- Conquistadores*, Reyes, violentos, y de mala fama. La ven-gança Diuina viene sobre ellos. Despues de cõquistado el Orbe fueron los Romanos miserables. Infelicidad de estos, que desperdician sus entrañas por adquirir lo ageno, dif. 91. toda.
- Consejos*, los de Christo, dif. 3. pag. 10. Quales se han de huir principalmente, dif. 44. pag. 338. Consejos sin efecto, à que se parecen, dif. 45. pagin. 1.
- Consejeros*, como se conocen, dif. 44. pag. 339. Qual es su primera ley. Si deben ser eruditos. Aconsejar es arte diuina. De donde se han de pedir los primeros. Quando se ha de desistir de consultarlos, dif. 44. toda.
- Constancia*, como se llama grandeza, dif. 23. pag. 159.
- Constantinopla*, de que manera vino al poder de Turcos, dif. 4. pag. 24. Como la ganó Ma-hometo Segundo, dif. 47. pagin. 25.
- Constantino*, quan mal le estiuo entremeterse en lo Sagrado, dif. 26. Que obrò Constantino en el Concilio Niceno. Alli. pag. 196.
- Costumbre*, su fuerza, dif. 10. pagin 77.
- Consultores malos* quan perjudiciales. Si es mēnos mal vn mal Rey con buenos consultores, que vn bueno con malos, dif. 8. toda.
- Controuersias de la Fè*, y como se resuelven, dif. 29. pag. 227.
- Curioidad*, quanto se ha de huir, dif. 15. Es hermana de la infidelidad, dif. 26. pag. 192.
- Cyro*, qual su educacion, dif. 11. pag. 81.
- Crueldad*, borra la Imagen de Dios, dif. 52. Exemplos de seueridad. No se reyna bien con ella, antes se destruyē los Reynos. Razones por la seueridad, y conrra ella. Todo alli.

D

David, los que niegan que pecò David en la muerte de Urias, so de perniciosã doctrina, dif. 52. Porque se abliuuo de Saul, aunque malo, dif. 55. pag. 100. Como llamò su vida San Ambrosio, dif. 79. Sus dotes, y virtudes. Que hizo en aquietando el Reyno. Los lunares, y fal-

E

- faltas que tuvo en apartándose de Dios. Que se ha de juzgar de su amistad con Abner, y de las vltimas acciones de su vida, dif. 79. toda.
- Deleytes*, peligrosos en el Principe. Quales ha de tener, y conceder al Pueblo, dif. 22. y 64.
- Delatores*, el perjuizio de ellos, y quanto se deben guardar de ellos, e specialmente los Principes, dif. 19. pag. 128.
- Dios*, su alabanza en comunicarse, siendo el vnico Monarca independiente. De que suerte comunica su potestad à los padres, y maridos, dif. 2. pag. 3. El primer concepto que se ha de hazer de Dios. Que deben sentir los Principes, dif. 15. pagin 98.
- Dioses*, por donde los reconocia, dif. 25. pag. 188. Porque tuicrõ v victorias sus cultores Allí. Quantos conocieron los Gentiles, dif. 92. Incliniõ à ellos de los ludios. Varias opiniones de los Dioses. Los Dioses de los Hebreos, que apostatauan, dif. 92. toda.
- Discordias*, con quanta cautela se deben evitar, dif. 37. pag. 284.
- Divinacion*, por las seña es de el cuerpo es incertissima, dif. 12. pag. 85.
- Dolo, y astucia*. Si todo engaño es malo, dif. 61. Quales se alaban. Allí. pag. 145. Es la astucia vicio feruil, y confession de fraude. No es licita a los Christianos. Mal fin de los astutos. Allí.
- Eblon*, quien fue, y de que Principe fue Canciller, dif. 42. pag. 325.
- Eclesiasticos*, y Iglesia. Los de Palacio como han de ser, dif. 30. pag. 236. Cõ que razones impugnan los Hereges el Principado Eclesiastico, dif. 42. pag. 315. Otras razones con que otros excluyen à los Eclesiasticos del ministerio Real. Allí. Respondese. Quan estdichada cosa sea morir fuera de la Iglesia, dif. 29. Si es la reforma da, prueba se que no es Iglesia. Allí, pag. 219. toda. Si es posible que la verdadera Iglesia no sea visible en la tierra. Ilustre testimonio de Tertuliano, allí.
- Educacion*, como ha de ser, segun Aristoteles. Si ha de ser publica, dif. 41. pag. 316.
- Egyptios*, su modo de regir, quan escrupuloso, dif. 8. pag. 57.
- Elias* su carta al Rey Ioran, dif. 85.
- Encrucijada*, la de Hercules qual fue, dif. 17. pag. 108.
- Esperança*, la dulcissima de las virtudes, dif. 21. pag. 139.
- Escuelas*, vtilis en la Iglesia, dif. 30. pag. 641.
- Espectaculos*, quales son decentes al Principe, dif. 62. p. 155.
- Eucharistia*, con q razones se defiende. Con que razones impugnan los Hereges su verdad, dif. 29. toda.

Tabla de las cosas

- Euripides**, porque fue censurado, d. 61. pag. 144.
- Europeos**, como se deben gobernar, dif. 53. pag. 81.
- Eustachio**, Obispo de Sebaste, que dexò las infulas Episcopales, d. 3. pag. 8.
- Eutropio**, como obrò en tiempo de Arcadio, y como le sucediò, dif. 55. donde se trata de otras semejantes en toda ella.
- Excelsos**, ò lugares de adoracion prohibidos à los Indios que fuessen. Si eran Templos de Idolos, de quantas maneras, d. 83. por toda.
- Exercito**, si còuiniene que siempre le tengan los Prìncipes à punto, d. 47. pag. 26.
- Exechias**, en èl se dize, q̄ resucitò David sus alabanzas en la Religion, y gouierno del Reyno. Fortissimo en Dios, en sí flaco. Su enfermedad. Que faltas tuuo su vida. Retrocede el Sol en señal de su vida, y como, dif. 93. toda.
- F**
- Fama**, su conseruacion pide gran cuidado. Como se han de curtar los tropiezos della, d. 51. pag. 71.
- Fato**, ò hado. Quales son sus pecados, dif. 96. al principio.
- Fidelidad**, y Fè, como la define el Apostol, d. 21. pag. 198. Si se debe al que no la guarda, dif. 61. pag. 48. Si se han de cumplir las cargas, que por ella se imponen Allí.
- Fin**, quantos fines se hallan, di. 7. p. 50. Porque se pone por titulo de los Psalmos, y que significa. El fin de los Reynos qual es. Si sola la felicidad temporal de los Reyes es su fin. Allí.
- Fortaleza**, que sea, dif. 24. qual ha de ser la de los Prìncipes, allí, pag. 171.
- Francisco I.** alabado de Religion, dif. 26. pag. 197.
- Futuros**, como se pueden conocer, y como es licito, dif. 78.
- Fuego**, el passar por èl los niños, y sacrificarlos, cuya costumbre fue. Lustracion, ò purgacion por fuego, donde, y para que, dif. 92.
- G**
- Galba**, sus yerros en las sediciones, dif. 57. pag. 119.
- Gallia**, ò Fràcia. Lo que promete su Reyno en su coronacion, dif. 34. pag. 263.
- Gallos**, ò Franceses, su valentia, dif. 4.
- Gastos**, en que los emplearà bien el Prìncipe, dif. 62.
- Gozos**, en que consisten los verdaderos, dif. 64.
- Graciosos**, ò lisongeros son fatales à los Prìncipes. Que remedio contra ellos. Quan gracioso, y poderoso fue D. Alvaro de Luna con el Rey de Castilla, dif. 18. fol. 115.
- Griegos**, como perdieron el Imperio, dif. 6. pag. 41.
- Gouierno**, qual su verdadera razon, dif. 46. y 47.

Mas notables.

Governadores, quales son sus virtudes, y si han de ser muchos, dif. 11. pag. 81.

Guerra, su tirania, dif. 1. Quan necessario es el cuidado della en los Imperios, d. 38. pag. 288. Disputase contra los q̄ la sienbran, y perpetúan entre Christianos. Allí. Si siempre las ha auido, y con q̄ motiuos. Allí: q̄ condiciones son necessarias, y quanto importa notificar la guerra. Allí. Con quanto consejo se ha de empezar, y como se ha de examinar la causa. Quan perjudicial es la guerra, no solo a los enemigos, sino a los propios. Allí. Si solo por su parecer puede emprender la guerra el Principe. Que causas son legitimas, y como se han de evitar los pretextos. Allí. Quanto importa la disciplina militar. Quanto la presencia del Rey. Quanto mas se obra con cõsejo maduro q̄ con impetu. Si las estratagemas merecē loa, ò son perfidia. Como se ha de evitar el desperdicio de sangre. Quanto importa el secreto, toda la d. 38. Las principales causas de la guerra quales, y quantas, dif. 36. Como se han de preuenir los exercitos. Allí. No se ha de exercitar guerras con temeridad, d. 63. Las guerras de los Judios, d. 75. Si pudieron tener guerras entre si con los de vna mesma Religion. Traēse razones por ambas partes desta duda. dif. 73.

Gusto, y alegria, es vinculo del cuerpo, y alma, d. 64. su ser, y diferēcia. Si consiste en los expectaculos. Que alegria es cõpañera de la vida, y qual madre. Donde la han de buscar los Christianos, dif. 64.

Guillermo, Rey Ingles, quanta fue su crueldad irritada, d. 16. pag. 126.

H

Hamilcar, como guardaua el secreto, d. 61. pag. 149.

Hablar, porque causas. Habladores, quales. Quantos modos de hablar, d. 19.

Hereges, quales sus progressos, d. 28. Quales sō las causas de las heregias. Las primeras fuerō contra la Trinidad, y Persona de Christo. Las postreras contra su Iglesia, y Sacerdotes: q̄ hereges son dignos de castigo. Con que cautela se ha de proceder en castigarlos. Como se ahoga en España la heregia en su principio. Quan atroces son las de Francia, y Flandes. Como los tratan en los tiempos passados en Francia. Debesse desear, que con medios suaves se reduzgan. En ò fragi es fundamentos estriuā los Hereges. Quanto injurian a sus padres, y abuelos. Question q̄ no pueden resolver los Hereges. Como encare en sus conseq̄encias. Si pudieron apartarse de la Iglesia por los preceptos de los Rõitices. Todo en la d. 28.

Indice de las cosas

Hebreos, y las calamidades q̄ tu-
uo su Reyno. Las causas de sus
ruinas, dif. 4. pag. 21.

Hebubga, hija del Rey de Ingla-
terra, y su inclinacion como
fue conocida, dif. 12. pag. 87.

Heraclio, tuuo miserable fin por
entremeterse en lo sagrado,
dif. 34.

Hercules, y su Biuio, de donde se
dixo, dif. 17. pag. 108.

Herodes Atico, y su hijo, quales,
dif. 12. pag. 87.

Herodes Afcalonita, porque le
sufrieron los suyos, dif. 53.
pag. 92.

Heroes, los que han de merecer
este nombre como se han edu-
car, dif. 13. pag. 90.

Hieroboan, con que arte fundò
Reyno opuesto al de Dios, dif.
28. pag. 212.

Hijos, con que razones se conuē-
ce, que degeneran de sus pa-
dres, dif. 81.

Hombres, qual fue su primer esta-
do, dif. 2. pag. 4. Quan pelada
cosa es estar fúgeros a hom-
bre, dif. 6. pag. 39. Quanta su
miseria, dif. 9. pag. 71.

Hospitales, si son mas vtiles, que
templos, dif. 31. pag. 244.

Honestidad, de la vida necesaria
en el que gobierna, dif. 8. Es
señal de magnanimidad, dif.
23. pag. 157.

Honra, si se busca con ambicion,
es cruel enemigo, d. 18. pagin.
114.

Hussitas, por afecta opinion de
santidad fueron los peores,
dif. 28. pag. 210.

I

Iason, y su necesidad, dif. 33. pag.
253.

Iebu, sus costumbres, y rebelion,
dif. 86.

Imperio, confirmase en èl el dere-
cho de nacimiento, dif. 5. pag.
35. Los peligros de las elec-
ciones Que fin aleua el Impe-
rio Turco. Ali. La duraciõ de
los Imperios con que medios
se conúge, dif. 51. Como ha
de conocer a los subditos el q̄
manda, dif. 54. Si siempre el
mando muda las costumbres.
Ali. En que consiste la fuerza
del Imperio. Ali. Qual su ma-
yor peligro. Ali. Que amigos
le son necessarios. Qual su ve-
neno. Qual es el arte del Impe-
rar. Como se ha de tratar à ca-
dauño, todo ali. Indicios prin-
cipales de la caida de los Impe-
rios, dif. 58. Cõparase su edad
con la edad de los hombres.
Causa de la breuedad de los
Imperios, y su desmayo. Si les
amenaza la muerte, como al
mundo. Quales es el mas peño
gouernador. Todo en la dif.
58. Qual es la primera torpe-
za de vn Imperio, dif. 62.

Impiedad, sus penas quales, dif. 28
pag. 212. Quando los ímpios
florecen, que se ha de hazer.
dif. 58. Porque muchas vezes
son felizes, dif. 82. Como estan
dispuestos los malos en el
mundo, dif. 4. pag. 20.

Mas notables.

- Indios**, con que medio mas eficaz se reducen, dif. 8. pag. 57.
- Indole, ò inclinacion**, varia en los niños, dif. 10. Si la véce la educacion. Alli. pag. 74. Como se conoce, dif. 12. pag. 83. Si vfa Dios de las causas següdas para formar vna indole buena, dif. 93. Señal de mala inclinacion, dif. 15. pag. 98.
- Infieles**, si son licitos pactos con ellos, ò pedirles subsidios de la vida, dif. 48. p. 32. Que se acostumbra en esto en el Testamento Viejo. Què en tiempo de Moyses, y los Iuezes. Si Dauid peleò cõtra Saul con ayuda de infieles. Con quan mal exemplo, y peor suceso hizieron alianças con infieles Salomon, y Ioran. De lo mismo son reprehẽdidos Afa, y Iosaphat. Vedalas el Apostol S. Pablo, y los Concilios. Que sienten los Escolasticos mas templados. Como, y con que condiciones pueden los Christianos vsar de los infieles. Todo en la dif. 48.
- Ingenio**, es dificil de hallarle grande, y moderado, dif. 9. pag. 71. El mediano cutiuado suele ser el mejor. Alli. Como se conocen los ingenios malos, dif. 23. pag. 164.
- Injuria**, si cae en el sabio, dif. 19. pag. 127.
- Injusticia**, qual es la suma que destruye los Imperios, dif. 46. p. 17. Quanto la abominan los Profetas. Alli. Como corrompe los Reynos, dif. 58. Señales
- della. Porque fueron castigados los Romanos. Graues injusticias suyas. Efectos de la injusticia. Alli. dif. 58.
- Institucion**, quanto se le opone el deleyte, dif. 13. pag. 89. Instituir, y enseñar, que officio, dif. 11. pag. 81. Que cosas son necessarias para la enseñanza de los Principes, dif. 12. por toda.
- Ioas**, horrendo idolatra, dif. 89.
- Ioathan**, sus alabanças, dif. 91.
- Iob** su justicia, dif. 36.
- Ioyada**, Pontifice, si justamente mandò matar à Atalia, dif. 87. Su gouierno, y politica, dif. 88. Su muerte, y mudanças. Alli.
- Ioran**. Origen de sus maldades, y ruina, dif. 85.
- Iosaphat**, en que edad empezò à reynar. Quales fueron sus faltas, dif. 84.
- Iosias**, si fue en todo inculpable, dif. 95. Sus virtudes, y su origẽ. Las objeciones contra ellas. Quan dichoso fue èl, y quan desdichados sus hijos, dif. 95.
- Ira**, que sea atesorarla, dif. 7. pag. 52. Como se ha de curar la ira, dif. 18. p. 117. Afectos de ira, y amor peligrosos à los Principes, dif. 54. pag. 98.
- Iudà**, y su Reyno quan miserable fue su fin, dif. 66.
- Iudios**, porque se les prohibiò el comercio con los Egipcios, y quan amantes eran de su patria, dif. 71.
- Iuezes**, quales ha de tener el Principe, dif. 63. pag. 163. Quales

Tabla de las cosas

- han de ser sus calidades, d. 66. pag. 179.
- Juizios**, quales ciuiles, y criminales, dif. 64.
- Juizio**, su fuerça, dif. 15. de donde se origina la luz del juizio. Lo que importa aprender à juzgar bien de todas las cosas. El juizio de los niños como se ha de corroborar. Como se ha de formar el juizio; todo en la d. 15.
- Juzgar**, quãto importa para juzgar bien llegar se à Dios, d. 17. El arte de juzgar. Las pestes principales del juizio, quantas, y quales, todo d. 17.
- Juliano**, como le corrompiò Libanio, dif. 11. pag. 80. Quan infeliz le hizo la apostasia, dif. 25. pag. 190.
- Jurar**, quando lo ha de hazer el Príncipe, d. 19. pag. 124.
- Justiniano**, como se entremetiò en las cosas de Religion, d. 26. pag. 195.
- Justicia**, sus efectos en la administracion de los Reynos, d. 8. pag. 66. Su grandeza, y utilidad, dif. 24. Zeloso de ella debe ser el Rey. Practica de justicia, y noticia del derecho hazen grande al Rey. Alli. La fuerça de la justicia, dif. 33. La corrupcion de la justicia, que pinta S. Cypriano, dif. 35. Obligacion del Rey à la justicia. Alli. Quien son dignos de los oficios de justicia. Alli. La de lob contra los malos, dif. 36. Este cuidado atento es de gran loa en el Rey, dif. 63. Marauilloso exemplo de Camilo, dif. 79.
- # L
- Legisladores**, quales sò antiguos, dif. 8. desuario de las leyes humanas. Qual la de Moyfes. Muchedübre de leyes se debe euitar. Alli. dif. 33. Hanse de euitar las injustas, dif. 33. Hanse de obseruar con yigilancia las buenas. Alli. Porque se manda que el Rey escriua las leyes cõ su mano, dif. 63. Qual debe ser el zelo, y obseruãcia de las leyes, dif. 33. Quando ha auido falta de leyes, y quando sobra, dif. 33. Quantas, y quales se han de promulgar, dif. 63.
- Lenguage**, qual ha de ser el de el Príncipe, dif. 19.
- Lenguas**, si se han de instruir antes del entendimiento, ò despues, dif. 14. p. 96. Porque se llama la lengua hermana del entendimiento, d. 19. pag. 127. Que varones deben ser poderosos en la lengua. Alli. Como se ha de instruir la del Príncipe. Alli. pag. 124.
- Leon X.** y su magnificencia, dif. 36. pag. 278.
- Ley Christiana**, su equidad, y porque les parece à los necios inepta, dif. 3. pag. 13.
- Liberalidad**, amable en el Príncipe, dif. 24. pag. 179. Su modo, Alli.
- Limosna**, sagrada en todas las gõtes,

Mas notables.

- tes**, dif. 31. pagin. 242.
- Letras**, porque eran sospechosas en los Principes, dif. 50. Decretos contra los Sabios. Quando son perniciosas a los Ciudadanos. Si se ha de vedar el vso por el abuso. Disputase cõtra los enemigos de las letras. Como se han de distinguir tiempos en el vso de las letras. Quando las desechò Roma, y quando las estimò. Quan vtil es instruir en estas a los mozos. Todo en la dif. 50.
- Letrados**, como los ha de tratar el Principe, dif. 63. pag. 166.
- Luis**, la grãdeza de San Luis, dif. 32. pag. 249. Luis Vndezimo, su prudente consejo, dif. 38. p. 291.
- Zutero**, y Calvino, y su pestilẽcia, dif. 28. p. 210.
- Ipsandro**, y su voz detestable, dif. 61. pag. 148.
- Machibelo**, confutado con su mismo fin, dif. 25. p. 191
- Magnanimos**, quales merecẽ esse nombre, dif. 23. Si les es licito dissimular. Si lo deben hazer todo por su arbitrio. Alli, pagin. 161.
- Magnanimidad**, y grandeza. Qual es su primera ley. Quales sus acõpañados principales. Quales sus secundarios, d. 24. toda.
- Mahoma**, à que fue embiado, dif. 4. pag. 23.
- Manassès**, causas de su corrupciõ dif. 94. Quantos atraçinos tuuo para el mal. Quan presto el castigo. Su admirable penitencia. Su admirable libertad. Otra cosa admirable, dif. 64.
- Mantichoras**, que dardos hazen, y de que, dif. 63.
- Mar**, de quanto vso a los Reyes, dif. 47. pag. 24.
- Mente**, ò entendimiẽto humano. Rey del mundo, que Ministros tiene. Quales son sus mayores bienes, dif. 14. p. 94.
- Mentir**, si es licito alguna vez, dif. 61. p. 146.
- Metito** iustre exemplo de dissimulacion, dif. 61. p. 149.
- Michael**, Emperador profano, su castigo, dif. 25. p. 190.
- Milicia**, *Militares*. Gran honra la de los buenos soldados. Su eleccion importante. Quales se deben excluir de las batallas. Deben proceder sin delito. A sus leyes ceremoniales estàn sujetos. Si deben abstenerse de pelear en la fiesta, dif. 76. toda.
- Milciades**, su blandura alaban San Agustin, dif. 28. al fin.
- Ministros**, quan dificil conocer sus ingenios, dif. 17. pag. 109. Razones en que se fundan los que tienen vn ministro sobre todos, dif. 43. pag. 528. Quantos han de ser. De quales se ha de recatar. Quales los peores, dif. 44. p. 338. su distincion. Alli. En que destruyen a los Reyes, dif. 52. p. 75. Quanto importa

Indice de las cosas

- la buena eleccion, y si conuiene continuarlos, dif. 54. q. 98.
- Missa**, ella, y la autoridad Pontificia son los dos principales tropezos de los hereges. Desfendese la Misa, dif. 29. p. 228.
- Monedas**, corriendo sangre se hã visto, dif. 46. pag. 14.
- Mona-chia**, conse o labio de Mecenas, dif. 28. p. 213. Con que razones se conuence, que es el mejor gouierno, dif. 6. p. 44.
- Rabinos**, que la aborrecen, dif. 65. p. 182.
- Mõjas**, utiles en la Iglesia, dif. 28.
- Mouimientos**, de donde se origina en los Reynos, dif. 47. pagin. 26.
- Mugeres**, quã crueles enemigos, dif. 18. Quales han de ser las de los Principes, dif. 49. Si se puedẽ tomar de nueuas sectas. Que Reynos han mudado Religion por las mugeres. Quanto mal causan las malas. Con quanto respeto deben ser tratadas. Alli. Debese prohibir su fausto, y regalo, dif. 71. Que numero de mugeres tenian los Reyes Hebreos. Alli.
- Mundo**, quantos mouimientos le dà Platon. De donde le vendrà su corrupcion. De donde su reformation dif. 7. Con que modo principal se conserua, dif. 36. p. 273.
- Mulancia**, quan peligrosa, dif. 33. p. 156.
- N**
- Nabucodonsor**, porque quiso Dios que se le pagassen tributos, y no a Faraon, dif. 57. p. 115.
- Naturaleza**, qual sea su poder, dif. 6. La mejor naturaleza sin guia, es dañosa, dif. 10. pagin. 76.
- Naupato**, porque hizo que fuesen temidos los Christianos de los Sultanes, dif. 47. pag. 25.
- Niños**, si los padres los crian mejor. Qual fue la educacion de Neron, dif. 11. y 12.
- Nobles**, o no los han de tratar los Principes, dif. 63. p. 65.
- Numero**, y Valeriano, protigos por auaros, dif. 63. p. 160.
- O**
- Ochozias**, cercado miserablemente de vna madre impia, y Ministros de Acab, dif. 86. su impiedad, y malos consejos. Su muerte, y la de Ioran. Alli.
- Obispos**, su utilidad. Como han de ser. Han de tener pericia de los negocios. Quales son indignos, dif. 30.
- Oficiales**, muchos, y sin orden, son peste de los Reynos, dif. 63. pag. 165.
- Ordenes, y estatos**, ha de procurar el Principe obligarlos, dif. 63. pag. 164.
- Orientales**, quales son, y deben ser rigidos, dif. 53. pag. 31.
- Oromenos**, su origen, y ambicion. De donde les amenaza la destruction que a los demas, dif. 4.
- Ozias**, porq̃ es alabado en la Escri-

Mas notables.

critura, dif. 47. pag. 23. De dō de le nacio, y a otros Reyes el apetito del Sacerdocio, dif. 90. Quien fue su consejero. Alli. Qual fue su feo lanaz; su prefuncion, y su castigo. Alli.

P

Pactos, que son, y en que maneres. Si se han de hazer con infieles, dif. 48. pag. 32.

Paganos, quien fue el primero q̄ guio exercitos contra infieles de Paganos, dif. 48. pag. 41.

Palacio, sus tropezos: quan prudentemente le huyò Aristoteles, dif. 11. pag. 82.

Papiniano, y su constancia, dif. 44. pag. 344.

Paciencia, hala de tener el Rey, y es muy Real, dif. 21. p. 145.

Paulo IV. y sus mouimētos contra Filipo, dif. 27. p. 206.

Pobres, de ellos tienen gran cuidado los Chinos, y los Turcos, dif. 31. pag. 244. Constitucion de Enrico Segundo en fauor de los pobres. Alli.

Pax, quan vtil, y para què, dif. 63.

Periales, y su engaño detestable, dif. 61. pag. 147.

Faraon, negòle Dios tributos, cōcediendoselos à Neron, dif. 57. pag. 115.

Piedad, que es piedad, y culto, dif. 15. p. 98. Que piedad se llama impia. qual debe euitarse. La del Principe no ha de ser solo en los actos exteriores. Alli.

Los verdaderos exercicios de piedad, dif. 21. p. 138. La apariencia de piedad haze a los hombres peores, dif. 42. pag. 316. Qual ha de ser la piedad del Rey, dif. 51. pag. 70.

Policia, ò gouerno. Qual el mejor, dif. 6. El modo de gouerno de algunos politicos, dif. 8. pag. 57. Como pintā algunos modernos las costumbres del tirano, dif. 60. p. 140. Los nuevos politicos, dif. 54. pag. 93. Otros lo mezclan, y continúan todo. Alli.

Pontifice, quanta reuerencia merece, dif. 27. Infelicidad de los Emperadores, que se le oponē. Con que malas artes los excitan otros Principes. Que modo han de vsar para aplacar los Pontifices ayrados. Que han de hazer sino se aplacan, y quierē vsar crueldades con los inocētes. Todo alli. Fundase el Sumo Pontificado, dif. 29. Si los Pontifices, y Profetas adoraron al Rey, dif. 72. Quanta sea la autoridad Pontificia en lo Diuino. Alli. Sus priuilegios Si vsurpò David esse officio. Si se vistió el Ephod. Todo al 1. Como se diuide el officio del Pontifice, y de el Rey, dif. 7.

Possidio, porque le reprehendiò S. Agustin, dif. 65. pag. 170.

Porcicias, como las ordenò Dios, dif. 70.

Preceptores, ò Maestros, llamados padres de las almas, y como

Tabla de las cosas

mo deben elegirse, dif. 11. Como se deben huir los impios. Alli.

Principes, porque se ven tan pocos de buenas costumbres entre Christianos, dif. 9. Entre otros males, la mala educaci6n de los Principes. Alli. Los Principes se hazen, no se nacen, da-se razon. Alli. La piedad de los Principes no ha de ser solo en exterioridades, dif. 15. p. 98. Como ha de sentir de Dios. Alli. Razones contra los Principes dados a letras. Razones en su fauor. Alli. Responde a las objeciones, y pone-se moderacion. Que, y como han de estudiar, euitando la demasia. Alli. Desde ni6os se les ha de encargar su obligacion: deben tener noticia de las cosas, y de las personas. No ocuparse en cosas leues. Qual ha de ser su ocupacion. Alli. Da6ales la afeci6n mal fundada. Son les fatales los Priuados. Remedio deste mal, dif. 18. Como se ha instruir su lengua, dif. 19. Su templanza. Alli. Qual su fortaleza. Que sea belicoso. Como ha de pelear. dif. 24. Ha de leer mucho. Mas inclinado a la blandura, que a la seueridad. Los seueros destruyen con crueldad. Alli. Si se es decente la frugalidad. Auaricia en los Principes es funesta. Prodigio la tenacidad en Principe opulento. Sea liberal. Los que son prodigos para vno, son inju-

riosos para todos. Todo dif. 24. Principales funciones del Principe, dif. 25. De donde les nace el deseo de meterse en lo sagrado, y quanto deben temerlo, dif. 26. Deben ser Patrones sollicitos de la Religion. Alli. Como se han de portar con los Pontifices, dif. 27. Como han de distribuir los Beneficios Eclesiasticos, dif. 30. Los que se se6alaron en la misericordia con los pobres, dif. 31. Qual es el mejor Principado, dif. 33. p. 252. Quanto ha de meditar en la clemencia, y con qui6n la ha de vsar, dif. 39. Manso en sus injurias. Alli. Si solo por su antojo ha de mouer guerras, dif. 39. Que han de hazer los Principes, que dieron su poder a vn Priuado, dif. 43. p. 337. Como han de amar. Alli. Como han de adquirir, y conseruar opulencia, dif. 46. Si ha de admitir nueuas sectas, dif. 49. Sus casamientos deben considerarse. Alli. Autoridad que deben tener, y como se adquiere, dif. 51. Como huuo entre los Hebreos tan pocos Principes memorables. Alli. Qu6ndo les falta a los buenos autoridad. Alli. Qual ha de ser la potestad de los buenos Principes, dif. 52. p. 77. Como han de vsar de ella los Principes sabios. Alli. Esles decente la blandura, la crueldad borra en ellos la imagen de Dios, dif. 54. pag. 94. La beneuolencia su-

Mas notables.

fuya lo vence, y doma todo. Alli. Su crueldad destruye los Reynos. Alli. La justicia los haze amables. Alli. Sus iras, sus luxurias aborrecibles. Alli. Debese proueer a su seguridad, dif. 55. Portento execrable es, conspirar contra su vida. Alli. Si es lo mas seguro cometer à las madres la tutela de los Principes niños. Alli. Hâse de huir de las sospechas cõtra los inculpados. Alli. Sobre las causas de las guerras se aconseja à los buenos Principes, dif. 56. Como se han de portar las Prouincias en las contiendas de los Principes. Alli. Que han de hazer los Principes quando tienen emulos de su gloria, dif. 78. Exemplos de malos Principes à que se comparan, dif. 62. Viciosos en que males incurren. Alli. Los que acompañan al Principe le fabrican la fama. Alli. Como reynaron honestamente. Alli. Quan miserable es la fortuna de los Principes inçetas, d. 96. *Prouidencia Diuina*, se defiende, dif. 96. *Prouincias*, que han de hazer en las contiendas de los Principes, dif. 56. *Prudencia*, que sea, y porque es compañera de la grandeza. d. 24 pag. 65. En el Rey ha de auer tabiduria. En que consiste, y para que qual es su practica: qual es la prudencia del Principe. Alli.

Pueblos, como los rige Dios, dif. 2. Su diuersidad de ingenios, dif. 46. Si los Reyes solian alimentar à los Pueblos. Alli. Quâ indecente es que los Reyes, q̄ han de ser padres de los Pueblos, sean sus verdugos. Alli. Como se ha de tratar el Pueblo, dif. 63.

Puercos, Como auia cria de puercos en Iudea, siendoles prohibido. Alli.

Pugebrachio, su maldad insignie contra Ladislao, dif. 55.

Pulcheria, su fidelidad con Teodosio su hermano. Alli.

R

Reynas, dicha es del Reyno, que puedan mucho en èl las Reynas buenas, dif. 49. p. 51. Han de ser tratadas con reuerencia. Alli.

Reynar, es miserable suerte, dif. 5. pagin. 33. Dios dà los Reynos. Alli. Porq̄ caninos se adquieren. Alli. De dõde han de tomar los Christianos los preceptos de reynar, dif. 52. p. 30. Si se ha de reynar con leueridad, ò mansedumbre. Alli.

Reynos. de donde nace la alternacion de Reynos, y variedad de gouernar, dif. 6. p. 40. Quâ de testable forma de gouerno, ia cruel, como debe ser, dif. 8. toda. Que se requiere para la tutela de los Reynos, dif. 47. p. 22. Reynos cõuertidos por mugeres, dif. 49 pag. 49. Los

Tabla de las cosas

eros fundamentos de los Reyes, dif. 53. y 54. A que se comparan los que reynan con violencia. Alli. Quan frecuentemente se ashetan los Reynos, dif. 58. Qual es la mejor tutela dellos, y qual su mayor peste. Alli.

Reyes, Como son imagenes de Christo, y los Reynos retratos de la Celeste Monarquia, dif. 1. Por quantas maneras los dà Dios, dif. 2. Quanta felicidad nacer Reyes, dif. 5. Objecion, y su respuesta. Alli. Reyes niños, si siempre son infautos. Alli. El esplendor, y vtilidad del gouerno Regio, dif. 6. pag. 47. Como ha de ser para que sea el mejor. Alli. Su potestad, y la de los Pontifices como se distingue, dif. 7. Que deben los Reyes à sus Pueblos. Alli. Gran dificultad gouernar hombres, y quan varios sus modos, dif. 8. toda. Qual el mejor. Alli. Como son los hados de los Pueblos las costumbres de los Reyes, dif. 9. Reyes buenos cabē en vn anillo. Alli. Los malos son muchos. De donde nace tanta carestia de buenos Reyes. Alli. De donde nace, que los fundadores de algunos Imperios ayan sido buenos, y sus descendientes degeneren, dif. 9. Qual es la potestad Real, dif. 24. Como la dispensò Dios à hombres. Alli. Si es derecho natural. Alli. Como se ha de

vsar de ella. Alli. Si pueden los Pueblos exhonerrarse de vn Rey violento, è injusto. Alli. Como se ha entender el derecho de los Reyes. Alli. Que deben los Pueblos al Rey, y el à los Pueblos. Alli. Porque en la eleccion de los Reyes eran llevados sobre vn escudo. Alli. Que sintiò Moyses de los Reyes. Alli. La obligacion jurada del Rey de Francia. Alli. Sus officios. Alli. Explicalos con distincion por Nauarro. Alli. Deben velar siendo buenos de no tener Ministros malos. Alli. Que deben prohibir. Alli. Que haze a los Reyes illustres, y venerables, dif. 3. 5. Como hā de zelar la justicia. Alli. Hazele aborrecible enriquezer à vno con perjuizio de muchos, dif. 43. Desdichado el que huye el consejo de muchos. Alli. Muchos Priuados, q̄ han sido ruina de sus Reyes. Alli. De que suerte ha de amar el Rey. Alli. Rey pobre es contentible, dif. 46. como nūca serā pobres. Alli. Si han de reynar de valde. Alli. Si son dueños de todas las haciendas, dif. 52. Con q̄ cuidado se han de guardar los Reyes niños, y atender à las facciones de los Tutores, dif. 55. Gran exēplo en Antioco. Alli. qual es la mayor seguridad del Rey, dif. 60. Como es el Rey, segun la mente Diuina. Alli. Institucion Real ordenada de Dios. Alli. Con que arte salie-

Mas notables.

YON muchos Reyes Grandes. Alli. El bueno con quien ha de tener guerra, dif. 62. Como se rã magnífico, y venerado. Alli. En q̄ se diferencian los buenos Reyes de los malos, d. 63. Costũbre de los Egipcios en calificar los Reyes. Alli. Quã pernicioso es huir la moderacion, y amar el ruido. En que cõsiste la utilidad del Reyno. Que leyes, y quantas conviene establecer. Que es el medio mas vtil para componer el Reyno. Quanta afrenta, q̄ en los Reynos viuã los vassallos con mas miseria y sugeciõ, que las bestias. Todo ahi. Exemplar del Reyno de Dios, dif. 64. Rabinos, que detestaron la potestad Real, dif. 65. y 66. Defiendese contra ellos. Alli. Precepto de Dios de elegir Rey. Alli. Excelencia de los Reyes, dif. 66. Qual su derecho, y si es por su antojo, y como se entiende de Samuel, dif. 69. Que siente tãto Tomãs del derecho Real. Alli. Si està sugeto el Rey a los preceptos de la ley Mosayca, y para que se instituyeron. Alli. Los Reyes de agora, porq̄ no se pueden medir con la frugalidad antigua. Alli. Donde se lee la magnificiẽcia de los Reyes, dif. 72. Las insignias de los Reyes Hebreos despues de la captiuidad. Alli. Como los respectauan los Pontifices, y los Profetas. Alli. Otras excelencias. Alli. Si presidia el Rey a la Re-

ligiõ, y ceremonias. Alli. Por que se llaman bienhechores; dif. 73. En que forma se entregan los Pueblos a los Reyes. Alli. Como imagenes de Dios, y si se expreßò en los Panes de la Proposicion. Alli. Notable costũbre en el nacimiento de los Reyes. Alli. Deprecacion de los Hebreos por su Rey, alli. Si podian los Reyes quitar vida sin forma de juicio, dif. 74. Porque huuo en el Pueblo de Dios tan malos Reyes, dif. 77. Causas particulares. Alli. quiẽ eran los Maestros de los Reyes, dif. 78. Los hijos de Reyes deben respectar las madres, dif. 83. El amor de los hermanos, de q̄ se dà exemplo en Reyes Franceses, dif. 85. Si es cierto q̄ el Rey mas infeliz es el mas malo. Alli. Qual es peor, mal consejo con buen Rey, ò mal Rey con buẽ consejo, dif. 86. De donde les nace querer jũtar con lo temporal el mando en lo sagrado, dif. 90. Si los Reyes fueron Sacerdotes. Alli. Mejor es ser bueno, y justo Rey, que ser conquistador, dif. 91. Quan admirable es en vn Rey la penitencia, dif. 94. Raro espectaculo vn Rey inocente, dif. 95.

Religion, necessaria para gouernar, dif. 8. La excelencia de la Christiana sobre todas, dif. 25. Quanto importa para sustentarse, ò destruir el estado, dif. 28.

Indice de las cosas

Republica, si es posible que dure mucho tiempo feliz, dif. 6. Como la pinta Platon, y qual es la mejor forma, dif. 8.

Restitucion, que cosas escusen de ella, segun Nauarro, dif. 37. p. 285.

Riquezas, muchas, y grandes en los Reyes, que Interpretres las alaban, dif. 70. Si son bien de los de Dios. Alli. Si pecò Salomon en agregarlas. Alli. Como se ha de resolver esta duda. Alli. Si consiste en ellas la felicidad del Imperio, dif. 71. Porque se alaban en Ezechias, y se condenan en Salomon. Alli. De dòde quiso Dios que se juntasen riquezas. Alli.

Rico, si còviene que lo sea el Imperio, dif. 46. Quales riquezas sean necessarias en los Imperios. Alli. Sus efectos. Alli. Como son instrumento de todas las acciones. Alli.

Rodano, gracioso, su castigo, dif. 36. p. 276.

Roberto, Rey, su epitafio insigne, dif. 52. p. 81.

Roboan, en que estado se hallaua quando entrò a reynar, dif. 81. quanto reynò. Alli.

Roma, la antigua, como se hallaua llena de justicia, dif. 8. pag. 60.

Romanos, porque se les acelerò el castigo, dif. 48. Graues injusticias de los Romanos. Alli. El desdichado despojo del Imperio Romano, quando sucediò. Alli. El hado, y duracion de

Roma, dif. 59. Comparada Roma à un arbol viejo. Alli.

Tueda, celestial, que significa con este nombre, dif. 4. p. 26.

Rufino, como obrò en la tutela de Arcadio Emperador, d. 55.

S

Sacerdotes, quanto honor se les debe, dif. 26. Aun a los falsos honrò Ioseph. Alli. Quanta autoridad tuvieron en re los antiguos, dif. 42. Quales fueron los que tuvieron loablemente gouernos. Alli. Quanto daño han causado los malos Sacerdotes, que se han entremetido en el gouerno. Alli.

Solomon, si pecò en juntar riquezas, dif. 70. Porque fueron en el malas, y en Ezequias loables, dif. 71. Sus comidas, y desperdicios si fueron ofensa de Dios. Alli. Quales fueron las virtudes de Salomon, y sus vicios, dif. 80.

Sabiduria, qual es su origen, dif. 24. pag. 166. Su alabança, dif. 50.

Saul, qual fue su primera alabança, dif. 78. De quien se dexò guiar Si empezò con el Reyno su dissimulacion. Su cautela modestia, y otras virtudes. Sus vicios. Todo alli.

Sectas, su nouedad ha quitado muchos Reynos, dif. 58.

Sediciones, varios generos: quales son sus causas ordinarias. Su re-

Mas notables

remedio: como se han de quitar. Como se ha de aplacar la popular. Como las Militares. Exemplos famosos. Caminos mas eficaces. Qual es la sedicion mas peligrosa, y exemplo della. Quanto errò Galba. Todo dif. 57.

Septentrionales gentes, porq̄ han sido dueños del mundo, dif. 4.

Sepulcros, como han durado su zes en ellos, dif. 95. Que herejes hā sido desenterrados. Allí.

Senfo, quien fue, y de que Rey fue Canciller dif. 43.

Silencio, vallado de la sabiduria, dif. 14. p. 95. Qual el del Principe, dif. 19.

Sinas, ò Chinos, muy cuydadosos de los pobres, afrenta de los Christianos, dif. 31. p. 244.

Soldados, los buenos son dignos de grande honra, dif. 51. Quanto importa su eleccion. Quales se han de desterrar de la Milicia. Como deben huir de delitos. Si en los Reales están desobligados de las leyes ceremoniales. Si pueden pelear en la fiesta. Todo allí. Lincepza de los Reales, dif. 76. Si en ellos podian los Hebreos comer carne de puerco, Allí.

Sublitos, en ellos se ha de conocer su señor, y el que debe conocer en ellos, dif. 54.

Sumo, no permite Dios en lo humano cosa suma, y porquè, dif. 52. pag. 79.

Sospecha, hase de guardar de ellas el Principe, dif. 55.

Synedrio, Concilio Iudayco, que autoridad tuuo, dif. 64.

T

Tamorlan, como instruyò a su hijo, dif. 13. p. 91. Dicho suyo importante, dif. 47. pag. 23. Porque dexò las guerras, dif. 63.

Terrenas, cosas, dandose se disminuyen, Dios comunicado, no. dif. 1.

Themistocles, y Cleon de encontrados estilos, dif. 54. pag. 97.

Teodosio, su prouideucia en la tutela de Arcadio, y Honorio, dif. 55.

Tiberio, como procedia en los tributos, y otras cosas, dif. 46. Porque le roleraron los suyos, dif. 43. En las sediciones fue mas prudente que Galba, dif. 57. Tiberianos, y Machiabelitas de vida infame, y flacas trazas, dif. 60. En algunas cosas fue mejor Tiberio, que estos nuevos politicos. Allí. Põderanse las artes de Tiberio. Allí. Flaquè con ellas. Vna muger triunfò del. Allí.

Tiempos, que se ha de hazer en tiempos turbados, y casos dudosos, dif. 44.

Temor, es eficaz su efecto, dif. 53.

Trajano, su ambicion, dif. 32.

Tributos, derecho, y necesidad de ellos, dif. 46. Si los concede la Ley Diuina. Allí. Quales los primeros. Allí. Los demasados

Indice de las cosas

dos quã perniciosos al Reyno. Alli. Quan moderado en ellos Tiberio, aunque cruel. Alli. Como se ha de examinar si la necesidad es verdadera. Alli. Que hizieron los Principes buenos en la necesidad. Alli. Quan caros les cuesta los desmayados. Alli. Causa de rebeliones. Alli. Permitió Dios à Nabuco los triburos, y no à Faraon, y porquẽ, dif. 57. pagin. 115. Que orden de tributos tuuieron los Hebreos, dif. 70.

Turcos, y su Imperio, su cuidado con los pobres, que ha de acusarnos, dif. 31. p. 244. Porque ha hecho Dios tan grande su Imperio. Como le han hecho grande los Christianos. A grandes razones, dif. 4. p. 26.

Tutores, sus facciones se deben temer en la edad pupilar del Principe. Exemplo de Antiocho. Como lo cautelo el Emperador Teodosio. como se portò San Ambrosio tutor de dos Emperadores. La conjuracion de dos tutores en el Palacio Oriental. De Filicion en el Occidental. Quan execrable la perfidia de los tutores. Si es mas segura la tutela de las madres, to. o dif. 56.

Tiranos, quan infelizes los Reynos de tiranos, y diferente el gouerno del Principe justo, dif. 64. Porque los tiranos muy cruels no siempre mueren à hierro, sino por enfermedad,

dif. 85. Si muertos los tiranos se mejoran las cosas, dif. 88. Si alguna vez es mas vtil tolerar los, que matarlos. Alli. Qual es la vida de los tiranos, dif. 94. El estado tiranico infelicissimo, se describe, dif. 53.

V

Valeriano, y Numeriano, Emperadores, como dissiparon sus rentas, dif. 63.

Vanidad, cruel corrupcion del entendimiento, dif. 19

Venta de officios, si es licita, dif. 35. En que se funda. Con que se impugna. Que graues inconvenientes se siguen della à las costumbres, y sucesos Alli.

Virtud, se llama orden de amar, dif. 21. Porque no siempre es dichosa, dif. 32.

Vida, los polos della, dif. 74. Tres generos de vida, dif. 20.

Vncion, qual la de los Hebreos, y quanto la estimaron. Como se vngian los menores Sacerdotes. De los Sacerdotes se deriuò à los Reyes, en que simbolo. Si se vngian los Emperadores: qual es la forma de la vncion. Porque cerca de fuentes: que era el caracter de la Vncion. La del baltamo, que significaua. Saul, y Iehu, porque fueron vngidos solo con aceite. Si bastaua vna vncion para toda la descendencia de los Reyes. Quando faltò todo, dif. 46.

Mas notables.

Vrim, y *Tumin*, que era entre los Hebreos, y si por fuerça se indicauan por èl los Reyes. Como se significaua por esse medio la Diuina voluntad, dif. 66.

Vicleph, en que tiempo fue, y à que Hereges sucediò, dif. 28.

Z

Zelatas, porque lo echaron à perder todo, dif. 46.

Zelo, el de Saul, qual, y en q̄ maldades le despenò, dif. 78.

F I N.

758
-478116



